



LA PORTADA

El dibujo de la portada -un peón con el saco al hombro y un automóvil que se supone de lujo- sintetiza una civilización en cuatro líneas.

Es obra del exquisito cuentista y dibujante costarricense, don Carlos Salazar Herrera. Lo he conservado con admiración desde 1936, y lo he bautizado "El Siglo del Café".

Apareció por primera vez en aquel año En otra portada: la del libro "Costa Rica, Suiza Centroamericana", de Mario Sancho que fue un clásico de la disconformidad de aquella época.

Agradezco al profesor Salazar Herrera su permiso para adornar mi trabajo con su gema.

J. F.

LA POBREZA DE LAS NACIONES



<http://www.elespiritudel48.org>

Derechos donados por el autor al
Instituto Mixto de Ayuda Social, IMAS.

Derechos donados por el IMAS
para esta edición digital

Papel obsequiado generosamente por don Jorge Lang,
a nombre de la
Convertidora Nacional de Papel S. A.

Edición digital a cargo de
Carlos Revilla Maroto
crevilla@expreso.co.cr
elespiritudel48.org

Impreso en la
Imprenta Nacional de Costa Rica,
cuyo personal ha trabajado con esmero y abnegación durante
muchos meses, para ayudar al estudio de los problemas sociales
de nuestro tiempo, y al IMAS.

JOSÉ FIGUERES

San José, Costa Rica

1970-1973

DICIEMBRE, 1973

Este ensayo sobre La Pobreza de las Naciones lo comencé en mayo de 1970, y lo terminé ahora, en diciembre de 1973.

Lleva, pues, tres años y medio de ratitos robados al trabajo en el Gobierno de Costa Rica, y al sueño.

Lleva además, bien o mal aprovechados, los pensamientos y las lecturas de una vida en la que nunca ha faltado la acción.

Pero sucede que mientras yo escribía, las circunstancias del país y del mundo cambiaban, y cambiaban rápidamente. Por eso antepongo esta nota, al salir el libro de la imprenta.

El lector de 1974 encontrará muchos datos económicos referentes a Costa Rica que ya no corresponden a la situación del día.

La escasez de moneda extranjera, en la cual pongo mucho énfasis, ha desaparecido: por un lado las exportaciones aumentaron; por otro, las medidas restrictivas dieron buen resultado.

El tipo de cambio "real" está prácticamente estabilizado a 8.50 colones por dólar, con abandono casi total del tipo oficial de 6.60.

El Presupuesto Fiscal de 1973 saldrá balanceado, con la sola salvedad de que aún no se cubren las cuotas estatales de la Caja Costarricense de Seguro Social. Pronto se cubrirán.

El desempleo en nuestro país ha bajado a un mínimo aceptable, o normal. En varias zonas y épocas escasean los trabajadores.

Los precios de los artículos importados han subido mucho durante estos tres y medio años, como consecuencia de la inflación mundial por una parte, y de los recargos tributarios locales por otra parte. Estos recargos han sido necesarios para restablecer el equilibrio presupuestal y monetario.

Los precios de los productos internos han fluctuado, con una moderada tendencia al alza que es también parte del fenómeno mundial.

Ha aumentado el costo de la vida, pero menos aquí que en otros países. Además, los sueldos y jornales han silbido más que los precios.

La suma estimada como Ingreso Mínimo Vital por persona y por familia, es ahora mayor que la indicada en los capítulos correspondientes en este libro.

Las cotizaciones del café, el azúcar, el banano y la carne, han llegado a las cifras que doy como metas en el ensayo, trayendo una relativa bonanza. El Producto Nacional se ha incrementado.

Varias tesis que me parecían ser de difícil aceptación cuando aprensivamente las escribía, están ahora bastante asimiladas en la opinión pública nacional.

Tal sucede con la Asignación Familiar y con el cambio del Auxilio de Cesantía por la cuenta de ahorro del trabajador para la formación de su Patrimonio Familiar.

Una idea que prevalece en todo el ensayo (la idea de la propiedad privada como instrumento de servicio, como responsabilidad social) resulta hoy menos hereje que tres años atrás.

En mi propia mente se han aclarado concepciones que me parecían oscuras. Mi rebeldía de más de tres décadas contra los dogmas monetarios la encuentro ahora, después de este esfuerzo por explicarla, tan justificada, que no veo cómo pueden las sugerencias que doy provocar una seria oposición.

Atribuyo estos cambios, y otros más, a varios factores: a) el mundo avanza; b) las ideas expuestas parecen coincidir con las orientaciones de la época; c) la prédica ha sido constante, la legislación apropiada, y la acción de Gobierno enérgica, dentro de las limitaciones humanas y de los democráticos ligámenes.

A todas las personas que, dentro y fuera del Gobierno, colaboran en esta lucha por la reforma social sin violencia, y al pueblo de Costa Rica que tanta comprensión y tanta /c demuestra, mi felicitación y mi agradecimiento.

A los lectores de América Latina someto ahora, con mi aprecio, estas ideas. No son nuevas individualmente, pero talvez lo sean en alguna medida si se toman en conjunto, como un esquema. Ojalá sean una contribución al pensamiento económico y social de nuestro tiempo y nuestro medio.

JOSÉ FIGUERES

A la memoria de Bertrand Russell, el gran rompedor de cadenas del Siglo Veinte. Como Lutero y como Carlos Marx, dedicó su vida a romper cadenas mentales. Superior como Voltaire, no impuso nuevas cadenas. No fundó secta.

San José, Costa Rica, C. A.
1970-1973

PROEMIO RENACENTISTA

Igual que en La Divina Comedia, en el curso de nuestra vida nos encontramos a veces en una selva oscura, donde las brumas ensombrecen nuestra mente.

Conviene hacer un alto y despejarlas. Por eso este libro.

Mucho trabajo me ha costado el hacerlo sencillo. Muchas partes he cambiado, suprimido y agregado.

¡Eppur l'ho fatto imperfetto!

PLAN GENERAL

Este ensayo comprende, primero, varios capítulos introductorios. Luego vienen tres grandes "cuestiones" relacionadas con la pobreza. Por su orden:

La Cuestión Internacional, que señala el reparto indebido del Producto Mundial.

La Cuestión Social, que se ocupa de la mala distribución del Producto Nacional.

La Cuestión Económica, que indica errores y sugiere remedios, en los mecanismos de la producción contemporánea.

Finalmente aparece una **Conclusión**, que pretende dar sentido al esfuerzo económico del hombre.

En este ordenamiento, y en otros aspectos, ha dado especial colaboración el R. P. Benjamín Núñez, Rector de la Universidad Nacional.

INDICE

	Página
Dedicatoria	5
Proemio Renacentista	6
Plan general	7
Indice	8

INTRODUCCION

Advertencia	13
Glosario	14
Explico lo que explicaré	17
El sistema de propiedad	19
El dilema	21
Cambios de actitud	22
La Social - Democracia	25

PRIMERA PARTE

LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

I. La fuerza	32
II. La lucha de las Ecounidades	34
III. Una aclaración	37
IV. Horas de trabajo	40
V. Explotación, parasitismo, simbiosis	42
VI. Las hachas de don Braulio	47
VII. Cambiar de escopeta	49
VIII. Metas lejanas	51
IX. Un precio de desarrollo	52
X. Una comparación	54

SEGUNDA PARTE

LA CUESTIÓN SOCIAL

SECCIÓN A: LA POBLACIÓN DESVALIDA	57
I. La actitud nacional	58
II. Asuntos de todos:	
a) Educación	59
b) Nutrición	60
c) Empleo	61

III.	La población desvalida	63
IV.	El IMAS	65
SECCIÓN B: LA POBLACIÓN ACTIVA		68
I.	La distribución del ingreso	69
II.	Los varios ingresos en Costa Rica	72
III.	La gama de las aptitudes	74
IV.	La igualdad de oportunidades	76
V.	Los grupos de clase media	78
VI.	El salario mínimo legal	80
VII.	El ingreso mínimo vital	82
VIII.	La asignación familiar	84
IX.	Sueldos y jornales crecientes	89
X.	Cuello azul y cuello blanco	93
XI.	La asignación y la vivienda	95
SECCIÓN C: VARIOS TEMAS SOCIALES		97
I.	La reforma agraria	98
II.	La cooperativa	
III.	La cesantía	103

TERCERA PARTE

LA CUESTIÓN ECONÓMICA

SECCION A: OBSERVACIONES GENERALES		105
I.	Lo que no deseo	106
II.	Vestigios mentales	111
III.	La empresa y el Estado	116
IV.	El público	118
V.	Creación y responsabilidad	120
VI.	Difícil aspiración	123
VII.	La economía mixta	125
SECCIÓN B: LA INSUFICIENTE PRODUCCIÓN		128
I.	A pesar de la técnica	129
II.	Los espejismos sociales	130
III.	Los dogmas monetarios	134
IV.	La discrepancia	137
V.	La coincidencia	141
VI.	La sociedad de Élités	144
SECCIÓN C: ERRORES MONETARIOS QUE YO RECUERDO ...		148
I.	Las cicatrices invisibles	149
a)	La emisión inorgánica	150

b)	Las cosas reales	151
II.	El Subconsciente de clase	152
a)	Refinanciar empresas	152
b)	Proyectos auto-liquidables	153
III.	Economistas difuntos	154
a)	Ideas obsoletas	154
b)	La pseudo-técnica	155
IV.	Los años 30 y los 60	157
V.	Pan o caviar	159
VI.	¿Quién se equivoca?	161
VII.	El pseudo-tecnicismo	163
SECCIÓN D:	EL MERCADEO	165
I.	El anuncio comercial	166
II.	Las ventas a plazos	173
SECCIÓN E:	DINERO, BIENES REALES Y CONSUMO	177
I.	El dinero	178
II.	La gran bodega	182
III.	Los dos consumos	185
IV.	Entre dos muros	190
V.	Las dos políticas	193
VI.	El efecto empeora la causa	196
VII.	Todo queda en casa	200
SECCIÓN F:	EL PRESUPUESTO FISCAL	201
I.	El monto del presupuesto	202
II.	Ideas fiscales erróneas	204
III.	Impuesto sobre la renta	206
IV.	Impuestos sucesorios	210
V.	Necesidad de los impuestos	211
SECCIÓN G:	EL SISTEMA BANCARIO NACIONAL	212
I.	Exceptio Regulam Probat	213
II.	Nuestros bancos	215
SECCIÓN H:	LA INFLACIÓN	221
I.	Las cosas reales	222
II.	El Doctor Tirteafuera	225
III.	Las espirales	227
IV.	El médico alemán	229

V.	Las cinchas de Goethe	231
VI.	La falsa prudencia	233
VII.	Las actitudes clasistas	235
VIII.	La traslación de la pena	237
IX.	Las dos emisiones	238
X.	Las letras del tesoro	242
XI.	Las utilidades futuras	244
SECCIÓN I. EL AHORRO, EL CAPITAL Y EL CRÉDITO .		247
I.	Los índices económicos	248
II.	El consumo	250
III.	El crédito	253
IV.	La desviación del crédito	258
V.	El crédito al comercio	259
VI.	La recuperación	262
VII.	El fondo de garantías	265
VIII.	El tipo de interés	268
IX.	Un tipo de interés de desarrollo	272
X.	El aprovechamiento de los recursos	274
XI.	El monto del crédito	276
XII.	No veo por qué	282
SECCIÓN J: UNA TEORÍA SENCILLA DE LA INFLACIÓN PERMANENTE		286
I.	Sin explicación fácil	287
II.	La calentura	288
III.	Los dos casos	289
IV.	Grandes derrumbes	291
V.	Teoría sencilla	293
VI.	Lo mismo da	295
SECCIÓN K: UNA LEY IMAGINARIA		297
I.	Por varios frentes	298
II.	Los fines principales	301
III.	Algunos medios	303
IV.	Un ejemplo	305
V.	El ahorro propio y el ajeno	306
VI.	El tipo de inversión	308
CONCLUSIÓN		
	Sociedad frugal	309
Índice analítico de los términos más importantes .		323

Nota edición digital: la numeración del índice analítico corresponde a la edición impresa.

INTRODUCCIÓN

ADVERTENCIA

Este ensayo trata de ordenar mis preocupaciones de muchos años, expuestas en numerosos artículos y conferencias en Costa Rica y en el exterior.

Aunque las ideas se refieren especialmente a Costa Rica, al editarlas en forma de libro he procurado que sean asequibles a los lectores latinoamericanos en general, porque muchos de los temas que trato son comunes a varios países.

En asuntos pecuniarios doy las equivalencias de la moneda costarricense, el colón, en el dólar de Estados Unidos, por ser éste el patrón más usado en América.

Uso el tipo de cambio oficial de 1971-73, ó sea ¢ 6.62 por \$ 1.00.

Empleo a menudo cifras ilustrativas que no son indispensables ni exactas, solamente porque creo que facilitan el estudio, aunque varíen de país a país y de tiempo en tiempo.

Varios amigos economistas, sociólogos y otros estudiosos han revisado mi texto, aportando ideas y señalando errores. Como dice la dulce frase campesina, ¡Dios se lo pague!

GLOSARIO

Ecounidad:

La palabra "economía", como la palabra "cultura" y muchas más, ha adquirido con el tiempo numerosos significados. A veces la economía es el ahorro, a veces es una ciencia. A veces significa el conjunto de bienes económicos de un país, como en la frase "la economía nacional".

Para esta última acepción hace falta un término sustituto más preciso, que se use en vez de "la economía" de un país. Varios años atrás, en rueda de compañeros de estudio se me ocurrió la voz "Ecounidad" (en inglés "Ecounit"), para significar lo que a veces llamamos la "economía" de la nación.

El nombre Ecounidad resulta especialmente útil en los estudios sobre el comercio internacional, pero es también expresivo al tratar de asuntos internos, como las relaciones del empresario con la "economía total del país", o sea la ecounidad.

La Gran Bodega:

Es el nombre que doy al total de las existencias, más la capacidad productiva de una Ecounidad en un momento dado, como si se hiciera inventario cada día. En algunos sentidos, la Gran Bodega es el total de la riqueza real, distinguiéndola del dinero o del circulante.

Empresa, empresario:

Llamo así a toda entidad o persona que se dedica por cuenta propia a producir o distribuir cualquier bien o servicio, en grande o pequeño, no destinado a su propio consumo sino al de otros. El productor de unas pocas fanegas de café, si las vende o las entrega al beneficio, es un empresario. El dueño de una venta portátil de verduras, es un empresario.

A veces uso el término "productor" en lugar de "empresario", porque en Costa Rica es corriente la frase "los pequeños productores" para señalar a aquellos agricultores, especialmente, que trabajan por cuenta propia en sus parcelas o finquitas. En realidad, son pequeños empresarios.

A menudo el término "empresa" sustituye en el texto a la expresión legal "persona jurídica", que me parece anacrónica en economía.

Evito la expresión "productor privado", que cada día tiene menos sentido. Todo productor sirve al público, salvo el caso en que produzca sólo para su propio gasto y no venda nada a otros.

Pulpería, pulpero:

Costarriqueñismo. En otros países se dice "tiendita", "tendero". En Costa Rica las tiendas venden ropa; las pulperías, comestibles y abarrotes. En Estados Unidos se llaman "corner stores", y han desaparecido casi totalmente en las áreas industriales.

Las pulperías o tienditas son interesantes unidades económicas y sociológicas. Han sido siempre centros de tertulia, de pequeñas transacciones y de grandes murmuraciones. Ahora son, además, saloncitos públicos de radio y televisión.

En las ecounidades contemporáneas, las pulperías perpetúan, más aún que otros negocios, la vieja confusión entre lo privado, o familiar, y lo comercial, o de servicio público. Son al comercio moderno lo que la artesanía es a la industria actual.

Concho, conchito:

Costarriqueñismo usado por "campesino". En Cuba se dice "guajiro"; en Puerto Rico "jíbaro"; casi todo país tiene su nombre.

La palabra no corresponde al Inglés "*farmer*" sino a "*peasant*".

Los campesinos han constituido hasta ahora la mayoría de la humanidad. Son Homo Sapiens sin escuela y sin vida de ciudad, pero sí de sociedad.

Llevan una vida rústica, estoica, y han proveído a todos los países de soldados y de asalariados agrícolas.

A diferencia de los siervos, se supone que los campesinos son políticamente libres.

Yo he vivido mucho entre ellos. Conozco su nobleza, su idioma emocional y su humorismo propio. Les profeso admiración y cariño.

Trabajador:

Sigo la costumbre de llamar "trabajador" al asalariado, especialmente al que gana por semana o por quincena.

En realidad todos somos trabajadores, puesto que trabajamos, así como somos productores, porque producimos. Pero las palabras adquieren significados específicos en cada época, y a veces la semántica gobierna al mundo.

Traslación de la Pena:

Frase que tomo de la Filosofía del Derecho para significar, en Economía, la actitud y los mecanismos mediante los cuales el más fuerte hace pagar al más débil algún trastorno económico, tal como una mala cosecha o una baja del precio.

EXPLICO LO QUE EXPLICARE

Como soy mal expositor, sigo el consejo chino: "Primero explique lo que va a explicar; después explíquelo tres veces; después explique lo que ha explicado".

A usted, lector de entendimiento rápido, le ruego perdonar las repeticiones que considere innecesarias, Tómelas con paciencia. Es el consejo chino.

Lo que deseo explicar hasta donde pueda es:

a) Por qué en nuestro tiempo, a pesar de los nuevos conocimientos, se mantiene la **Pobreza de las Naciones**.

b) Cómo es que se propone disminuirla, en las condiciones de hoy en América Latina, **el Sistema Social Democrático**.

Explicaré cómo este sistema emprende la tarea de proveer al menos de un mínimo de bienestar a todos los miembros de la sociedad, sin abandonar el régimen llamado de propiedad privada y sin sacrificar la libertad.

Esa doble tarea es una de las más difíciles de la época. Nuestro sistema de libertades está expuesto, pero no condenado, a desaparecer, tanto por la fuerza de sus adversarios como por la miopía de sus beneficiarios.

*
* *

Por qué insisto en mantener la libertad, no quiero explicarlo. Es cuestión de sentimiento. Pero sí es oportuno decir cuáles son las ventajas que le veo al régimen llamado de **propiedad privada** (o en parte privada y en parte pública) **de los medios productivos**.

Diré además cuáles creo que son hoy sus deficiencias, que deben corregirse si se quiere que el sistema sobreviva. Esto es cuestión pragmática.

Aclaración: al hablar aquí de propiedad, no me refiero a la casa de habitación, al cepillo de dientes o al auto familiar, que son en realidad "privados" porque sirven directamente a su dueño. Me refiero a los instrumentos como fincas, fábricas, almacenes,

oficinas, etc., que, además de mantener a sus propietarios, tienen carácter público, porque ocupan y sirven a otras personas.

EL SISTEMA DE PROPIEDAD

Algunas ventajas de nuestro sistema de propiedad sobre los **bienes productivos** son:

a) Descentraliza la administración del aparato económico, haciéndolo flexible y relativamente eficiente.

b) Incorpora una multiplicidad de **iniciativas**, dando a la producción vigor y calidad.

c) Ayuda a repartir el **poder** sobre la sociedad entre muchos individuos y grupos, puesto que la propiedad es poder.

d) Da un sentimiento de fe en sí mismo al productor.

e) Tiende a producir seres humanos creativos.

Además hay una consideración aún más pragmática: en los países de la América Latina de hoy, cambiar el sistema económico violentamente sería un trastorno grave para varias generaciones; sería para casi todos sus miembros un mal mayor que la situación actual.

*
* * *

Algunos inconvenientes de nuestro régimen son:

a) Por culpa del sistema mismo, **es difícil aclarar** en la mayoría de las mentes **la diferencia** que existe entre la propiedad de bienes de producción y la de bienes de uso personal o familiar.

Esto impide que se definan bien en nuestra, sociedad los deberes y derechos del empresario y del trabajador, como servidores sociales que son.

Hasta las leyes andan atrasadas en este campo y son fuentes de confusión, como veremos en capítulos siguientes.

b) Los grupos sociales que toman las decisiones económicas mayores muestran **una actitud clasista subconsciente**, en materias que afectan a otros grupos. Se establece de hecho cierta **solidaridad** entre las clases que están mejor, con perjuicio de las que están peor.

Algunas políticas sociales, económicas y crediticias que causan desempleo y escasez, **son influidas**, a menudo sin quererlo, por las clases poseyentes. De esto trataré con amplitud.

c) Contrariando su propio culto, el sistema muestra cierta tendencia a **impedir** que la propiedad se generalice. Tiende más bien a **concentrarla**.

Los miembros de las clases propietarias procuran **reunir en sí mismos** el poder económico y el poder político. Luchan instintivamente por absorber más y más fuerza, como todo organismo biológico.

Esos grupos suelen tener a su servicio los periódicos poderosos y demás medios de información, y los usan, consciente o inconscientemente, para **frenar el adelanto** hacia una sociedad sin excesivas diferencias económicas y sin clases desposeídas.

d) Los métodos de mercadeo del sistema no tienen **orientación social**.

Los anuncios comerciales constituyen con frecuencia un desperdicio de recursos, un estímulo al consumo superfluo y desequilibrado, y hasta una incitación al vicio. **Las ventas a plazos** (de bienes de consumo) suelen ser el complemento de un sistema de distribución socialmente indeseable.

e) El régimen tiende a producir seres humanos **egoístas**. Algunas fuerzas de la naturaleza llevan en sí mismas el germen de su propia destrucción.

EL DILEMA

El dilema de hoy no es simplemente, o traspasar las fincas y las fábricas al Estado, o dejarlas en manos de personas o grupos de personas. Ese fue el dilema del siglo diecinueve. Millares de horas de pensamiento esclarecido se emplearon en dilucidar este asunto que hoy parece sencillo.

El dilema para el siglo veintiuno es: o abrimos la mente y procuramos ver en los medios de producción los **instrumentos del bienestar general**, sean de quien fueren como "propiedad"; o seguimos mirando torpemente los bienes productivos modernos, cada vez más grandes y complejos, como meros **objetos de comodidad personal** de su "dueño", como si fueran casas, camas, o sillas.

Mientras el individuo imaginativo, emprendedor y ejecutivo, en grande o pequeño, no aprenda a mirarle a sí mismo como el **servidor** que es de la sociedad donde vive; como el **concesionario** de esa sociedad para determinadas funciones **que él mismo elige** (ventaja enorme); mientras siga mirándose, con poca estima de sí mismo, como el pescador cuyo objetivo es solamente **sacar del río** de la ecounidad los peces que pueda, en provecho propio, que se vuelve enfermizo, **no será estimado** por los demás en lo que vale como productor, o como conductor de la creación de la riqueza.

Mientras el hombre de negocios pretenda usar el poder que da la pesca para conducir la sociedad de manera que todo le favorezca como al pescador, gran parte del trabajo de todos seguirá perdiéndose en rivalidades y duplicaciones, y no producirá el mínimo de bienestar para todos que es hoy indispensable y hasta urgente.

Mientras el asalariado no se respete más a sí mismo, viendo la tarea de la producción como sagrada, y su papel en ella como **fuentes de sus satisfacciones** además de sus ingresos, no habrá justicia social que lo redima.

El dilema de nuestro tiempo no es ya un régimen de propiedad u otro, con sus respectivas ventajas e inconvenientes, sino la actitud de la gente hacia el proceso de la producción.

En el manejo de los bienes **productivos**, el concepto del propietario va siendo sustituido por el del concesionario.

Ese es el verdadero dilema en las sociedades de Occidente.

CAMBIOS DE ACTITUD

El mundo ha llegado a un punto en que la Pobreza de las Naciones se debe en buena parte a sus actitudes mentales. Las técnicas de producir la abundancia están con nosotros. Sólo nos detienen los cabellos delgados, pero acerados, de nuestras rutinas cerebrales.

Todo progreso humano implica un cambio de actitud. El paso más grande que ha dado el hombre hasta ahora fue el cambio de actitud que introdujeron en la vida primitiva **las grandes religiones**.

Cuando el Homo Sapiens, mil veces milenario ya y siempre bárbaro, dejó de ver en el prójimo a un enemigo para ver a un posible colaborador, salió de la caverna y buscó el espacio. Así empezó la era espacial, hace menos de diez mil años.

A pesar de que la autoridad y las leyes reforzaron los preceptos religiosos, todavía hoy los sentimientos de colaboración están lejos de haber triunfado plenamente sobre los sentimientos de antagonismo. Por eso hay delincuencia y guerras.

Pero aún el cambio de actitud incompleto de algunas gentes y de algunos sectores, con sus efectos favorables sobre toda la sociedad, ha bastado para que los descendientes de las hordas de ayer constituyan las naciones de hoy.

Los derrotistas que no creen en los cambios de actitud ante los grandes dilemas, no ven desfilar ante sus ojos la marcha de la Evolución Universal, siempre adelante, desde la Ameba hasta el Hombre.

*
* *

En los últimos dos siglos han empezado a presentarse cambios mentales en el proceso económico. Los países democráticos más avanzados son aquellos que primero comenzaron a cambiar, y gradualmente impusieron al capitalismo sin frenos una verdadera Carta Magna.

En el Parlamento inglés, en el mismo Londres del "dejar hacer" de Adam Smith, se libraron las primeras batallas sociales. En Estados Unidos la legislación llamada Anti-Monopolio y el

Impuesto sobre la Renta marcaron el final de una era. Cambió la actitud del país hacia la fuerza económica sin control social.

Nació en la mente de las sociedades que se industrializaban el concepto de la **responsabilidad social**. Cada día más, lo importante no es quién es el "dueño" de los bienes productivos, sino con qué eficiencia administrativa y con qué criterio de justicia se manejan. Cuánta leche da la vaca y cómo se reparte.

*
* * *

La revolución intelectual del siglo diecinueve, causante del gran cambio de actitud, **se bifurcó** en su camino: unos tomaron la senda del rápido traspaso de la propiedad de los bienes productivos al Estado, constituyendo un monolito económico y sacrificando la libertad. El mundo erigió en símbolo de esta tendencia a Carlos Marx. Marx creyó ver la injusticia social en el aparato mismo de la producción capitalista.

Otros emprendieron la tarea más sutil de manejar el aparato económico cual si fuera una orquesta cuyos miembros conservan su voluntad y su dignidad, pero siguen la batuta coordinadora del Estado que procura el bienestar general.

El mundo tomó como símbolo de esa tendencia a John Stuart Mill. Mill distinguió entre el proceso de la producción, como fenómeno **económico**, y el proceso de la distribución como **fenómeno político**.

*
* * *

En 1850, tres cuartos de siglo después de Adam Smith y un siglo y cuarto antes de John Maynard Keynes, entre escocés y escocés, un judío alemán y un caballero londinense miraron el mismo paisaje europeo, de capitalismo despótico y socialismo utópico, y vieron cosas diferentes.

Marx proclamó que para repartir mejor la leche se debía traspasar la vaca al Estado. Mili señaló que el Estado podría repartir la leche con justicia, dejando la vaca en propiedad del vaquero.

Antes, en 1776, en las praderas bucólicas de Escocia, Smith había recomendado no perturbar ni a la vaca ni al vaquero, en la esperanza de que por sí solos darían leche a todos.

Después, en 1930, ante las filas de hambrientos de Nueva York, la capital de la abundancia, Keynes encontró que el Estado debía dirigir al vaquero y al repartidor de la leche.

Observando esos acontecimientos de dos siglos, no sé si la Social-Democracia es filosófica o pragmática. Probablemente no exista mejor filosofía que un cultivado pragmatismo.

Cómo adoptar el sistema Social-Democrático en las jóvenes Repúblicas latinoamericanas cuando apenas inician su industrialización, a diferencia de los países que la adoptaron después de muchas décadas de industria y madurez, es la pregunta que trato de contestar en este ensayo.

Pero antes daré una explicación sobre lo que me parece que significa hoy, en la política y la economía cotidianas, la Social-Democracia.

LA SOCIAL-DEMOCRACIA

A John Stuart Mill, tendedor de puentes; apóstol de la solución racional.

Con muchos nombres y variaciones, las líneas generales de la Democracia Social son las que inspiran hoy, en mayor o menor grado, a todas las sociedades que llevan adelante su desarrollo económico bajo gobiernos representativos.

Cada día es más difícil usar los votos de las mayorías desposeídas para favorecer solamente a las minorías propietarias. **El poder político se impone.**

El pensamiento Social-Demócrata es ahora más pragmático que doctrinario. No es patrimonio de ningún partido político ni grupo de partidos, ni contiene, que yo sepa, ningún concepto esotérico. El término Social-Democracia fue usado por Le-nin y varios antecesores y sucesores, para denominar el programa que se proponían desarrollar en la Europa y en la Rusia urbana de principios de este siglo. Este programa fue también bandera política en la lucha liberadora contra el Zarismo.

El movimiento no era, ni en filosofía ni en acción, tan democrático como el fabianismo inglés y demás socialismos europeos, ni tan abiertamente dictatorial como el Partido Comunista que le sucedió.

Varios grupos importantes cambiaron el nombre Social-Demócrata por el de Partido Comunista, con motivo de la decepción que sufrieron los dirigentes socialistas europeos durante la guerra de 1914 a 1918.

Sus prosélitos se dividieron en líneas nacionalistas y pelearon por sus respectivos países, en vez de agruparse internacionalmente por clases como se esperaba.

Los Social-Demócratas que conservaron el nombre y la devoción a la libertad, han estado en el poder prácticamente cuarenta años en los Países Escandinavos, Finlandia, Holanda y otras naciones de Europa y del Pacífico Sur, desde 1969 en Austria y desde 1971 en Alemania.

En Inglaterra el Partido Laborista es heredero de las mismas ideas social-democráticas, moldeadas "a la inglesa" por los nobles filósofos fabianos. A pesar de estar más tiempo fuera del Gobierno que dentro, el Partido ha influido notablemente en la vida del país.

Los mismos Conservadores británicos, igual que los escandinavos, sostienen tesis que serían revolucionarias en más de un país nuestro.

En Alemania el viejo Partido Socialista abandonó el credo marxista en 1959, y adoptó una nueva Carta Fundamental que es tal vez el documento más importante de la Social-Democracia europea. Está en el poder en coalición, y lucha por terminar la guerra fría.

En Israel, el Partido Mapai, social-demócrata, ha sido el grupo más fuerte desde que se fundó el Estado en 1948, y gobierna también en coalición.

En toda Europa Occidental cuesta saber cuál partido es "socialista", y cuál es "conservador". Todo es cuestión de grados. La filosofía Social-Democrática, vista a grandes rasgos y sin partidismos electorales, se ha impuesto ya, o influye decisivamente, en todo lo que nosotros llamamos el mundo democrático.

*
* * *

Algunos latinoamericanos y algunos observadores de Norteamérica creen que los Partidos Social-Demócratas, o Populares, o de Izquierda Democrática, son los únicos exponentes en el Nuevo Mundo de esta orientación filosófica general. Este error se debe a los visibles nexos que esos grupos mantienen con la Internacional Social-Democrática europea.

Pero este pensamiento político, no bien definido ni entendido por muchas personas, es en realidad más amplio. Aparece en varios países con diversos nombres y con variantes locales, a veces en partidos electoral-mente en pugna unos con otros.

Sus mayores agrupaciones en América han sido hasta ahora: el Apra del Perú, Acción Democrática de Venezuela, el Partido Liberación Nacional de Costa Rica y el Partido Popular de Puerto Rico.

Visto el cuadro americano con toda amplitud, tal vez el primer grupo social-demócrata del hemisferio fue el Batllismo del Uruguay.

La Revolución Mexicana, después de su etapa heroica, sigue hoy una modalidad propia, vigorosa, de la democracia social. Los principales dirigentes de la Revolución Boliviana, que se halla todavía en circunstancias difíciles, son exponentes de esa misma orientación.

La Democracia Cristiana mundial, conservadora en Europa y revolucionaria en América Latina, ha llevado sin embargo al gobierno, en dos países nuestros, a dos notables estadistas de filosofía prácticamente social-democrática.

También son afines los Socialistas y los Radicales de Argentina y Chile, los Auténticos de Cuba y sus jóvenes seguidores exiliados, los Liberales de Colombia y Honduras y los Revolucionarios de varios países, entre otros grupos y nombres. En cada país se dan explicables pugnas por el poder, mas en casi todos los partidos hay dirigentes que participan de las ideas social-democráticas de hoy. Aún los regímenes militares más recientes están mostrando una nueva preocupación social.

En Estados Unidos, el Nuevo Rumbo del Presidente Roosevelt, que acuñó la frase "Economía Mixta" y muchas otras más, fue en su tiempo el mayor propulsor de lo que ahora llamamos Social-Democracia.

Esta es hoy la filosofía predominante entre los liberales de Estados Unidos y Canadá.

Su lógica y su influencia son tales que el actual Presidente Nixon, supuestamente conservador, está tomando medidas en el campo social y en el manejo de la economía, de tinte netamente social-democrático.

*
* * *

Desde otro punto de vista, la Social-Democracia no es una fórmula simple, como las dictaduras. Es difícil de entender, porque contiene preceptos éticos. Es una concepción elevada del ser humano.

La gente se pregunta: ¿Cómo va un hombre a esforzarse por el bien de todos? ¿Cómo va un empresario a pensar en algo que no sean utilidades? ¿Cómo va un trabajador a pensar en algo que no sea salarios? ¿Por que ha de actuar nadie en "su negocio", en "su puesto", con responsabilidad social?

Olvidan algunos que tanto la democracia como el cristianismo parten de una estimación optimista de] hombre; de un alto concepto de su dignidad; de una fe en su poder de superar los instintos animales ancestrales.

En medio del escepticismo de algunos, la responsabilidad social del empresario y del trabajador se están manifestando. Aparecen en más casos de los que mucha gente cree. Por otra parte, la alternativa opuesta, la no creencia en la educabilidad del hombre, sería la creencia en la eficacia única del látigo. Con esa creencia negativa en lo económico, no se salvaría la libertad en lo político.

*
* * *

He ofrecido repetir, y ya es repetición decir aquí, en resumen hasta ahora, lo que entiendo por Democracia Social. A la vez adelantaré otras ideas social-democráticas adicionales, que se desarrollan en el curso de este ensayo.

En un sentido amplio, no dogmático ni ligado a ningún partido electoral, la Social-Democracia propone:

a) Libertad Política: gobierno representativo, ceñido a la ley y a la dignidad del ser humano.

b) Economía Mixta: de propiedad en parte privada y en parte pública de los instrumentos de producción.

c) Empresa Libre: con responsabilidad social y con apoyo del Estado.

d) Planificación: con criterio de prioridades para el mejor aprovechamiento de los recursos de la eco-unidad.

e) Concepto Empresarial: en vez del concepto familiar o personal de la actividad económica.

f) Adopción de estos principios: La actividad económica es una función social. El empresario y el trabajador son servidores de la sociedad. Las firmas establecidas, grandes o pequeñas, son concesionarias de la ecounidad, para el suministro de bienes y servicios; sus utilidades comprueban su eficiencia, y al reinvertirse llenan una nueva función social.

Los ahorros personales que se invierten, enriquecen la ecounidad nacional.

*
* * *

La Social-Democracia es una actitud humanista. Su objetivo es procurar que se satisfagan, con el trabajo de todos, las

necesidades de todos, en Comida y Techo, Ropa y Trabajo, Educación y Salud; y Paz Social. Todo eso sin sacrificar la libertad. Paso ahora a analizar la primera de las tres grandes causas de la Pobreza de las Naciones: La Cuestión Internacional.

PRIMERA PARTE

LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

En recuerdo de Adolfo Berle,
filósofo de la Economía y del
Poder, y amigo.

- I. La Fuerza
- II. La Lucha de las Ecounidades
- III. Una Aclaración
- IV. Horas de Trabajo
- V. Explotación, Parasitismo, Simbiosis
- VI. Las Hachas de don Braulio
- VII. Cambiar de Escopeta
- VIII. Metas Lejanas
- IX. Un Precio de Desarrollo
- X. Una Comparación

I.—La Fuerza

Hasta hace poco la tierra se dividía en dos campos: países civilizados y países bárbaros. Hoy se habla de naciones desarrolladas y naciones subdesarrolladas.

La relación económica entre ambos mundos, igual que la relación política en aquel tiempo, se llamó durante varios siglos colonialismo. Hoy se habla del comercio entre países ricos y países pobres.

Quienes hemos luchado largo rato por racionalizar el comercio internacional, nos sentimos hoy defraudados. No están maduros los melones, ni maduran apretándolos. No se realiza fácilmente una idea cuyo tiempo no ha llegado.

Todo lo que se debe decir se ha dicho ya, pero no todo se ha oído. Tal vez sea por prematuro. Los grandes cambios tienen gestaciones largas. Todas las objeciones han sido contestadas. Pero ya lo dijo Lincoln: Uno puede llevar el caballo al río, mas no hacerlo beber.

*
* * *

En cada país fuerte, el clamor de la política interna ensordece la conciencia internacional. Los agricultores del trópico no tienen votos en sus grandes mercados, que son externos, como sí tienen votos en sus propios países los agricultores nortños.

Por eso el café es moreno como el cacao, en tanto que el trigo es rubio como las uvas, y como el acero y los automóviles. Para unos artículos rige la ley de la oferta y la demanda. Para otros rige la estabilidad del mercado. ¡Frases! Lo que rige todavía en el mercado mundial es la fuerza. La fuerza económica, la fuerza política.

En lo interno, la fuerza económica ha sido balanceada por la fuerza política en las potencias democráticas, y por la fuerza revolucionaria en las potencias comunistas. El equilibrio de fuerzas ha logrado un reparto mejor del Producto Nacional. Pero en la arena internacional los países pobres no tienen todavía fuerza política, ni económica, ni revolucionaria, para hacer que

se escuchen sus demandas por un reparto mejor del Producto Mundial.

Es evidente que a los países ricos les conviene igual que a los pobres el desarrollo armónico del mundo. Pero no todo lo visible se ve, cuando no es tiempo de ver.

Se ha demostrado en la UNCTAD que, en las circunstancias del final del siglo veinte, las naciones fuertes de diferentes bandos, aunque se entiendan entre ellas, afortunadamente, para evitar la guerra, no verán la luz de la justicia mundial mientras no venga una explosión que las deslumbré.

II.-La Lucha de las Ecounidades

Con un poco de fantasía, y de analogía, se puede mirar toda la relación económica entre países ricos y pobres como una lucha biológica entre seres débiles y fuertes.

En el siglo diecinueve la ciencia descubrió que los seres vivientes se mantienen en competencia, tratando de explotarse unos a otros para alimentarse, y para superarse. Así se produce la Supervivencia del Más Fuerte, o, mejor aún, del Más Apto. Un ser individual, un hombre por ejemplo, es, aparte de su psique, un conjunto de células agrupadas y delineadas con cierta fisonomía, que compite con otros seres, en estado natural, en la lucha por la vida. Digo en estado natural, porque la autoridad, la ley, la educación y la moral, tienden a moderar los instintos primarios, y a imponer al hombre las actitudes y conductas que llamamos civilizadas. El hombre las acata por necesidad, y luego las adopta por interés propio esclarecido.

Se descubrió también, en el seno de la sociedad humana, otra lucha permanente: La Lucha de Clases.

Una clase social es un grupo de individuos unidos por características, necesidades y posibilidades económicas semejantes, que vive en la sociedad compitiendo con otros grupos. En estado natural las clases sociales (como las especies zoológicas en sus respectivas competencias) tienden a alimentarse las unas a expensas de las otras. Pero las fuerzas de la sociedad tienden a moderar y canalizar los ímpetus naturales y a establecer la cooperación de las clases, por obligación y por conveniencia común.

Es una quimera la Sociedad sin Clases. Entre los seres humanos hay gran variedad de aptitudes e inclinaciones. Lo que puede la civilización es formar sociedades con un mínimo de lucha y un máximo de colaboración, entre las clases como entre los individuos, cada cual acatando la obligación que se le impone, y buscando su propio interés esclarecido.

Lo mismo puede decirse, en la sociedad de las naciones, de la Lucha de las Ecounidades.

Una Ecounidad es el conjunto de fuerzas y bienes económicos de un país. La ecounidad norteamericana, por ejemplo, está compuesta por todas las fábricas y fincas y propiedades ubicadas

en el territorio de Estados Unidos, más las inversiones en el exterior, más los barcos en el mar y los aviones en el aire, más los contratos y las comunicaciones, más las fuerzas militares y políticas que lo protegen todo.

Hay en el mundo ecounidades grandes y ecounidades pequeñas, tal como entre los mamíferos hay elefantes y ratoncillos. La ecounidad de Costa Rica es el conjunto de los bienes y las fuerzas (o las debilidades) económicas de los costarricenses en el país y en el extranjero, más todos los lazos que procuran mantener y dignificar al país.

Hay ecounidades de predominante actividad interna, en su propio territorio, como la Francia de hoy, ya sin colonias, y ecounidades de gran actividad internacional, como el Imperio Británico de los siglos pasados. Pero toda ecounidad realiza siempre alguna cantidad de comercio internacional, en competencia con las demás ecounidades.

Los pueblos que perdieron la delantera cuando sobrevino la Era Industrial, son como los árboles jóvenes que se quedaron atrás al principio, en el crecimiento del bosque. Sus vecinos mayores, hasta sin quererlo, les quitan la luz solar, y los dejan cada año más atrás. Se agranda la diferencia.

Eso mismo sucede entre las ecounidades menos industriales y las más desarrolladas. Se ensancha la brecha.

Durante largo tiempo se creyó que las Constelaciones en el cielo eran entidades reales, grupos de estrellas en posiciones fijas dentro del conjunto sideral, con forma conocida. Los antiguos vieron en el firmamento diversas figuras como el Pez, el Toro y el Escorpión. Nosotros vemos todavía el Arado, las Siete Cabritas, y otras fantasías.

Pero resulta que las "formas" de las constelaciones no son entes reales sino visuales, que sirven al nómada del desierto para distraer su imaginación en las tórridas noches del verano, y al astrónomo para orientarse en el mapa del cielo, protegido de la nieve tras los cristales de su laboratorio en el invierno. Creo que no fue sino en el siglo veinte que se descubrieron en la bóveda celeste las Galaxias. Cuando yo era niño, los niños no sabíamos qué era la Vía Láctea Esa franja semi-luminosa que parte el cielo en dos mitades, y que se observa a simple vista, era un misterio. Casi no se habían observado en el espacio las otras manchas semejantes, que corresponden a numerosas galaxias más lejanas.

A diferencia de las constelaciones, las galaxias son agrupaciones reales, de mil y más millones de estrellas y otros cuerpos siderales, que mantienen su estructura galáctica por el equilibrio de la fuerza gravitacional y centrípeta y mantienen sus

relativas posiciones dentro del grupo, y viajan juntas por el espacio a velocidades cercanas a la luz, huyendo sin cesar unas de otras.

La filosofía y la ciencia distinguen todavía entre los entes vivos y los entes muertos, como el árbol y la piedra, como las clases sociales y las galaxias celestiales; y entre lo imaginario y lo real, como las constelaciones y las ecounidades. Sólo la poesía se remonta, y observa desde lo alto las similitudes.

Mientras las galaxias vuelan y las clases sociales luchan, los pobres mortales debemos volver a nuestro tema. Hay en el mundo ciertas entidades reales, un tanto biológicas y un nada astronómicas, que afectan, más que ninguna otra cosa, la vida de las naciones. Esas son las ecounidades.

En los siglos dieciocho y diecinueve la ecounidad de Gran Bretaña tenía un brazo largo y poderoso, de carácter no gubernamental, que se llamaba la Compañía de la India. Esa empresa inventó un buen negocio: obtenía barato el yute de Calcuta, producido a costos agrícolas bajos, y lo transportaba en sus barcos, a costos marítimos altos, hasta Manchester. Allí lo tejía, a costos industriales elevados. Luego, en las mismas naves, devolvía la tela y los sacos a la India, donde se vendían a precios cuádruples.

La ecounidad inglesa se enriquecía con las labores mejor remuneradas, y la ecounidad de la India se quedaba atrás cada año, realizando los trabajos mal pagados (como nosotros ahora).

Hoy se diría que la brecha se ensanchaba. La causa era un fenómeno llamado entonces, como hoy, colonialismo.

Aquí en América, en las condiciones del principio de este siglo, la United Fruit Company, sin relación propiamente dicha con el Gobierno de Estados Unidos, actuaba como extensión de la ecounidad norteamericana. Aportaba su ingenio y su tesón, y extraía la riqueza del suelo y del trabajo caribeños. Pero acumulaba casi toda esa riqueza en la ecounidad estadounidense.

Todavía hoy las compañías petroleras y mineras, las empresas navieras, aéreas, las redes de comunicaciones y otros grupos y servicios esparcidos por el mundo, pertenecen a las ecounidades industriales fuertes y contribuyen a su enriquecimiento, dejando allá una parte desproporcionada de sus provechos.

III.—Una Aclaración

Debo hacer una justa aclaración. Quienes en Estados Unidos y América Latina siguen viendo los símbolos de la explotación internacional en las empresas petroleras, o en la United Fruit Company o en otras semejantes, en cierto sentido se han quedado atrás veinticinco años.

Las compañías que desde sus comienzos tuvieron al menos la virtud de ser grandes productores y de correr los riesgos y sudar las calenturas tropicales, son hoy, aunque no se crea, los instrumentos coloniales que más se han sometido, relativamente, a relaciones económicas simbióticas.

La mayor explotación se realiza hoy, sin riesgos ni labor creativa, por los canales del comercio internacional. Hoy el símbolo de la explotación podría ser más bien, si se necesita un símbolo, la *General Foods Corporation*.

Esta compañía, sin producir un grano de café ni luchar contra la roya en el Brasil, compra, tuesta y vende 8 millones de sacos al año. Y lo malo es que tiene suficiente fuerza económica y política en su país para influir hasta en el Consejo Mundial del Café, en Londres, deprimiendo los precios.

Se opone, con éxito colonial, a que los países agrícolas industrialicen su producto localmente, preparando su café soluble. En todas las conferencias se hace sentir.

*
* * *

Son las compañías importadoras las que repiten hoy, tal vez sin proponérselo, y sin la aventura de la conquista, la historia del yute de Calcuta.

Una comparación interesante. En Costa Rica y en otros países tropicales el negocio del banano lo realizan principalmente las grandes compañías extranjeras, como la United, la Standard y otras, mientras que el café lo producen muchos miles de agricultores locales, que venden al mundo su cosecha en "mercado libre". Pues bien: el cultivo del banano, más provechoso por estar en manos más fuertes, paga salarios agrícolas de \$ 3.50 por día, generalmente con utilidad para la empresa. En cambio el cultivo

del café paga \$ 2.00 en 1972, sin provecho para el patrono agricultor.

Además, el negocio bananero paga a nuestros gobiernos impuestos mucho mayores que los del café.

Las diferencias se deben a la fuerza de las compañías grandes, que les permite defender los precios en el mercado mundial.

En general, nuestro "peligro amarillo" deja en las ecounidades productoras dos o tres veces más que nuestro "grano de oro", por día de trabajo realizado, o por maestro de escuela que preste servicios a la comunidad. Por eso, en nuestro esfuerzo por salirnos de los cultivos coloniales, debemos ir paso por paso, y observando. Según se ve el mercado en los años 70, convendrá eliminar primero el cacao, después el café y por último el banano.

*
* *

Paradójicamente, nuestros países se han beneficiado con la presencia de los cuasi-monopolios en el negocio bananero. Cuando el Departamento de Justicia de Estados Unidos ganó el juicio anti-monopolista contra la United Fruit Company, y la obligó a dividirse, los mayores perjudicados con las competencias destructivas fuimos los países productores.

A falta de un organismo gubernamental que establezca el mercado de un artículo importante, una compañía grande lo suele hacer bien, en beneficio de sus accionistas, es cierto, pero también en beneficio de cuantos participan en el negocio.

En Venezuela los trabajadores de petróleo ganan de cinco a diez veces más que los peones agrícolas de las zonas lejanas, y casi todo el presupuesto fiscal lo alimentan las compañías petroleras.

Como se ve, no hay disputa humana que tenga sólo un aspecto, ni hay verdad tan durable que siga siendo verdad en variantes circunstancias.

No digo con todo esto que convenga a nuestros países ser meras propiedades de las ecounidades ricas, ni estar administrados por compañías internacionales. Simplemente comparo dos géneros de empresas distintas: las que invierten y producen aquí con instalaciones eficientes, y se aproximan, en su relación con nosotros, a la Simbiosis, o mutua conveniencia; y las que se linr.-tan a comprar barato lo que nosotros producimos con las uñas, y mantienen con nosotros relaciones de tradicional Explotación.

Con todo, las mayores dificultades políticas lar, encuentran a menudo, precisamente, las empresas que producen localmente. Eso se debe a nuestro desconocimiento de la realidad del comercio internacional, y a la humana inclinación a pelear otra vez hogaña las guerras de antaño.

IV.—Horas de Trabajo

Nuestras exportaciones agrícolas, producidas a salarios de \$ 2 diarios en Costa Rica, y de mucho menos en otros países, se intercambian por artículos industriales elaborados con jornales que varían entre \$ 10 y \$ 20 por día. Esto quiere decir que las ecounidades débiles pagan 10 ó 20 horas de trabajo propio, por una hora de trabajo de las ecounidades fuertes.

NO es solamente en el comercio de mercancías donde las ecounidades ricas se nutren de las pobres.

Igual o peor sucede en la venta de servicios técnicos, bancarios, de transportes, de comunicaciones, etc. Todo negocio entre unas y otras ecounidades es, en la frase popular, una riña de burro amarrado contra tigre suelto.

*
* * *

Hoy está casi universalmente reconocido el derecho político a la autodeterminación de los pueblos, pero todavía no se admite el derecho a la igualdad de trato entre las ecounidades.

La lucha anticolonialista está apenas empezada.

Aunque los gobiernos de los países fuertes, industriales, procuran cada día más no ejercer autoridad política sobre los países débiles, agrícolas, también procuran, por razones electorales internas, no darse cuenta de que son cabezas de ecounidades poderosas, que actúan en un estado natural en su comercio exterior, nutriéndose lo más posible del trabajo y de los recursos de las ecounidades pobres.

Las naciones desarrolladas no solamente han desterrado de su territorio la esclavitud, sino que han prohibido la importación de trabajadores baratos para sus campos y sus fábricas. Pero, actuando libremente como partes en la Lucha de las Ecounidades, importan sin remordimientos el trabajo esclavo de millones de seres humanos, convertido en artículos coloniales como el cacao, el café, el henequén y varios otros más.

Una vez, al enterarme de que se celebraba en Chicago una convención de industriales del cacao, pedí al Embajador de Costa Rica en Washington que asistiera como observador. Un fabricante

que no resultó ser muy diplomático le dijo: Señor Embajador, ¿qué tiene que ver su Gobierno en esta reunión, por el hecho de ser su país productor de cacao? Esta es una convención de industriales. Nosotros tenemos costos cada vez más altos, a medida que nuestro país se desarrolla.

Necesitamos compensar esos costos pagando precios más bajos por el cacao.

Este señor era el presidente de una gran compañía. Como tal, podría tener razón. Pero a la vez era el portavoz inconsciente, típico, en estado natural, de una ecounidad rica en su trato con las ecounidades pobres.

Todo importador o exportador, en los países desarrollados o en los retardados, es un agente de explotación inconsciente de la ecounidad más fuerte sobre la más débil.

El cafetalero que vende barato su grano, pensando que él no pierde, y tal vez hasta gane, porque lo produce con salarios bajos, con su negocio empobrece, sin saberlo, a la ecounidad colombiana, salvadoreña, brasileña, o del país donde cultiva su finca.

El fabricante de chocolates que regatea centavos en el precio del cacao, sin darse cuenta es un agente de explotación de la ecounidad donde funciona su fábrica.

Claro está, alguien tiene que realizar los negocios, aunque sean malos para las ecounidades pobres. Peor sería no realizarlos. Pero también, al estudiar las causas de la Pobreza de las Naciones, alguien tiene que señalar las iniquidades, aunque sean desagradables. Peor sería no señalarlas.

La Lucha de las Ecounidades, desconocida hace un cuarto de siglo y poco mitigada todavía, es en nuestro tiempo la mayor causa de la Pobreza de las Naciones

V.-Explotación, Parasitismo, Simbiosis

Hay tres posibles géneros de relación entre las ecounidades, como entre los demás seres vivientes. La primera fórmula es la más primitiva: **La Explotación.**

El pez grande se come al chico. El tostador de café compra el grano más barato, usando la fuerza de la ecounidad mayor y empobreciendo a la ecounidad menor. Este fenómeno se llama, biológica y económicamente, y sin demagogia, Explotación.

Con el tiempo, si el proceso civilizador avanza, los países ricos empiezan a descubrir que les conviene más el equilibrio mundial que la preponderancia nacional. Nace, después de la Segunda Gran Guerra, la **Ayuda Exterior.**

En la historia de las naciones, bastante conocida, y en la historia de las ecounidades, casi totalmente ignorada, la ayuda exterior revela un gran cambio de actitud en los países fuertes. Es otra vez el descubrimiento de que vale más cooperar que antagonizar; ayudar que explotar. Es otra vez el advenimiento del ser racional o moral, sobre el ser natural. Es otra vez la aparición de la ética, no ya entre los individuos ni entre las clases, sino en la lucha de las ecounidades.

Pero la asistencia internacional ha de ser como la caridad cristiana bien entendida, que dignifica a quien da y a quien recibe; no como la limosna por salir del paso, que endurece al uno y humilla al otro.

A falta de organismos reguladores de la relación económica entre las ecounidades, la ayuda exterior es un antídoto de la Explotación. Es el principio de un mecanismo compensador.

Los seres vivientes muestran también otra tendencia, hacia un segundo género en relación indeseable: **el Parasitismo.**

En el trato entre débiles y fuertes, el débil, tanto si es ayudado como si es explotado (y a menudo es ambas cosas a la vez), tiende a convertirse en parásito.

Hay países pobres que pasan, al menos temporalmente, de la explotación al parasitismo. Pero ese paso no es en realidad el nacimiento de un segundo mal. La relación parasítica ya existía en

el primero. Había comenzado durante la época de la Explotación. Ambos fenómenos suelen ser simultáneos.

En el inicio de ciertas relaciones, al tratar de establecer la Explotación (al adiestrar al buey, al cazar al esclavo, al conquistar al país), el candidato a explotado resiste. Y sigue resistiendo después, con altos y bajos en intensidad, por algún tiempo. Pero a medida que avanza su sospecha de que la resistencia será estéril, sobreviene la fatiga. Viene una compensación enfermiza. El explotado busca su acomodamiento en el Parasitismo.

Tal vez por eso las potencias coloniales acaban por estar anuentes a conceder independencias. El buen negocio que inventó la Compañía de las Indias, a la postre resulta mal negocio.

Después de la independencia, los ex-amos reciben una nueva sorpresa: los liberados no pueden vivir sin ayuda exterior. Había avanzado demasiado durante la colonia el Parasitismo. No se puede erradicar ahora con simple cirugía, sin grandes transfusiones. Cuando algunos diputados y periodistas de las naciones que dan ayuda exterior se quejan de algún abuso de los países que la reciben, se les puede contestar que no ha sido la ayuda de hoy, sino la Explotación de ayer, la causa del Parasitismo.

Al final del siglo veinte la humanidad despierta a la idea de la integración mundial. Cuanto más se acumulen entre tanto los males; cuanto más tiempo sigan las ecounidades fuertes explotando (aunque sea por inadvertencia) a las ecounidades débiles en el comercio internacional, más estarán sembrando la simiente del Parasitismo.

Pensando en lo que ha costado en el último siglo y medio disminuir otros vicios y deficiencias, como el analfabetismo, se puede uno imaginar lo que costara en las décadas venideras eliminar el Parasitismo.

*
* * *

La Naturaleza, que nos sorprende cada día más a medida que descubrimos sus complejidades, nos ofrece una tercera fórmula de relación, la más deseable, entre el ser débil y el ser fuerte: **la Simbiosis**.

Desde que yo pude comprar en Boston, en 1925 mi viejo diccionario Webster, tan rico en etimologías, la voz griega Simbiosis ha evocado para mí un beneficio recíproco. Es la íntima asociación de dos organismos disímiles que viven juntos ayudándose uno a otro.

El fenómeno simbiótico se da a veces entre dos animales distantes en la escala zoológica: el pajarito que se hospeda y vive sobre el lomo del cuadrúpedo, proveyéndose de insectos y de medio de transporte, también se remonta al aire como ágil observador, y anuncia los peligros a su rústico anfitrión.

Entre dos plantas: las trepadoras que encuentran sostén en ciertos árboles, también les dan frescor y atraen con sus frutos a los animales que les fertilizan el terreno.

En el campo de Costa Rica, la mata de chayote, una enredadera, crece lozana y da cosecha abundante en el árbol de güitite; pero su frescor hace que el árbol produzca las uvas diminutas, que atraen más y más a los pájaros que le cantan y le abonan las raíces.

Entre animales y plantas: los ganados que se nutren de los pastos, también fertilizan la pradera.

*
* * *

Para que la sociedad de las naciones no fracase, las ecounidades fuertes necesitan limitar sus fuerzas y cambiar sus relaciones con las ecounidades débiles, evitando igualmente la Explotación y el Parasitismo, y estableciendo la Simbiosis.

Para los escépticos, puedo mencionar una experiencia histórica reciente. Cuando la Era Industrial domesticó al campesino europeo y lo convirtió en obrero de fábrica, abrió las puertas a una nueva Explotación del débil. Se intensificó la lucha de las clases. Se rompieron muchas cabezas. Se llegó a afirmar que la sociedad industrial fracasaría.

Menos de dos siglos después la democracia ha logrado balancear la fuerza política del trabajador con la fuerza económica del empresario. Las naciones industriales son las que más han mejorado la vida del obrero.

Los principales instrumentos del progreso social en el mundo de Occidente han sido: a) los salarios, que reparten el ingreso individual de cada empresa; b) los impuestos, que reparten el ingreso general de la nación.

Lo que se logró en dos siglos dentro de cada eco-unidad social-democrática avanzada, se logrará ahora en menos tiempo en la arena internacional. El día que no ha llegado llegará. La lucha de las ecounidades, la Explotación y el Parasitismo cederán su lugar a la Simbiosis.

*
* * *

Al final del siglo veinte la relación entre ecounidades débiles y fuertes es aún tan primitiva como fue la relación entre patronos y trabajadores durante el siglo diecinueve.

En aquel tiempo la idea de establecer la justicia social era blasfemia. En nuestro tiempo, hasta dos o tres décadas atrás, la idea de regular el mercado internacional era blasfemia. Sin embargo han comenzado a aparecer los cambios. Las fuerzas económicas y sectarias van cediendo. Ceden, visiblemente por su propio interés; pero al ceder demuestran que la regulación del mercado mundial es necesaria y mutuamente beneficiosa.

El trigo del Norte que compramos los consumidores del trópico no se abarata cuando hay sobrantes de producción. Su precio está regulado.

Los automóviles que nosotros importamos tampoco se abaratan. En ciertos artículos no es pecado regular los precios. Algún día no lo será tampoco en los artículos que nosotros exportemos.

Por algo se empieza, y ya se ha empezado.

El azúcar del trópico está protegido en los mercados del Norte por un sistema de cuotas desde hace más de treinta años. El régimen se estableció, es cierto, para ayudar a los inversionistas europeos y norteamericanos en Cuba, y a los productores de caña y remolacha en Florida, Louisiana y California. Pero, inevitablemente, la regulación ayuda también a los países exportadores.

La carne que los Estados Unidos importan, también está sujeta a cuotas para proteger a sus ganaderos. Pero la estabilidad del precio beneficia a los ganaderos nuestros.

El petróleo se defiende con acuerdos mundiales, iniciados por las compañías en 1928. Pero a la vez ganan Venezuela, los países árabes y los demás afortunados del aceite mineral.

Los textiles son "víctimas" de toda clase de intervenciones y racionamientos "voluntarios" en los países importadores, pero las mismas limitaciones suelen favorecer a los países exportadores.

Lo importante es que los altos sacerdotes han roto, ellos mismos, el tabú.

Nuestro café ya ha empezado a recibir el beneficio de la herejía. Si no hubiera sido por el Tratado Mundial en 1962 el café habría pasado por una situación peor que la crisis de los años 60.

Es irresistible la tendencia a estabilizar los precios nacionales e internacionales de manera que fomenten el desarrollo mundial. Hasta ahora sólo se han mantenido precios altos cuando la regulación interesa en primer término a las ecounidades ricas. Pero aún eso es un comienzo.

En la década de los 70 predomina todavía, en el trato entre ecounidades ricas y pobres, la Explotación, con brotes de Parasitismo. No habrá desarrollo mundial mientras no se establezca la Simbiosis.

VI.-Las Hachas de Don Braulio

Existe una carta de don Braulio Carrillo, Presidente de Costa Rica en 1842, en la cual cuenta con júbilo que logró conseguir media docena de hachas. Ya no habría dificultad para abrir la picada al Atlántico, pensaba Carrillo ;Seis hachas son muchas hachas!

Yo tengo instalado en Curridabat un magnífico trapiche de palo, con tres mazas de guayacán y un volador de guachipelín no muy torcido. Perteneció al gamonal más rico del pueblo; al único que podía moler caña y hacer dulce (panela).

Con una yunta de bueyes maciza, el trapiche podía extraer por lo menos un 17% del jugo de la caña. Tal vez hasta el 18%. El resto se botaba con el bagazo. Y el caldo de caña que se botaba en el trapiche de palo, era el sudor del hombre en el surco del cañal.

¡Cómo cuesta imaginar un país sin herramientas! Sin un hacha Collins para voltear la socola, sin un trapiche Chattanooga para exprimir bien el bagazo. Y moler el maíz con mano de piedra; y hacer la milpa con cuchillo de roble, y darle fuego con pedernal. ¡Y todo, para solamente comer!

No producir nada que pueda venderse en Europa, para importar una yarda de manta hecha a máquina, o una macana de hierro, o unos rollos de alambre de púas, para no cercar con bejucos.

Ese país era Costa Rica, antes del café.

Vino el café como humilde inmigrante en 1779. El Presidente Carrillo le dio ciudadanía y estatura cincuenta años después. El café nos proporcionó la herramienta y "el lujo" que nos faltaban. Después se convirtió en el grano de oro, y se hizo amo del país. Hoy nos tiene atados a su suerte y a su infortunio.

En aquel tiempo a nadie interesaba producir tantas o cuantas fanegas por hectárea, ni vender a tantos o cuantos pesos nacionales. Vendíamos la cosecha que pudiéramos recoger (¡O ténpora!) ¡por unos cuantos centavos chilenos!

Había que producir alguna cosa exportable, para traer alguna cosa del mundo industrial. Nadie sabe cuantas cajuelas de café fueron precisas para pagar las seis hachas de don Braulio.

*
* * *

Ha pasado un siglo y cuarto. En las tiendas de la Avenida Central de San José las vitrinas recuerdan a Zurich, o a San Francisco de California o a París. Gracias al café y a las otras exportaciones de hoy, y al crédito y al desbordamiento, cada costarricense de cualquier edad o tamaño consume por año, según los promedios, más de \$ 200 de mercancías importadas. El doble de lo que consumen los demás centroamericanos.

Los costarricenses del tiempo de Carrillo no sabrían hoy qué hacer con tanta abundancia. Los costarricenses de ahora no sabemos qué hacer con tanta escasez.

Las aspiraciones crecen más que el producto del trabajo. La austeridad se deja atrás más pronto que la necesidad. Ahora somos un país alfabetizado. Nuestro grado de civilización, y de imprevisión, requiere un alto grado de consumo. Un grado de consumo más alto del que puede pagar el café.

Necesitamos cambiar de escopeta.

VII.—Cambiar de Escopeta

El café es un indicador de lo poco que rinde un día de trabajo en Costa Rica, en relación con el consumo de hoy. El jornal cafetero es la base de toda medida, y es una base muy baja.

Los costarricenses vivimos todavía de labores que realizan los pueblos no alfabetizados. Cuando nosotros lo pasamos mal con un duro, ellos lo pasan "bien" con una peseta.

Con café se podían pagar antes las hachas y los trapiches de bueyes, pero no se pueden pagar ahora los automóviles ni los computadores. Para que unos pocos disfrutemos de lo superfluo y usemos lo eficiente, necesitamos que muchos otros carezcan de lo útil e indispensable.

Durante los últimos veinticinco años hemos luchado en dos frentes: en uno, por mejorar los métodos agrícolas; en otro, por estabilizar los precios mundiales. Hemos quintuplicado la producción por hectárea cultivada, por colón invertido, y, más importante que todo, por día de trabajo realizado. Si no fuera por ese adelanto, no sé dónde estaríamos.

Pero en el otro frente, en el del justo intercambio de horas de trabajo con los países industriales, tendremos que esperar mejores soles y mejores décadas. Es preferible cambiar de escopeta.

Ya nuestro grano de oro llenó su siglo dorado. Para ser el pueblo culto que aspiramos ser, necesitamos importar algo más que la media docena de hachas de don Braulio.

Otros pueblos más pobres repetirán nuestras luchas pasadas, y se alfabetizarán. Cuando todos los pueblos se hayan alfabetizado, aún sin justicia internacional, no habrá café barato. Que lo siembren entonces quienes quieran disfrutar de su néctar, ¡o que paguen lo que vale!

Entretanto nosotros, para llevar adelante la lucha del desarrollo económico y social, debemos cambiar de escopeta.

*
* * *

Escribo con emoción, porque amo la agricultura. No he querido ver las volteas del cacao, y espero no ver las del café. Ojalá que podamos sustituirlo gradualmente, comenzando por las fincas más pobres y haciendo que se desvanezca en un número de años bajo la sombra de plantas más productivas.

Quiera Dios que las lluvias de abril sigan trayendo nuestra primavera tropical; que las chicharras de marzo le canten igualmente a los siembros de mañana; que las floreas no se acaben y que vengan otros azahares.

Antes de filosofar hay que vivir. La prosa de la vida es ésta: hoy el cultivo del café absorbe, directa o indirectamente, el 45 % de la fuerza de trabajo de Costa Rica; y sólo da el 5% del Producto Bruto Nacional.

Ciento treinta años después de 1842 (que no me oigan los descendientes de Carrillo), el café es ahora el lastre de nuestra nave nacional.

No podemos echarlo bruscamente al mar, porque sus exportaciones nos dan todavía el 25% de la moneda extranjera que gastamos; y porque en sus campos encuentran todavía colocación, mal pagados pero trabajando al fin, dos o trescientos mil trabajadores.

No será fácil para nosotros, ni rápido, salimos del café. Más que una agricultura, el café es una cultura. Nuestra sociedad está adaptada a su cultivo. Para recoger la cosecha se cierran las escuelas y se llenan con gentes de lejos las chozas de los labriegos. Hay movilización general. La recolecta del café es la vendimia europea en el Paralelo 10 del Nuevo Mundo.

Pero la prosa es la prosa. El precio mundial no alcanza para proporcionar al trabajador un Ingreso Mínimo Vital. Un costarricense de nuestro tiempo no vive con el equivalente de \$ 2 al día, aunque un pobre africano que hoy se independiza puede vegetar con \$ 0.20 de jornal.

Que los pueblos más afligidos repitan nuestras luchas. Nosotros, para seguir cruzando salvos por la selva de nuestro desarrollo, necesitamos cambiar de escopeta.

VIII.—Metas Lejanas

En varias conferencias mundiales, comenzando en la UNCTAD, he sugerido que los Convenios de Estabilización de Precios que se suscriban para proteger a las ecounidades pobres, estipulen como obligación contractual una **Escala de Jornales**.

Los artículos coloniales llevan en sus costos una alta proporción de labor manual. Si al fijar precios no se fijan salarios, millones de trabajadores quedarán al margen del beneficio de los Convenios.

Además recomiendo como meta lejana que se equiparen los salarios en todas las áreas productoras de un mismo artículo. Eso evitará que las zonas de mayor adelanto social sufran la competencia de las más atrasadas.

Algún día deberá establecerse un Jornal Mínimo Mundial. Mientras tanto conviene pensar en los dos pasos que sugiero aquí:

- a) Convenios de fijación de **Precios y Salarios**.
- b) **Salarios Uniformes**, por producto.

Esas son metas lejanas, pero alcanzables.

IX.—Un Precio de Desarrollo

Si el mundo ha de crecer y vivir en paz (ojalá sin café de Costa Rica), es evidente la necesidad de adoptar, para los artículos primarios, un **Precio de Desarrollo**.

Costa Rica es un país apropiado para el estudio necesario. Aquí se revisan los salarios cada dos años por ley, y se usan buenos métodos agrícolas y contables. En las áreas cafetaleras se ha ido alcanzando, por ajustes y reajustes, **el nivel de vida que el precio internacional hace posible**.

Como el café es la segunda mercancía mundial (después del petróleo), su estudio puede servir de base para juzgar lo injustos que son los términos de intercambio entre ecounidades pobres y ricas.

Veamos los números del cultivo en Costa Rica, y tratemos de establecer teóricamente lo que sería en el café un Precio de Desarrollo.

Tengo estudios que son fácilmente comprobables por las contabilidades de firmas bien ordenadas. Para pagar a los trabajadores en 1971-72 un modesto salario de \$ 2 por día, el Precio de Desarrollo debería ser de \$ 0.60 la libra. El precio promedio que recibimos en los años 60 no llega a \$ 0.40 la libra. En 1970, al venir una pequeña mejora, la Comisión de Salarios de Costa Rica elevó el Jornal Mínimo Legal a \$ 2 diarios, incluyendo beneficios marginales. El precio del café, fijado por el Consejo Mundial, apenas aguantaba en ese año el nuevo costo. En 1972 no lo aguantó. Intervinieron las compañías colonialistas, e hicieron bajar el precio en un 25 %. Digamos de \$ 0.56 a \$ 0.44 por libra; y además tuvimos grandes excedentes sin vender.

Como resultado, el rendimiento de las fincas bien atendidas y con buena contabilidad no dio siquiera para pagar el Salario Mínimo Legal de 1972.

Las fincas pequeñas se sostienen porque no cobran el trabajo familiar. Los productores medianos, que emplean a unos cuantos peones, se defienden pagándoles menos del salario legal. En los lugares donde se hace difícil aplicar la ley del Jornal Mínimo, se repite la Traslación de la Pena.

Un precio de \$ 0.60 por libra alcanzaría para cubrir los modestos jornales, los demás gastos agrícolas y algo de impuestos, más algún crecimiento económico. Es decir, el cultivo pagaría su "Costo Social", a un nivel de vida muy bajo. Por eso llamo al precio mínimo de \$ 0.60, en las condiciones de 1972, un Precio de Desarrollo.

X.—Una Comparación

Para hacer una comparación con un país democrático desarrollado, Estados Unidos, observemos que el salario básico del café en Costa Rica, mejorado en 1972, equivale a un **ingreso anual de \$ 600 por familia de cualquier tamaño.**

En Estados Unidos el Nivel de Pobreza (el ingreso mínimo tolerable sin que intervenga el Estado a mejorarlo) era en 1971 de \$ 3.600 por año, por familia de 3 a 4 personas.

No pretendemos igualarnos durante las próximas décadas a los países ricos, aunque con ellos realizamos casi todo nuestro comercio exterior, que en realidad es un intercambio de horas de trabajo. Pero tampoco podemos aceptar sin protesta que la presión de intereses privados, no responsables del equilibrio mundial, junto con nuestra propia incapacidad de organización y regateo, nos impongan una relación de 1 a 6, o peor, en el Ingreso Mínimo Vital de nuestros respectivos pueblos.

Con ánimo de justicia, esa relación resulta inhumana. Con miras al desarrollo mundial, resulta antieconómica. No crece el mercado exterior al mismo ritmo que crece la producción de los países industriales. Se repite el fenómeno de los años 20, que trajo la catástrofe de los 30. La economía se paralizó entonces por no subir los salarios internos, y puede paralizarse ahora por no subir los precios internacionales.

Quienes vivimos la Gran Depresión de los años 30 nos horrorizamos de que se repita aquel desastre por la misma causa: por mala distribución, entonces del Producto Nacional, ahora del Producto Mundial.

En la Cuestión Internacional está hoy la primera causa de la Pobreza de las Naciones. No es posible solucionar los problemas de ningún país aisladamente. Hace falta un Keynes del mercado mundial, y un Roosevelt que le dé apoyo. Hace falta un Nuevo Rumbo Internacional.

Paso ahora a la segunda gran cuestión: La Cuestión Social.

SEGUNDA PARTE

LA CUESTIÓN SOCIAL

NOTA

En este ensayo he dividido las deficiencias sociales en tres secciones, tratando por aparte tres grupos de problemas.

- a) Asuntos que afectan a **todos**, como la Educación, la Nutrición y el Empleo.
- b) Asuntos de la **Población Desvalida**, indigente, sin posibilidades de generar ingresos con su trabajo.
- c) Asuntos de la **Población Activa**, donde muchos trabajadores reciben ingresos insuficientes para su grupo familiar y donde todos aspiran a seguir mejorando.

SECCION A

LA POBLACION DESVALIDA

A mi esposa Karen; que con tanta capacidad y devoción se interesa por estos temas.

- I. La Actitud Nacional
- II. Asunto de Todos
- III. La Población Desvalida
- IV. El IMAS

I.-La Actitud Nacional

En una sociedad que se dice democrática y cristiana, es increíble la indiferencia con que miran muchas personas privilegiadas, o de clase media económica, a) las penurias de los desposeídos; b) los bajos ingresos de tres cuartas partes de los trabajadores activos.

Ambos males se deben en gran parte a los negocios pobres en que el país gasta sus energías. Pero la conformidad de mucha gente es tal, que si dependemos de su imaginación seguiremos siendo productores de artículos mal pagados por los siglos de los siglos. Es increíble la actitud nacional de "ande yo caliente y hiélase la gente".

*
* *
*

Si permitimos que continúen las deficiencias sociales de hoy, no solamente llevaremos en el ánimo el peso de una sociedad injusta, sino que pondremos en peligro la libertad de empresa y la libertad política.

En teoría parecemos estar todos de acuerdo: no debe haber indigentes; no debe haber trabajadores y pequeños productores mal remunerados. Pero a la hora de aplicar medidas encaminadas a disminuir las deficiencias, cada cual opina, a veces sin darse cuenta, según su interés del momento, o según su visión limitada a un solo aspecto del conjunto. Pocos se levantan sobre la copa del árbol propio para mirar el bosque de todos.

De ahí viene la pérdida de fe en nuestro sistema económico. De ahí viene, en las clases débiles y en muchos reformadores honestos, el espejismo de creer que los males desaparecerán automáticamente cambiando el régimen de propiedad y suprimiendo la libertad.

Lo que propone la Social-Democracia es corregir las deficiencias de la realidad existente, no como quien arranca y destruye un árbol viejo con rencor, sino como quien poda y abona su huerto con amor.

II.—ASUNTOS DE TODOS

a.—Educación

La lucha por la Educación Universal está superada en algunos países, así como en casi todo el mundo está superada la lucha contra la esclavitud.

En la mayoría de las naciones resulta anacrónico tratar de convencer a los ciudadanos de la necesidad de alfabetizar a toda la población.

Como sucede en las grandes luchas de la historia, las generaciones que las encontraron ganadas las aprecian poco.

Yo conviví con el campesino de Costa Rica cuando pagaba multas para que su hijo no asistiera a la escuela, y trabajara en el campo. Ahora asedia al dirigente político para pedirle cada año un aula más en la escuela del pueblito.

Pocas personas recuerdan hoy la aspiración de Víctor Hugo, revolucionaria y utópica en su tiempo: enseñanza universal, obligatoria, laica, gratuita, costeadada por el Estado.

Para quienes se muestran incrédulos sobre las resistencias que ha encontrado la idea de la enseñanza universal, es bueno recordar los debates suscitados en el Parlamento inglés, hace apenas un siglo y cuarto, por los lores que preguntaban alarmados: si el pueblo aprende a leer y escribir, ¿quién va a trabajar?

*

* *

Varias recomendaciones se pueden hacer ahora al sistema educacional de Costa Rica y demás países semejantes: una la trato en el capítulo siguiente: mejor **nutrición**. Otra es, más énfasis en la **formación del carácter**. Y una tercera: **responsabilidad social**.

Creo que todavía estamos instruyendo más que educando, veinticinco años después de haber cambiado de nombre al Ministerio. En la gran tarea de alfabetizar al niño no pulimos lo suficiente al ser humano, ni le hacemos sentirse solidario con el prójimo.

Las normas de dignidad, decoro, hombría de bien, todo eso que en español llamamos "buena educación", serán más necesarias, y no menos, cuanto más rica sea la sociedad. Sin embargo esas normas estaban mejor atendidas antes, cuando éramos más pobres, entre los beneficiarios del régimen de educación anterior: la educación de élites.

Nuestra Educación Pública debe acuñar ya nuevos lemas: Nutrición, Carácter, Disciplina, Responsabilidad, Solidaridad.

b.-Nutrición

Las sociedades contemporáneas cometen el error de librar la batalla de la enseñanza universal antes que la batalla de la buena nutrición.

Esa anomalía se debe a que la ciencia dietética es relativamente nueva. Con los conocimientos de hoy, los países podrían avanzar más si se ocuparan primero de formar cerebros sanos, para imprimirles después el alfabeto.

Ahora lo que nos corresponde es aprovechar el grado de educación general que hemos logrado, para difundir los conocimientos dietéticos; y por otra parte, por supuesto, crear la abundancia necesaria para sufragar el costo de una mejor nutrición.

Quienes hemos conducido la cruzada del último cuarto de siglo por la enseñanza popular, con respeto hacia quienes la habían iniciado antes, tenemos hoy la sensación de que debemos comenzar de nuevo: tal como ayer emprendimos la lucha por el silabario, debemos emprender hoy la lucha por las proteínas.

No sé cuántos miles de niños no escuchan las lecciones porque no pueden escucharlas. No sé cuántos millones se pierden al año, en dinero o en horas de trabajo docente, tratando de enseñar el abecé, a educandos cuya primera necesidad es un vaso de leche.

*
* *

Es bien sabido: la desnutrición se debe tanto a la pobreza como a la ignorancia dietética. Ambos crean los malos hábitos de comida. Necesitamos cambiarlos en la nueva generación. Necesitamos difundir los conocimientos dietéticos elementales y a la vez establecer **un mínimo de ingreso económico por persona.**

He analizado el gasto básico de las familias de la Meseta Central de Costa Rica, artículo por artículo: tanto arroz, tanta carne, tantas verduras. Según los nutricionistas que han visto el estudio, esas familias podrían alimentarse mejor, aún con los

bajos ingresos actuales, si recibieran más educación dietética en la escuela y en el hogar.

Nuestro Ejército de Maestros, que ha ganado la batalla por el sexto grado universal, que libra ahora la del noveno grado, y se inició en la Reforma Integral en 1972, debe ocupar también la vanguardia en esta segunda guerra: la guerra por la nutrición nacional.

Los economistas, los empresarios y los trabajadores, deben dar sostén al maestro. A todos va dirigido este llamado, por una generación mejor alimentada.

*
* * *

c.-Empleo

La desocupación de quien puede y desea trabajar, es el más cruel de los flagelos sociales. Impone privaciones a la familia y hasta degenera al hombre.

Cuando éramos una sociedad más rural, casi no teníamos desempleo. Las aspiraciones eran modestas, y se ocupaba el trabajo ineficiente y rudo de todos, en satisfacerlas o acallarlas.

En los cafetales de Costa Rica en 1928, antes de la Gran Crisis, un palero descalzo ganaba un colón (\$ 0.15) por día. Su cuerpo se gastaba a los 30 años, pero mientras tenía fuerzas, encontraba colocación.

No podemos ni queremos escapar a la transformación de la época industrial. La agricultura misma se convierte en una industria. Pero debemos tener presente que la técnica eleva el rendimiento del trabajo, y al principio crea sobrantes de trabajadores.

La respuesta al desempleo no es sencilla: se necesita inversión de capital; reeducación de la fuerza de trabajo; nueva actitud del empresario y del trabajador; nuevo criterio de prioridades en lo monetario y crediticio, que ponga en primer lugar el empleo.

*
* * *

En 1971 el Sistema Bancario Nacional de Costa Rica realiza un breve experimento, con la elevación de los créditos y del empleo. De este asunto me ocuparé repetidamente después.

En 1972 se crea la Corporación de Fomento, que no habíamos establecido todavía. Se vigoriza el Consejo Nacional de Producción, estabilizador de precios internos. Se ensancha el Instituto Nacional de Aprendizaje. Se multiplican las escuelas tecnológicas. Se refuerza la Oficina de Empleo y Mano de Obra del Ministerio de Trabajo.

Una dificultad estriba en que la política monetaria llamada "ortodoxa", de la cual no han podido desprenderse nuestros bancos nacionalizados, recomienda un monto de circulante y de crédito de tantos o cuantos millones, para mantener la "moneda sana", sin tomar en cuenta ni la producción ni el empleo.

Para evitar que suban los precios internos se limita el crédito, en vez de tomar otras medidas regulatorias que no causen desempleo.

Se evita el alza del dólar porque afectaría especialmente a las clases que consumen artículos finos. Dentro de ese criterio "lo sano" es aumentar el número de los desocupados para que no haya consumo de nada.

*
* * *

Se argumenta que basta con administrar "bien" la economía (con circulante bajo) para que aumente el empleo. Eso sería alentador si la práctica no mostrara lo contrario. De todo esto trataré extensamente en los capítulos sobre La Cuestión Económica.

El empleo debe ser una de las mayores preocupaciones de Costa Rica en la década de los 70, porque entrarán a buscar trabajo los jóvenes nacidos durante la explosión demográfica de los 50.

Mal por mal, aunque ambos males deben evitarse, es preferible aceptar una dosis moderada de alza de precios que un fuerte número de desempleados.

La solución está en reducir el consumo de lo no indispensable. Esto no es fácil políticamente, pero es posible y necesario.

Yo he observado la desocupación en sus aspectos morales. Estos pueden ser peores que los efectos económicos. Las primeras semanas del desocupado son de angustia y de rubor. Después viene el bálsamo de la irresponsabilidad. El hombre ha comenzado a resbalar por la tabla inclinada.

III.-La Población Desvalida

Encuentro difícil que mucha gente distinga entre dos temas sociales diferentes: por una parte los problemas de la **Población Activa**, y por otra los de la **Población Desvalida**.

Los problemas de la **Población Activa** son: jornales bajos; desempleo; poco rendimiento del pequeño productor; campesinos sin tierra; y demás dificultades de quienes, aunque pasan a veces por estrecheces económicas, normalmente **generan sus propios ingresos**.

Los problemas de la **Población Desvalida**, que suele sufrir la pobreza extrema, son: hogares sin sostén; viudas y huérfanos sin medios de vida; ancianos y niños sin sustento; personas no empleables; y otros casos que llamamos de asistencia social o caridad cristiana.

Casi todos los que están expuestos a la pobreza extrema son personas dignas pero desafortunadas, que deben recibir ayuda de la sociedad.

Es indeseable, pero frecuente, la confusión entre unos y otros grupos de la población. Las clases que están bien saben muy poco sobre las clases que están mal.

María Antonieta preguntó por qué las turbas de París, que protestaban al no tener pan, no se tranquilizaban comiendo pasteles.

Cuando a mí me hablan algunos de establecer una industria, o de traer inversiones o aumentar los créditos productivos, "para combatir la pobreza extrema", mostrando ignorancia de problemas que son tan visibles pero tan diferentes, me acuerdo de María Antonieta.

La Población Activa de un país se atiende con programas de desarrollo que fomentan el empleo; con justas disposiciones obrero-patronales; con seguridad social; con vivienda propia; con crédito y asistencia técnica al productor; con garantía de precios; con caminos, escuelas, bibliotecas, centros de salud y demás.

La Población Desvalida se atiende con ayuda digna en alimentos, techo, ropa, medicinas, y demás necesidades; con rehabilitación y otros servicios.

La Población Activa necesita apoyo, justicia y responsabilidad. La Población Desvalida necesita solidaridad y amor cristiano.

*
* * *

Veamos lo que entiendo por **Pobreza Extrema**.

En el funcionamiento del mecanismo social, las vicisitudes de la vida tienden a producir un residuo de gentes desvalidas: personas que envejecen sin reservas ni seguros; familias de trabajadores no asegurados cuyo jefe se invalida o muere; campesinos que abandonan el campo sin preparación para trabajar en la ciudad; gentes poco empeñosas o víctimas de malos hábitos. Todos esos están expuestos a la pobreza extrema.

La sociedad debe hacer todo lo posible, antes que nada, por reducir al mínimo esa población pasiva. Debe procurar que produzcan algo, todos los que puedan realizar algún trabajo. Pero también debe sentirse solidaria con los que no pueden trabajar del todo. La civilización presupone la solidaridad humana. El costo de la solidaridad puede hasta mirarse como una prima de seguro para la paz social.

No desconozco los males de la indolencia, el abuso y el vicio, que son fácilmente señalables cuando se habla de solidaridad humana. Esos males son un verdadero Pecado Original.

Pero la vida es un continuo escoger, entre varios males el menor. Algún riesgo hay que correr. Ayudar al vagabundo es un mal menor que abandonar al merecedor.

IV.—EL IMAS

En 1948, en la Segunda Proclama de Santa María de Dota, anunciamos la Guerra contra la Pobreza Extrema.

Diecisiete años después el Presidente Johnson de Estados Unidos usó en sus mensajes sociales esa frase.

En 1962 el Presidente Orlich de Costa Rica, en su Mensaje Inaugural, dedicó párrafos dramáticos a un llamado a esta gran lucha.

En 1970, al empezar el presente Gobierno, lanzamos oficialmente en Costa Rica la **Lucha contra la Pobreza Extrema**.

Fue alentadora la acogida que dieron a esta cruzada los grupos adinerados y empresariales. Acordamos crear una institución mixta (Estado y empresa privada) que se especializara en los problemas de la **población desvalida**.

En julio de 1971, después de la aprobación legislativa, se instaló el Instituto Mixto de Ayuda Social, IMAS.

Como dije varias páginas atrás, ha resultado difícil que la gente distinga entre los problemas sociales de la población activa, que tiene entradas aunque sean modestas, y los problemas humanos de los seres inactivos, desvalidos, sin ingresos.

Se ha puesto de moda aplicar a todos los males la frase "pobreza extrema". Pocas personas entienden que el campo de acción del IMAS, aunque de gran importancia, debe estar circunscrito a los casos de caridad o acción social.

Una función del nuevo Instituto debe ser la de coordinar mejor los muchos organismos de bien social que funcionan en Costa Rica. Casi todos necesitan asistencia de uno o varios géneros. Conviene disminuir duplicidades, y someter a cierto plan las numerosas iniciativas esporádicas.

Se ha de empeñar el nuevo Instituto en rehabilitar a los incapacitados físicos o mentales, y en fomentar trabajos domésticos, industrias caseras y artesanales. Conviene incorporar a la vida útil al mayor número posible de personas ahora inactivas.

*
* *
*

El IMAS, sin duplicar funciones con los organismos especializados como el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) y otros, debe hacerse cargo en todo o en parte de los costos de habitación, alimento, educación y demás, de las personas o familias sin ingresos.

Es erróneo pretender que el INVU, que es una empresa pública de construcción y finanzas de casas populares, atienda problemas que no son en realidad de vivienda sino de **ingreso familiar**.

Lo mismo digo del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), que proporciona corriente eléctrica o del Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillado (SNAA), que suministra agua potable, y de otros organismos semejantes.

Para subsistir, las instituciones públicas de servicio al costo necesariamente deben **cobrar sus cuentas**.

Hace falta una entidad de otro género, capacitada para asumir el pago de ciertos servicios cuando el usuario no puede pagarlos. Eso es el IMAS.

El confundir funciones ha sido la causa de aparentes ineficiencias, y de malas voluntades injustificadas contra los organismos de servicios públicos pagados.

Tampoco debe ser el IMAS una agencia de empleos, aunque muchos casos de pobreza temporal se deben a desocupación. Es necesario dotar de mayores recursos a la Oficina de Empleos y Mano de Obra del Ministerio de Trabajo, y, por supuesto, acelerar el desarrollo económico para crear oportunidades de trabajo.

Esa Oficina pertenece al campo de la **Población Activa**. Debe relacionarse con los organismos de inversión, y con los programas de enseñanza vocacional, para que las oportunidades de empleo coincidan lo más posible con la disponibilidad de trabajadores.

*
* *
*

Tal como fue concebido desde el principio, el IMAS da oportunidad de servir a las personas o firmas privadas que lo deseen. Hay en esos sectores una mina de capacidades y buenas voluntades que se están desaprovechando socialmente.

La institución ha de ser realista, hecha a la medida de las necesidades y posibilidades del país. No debe inventar problemas, sino enfrentarse a los que existen.

Corresponde al IMAS demostrar que las modernas técnicas sociológicas, las normas de eficiencia administrativa, y los derechos proclamados del ser desvalido, no están reñidos con el espíritu fundamental de la caridad cristiana.

*
* * *

La **Guerra contra la Miseria Extrema** no debe ser solamente la actuación de un organismo, ni el trabajo de cierto número de ciudadanos de buena voluntad. Ha de ser en realidad, -igual que la limpieza y el cultivo de la belleza, una **actitud nacional**.

Debemos educarnos a no permitir en nuestra sociedad la indigencia. Si el trabajo de todos no diera suficiente para mantener a los desvalidos, éstos ya no existirían. La verdad es que la sociedad los mantiene de algún modo: como pordioseros humillados, como delincuentes encerrados, como carne de tugurio.

Casi igual costaría mantenerlos con decoro, por estética, por ética, por autoestima nacional.

Pase ahora a estudiar los problemas sociales de los grupos que se mantienen con su propio trabajo: los problemas de la Población Activa.

SECCIÓN B

La Población Activa

- I. La Distribución del Ingreso
- II. Los Varios Ingresos en Costa Rica
- III. La Gama de las Aptitudes
- IV. La Igualdad de Oportunidades
- V. Los Grupos de la Clase Media
- VI. El Salario Mínimo Legal
- VII. El Ingreso Mínimo Vital
- VIII. La Asignación Familiar
- IX. Sueldos y Jornales Crecientes
- X. Cuello Azul y Cuello Blanco
- XI. La Asignación y la Vivienda

I.-La Distribución del Ingreso

Todos hablamos de la justa distribución de la riqueza acumulada, o del ingreso cotidiano o anual, en un futuro mejor. Pero muchos procuramos, hasta de manera subconsciente, posponer ese futuro.

Debemos cambiar de actitud. Es cierto que necesitamos fomentar la producción de hoy y de mañana, y destinar cierto monto a la capitalización. Pero debemos hacer más justicia con el monto que destinamos al consumo.

En relación con el producto del país, hay miles de personas que consumen demasiado, y centenares de miles que no consumen suficiente.

En el capítulo siguiente indico los varios **ingresos mensuales**, aproximados, que se destinan primordialmente al consumo, de los diferentes estratos de nuestra **población activa**.

*
* * *

El ingreso menor en esa escala lo perciben algunos millares de pequeños agricultores independientes que producen su propio sustento con trabajo familiar. Casi no ocupan peones pagados. Más bien procuran que les quede un día libre para ganar un jornal.

Para esas gentes sus propias cosechas son sus salarios. Ellos no entran en lo que llamo el campo empresarial, porque venden poco o nada de lo que producen. En la historia económica pertenecen a una época anterior, más bucólica y más pobre. Son los "conchitos" de la Costa Rica de nuestra juventud.

En varias regiones de pequeños propietarios (Puriscal, San Juanillo de Santa Cruz, Corralillo de Filadelfia, etc.), he estimado el valor en dinero del cerdito y la gallina, y el maíz, el arroz y los frijoles que algunas familias cosechan y consumen bajo el régimen agrícola llamado "de subsistencia".

El ingreso anual de esas gentes suele ser menor, a veces la mitad, de lo que sería si trabajaran al jornal y recibieran el Salario Mínimo Legal.

Algunos prosperan, generalmente porque explotan a sus propias familias, o a unos cuantos peones pagándoles menos del salario legal.

*
* * *

El **ingreso mayor**, al otro extremo de la escala, lo reciben algunos propietarios grandes o empresarios prósperos, que combinan varias entradas personales. Por ejemplo: sueldos como gerentes, dividendos como socios o accionistas, honorarios profesionales, rentas y otros ingresos. También están en esa categoría ciertos agentes, comisionistas o corredores.

Es de notar que muchas de esas gentes ahorran una parte del total de sus varios ingresos personales, y no la consumen; la invierten. Así realizan un desvío, saludable para la ecounidad, del gasto hacia la capitalización.

De esa manera se formó en sus principios casi todo el capital empresarial. Ahora, cuanto más moderna es la ecounidad, más se genera el capital empresarial en las mismas empresas, con ganancias no distribuidas.

*
* * *

Muchos miembros de los sectores de ingresos altos, algunos anteriormente feudales, han vivido siempre con bastante desperdicio. Mientras fueron pocos en número, aunque algunos nadaran en la opulencia, el desperdicio total era poco para la ecounidad nacional.

Ahora que los ricos son más, y a ellos se suman en el gasto abundante las clases medias altas, cada día más numerosas e influyentes, el desperdicio total es alarmante.

Esta es hoy la mayor causa de carácter interno, dentro de cada país, de que no pueda subir, o suba poco, el tenor de vida de tres cuartas partes de la **población activa**.

*
* * *

Para que el país se desarrolle en armonía es necesario, y en los años 70 es hasta urgente, **frenar las alzas en el consumo** de los sectores activos mejor remunerados, o más afortunados. El crecimiento económico que venga se debe dedicar más bien a mejorar los ingresos de los sectores mal pagados.

El trabajo nacional es uno solo. Barrer la oficina es tan necesario como tomar las decisiones. No debe ser tanta la diferencia de sueldos entre el portero y el gerente.

Como se verá en la tabla siguiente, entre un extremo y otro de la gama de ingresos, entre el mini-empresario y el maxi-empresario en Costa Rica, la disponibilidad mensual para el consumo familiar va desde c 150.00 (\$ 22.50) hasta c 30.000 (\$ 4.500), es decir, ¡200 veces más!

II.—Ingresos Aproximados por Ocupaciones

1971 - 1972

(Inevitablemente, la división es imprecisa)

	Ingreso Mensual (colones)	Ingreso Mensual (dólares E.U.)
Muchos agricultores independientes, o colonos de la Reforma Agraria, producen y consumen	150.00	22.50
El Salario Mínimo Legal es, en altura café, caña y otros)	300.00	45.00
en bajura (banano y otros)	550.00	87.00
En industria y servicios (asistentes), de	400.00	60.00
a	800.00	120.00
Obreros calificados y muchos empleados de cuello blanco, de	800.00	120.00
a	1,200.00	180.00
Varios grupos de clase media, de	1,200.00	180.00
a	2,500.00	375.00
La clase media alta, va de	3,000.00	450.00
a	9,000.00	1,350.00
Muchos propietarios de negocios pequeños, cuya ganancia se destina en gran parte al gasto familiar como si fuera un sueldo, ganan de	2,000.00	300.00
a	10,000.00	1,500.00
Los nuevos miembros de la nueva clase gerencial, técnica y profesional, ganan de	6,000.00	450.00
a	12,000.00	900.00

	Ingreso Mensual (colones)	Ingreso Mensual (dólares E.U.)
Muchos profesionales independientes, de	8,000.00 25,000.00	1,200.00 3,750.00
a		
Los más activos agentes, comisionistas, representantes y otros, de	10,000.00	3,750.00
a		
Los propietarios grandes y los empresarios prósperos tal vez disponen para gastos familiares, viajes, etc., entre sueldos gerenciales, dividendos, rentas, etc., de	20,000.00	3,000.00
a	30,000.00	4,500.00

Insisto en señalar que las cifras del cuadro anterior se refieren sólo a ingresos personales o familiares, **disponibles para el consumo.**

No indican ganancias empresariales, relacionadas con el capital invertido, que tienen otro carácter y otros destinos. En el presente estado de educación económica, hay mucha tendencia a confundir esos dos ingresos tan diferentes.

III.-La Gama de las Aptitudes

Indudablemente un buen profesional, un buen artista y un buen empresario, no tienen precio; la gama de las aptitudes humanas es también muy amplia.

Si limitásemos demasiado los incentivos económicos para quienes poseen las cualidades humanas que nuestra época aprecia, la sociedad se estancaría.

Pero, distinguiendo entre una y otra clase social por el monto de su respectivo **consumo**, debemos convenir en que las diferencias de clases en Costa Rica son exageradas y hasta ofensivas.

En las naciones avanzadas de hoy, ya sean democráticas o dictatoriales, se procura que el **ingreso personal máximo**, destinado al gasto, no sea mayor de **8 a 10 veces el ingreso mínimo**.

Siguiendo una regla tan avanzada en Costa Rica, una empresa cuyo gerente gana c 8.000 (\$ 1.200) mensuales, no tendría trabajadores de menos de c 1.000 (\$ 150) por mes. O, si las operarias de fábrica ganan c 400 (\$ 60), los gerentes no recibirían más de c 3.200 (\$ 480) mensuales.

Visité una cooperativa de lecheros en Dinamarca, donde el "Doctor" en quesos, un profesional que vigila calidades y administra el negocio, gana aproximadamente 3 veces lo que reciben los trabajadores manuales que lavan el piso a baldados.

Todo eso será un sueño vano en cualquiera de nuestros países, mientras los sueldos básicos estén fatalmente supeditados a los precios de los artículos coloniales de exportación. Algo habrá que hacer. O subir los precios o cambiar los cultivos.

Hemos visto que los cultivos coloniales nos obligan a tener muchos miles de trabajadores ganando sueldos insignificantes, para pagar las importaciones que consumimos todos. Y quienes más los consumen son las clases pudientes.

Exagerando para ilustrar esta idea, supongamos una comunidad imaginaria, que fuese **exclusivamente cafetalera**.

Se podría presentar en su ecounidad este fenómeno: los miembros de las clases favorecidas viven, casi inevitablemente, como sus contrapartes en Estados "Unidos o Europa. Allá tratan con ellos, y con ellos se codean aquí. Alguien tiene que mantener los contactos, bajo un trato de igual a igual.

Como el precio del café sólo da para que una persona en cada 100 pueda pagar el costo de esa vida contemporánea, 99 personas tienen que vivir prácticamente como el siervo de siglos pasados. De lo contrario no habría dólares ni para importar hachas y macanas.

Un mal engendra otro: la supervivencia del comercio colonial impone la continuación de la sociedad feudal.

Si la realidad de Costa Rica no es tan grave como la de esa ecounidad imaginaria, es porque hay aquí otras ocupaciones de mayor rendimiento que el café. Un oficinista modesto lleva a su casa, como pago de su trabajo, lo que llevan tres peones cafetaleros. Y tal vez la empresa que ocupa al oficinista gana más que el propietario del cafetal.

El gran lastre social lo constituyen hoy los negocios de bajo rendimiento económico.

IV.-La Igualdad de Oportunidades

Los ideales igualitarios del Cristianismo no desconocieron del todo las realidades biológicas que han sido despejadas después por la ciencia. San Pablo las señala a su manera, en expresivas metáforas.

Tampoco el socialismo decimonono ignoró las diferencias naturales. Más bien estampó la bellísima frase: "a cada cual según sus necesidades, y de cada cual según sus capacidades".

Los inspiradores de la Revolución Francesa se preocuparon más que nada por establecer la igualdad ante la Ley. NO hablaron de la Igualdad de Oportunidades. Fue Víctor Hugo medio siglo después, quien proclamó la necesidad de la enseñanza universal. La idea de la igualdad establecida por decreto es producto de fervores revolucionarios, que pueden ser respetables pero no riman con la variada naturaleza de los seres vivientes.

*
* *
*

Además de las diferencias naturales, hay otras que provienen del medio, del hogar donde cada hombre nació por accidente. Los menos afortunados, y no los menos capaces, forman la ancha base de la pirámide social, y realizan los trabajos más duros por las remuneraciones más bajas.

Hay dos injusticias principales que son producto de la desigualdad de nacimiento. Una afecta a los adultos, otra a los menores.

a) El Abuso de la Impreparación de los trabajadores que se crearon sin oportunidades, haciéndolos vivir bajo normas inferiores a las que permite el producto de trabajo nacional en conjunto. Mientras tanto los grupos más afortunados disfrutan de una abundancia que no corresponde tampoco, en el otro extremo, al grado de riqueza del país.

Repito que aquí me refiero sólo al gasto de unas y otras personas o familias. No aludo a la magnitud de las empresas o negocios que manejan, ni a las ganancias empresariales que reinvierten. En el concepto Social-Democrático, si los negocios llenan su función social, cuanto más crezcan, mejor.

Cuando una actividad necesaria, como es aún el cultivo del café para nosotros, no da para subir jornales, se debe buscar una fórmula social que ayude a los asalariados y a los productores, a costa de otros negocios más remunerativos.

Si todos necesitamos las hachas, no es justo castigar con ingresos miserables a quienes producen el café para pagarlas. Ampliaré esta idea en los capítulos sobre la Asignación Familiar.

b) La Pobreza Hereditaria es un mal menos mencionado, pero a la larga tal vez más importante.

Nadie escogió nacer en hogar pobre. Sin embargo el hijo del hogar pobre no puede generalmente formarse como el hijo del hogar rico. Sus facultades naturales no se cultivan. Es a la vez heredero y trasmisor de la pobreza.

A pesar del esfuerzo que hace Costa Rica en sus presupuestos de Educación Pública y nutrición infantil, las diferencias en oportunidades de formación todavía son grandes. En esto hay injusticia, y a la vez desperdicio. La injusticia la sufre el hijo del pobre; el desperdicio lo paga el país.

Yo puedo dar fe, por mi vida campesina aunque soy hijo de profesionales, de los miles de jóvenes capaces que se desaprovechan por falta de oportunidad educacional y de apropiada nutrición.

Para que la pobreza y el desperdicio de capacidades no se transmitan de generación en generación, la So-cial-Democracia procura hacer todo esfuerzo por ofrecer a la juventud Igualdad de Oportunidades.

Que cada individuo pueda subir hasta donde alcancen sus aptitudes y su esfuerzo. La Igualdad de Oportunidades es un lema tan importante hoy como fue antes la Igualdad ante la Ley, o la Emancipación de los Esclavos.

V.-Los Grupos de la Clase Media

Durante muchos años hemos luchado por el ideal de una sociedad más uniforme; ojalá una sociedad que sea toda de clase media, sin exageradas diferencias de ingresos y de consumos.

Ahora nos encontramos con este fenómeno: la clase media de Costa Rica (igual que las de otros países que se desarrollan) tiende a repetir los excesos que tradicionalmente se han criticado a las clases ricas: exceso de presión política en favor propio; falta de solidaridad social con los grupos más atrasados.

Esto es alarmante. Si hemos de salvar el sistema democrático, necesitamos que quienes ya están relativamente bien moderen sus apetitos, mientras quienes están peor ascienden a un nivel humanamente aceptable.

Las quejas de inflación monetaria, generalmente dirigidas contra el crédito productivo y contra el gasto público, serían más justificadas si se refirieran al exceso de consumo de la clase media alta, así como de la más rica.

*
* *

Para contrarrestar esa tendencia hay varios medios: detener el crecimiento de los sueldos altos; cobrar impuestos selectivos sobre los ingresos y sobre el consumo; subir las cuotas del Seguro Social.

Todo eso es necesario para dar más servicios a quienes no pudieron prepararse, ganan poco y no consumen suficiente.

Dentro de la clase llamada de cuello blanco, la gama de sueldos está demasiado amplia. Va de unos ₡ 800 (\$ 120) a unos ₡ 8.000 (\$ 1.200) por mes. Es exagerada la diferencia entre un maestro de escuela primaria que gana ₡ 1.000 (\$ 150) mensuales, y uno de secundaria que gana ₡ 2.000 (\$ 300) por mes.

Dentro de cada grupo necesitamos detener el crecimiento de los sueldos más altos, para dar tiempo a que se acerquen los más bajos. En general, si se deja libre el juego de presiones, llega el momento en que las clases medias y profesionales siguen mejorando, no a expensas de las de arriba sino de las de abajo.

Infortunadamente, al limitar los ascensos se acentuará otro problema de nuestro tiempo: la fuga de técnicos. Las desigualdades internacionales hacen que los países ricos, o de riqueza más concentrada, puedan atraer a las gentes más capaces de los países pobres, o de riqueza más distribuida.

La sociedad debe ofrecer otros incentivos adicionales a los económicos, y preparar más técnicos. El reconocimiento del mérito crea mística y retiene a muchas personas preparadas. Es cierto que no sólo de pan vive el hombre.

VI.—El Salario Mínimo Legal

Hay un mínimo de bienestar debajo del cual no debe vivir ningún ser humano. Tal es el principio que anima la adopción de un Salario Mínimo Legal.

Pero no siempre el Salario Legal alcanza a proporcionar el mínimo de bienestar indispensable a una familia. Los salarios guardan alguna relación con la productividad de los negocios. Cuando un negocio que ocupa mucha gente no puede pagar sueldos decorosos, se debe establecer además un mecanismo de compensación.

Teóricamente, se podría distribuir todo el ingreso nacional aún cuando sea muy bajo, de manera que todas las personas coman. Eso implicaría una fuerte baja del nivel de vida de quienes están relativamente bien, y de muchos que proponen la medida.

Pero la conmoción política traería penas mayores que los beneficios. Sólo un régimen dictatorial y hasta tiránico, puede imponer en poco tiempo la justa distribución de la pobreza. Algún remedio más realista hay que buscar. No podemos esperar a que caiga del cielo el maná, ni tampoco las bombas explosivas. Ante los males de la vida yo me inclino más a remediar que a lamentar. Si se fuerza el ingenio, casi siempre se encuentra algún remedio, aunque no sea total.

Yo vivo la angustia de las familias numerosas que pasan privaciones, y tal vez sufro más que el propio padre jornalero, por comprenderla mejor, la tragedia del niño desnutrido. Veo con espanto a un paisecito como Costa Rica, pequeña joya de trabajo y libertad minado por el complaciente abandono de unos, por la desorbitada efervescencia de otros, y por la falta de imaginación de quienes deberíamos usarla.

Quienes sufren los mayores males generalmente no tienen preparación para estudiarlos. Quienes tienen capacidad, no los quieren ver. Quienes protestan, muchas veces no los estudian suficientemente. Y quienes no estudian los males no pueden sugerir los remedios.

Con el Salario Mínimo Legal (ajustado en nuestro país al bajo rendimiento del café), lo que hace la sociedad es establecer un mínimo de pago **por día de trabajo realizado**. Casi no pregunta **cuántas bocas pueden comer** con ese pago. Hace falta un concepto

más amplio, más realista: un Ingreso Mínimo Vital por **persona que consume**.

*
* * *

Es curioso que los informes económicos de los organismos internacionales de desarrollo casi no mencionan cifras sobre salarios. Parece que esos órganos son manejados por banqueros, expertos, y otras gentes que no suelen ocuparse de cosas plebeyas.

Hay otras gentes importantes que tampoco se ocupan de los salarios. En una sesión del Consejo Mundial del Café, en Londres, pregunté cierta vez a 150 delegados y observadores, cuánto era el jornal de los trabajadores en las fincas de su país. Nadie sabía. Algunos estudiosos que trabajan en desarrollo me recuerdan la fábula de Esopo. ¿Cuánto se tarda de aquí a Tebas?, preguntó varias veces el viajero. Camina, respondió siempre el anciano. Cuando el viajero lo tomó por tonto y prosiguió su marcha, el anciano le dijo: tres horas. ¿Y por qué no me lo dijiste antes? Porque no sabía a qué paso caminas.

Si los expertos no saben cuánto gana el hombre base, el trabajador mayoritario, ¿a quién ha de interesar cuánto consumen sus hijos?

Lo importante es lo técnico: el crecimiento del producto bruto, la estabilidad monetaria; o, casi igual, el precio del oro de Sud África.

VII.—El Ingreso Mínimo Vital

El hombre de la ciudad desconoce una mina de observaciones intuitivas que anidan en la mente del peón. El campesino lee su astronomía en el firmamento; viaja con la luna; ve el maíz germinar, la vaca parir y a su mujer dar a luz, con igual impavidez; aprende las ciencias económicas en la cocina, y la justicia social en los centavos que recibe por su cosecha de papas o su semana de jornal.

Fue un hombre así, de cerebro virgen, no indigestado por libros, quien por primera vez me preguntó: "¿Por qué mi primo Manuel que tiene dos hijos gana igual que yo, que mantengo a nueve en mi casa?". ¡Nadie me ha dirigido nunca una pregunta de más trascendencia social!

Las respuestas fáciles sobran. En primer lugar, el patrono "compra" horas de trabajo, y no miembros de familia; de lo contrario no emplearía más que a hombres solteros. En segundo término, se dice, el dar de comer a la prole fomentaría las familias numerosas, contrariando el esfuerzo que se hace por racionalizarlas.

Esas respuestas son tan lógicas que hasta al hombre de ciudad se le ocurren. El pequeño detalle que no se ve, es que el Salario Mínimo Legal del primo de Manuel es apenas suficiente para llenar tres pancitas; en su casa hay nueve, y seis quedan vacías. Algo anda mal en una sociedad donde el sustento de los grupos familiares más modestos, que son los más, depende solamente de la cantidad de trabajo que pueden vender como mercadería, sin relación con el número de personas que deben alimentar.

Como trabajadores, todos los hombres tienen la obligación de dar su aporte al quehacer social. Como consumidores, todos tienen derecho a un Ingreso Mínimo Vital por miembro de familia que mantienen.

He realizado estudios, en la Universidad de los Cafetales, para determinar una suma aproximada que podamos llamar el Ingreso Mínimo Vital: la cantidad de dinero necesaria, en las condiciones del día, para alimentar a cada miembro de la familia del jornalero.

Los métodos de estudio están a la orden de los interesados. Aquí doy las conclusiones.

Admitiendo variaciones, el Ingreso Mínimo Vital en Costa Rica, en 1971-72, podía estimarse en ₡ 60 (\$9) mensuales por miembro de familia o dependiente.

Si damos por buena esa cifra como Ingreso Mínimo Vital, tendremos que hoy en nuestro país, entre los trabajadores más modestos y numerosos, sólo pueden mantener familias grandes los peones del banano, cuyo Salario Mínimo Legal de ₡ 550 (\$ 87) por mes es casi el doble del que rige en los cultivos de clima mejor, o sea ₡ 300 (\$ 45) mensuales.

Partiendo de la estimación de ₡ 60 mensuales por persona, tendríamos en teoría una fórmula simple para establecer un Salario Mínimo Legal satisfactorio: tomemos como familia promedio la de 8 miembros, aunque en nuestra población rural hay muchas que son más grandes. Según eso, un Ingreso Mínimo satisfactorio en la Meseta Central de Costa Rica sería, en 1971-72, no de ₡ 300 (\$ 45) por mes, como el que rige, sino de ₡ 480 (\$ 72) mensuales por familia.

Pero aquí tropezamos con una dificultad: el precio del café no da para pagar ese jornal.

Por la vía simple de subir jornales a expensas del patrono o productor, poco podemos hacer ya; hemos llegado al máximo; otros aumentos traerían desgaste económico, descapitalización, empobrecimiento.

Por la otra vía, peor aún, de permitir que sigan las familias más pobres produciendo café y pagando con sus privaciones nuestras necesidades de artículos importados, tampoco. Eso trae el desgaste humano, la degeneración.

Hay que buscar alguna fórmula que, a expensas de todos, y no solamente de un sector, el sector cafetalero y agrícola en general, proporcione a los trabajadores básicos un ingreso de ₡ 60 (\$9) mensuales por hijo o dependiente, si se adopta esa cifra como el Ingreso Mínimo Vital en Costa Rica para 1971-72.

VIII.—La Asignación Familiar

Ingreso por hijo o dependiente

Llego por fin al tema de la Asignación Familiar: además del pago por **día de trabajo realizado**, es necesario un ingreso adicional **por persona que consume**.

Si no podemos de momento **elegir los jornales** a una altura que permita vivir a las familias de 8 miembros, creo que si podemos y debemos proporcionarles un Ingreso Mínimo Vital determinado, por persona.

La clave está en que oí costo adicional sea pagado por **todas las actividades**, y no solamente por las menos provechosas.

Si las importaciones las necesitamos todos, en alguna medida debemos pagarlas todos, y no solamente los productores de café.

La idea de un subsidio por miembro de familia no es nueva. Se aplica en varios países con fines diferentes. En Francia es un medio de estimular el crecimiento de la población. Se da una recompensa elevada por cada hijo que nace.

*
* * *

Las condiciones de Costa Rica son las contrarias. Lo que menos debemos hacer nosotros en esta época es estimular los nacimientos. Más bien los limitamos. Pero estamos obligados a velar porque los niños que nacen puedan criarse conforme a su derecho natural. El hijo no es culpable de la imprevisión de los padres. Para amonestar al adulto, la sociedad no debe castigar al menor.

Según la experiencia de los países desarrollados, un mínimo razonable de bienestar más bien reduce la tendencia immoderada a procrear.

En Costa Rica estamos reduciendo el crecimiento de la población con campañas educativas y demás medios conocidos. En los últimos 15 años hemos bajado de un 3.8% anual a un 2.8%, y debemos seguir bajando.

La ola del crecimiento rápido ya pasó por las escuelas primarias, y pasa ahora por la enseñanza secundaria y por los jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo.

Durante la década de los 70 habrá una seria escasez de empleos, si no mejoran algunas circunstancias. Pero ya la tendencia al crecimiento ha disminuido.

*
* * *

NO debe confundirse la idea relativamente sencilla que propongo, con el ambicioso "Plan de Asistencia Familiar" del Presidente Nixon, de 1970.

Ese plan busca sustituir la casi totalidad de los programas vigentes de protección social, que son allá numerosos y a veces caóticos, por un programa único y sencillo.

Nuestras pretensiones han de ser modestas. No podemos copiar aquí ningún programa general de Estado Benefactor. Más bien debemos evitar los errores cometidos por otros. Tenemos que inventar nuestro mecanismo dentro de nuestras posibilidades.

Tampoco tengo en mente una simple ayuda de caridad, casi de limosna, a las familias menos pudientes de la Población Activa, cual si pertenecieran a la Población Inactiva que está a cargo del IMAS.

Lo que propongo es otra cosa: fijar ingresos al trabajador mediante un **sistema dual**. Tomar en cuenta, además del valor del trabajo "en el mercado", el número de dependientes.

La Asignación no la debe pagar el patrono. Si fuere así, no podrían colocarse los padres de muchos hijos. El pago adicional ha de venir de una institución como la Caja del Seguro, y ha de ser financiado con cuotas de todos, preferiblemente patronos y trabajadores.

La Asignación Familiar no es un mecanismo de fácil manejo. Pero tampoco es tan difícil como a primera vista parece. Los métodos se han estudiado bastante en Costa Rica. Además hay experiencia mundial en programas semejantes.

*
* * *

Cálculos preliminares indican que bastaría con un recargo moderado en las planillas de 1971-72 **en lugar del aumento** de sueldos que hacemos cada dos años, para proporcionar a los

miembros de la familia asalariada un Ingreso Mínimo Vital por hijo o dependiente.

La idea es comenzar el programa por los estratos que ganan menos. Luego, gradualmente, generalizar con los años, **el sistema dual de fijación de ingresos**, y aplicarlo por lo menos hasta un cierto nivel de sueldos.

Aunque parezca injusto al principio, es recomendable empezar el plan por los trabajadores que ya figuran en las planillas del Seguro Social. Sería difícil manejar el mecanismo sin los instrumentos de que dispone la Caja. A medida que se aplique la ley de universalización del seguro las injusticias disminuirán. En años venideros, cuando hayamos establecido una escala de ingresos familiares combinada, los aumentos que puedan venir en mejores circunstancias habrán de corresponder al sueldo más la Asignación.

Si el sueldo de un empleado con familia grande fuere de ₡ 600 y la Asignación Familiar de ₡ 300, y viniere un alza de un 8%, se aplicaría ese 8% a los ₡ 900 y no a los ₡ 600. Así se mantendría la relación entre ingresos y miembros de familia dependientes.

Conviene además buscar fórmulas de aumentos, que **no sean proporcionales**. Las proporciones fijas **en los beneficios** aumentan las diferencias sociales. Así también, al contrario, las proporciones fijas, y hasta ascendentes, **en las cargas sociales**, tienden al acercamiento de las clases.

*
* * *

He dedicado mucho pensamiento a la idea de la Asignación Familiar en Costa Rica, basado en mi experiencia de empresario que está siempre en contacto con el trabajador, y en una filosofía pragmática del bienestar social. Desde 1969 varios amigos y funcionarios colaboran conmigo en estas investigaciones.

En una misma empresa agrícola-industrial se encuentran los siguientes extremos: una familia de pocos niños donde hay varios miembros que trabajan, recibe ₡ 150 (\$ 22.50) **por persona y por mes**. Otra familia, de muchos hijos, donde solamente el padre gana un sueldo, recibe ₡ 30 (\$ 4.50) **por persona y por mes**.

Conforme a la ley y a la costumbre cada dos años aplicamos un alza general de jornales. Nótese esto: cada vez que subimos salarios en un 10%, ayudamos al hogar que recibe ₡ 150 por persona, con \$ 15 más; y al que recibe \$ 30, con \$ 3 más por persona y por mes.

Eso comprueba una vez más que los aumentos proporcionales **agrandan las diferencias sociales.**

*
* * *

Por otra parte, si seguimos elevando por ley los salarios de **todos** los trabajadores, pronto los costos crecientes nos pondrán fuera del mercado mundial del café y demás exportaciones coloniales, antes de haber encontrado sustitutos.

Eso ya está sucediendo. La mayoría de nuestros competidores (los países que producen nuestros mismos artículos) van muy atrás de nosotros en la escala de jornales y servicios públicos.

Por eso se dice allá que los patronos "ganan dinero". Lo que hacen es regalar al exterior el trabajo de sus compatriotas.

*
* * *

Para resumir: ante la necesidad social, humana y política de continuar mejorando el tenor de la vida de los estratos más pobres de nuestra **población activa**; y ante la miopía internacional que se revela en la Lucha de las Ecounidades, y que nos impone salarios muy bajos, propongo dos programas internos diferentes:

a) Uno económico, de mediano plazo que nos permita **sustituir nuestros cultivos coloniales**. De esto me ocupo en otros capítulos.

b) Otro social, inmediato, del cual me ocupo ahora, que cambie el sistema de fijación **simple** de salarios, por un sistema **dual**.

Los costos los deben cubrir todas las actividades del país. Todas necesitan los dólares que gastamos en nuestras importaciones.

Propongo además que en los próximos años, a medida que podamos avanzar, el equivalente de unos cuantos aumentos de salarios se destine en buena parte a los trabajadores que tengan mayores obligaciones.

Este es un concepto diferente al de la simple compraventa del trabajo humano. La solidaridad de clases debe comenzar por la solidaridad dentro de las clases mismas.

La Asignación Familiar costará poco o nada al patrono del trabajador con muchos hijos (solamente la cuota, común a todos los

demás); ayudará más al hogar que más necesita; acercará las clases y disminuirá las tensiones sociales.

Ya he escuchado la frase "ese plan es impracticable". Estoy acostumbrado. Lo practicable es siempre seguir la rutina, tolerar que sigan ahondándose las diferencias, y taparse los oídos cuando vengan las explosiones.

De una cosa estoy seguro: Dentro del sistema actual, en la población **activa** de Costa Rica hay muchos miles de seres humanos que reciben, para comida, ropa, techo, medicinas y demás, un ingreso no mayor de ¢ 1.00 (\$ 0.15) por día, o sea, ¢ 30.00 (\$ 4.50) mensuales.

El Ingreso **Mínimo Vital** estudiado es de ¢ 60.00 mensuales por persona.

IX.—Sueldos y Jornales Crecientes

Veintidós años atrás formulamos en Costa Rica la Política de Sueldos y Jornales Crecientes.

Es una política de adaptación gradual: del asalariado a un género de vida mejor; y del patrono a un ritmo de gastos ascendentes.

En las circunstancias de 1950 se supuso:

a) Que los negocios daban entonces para el de mejores sueldos.

b) Que las empresas podían siempre absorber, gradualmente, gastos mayores, en la medida en que se aplicaban mejores métodos y más inversión, y su volumen se agrandara.

Como se ve, el plan tiende a levantar, junto con los salarios, la productividad.

Esa política dio buen resultado hasta 1970. Gracias a los mejores métodos (especialmente agrícolas) y a la mejor distribución social, hemos alcanzado, sin tener minas ni grandes industrias, un producto anual de \$ 550 por persona, según el sistema de cómputo de las Naciones Unidas.

*
* * *

Durante mucho tiempo el salario más común en Costa Rica, el del café, sentó la pauta para subir los jornales en los otros cultivos y demás actividades.

Cuando las milpas o los arrozales no pueden pagar los sueldos de la actividad principal de la comarca, se eliminan gradualmente, o se tecnifican y bajan sus costos y pagan salarios competitivos.

Ese ha sido durante 22 años uno de los efectos saludables de la Política de Sueldos y Jornales Crecientes.

Pero en 1971-72 hemos llegado a una situación diferente. Por primera vez en muchas décadas, los salarios alcanzan el máximo que puede resistir el negocio del café, aún sin contribuir adecuadamente a las cargas del Estado.

Como el jornal del café es mejor ahora que antes, y sigue determinando los demás sueldos agrícolas, los costos de los comestibles resultan relativamente altos, en relación con los ingresos de muchas familias cuya situación no ha mejorado igualmente.

Todo esto no es sino una manera de expresar la situación a que llega un país con aspiraciones sociales que crecen en todos los sectores, cuando el rendimiento de su trabajo principal no crece paralelamente.

Si un cuerpo está básicamente enfermo, el termómetro lo indica en todas partes. Lo malo en este caso es que la enfermedad nos viene de afuera. No está en nosotros el curarla a corto plazo.

*
* * *

Hemos hecho todo lo posible por mejorar los sistemas de trabajo interno, y por estabilizar los precios internacionales. No queda ya otro remedio que cambiar de clima.

Si los intereses privados, con su fuerza económica y política, logran que las ecounidades ricas sigan importando trabajo esclavo convertido en productos coloniales, tendremos que cambiar de clima.

Tendremos que industrializarnos, aunque sea duplicando lo hecho en otras partes; aunque restemos mercados a las industrias ya establecidas en los países ricos; aunque no sea ése el mejor camino para la economía del mundo. No nos queda otro camino.

En el campo agropecuario debemos orientarnos hacia actividades nuevas para nosotros, como la madera; la carne, ciertos misceláneos como las semillas y los hongos; y algunos otros más que parecen tener perspectivas buenas para el resto de este siglo.

Esa transformación ya la hemos empezado, disminuyendo el área cultivada de cacao.

Si en 1972 se acaba, por fin, de desmonetizar el oro, y el precio del metal sube, tal vez podremos volver a trabajar las minas que abandonamos 60 años atrás.

*
* * *

La vida de un país no puede subir más de lo que permitan los negocios que ocupan a la mayor parte de su gente. Para juzgar si una actividad es conveniente o no, basta con preguntar qué nivel

de jornales resiste. Cuando el trabajo humano es barato, se desperdicia; la economía se estanca.

Tal vez resulte cierto el dicho, que no se le ocurrió solamente al Dr. Panglós sino también a Sancho Panza, de que no hay mal que por bien no venga. La necesidad de levantar jornales nos obliga a buscar negocios menos malos que las exportaciones coloniales.

*
* * *

En las condiciones de Costa Rica en 1971-72, seguir simplemente subiendo salarios no sería más que seguir echando agua a la sopa. Si los negocios no dan rendimiento, cada alza de salarios provoca un alza de precios correspondiente.

Creo que éste es el género de inflación que se está produciendo ahora en el país, y no, como dicen los monetaristas, el provocado por un exceso de crédito productivo.

En todo caso, aunque no podamos aumentar los ingresos de todos, algo debemos hacer por las familias de ingresos menores dentro de la población activa. No pueden esas familias llevar toda la carga de los malos precios del café y demás exportaciones.

Hay en el país numerosas actividades más productivas que el cultivo del café y la agricultura manual. Por eso hay grandes sectores que viven bien. Algunos hasta demasiado bien para la época.

Le indicado es un subsidio a costa de todos, para quienes viven peor; quienes realizan labores que son indispensables a todos, como la producción de divisas y de comestibles.

La Asignación Familiar será un sobresueldo por hijo o dependiente, costado por cuotas semejantes a las del Seguro Social. Esa es la única continuación recomendable en 1972 para la Política de Sueldos y Jornales Crecientes de 1950.

*
* * *

Sin embargo, no admitamos el pensamiento de que el límite de nuestro adelanto social sea el que nos imponen ahora nuestras exportaciones coloniales, aún si logramos una mejor distribución del ingreso general.

Durante un siglo y medio esos cultivos nos elevaron hasta donde hoy estamos. Pero ha llegado el momento de romper la crisálida, y debemos romperla.

Entre tanto, mientras cambiamos de ocupaciones, el hambre no puede esperar. Adoptemos, con un pequeño sacrificio para todos, una fórmula de pago al trabajador que proporcione a cada miembro de la familia un Ingreso Mínimo Vital.

Si a la vez racionalizamos la dieta de nuestro pueblo de manera que un ingreso modesto permita una nutrición mejor, en poco tiempo tendremos una generación más fuerte, capaz de solucionar por sí misma muchos de los problemas que hoy nos aquejan. Nada sustituye a la multiplicidad de esfuerzos personales. Con los esfuerzos de todos, organicemos mejor la sociedad democrática y cristiana.

Hagamos una realidad el hermoso postulado de la Revolución Mexicana: nadie tiene derecho a lo super-fluo mientras haya quienes carezcan de lo indispensable.

X.-Cuello Azul y Cuello Blanco

En los estudios sobre la Asignación Familiar en Costa Rica se ha dado prioridad a los trabajadores de sueldos más bajos, que forman la base de la población activa. Pero la misma idea se deberá aplicar gradualmente a otros grupos.

Como hemos visto repetidas veces, lo que propongo es un concepto más justo que la mera remuneración por hora o por mes de trabajo. Y este concepto habrá de ser aplicable, con el tiempo, a todos los niveles de ingresos.

Me preocupan ahora, en el sector público, los maestros, los oficinistas y los guardias civiles y rurales. Son más de 40.000. Cada pequeño aumento de ¢ 50 (\$ 7.50) por mes **como promedio**, ayuda poco a la familia de 6 u 8 miembros. Pero recarga el Presupuesto Nacional en casi ¢ 30 (\$ 4.5) millones por año.

Peor aún, como los aumentos suelen ser **proporcionales**, y no promedios, quienes están peor casi no mejoran, y quienes están mejor se adentran en el área del desperdicio.

Bajo presiones gremiales, en los últimos años se han dado leyes de aumentos para todos, en el vacío, que no ayudan a recaudar los recursos fiscales necesarios, ni refuerzan a la ecounidad para que los genere.

El resultado de este autoengaño es que en 1971-72 "se debían" ¢ 140 millones a los maestros, en aumentos por simples leyes, que no podrán los gobiernos pagar sino en parte pequeña.

*
* * *

He conversado con maestros y oficinistas. Entre ellos, como en todos los grupos, hay conjuntos familiares donde entran dos o tres sueldos, tal vez sin muchos dependientes. En cambio hay familias que reciben un solo sueldo, del cual viven 8 o más personas.

Para estas familias la Asignación por persona será una ayuda mayor que un aumento proporcional de los sueldos, y el costo para el Fisco será igual o menor, porque las cuotas correspondientes las pagaremos todos.

Aspiramos, desde luego, a que sigan subiendo con el tiempo todos los ingresos familiares reales. Para eso trabajamos en desarrollo y nos proponemos sustituir las actividades de bajo rendimiento económico.

Pero conviene hacer un alto transitorio en el camino de las alzas generales de sueldos. Necesitamos un grado mayor de equidad en los ingresos de los diferentes grupos. Sin eso no desaparecerán nunca los casos extremos ni las grandes diferencias de clases. No tiene sentido seguir elevando simplemente el nivel de la injusticia.

XI.—La Asignación y la Vivienda

Salta a la vista que la Asignación Familiar que aquí propongo reducirá en mucho el llamado **problema de la vivienda**.

El padre de 6 a 8 hijos con un sueldo bajo no puede pagar casa. Si los ingresos siguen subiendo como hasta ahora, porcentualmente, siempre le tocará un aumento pequeño en relación al número de sus dependientes.

Si el sueldo es de ¢ 800, un 10% de aumento significa ¢ 80. Si la familia es de 8 personas, la Asignación Familiar correspondiente podría ser el doble o el triple. Cuanto más bajo es el sueldo mayor ha de ser la Asignación.

Entre los peones agrícolas, un ingreso Mínimo Vital de ¢ 60 (\$9) por persona y por mes (constituido por el sueldo más la Asignación) podría bastar para que aún la familia más modesta haga un pequeño aporte al pago de su casa propia.

La casa del trabajador ha de ser de bajo precio, pero digna de seres humanos.

*
* *

Ha empezado a penetrar la idea de que los peones de hacienda vivan en casa propia. La hacienda latinoamericana puede ser una entidad económica productiva, por su tamaño y por sus facilidades de investigación y mercadeo. En muchos casos no conviene destruirla, sino desfeudalizarla.

Pocas medidas tan eficaces para desfeudalizar la hacienda, como la de vender las casas a sus trabajadores. El instinto de propiedad se satisface mucho con un pequeño huerto o jardín para el disfrute familiar, y casa propia.

*
* *

No se trata en este programa de crear pequeñas empresas agrícolas, o sean finquitas familiares. De eso hablaré después, al referirme a las reformas agrarias.

Este plan busca más bien obtener las ventajas de la producción en mediana o grande escala, que requiere un gran número

de asalariados. Conviene que esos colaboradores, además de recibir ingresos y seguridad social, satisfagan su instinto de independencia y propiedad. Eso lo da la casa propia con el huerto familiar.

Los ensayos que he visto de cerca durante nueve años en algunas empresas, van muy bien. Se han solucionado todos los problemas legales de propiedad dentro de la propiedad, de paso y de servidumbre. Se están formando comunidades que no son ya simples "peonadas".

Muchos patronos podrían establecer su propio programa de vivienda. Hay varios que lo están haciendo ya.

Las fábricas, las tiendas, casi todas las empresas, usando medios bancarios apropiados, podrían financiar la habitación propia de sus empleados y trabajadores.

Hoy casi no faltan recursos de largo plazo para los programas de casas modestas. Mas para vender una casa, el primer requisito ha de ser que el comprador pueda pagarla. Por eso el complemento lógico de los planes de vivienda propia, es la Asignación Familiar.

El país que más pronto proporcione casa propia a sus trabajadores, será el primero en el mundo en estabilidad política y social.

No puede haber democracia y libre empresa permanentes, mientras todos los ciudadanos no sean propietarios al menos de los 100 metros cuadrados donde se asienta su familia.

Para defender el derecho de propiedad contra los frecuentes ataques de hoy, necesitamos que ese derecho involucre la idea de propiedad para todos. Si nuestro sistema económico y político ha de sobrevivir, el día debe llegar en que el derecho a casa propia sea tan fundamental como el derecho al sufragio.

Terminaré esta sección con un corto capítulo sobre Varios Temas Sociales, muy conocidos, para llegar por fin a la Cuestión Económica.

SECCIÓN C

Varios Temas Sociales

- I. La Reforma Agraria
- II. La Cooperativa
- III. La Cesantía

I.—La Reforma Agraria

En la tradición de Costa Rica se ha considerado siempre la finca agrícola familiar como uno de los mejores medios de vida rural, por sus implicaciones humanas, sociales y políticas. En algún sentido es cierto el dicho de que nuestra democracia se basa en el pequeño propietario.

Se espera que en pocos años nuestro Instituto de Tierras y Colonización otorgue títulos de propiedad a unas 20 ó 30 mil familias que son ahora ocupantes en precario.

Pero cada día nos cuidamos más contra el error de las reformas agrarias que consisten en repartir tierras **solamente**. El deseo de convertir a miles de asalariados agrícolas en pequeños empresarios es un deseo noble. Pero en esto como en todo, hay que tener cuidado de no mirar las vacas buenas como vacas sagradas.

A pesar de la tradición nuestra, de país de propietarios independientes, los repartos hechos por nuestro Instituto de Tierras y Colonización en sus primeros años no dieron buen resultado. Los esfuerzos realizados desde 1971 van mejor.

*
* * *

Yo soy menos artista, pero entiendo al campesino ligeramente mejor que Tolstoy. Tras una larga vida de contacto y de afecto, manejo bien el idioma de la tierra, y saco la verdad del pobre ranchito sin ofender la dignidad de su dueño.

En 1969 recorrí las "colonias" de nuestro país y encontré con pena que los colonos vivían peor que los jornaleros de las zonas donde se paga el Salario Mínimo Legal.

En Guanacaste visité familias que han ocupado tierras fértiles durante 23 años; recibieron título de propiedad hace 10 años, y nada más. Están aún en la miseria.

Ciertos agricultores de las colonias viejas muestran alguna prosperidad, porque han comprado las parcelas de sus vecinos, hacen trabajar gratis a sus familias y usan peones a jornales bajos. Otros porque se han establecido con su pulpería.

La lucha agrícola es más dura para la empresa pequeña, manual, que para la grande, mecanizada. Casi toda la agricultura del mundo tiende a convertirse en una gran industria.

Tomando en cuenta las dificultades, lo que hizo el ITCO por el agricultor pequeño en 1972 resulta alentador.

*
* *

A menudo las reformas agrarias parten de dos premisas equivocadas: una es, que todo trabajador de la tierra es un pequeño empresario en potencia; la otra, que basta con tierra y trabajo para producir riqueza.

Entre los miles de agricultores independientes que se han formado tradicionalmente en Costa Rica sin ayuda del Estado, muchos alcanzan éxito, convirtiéndose algunos en lo que llamamos gamonales, porque son una selección natural de individuos ordenados y emprendedores. Tienen vocación y aptitud empresarial, y de alguna manera se las han arreglado para adquirir su pedazo de tierra y hacer su finca.

Nosotros pecamos por dar poco apoyo, relativamente, a esos empresarios naturales, mientras pretendemos convertir artificialmente en finqueros a muchos trabajadores que se inclinan más hacia un ingreso garantizado, con seguridad social y con casa propia.

Por otra parte olvidamos que además de tierra y hombre, y **servicios públicos**, para hacer fincas se necesita **inversión**. Hoy una finca de café requiere ... ¢ 20.000 (\$ 3.000) por trabajador. El banano necesita ¢ 25.000 (\$ 3.750) por trabajador. Y hay poco capital disponible para invertir en negocios malos o mediocres como éstos.

*
* *

Cuando un padre de familia "pide tierra", y lo enviamos a una zona virgen a trabajar con las uñas, en muchos casos lo condenamos a la miseria por dos o tres generaciones. Tratamos de volver precisamente a la Costa Rica de ayer, de la cual nos queremos salir.

Ningún hombre de ciudad que recomiende tal ayuda para el campesino, estaría dispuesto a tomarla para sí mismo. La tierra es para el que la trabaja, decimos, ¡pero que la trabajen otros!

Una familia campesina de hoy no es una simple pareja de aves bellas a punto de extinguirse, a las cuales conviene soltar en la

selva, en su medio, para que se reproduzcan y conserven la especie.

El hombre que ya salió de la selva suele sentir las añoranzas del conchito, y "pide tierra". Pero si la consigue, quisiera llevarse a la montaña su televisor. Y la montaña no da para pagar televisores.

Tengo un amigo artista que se deleita pintando los ranchitos o bohíos que habitan los pobres campesinos en las faldas de la cordillera. ¡Qué vida pastoril, qué sencilla belleza!, dice el pintor. Pero nunca ha entrado a ver el piso de tierra, ni la troja vacía, ni el barrial que hace el cerdito bajo el fogón.

Yo entré a la montaña a la edad de 22 años, y tal vez nunca he salido. Conozco la historia, y no se la deseo a muchos.

*
* *

En la situación de hoy en Costa Rica, lo que conviene para nuestro desarrollo rural es:

a) Atender mejor a los 125,000 pequeños agricultores independientes que ya tenemos, con créditos, asistencia técnica y seguridad de mercado.

b) Otorgar escrituras y prestar todos los servicios a los ocupantes en precario y a otros aspirantes que muestran capacidades y empeño, y están en climas apropiados a sus cultivos. A otros, ayudarles a cambiar de zona o de ocupación.

c) Dar la mano con un criterio realista a los nuevos empresarios pequeños que aparecen todos los años por iniciativa propia.

d) Educar a todos en los modernos conceptos del rendimiento del trabajo.

Pero, sobre todo y ante todo, organizar o asociar a los pequeños propietarios, preferiblemente en **cooperativas o en centros comerciales**. La entidad grande es cada día más necesaria.

*
* *

Conviene hacer una distinción entre cultivos: unos se prestan todavía a la producción en escala pequeña; otros no. El café y la caña de azúcar, como ejemplos, son más apropiados para la explotación familiar que el banano y la ganadería. El maíz, arroz y frijoles, tradicionalmente cultivos de finca pequeña, resultan

cada vez menos productivos a base de trabajo manual. Para una producción económica de granos es preferible usar la extensión mecanizada, ya sea de una empresa con responsabilidad social o de una cooperativa.

En esas actividades donde el trabajo manual es ineficiente, conviene alentar al empresario mediano y grande, que tiene posibilidades de inversión, de mercadeo, y de pagar impuestos. Debe vigilarse la relación obrero-patronal, y ver que las leyes de trabajo se acaten.

Los cultivos que no dan para pagar los Salarios Mínimos Legales, conviene abandonarlos a medida que se encuentren sustitutos.

En el fondo el dilema de nuestro agro es a veces sentimental. Nos obliga a escoger entre el género de vida contemporánea, activa, costosa y hasta precipitada, y el tradicional sistema de vida bucólica y rural, de bajo rendimiento económico y a veces de calma espiritual. Es difícil tener ambos bienes a la vez.

El enriquecimiento de un país requiere empresas de cierto tamaño, negocios bien escogidos, trabajo eficiente y métodos técnicos; pero impone algún sacrificio de tradiciones queridas. Los pueblos deben saberlo y escoger.

Esta preocupación nos lleva al tema de las cooperativas.

II.-La Cooperativa

Una institución que puede tender puentes entre un género de vida y otro —entre la pequeña propiedad y la gran empresa— es la Cooperativa.

En muchos casos la Cooperativa permite reunir las ventajas del pequeño negocio familiar con las de la empresa mayor. Ayuda a constituir capital de inversión, y a realizar estudios que no están al alcance del empresario pequeño.

Además, da oportunidad a muchos productores que no han intervenido antes en finanzas ni en transacciones de importancia, de adiestrarse en el manejo de los negocios bien administrados. En los últimos años en Costa Rica ha pasado a propiedad de las cooperativas casi un tercio de las instalaciones que procesan y exportan el café, y algunas empresas azucareras. Convendría también organizar entidades bananeras grandes, preferiblemente en cooperativas que sean capaces de transportar la fruta y venderla en los mercados del mundo, como lo hacen ahora las compañías internacionales.

*
* * *

El Movimiento Cooperativista encuentra sus dificultades. Es difícil mantener el espíritu cooperativo. Choca con el Pecado Original, decía Monseñor Sanabria.

En cambio es fácil hacerse la ilusión de que la Cooperativa es un cúralo todo, y luego desprestigiarla con fracasos.

Pero en general puede asegurarse que el cooperativismo es una respuesta democrática a los retos económicos y sociales de los varios sistemas que están en pugna hoy. Es una síntesis de lo mejor de cada sistema. El cooperativismo enriquece la capacidad gerencial del país, y constituye una fuente de liderato político.

En Costa Rica se acaba de fundar el Instituto Nacional de Cooperativas con participación mayoritaria de los cooperativistas y con los instrumentos legales y económicos para crear un gran sector nuevo de nuestra ecounidad. Estimulará la evolución de nuestro país hacia una sociedad más justa y estable, sin sacrificar del todo ciertos valores del pasado.

III.-La Cesantía

Hay en las leyes sociales de Costa Rica una disposición bien inspirada, que conviene reformar después de un cuarto de siglo de ensayo. Es la prestación por despido injustificado, llamada **Cesantía**.

Sus defectos no pudieron tal vez preverse cuando se implantó el sistema. Tal como quedó la cesantía, perjudica por igual al trabajador y al empresario. Debilita la producción sin adelantar la justicia.

La empresa acumula una deuda indefinida, que llega a ser inmanejable si son muchos los empleados. El trabajador no acumula efectivamente nada mientras los años pasan y la empresa crece. Sólo se le paga si se le despide sin causa justa.

Nuestra cesantía, tal como está, se presta a ser usada como instrumento de la lucha de clases. Instiga al trabajador a procurar su despido, aún cuando tal vez no conviene ni a él ni al patrono. Y limita al patrono su facultad de establecer disciplina, aún cuando tal vez conviene a todos.

He estado estudiando fórmulas mejores con el Ministro de Trabajo y sus colaboradores, y con empresarios y sindicalistas. No es tan difícil como parece, mejorar la Cesantía. En 1972 se dieron a conocer las ideas hasta ahora sugeridas. Espero que en 1973 se apruebe algún proyecto semejante por la Asamblea Legislativa. Si se adopta un buen sustituto para la cesantía, el cambio traerá dos beneficios: dará vigor al mecanismo económico; y fomentará la participación del asalariado en el enriquecimiento del país.

Paso ahora a la tercera gran cuestión, la Cuestión Económica.

**TERCERA PARTE LA CUESTIÓN
ECONÓMICA**

SECCIÓN A

Observaciones Generales

- I. Lo que no deseo
- II. Vestigios Mentales
- III. La Empresa y el Estado
- IV. El Público
- V. Creación y Responsabilidad
- VI. Difícil Aspiración
- VII. La Economía Mixta, Social Democrática

I.—Lo que no Deseo

La Cuestión Económica es la preocupación predominante de nuestro mundo. Pero este mundo "europeo" en que nosotros vivimos contiene sólo una parte de la raza humana. Esa parte ha mostrado la preocupación económica, tal como la sentimos hoy, durante los últimos dos siglos. Este corto período coincide con el de la Revolución Industrial y con el de la Ciencia Económica. La primera máquina de vapor trabajó en 1763 y la primera edición de La Riqueza de las Naciones apareció en 1776.

La Industria y la Economía nacieron como hermanas gemelas y están hoy en plena juventud. Si corrigen sus deficiencias y se ligan con la Justicia y con la cultura del espíritu, podrán producir en poco tiempo el bienestar de todos los miembros de la comunidad.

Lo que no deseo en este ensayo es agrandar un error común: el de creer que la Cuestión Económica ha sido y será la preocupación universal y permanente del hombre. Es una preocupación como muchas otras en la historia, circunscrita y transitoria.

*
* *
*

Mientras no hay agua suficiente en un pueblo, casi no se piensa en otra cosa. Cuando al fin se instala un medio de abastecimiento, ya no se piensa en el agua. La abundancia mata el deseo y hace nacer aspiraciones nuevas.

Durante milenios, muchas sociedades se preocuparon fundamentalmente por mejorar sus instrumentos de guerra. Pero cuando hallaron la solución, para su tiempo, en las falanges de Esparta y las legiones de Roma, no supieron en qué emplear los frutos de la guerra.

Las Cruzadas ocuparon la mente del mundo europeo tres siglos y medio. La Reforma Protestante, tres siglos y medio. La Emancipación de los Esclavos, tres siglos y medio. Todas esas preocupaciones parecieron permanentes a los hombres de su tiempo. Pero luego, como transitorias que eran, pasaron a la historia. Como el aire y como el agua, algún día abundarán la comida y la ropa y el albergue y los libros y los medios de salud y hasta la música. Pero al contrario de lo que se piensa, el Homo Oeconomicus no habrá hecho hasta entonces sino romper una crisálida más para

emprender otro vuelo, todavía no trazado: el vuelo del Homo Affluens. En un sentido físico y a un costo económico insoñable anteriormente, ya el "Homo Affluens" ha volado hasta la Luna. Lo que no deseo al escribir sobre la Cuestión Económica es agravar el mal que consiste en mirar como meta final del Hombre la simple producción de sus comestibles y demás menesteres. Homo Affluens tiene muchos otros vuelos por delante.

*
* * *

Sin embargo es cierto que la posibilidad de producir lo necesario para todos no se concibió antes que sonara el primer silbido de la primera máquina de vapor eficiente, la de James Watt.

Fue ayer no más, repito, en 1763, cuando el heraldo de la Era Industrial hizo presentir al hombre que podía llegar a satisfacer su aspiración económica, disponiendo de todos sus menesteres como del aire, como del agua.

La primera nación grande que ha logrado la abundancia nació en 1776, como la obra de Smith. Tras dos siglos de espartana consagración a lo económico, Estados Unidos ha triunfado casi totalmente en este campo. John Kenneth Galbraith desenterró un término latino "affluens", para dar nombre a la nueva sociedad: la Sociedad Afluente.

La Sociedad Afluente, u opulenta, con todas sus fallas, es la mayor aproximación que han visto los grandes países, hasta A. C. 1972, al ideal de la Era Técnica de producir suficiente para todos sus ciudadanos.

Las naciones comunistas ofrecen superar a la Sociedad Afluente durante el resto de este siglo. Aún cuando logren su meta económica, si no llegan a otro desiderátum mayor, la libertad política, su sociedad será más imperfecta que las grandes sociedades de Occidente.

*
* * *

Las repúblicas latinoamericanas están ahora procurando producir suficiente para todos. El silbido de la máquina de vapor las ha despertado con dos siglos de atraso, ante la emulación de los países ya enriquecidos. De ahí su impaciencia y su fermento. Quieren quemar etapas y se dedican como Proust a la búsqueda del tiempo perdido.

Ese afán podría confirmarnos en el error de creer que la Cuestión Económica es y será la preocupación permanente del

Hombre. Ahí está el peligro. Al recorrer el camino de la industrialización y el desarrollo, nuestras jóvenes Repúblicas deben evitar los errores que han conducido, por entre admirables aciertos, a las imperfecciones de la Sociedad Afluente.

Proclamemos desde hoy, antes de la etapa en que otros lo han tenido que admitir más adelante en su camino, que la actividad económica debe ser una función social, un esfuerzo ennoblecedor, un medio de liberar al hombre de cadenas terrenales y de darle alas para la superación espiritual.

Así como debemos sustituir el antiguo elogio de la pobreza por el amor a la austeridad, también debemos cambiar la moderna idolatría de la abundancia por el amor a la sencillez con dignidad.

Entre las privaciones económicas del presente, los pueblos en desarrollo debemos prepararnos desde ahora para el disfrute refinado de los bienes del futuro.

*
* * *

Hace unos años se decía en broma y ahora se dice en serio, que la virtud de ciertas sociedades está en repartir bien la pobreza. Se afirma que la China comunista es un ejemplo. Yo encuentro difícil rebatir esa tesis con honestidad intelectual. Lo malo está en que la pobreza de varias naciones latinoamericanas es tal, que si se repartiera entre todos provocaría una situación peor que la presente.

Es innegable que las élites privilegiadas han llenado en la historia una necesidad de largo plazo. Si Aristóteles hubiera tenido que trabajar, no habría podido filosofar.

Pero no es necesario, para establecer un mínimo aceptable de bienestar general, llegar a un grado de riqueza como el de Estados Unidos. Con mucho menos bastaría.

Los pueblos que ahora se desarrollan debieran orientarse hacia un disfrute más sabio de la abundancia. Menos anuncios comerciales y más difusión de cultura. Más impuestos al desperdicio. Más elogio a la sencillez. Más culto a la austeridad. Más repudio al consumo conspicuo. Más educación del carácter en la escuela, en el hogar, en los sindicatos, en las cámaras patronales y en todas partes.

*
* * *

Propongámonos, pueblos americanos, llevar una vida de alta calidad con un ingreso económico modesto. No seamos como los simios. No imitemos a las sociedades ricas de hoy, que a veces se sienten más frustradas cuanto más logran producir.

En la tarea productiva, seamos empresarios modernos; sintamos más, en el trabajo, la satisfacción de crear; acumulemos riqueza, para que haya más instrumentos de bienestar general. Sepamos repartir el producto.

Evitemos en lo posible que nuestras clases ricas se contagien del mareo de la Sociedad Afluente y que nuestras clases medias se contagien del mareo de las más ricas. ¡Menos palacios y más techos decentes!

Estas cosas las decimos muchas veces, y pocas veces las escuchamos nosotros mismos. Nos ensordece la atronadora propaganda de las ventas, que es la peor de las drogas estupefacientes. Conviene repetir ciertos conceptos. Para competir con otras sociedades necesitamos repetirlos. Ser como la brújula que marca el norte siempre, tanto si la mar está furiosa como si está tranquila; ser como las nubes que descargan la lluvia cada marzo, haya o no sembrado el sembrador; ser como el viento que esparce millones de fértiles semillas, para que alguna alcance a germinar.

*
* *

Sé que incurro en una común debilidad, al señalar el peligro de que el desarrollo económico nos lleve simplemente al hedonismo, sin indicar específicamente cómo podemos evitarlo. Confieso que soy sensible a esta crítica.

Valgan de momento algunas explicaciones incompletas. Todo el curso de este ensayo sobre la Pobreza de las Naciones es un intento de trazar caminos.

No es totalmente cierto que señalar males y riesgos contribuya poco a buscar soluciones. El examen y el diagnóstico son al menos tan necesarios como la clínica.

Así como un país es difícil de preparar para la paz durante la conmoción guerrera, una sociedad entera es difícil de orientar hacia la austeridad durante la refriega económica; pero un hombre joven y un pueblo joven siempre se pueden formar, para que participen lo menos posible en el error de mirar al Homo Affluens como el fin superior de la evolución universal.

*
* *

Yo soy aficionado a pagar cuentas. En la medida en que logre ayudar a un ciudadano de hoy a formarse (que es más importante que graduarse), pagaré las deudas que tengo con los maestros de mi propia juventud; especialmente, en este campo donde ahora siembro, con José Enrique Rodó.

*
* * *

A veces sueño que tal vez al final del Siglo Veinte venga el Renacimiento Español e Iberoamericano, que todavía no ha florecido. Tal vez se eleve a otro plano el refrán aparentemente trivial que pide a Dios salud y pesetas y espíritu para gozarlas con dignidad.

Una cultura que gira alrededor del término dignidad, intraducible a otros idiomas, más que del término confort, intraducible también a otras lenguas, podría dar sal y color y nuevas metas y tal vez alas, a una civilización que está en peligro de llegar en su marcha ascendente al Altiplano de la Abundancia sin saber volar.

*
* * *

Hecha esta advertencia espiritual sobre lo que no deseo, paso a la prosaica tarea de los capítulos siguientes sobre la Cuestión Económica, en busca de las causas de la Pobreza de las Naciones.

II.-Vestigios Mentales

Una vez, compadeciendo a un buen amigo beneficiador de café, quien había sufrido un contratiempo industrial, otro amigo me decía: "Pobrecito fulano; se le quebró un huacal de la Pelton". Parecía que se le hubiera roto un colmillo.

Otra vez, el propietario de una hacienda donde trabajan centenares de peones y sus familias, hombre muy honorable, me dijo: "Nosotros, los hacendados, todo lo que esperamos de un sistema político es que nos deje disfrutar en paz de lo que es nuestro". Es poco, pensé yo. Debieran pedir además que se les ayude a llevarse al Cielo, a su tiempo, lo que en la tierra es suyo. Muchas tribus hubo que enterraban a los muertos con sus bienes más preciosos.

Hoy la actividad económica es una **función social**. Este concepto, que se debe repetir mil veces, es una contribución del pensamiento socialista y de la doctrina social católica, a la cultura de la Era Industrial.

No obstante sobreviven todavía, en la época de las líneas de ensamblaje y de las computadoras, los vestigios mentales del siervo y del señor feudal. Muchos productores creen aún que su deber llega hasta donde alcance su negocio. Muchos asalariados creen aún que solamente trabajan por un sueldo. Esos vestigios mentales ayudan a mantener la Pobreza de las Naciones.

*
* *
*

Necesitamos crear en los productores y trabajadores y en el público, el criterio empresarial; cultivar el espíritu de servicio. Esto requiere tiempo y esfuerzo educativo, como todo adelanto humano.

Producir, transportar, vender, son funciones empresariales, de utilidad social, ya se realicen en grande, en una impresionante fábrica o en un gran almacén, o en pequeña escala en la humilde finca familiar o en la tiendita. Son servicios públicos, pues sirven al público.

Para muchas personas es todavía necesario insistir mil veces en el tema: se debe distinguir entre la función de la pulpería que sirve al vecindario y la de la casa del pulpero.

Con actitud mental obsoleta seguimos dando a ambas el carácter de "personales" o "privadas". La carencia de términos nuevos, las viejas costumbres y leyes, hacen difícil el adelanto mental. Indudablemente, a veces no es fácil trazar la línea divisoria entre lo privado y lo social. Si yo cultivo diez hectáreas de maíz y me como el producto de cinco y vendo el de otras cinco, estoy en la penumbra. ¡Hay tantas penumbras!

Recuerdo que Núñez de Arce, poeta de mi juventud, se preocupaba preguntando: "¿Quién señalar podría la línea imperceptible que divide la clara luz de la nocturna sombra?" Sin embargo, en la prosa de la vida todos sabemos siempre, o casi siempre, cuándo es noche y cuándo es día.

*
* * *

Repito que las leyes perpetúan los errores. Las leyes suelen ser expresión del adelanto y del atraso de una época. Todavía en muchos aspectos de nuestra legislación, lo mismo es ser "dueño" de una rasuradora eléctrica (es decir, usufructuario ilimitado de un instrumento de uso personal), que ser dueño de un aserradero (es decir, concesionario social para el suministro de maderas al público).

Esa distinción, tenue en muchos casos, está en el fondo de la filosofía social-democrática, que busca conservar un máximo de libertad de iniciativas en un mundo que cada día se socializa más. En la sociedad contemporánea la vida privada empieza en el umbral de la puerta. De ahí para adentro rige la santidad del hogar, el respeto familiar. De ahí para afuera debe regir la solidaridad económica entre el Estado y el productor de riqueza, ya sea propietario o jornalero.

*
* * *

Sólo mediante una actitud solidaria ante la faena común de la producción podrá subsistir el sistema económico de múltiples iniciativas, que tan importantes ventajas de varios géneros ofrece. Sólo así se justifican el respeto y el respaldo del Estado. De lo contrario, todas o casi todas las actividades económicas serían estatales.

Las responsabilidades del Estado frente a la persona y a la propiedad productiva son dos: proteger al individuo, su familia, su hogar; y actuar solidariamente como "socio" con el negocio, grande o pequeño, en agricultura, industria, comercio, profesiones y demás.

No me canso de repetir: privado es el automóvil de familia. El taxi no es privado aunque tenga "dueño" porque su función es servir a los demás. Los hombres seguimos usando ciertos términos en sentidos que corresponden a épocas pasadas.

*
* * *

Es curioso que en el campo de Costa Rica la gente distingue entre "sembrar para el gasto" y "sembrar para vender". He aquí una diferencia esencial. La troja y la despensa son de carácter privado, familiar; los estantes y las bodegas son de carácter público, aunque tengan "dueño". Tal vez por eso dicen también los campesinos y los religiosos que Dios nos da prestados los bienes de este mundo.

A medida que el público se eduque en el concepto de que la actividad económica es una función social, se perfilará mejor el lenguaje, se modernizarán las leyes y se abandonarán los vestigios mentales que, por no evolucionar, debilitan el sistema de múltiples iniciativas y de libertad política.

*
* * *

En algunos círculos de estudios internacionales donde yo participo a veces, hay preocupación por los anacronismos semánticos que revelan actitudes propias de otras épocas. Desde que Berle y Meads publicaron su primera obra sobre La Corporación Moderna, 35 años atrás, la necesidad de dar un nombre nuevo a la actividad económica descentralizada, no estatal, pero sí orientada y protegida por el Estado, que todavía llamamos empresa "privada", se siente cada día más. Dar nombre a las cosas es una manera de fijarlas y definir las.

En español se puede aliviar la dificultad distinguiendo bien entre asuntos "personales", que en realidad son privados, y asuntos "empresariales", que son siempre de utilidad pública. En inglés la frase que usó Adam Smith, "business matters", contribuye a mantener el atraso. En cambio se muestra el progreso mental cuando se habla de relaciones entre "Labor, Business and Government"; o sea entre los trabajadores organizados, las entidades empresariales (aunque sean pequeñas) y el gobierno. La frase "corporate affairs" es útil, pero suele referirse a los asuntos de las grandes compañías por acciones y no a los medianos y pequeños productores que desempeñan igualmente su función social.

Una ayuda semántica en ambos idiomas es usar, en vez de "empresa privada", los términos "libre empresa", o "multiplicidad de iniciativas".

Mal andaremos en cultura económica mientras se escuche la frase "¿por qué don fulano tiene ganancias de un millón al año, mientras que yo gano solamente mil colones mensuales?"

Sencillamente, porque en esa pregunta se confunde la **utilidad empresarial**, que es parte de la necesaria capitalización del país, con el **ingreso personal**, que es el pago de la sociedad al individuo por su participación en el quehacer común.

Mientras las naciones estén en desarrollo, las leyes y la educación económica deben tender a que las ganancias empresariales no puedan tomarse para gastarlas en viajes de paseo, o en construir casas lujosas. Deben invertirse en nuevos instrumentos productivos, socialmente deseables, ya sean fábricas, fincas, edificios de apartamentos, tiendas u oficinas. Si eso no se logra, por el atraso mental de algunos empresarios, el público seguirá pensando, con cierta razón, que don fulano tiene utilidades indebidas de un millón, o de muchos millones, las cuales deben repartirse para que todos las malgasten.

El ingreso de una persona o jefe de familia puede ser simplemente su sueldo, si es asalariado; si es un pequeño productor independiente, su ingreso es su cosecha o su producto; si es empresario, mediano o grande, su ingreso es la suma de los dividendos, sueldos y honorarios que recibe como individuo; si es simplemente inversionista sus ingresos son sus rentas, alquileres o dividendos.

Ese ingreso personal, en cuanto se destine al gasto, es la suma que conviene gravar con el mal llamado impuesto sobre la renta. Así se induce a las empresas a repartir dividendos **bajos**, destinados al **consumo** de los accionistas, y a invertir lo más posible en nuevos medios de producción, destinados al bienestar general.

El régimen tributario debe estimular la capitalización. La ecounidad se enriquece con los "sobrantes" que capitalizan los empresarios y con los ahorros que los asalariados logran guardar, para futura inversión.

Estos conceptos no aparecen suficientemente claros en nuestra legislación mercantil ni en nuestra Ley de Impuestos sobre la Renta. Todavía se habla de "personas físicas y personas jurídicas", en lugar de hablar simplemente de personas y empresas. Eso perpetúa la confusión.

*
* *
*

Dentro del concepto social-democrático, quien administra una empresa (finca, fábrica, negocio) es su administrador, sea o no su propietario total o parcial.

Si es propietario pequeño, independiente, su ganancia puede ser solamente la suma que la ecounidad le permite adjudicarse para mantener a su familia, como pago de su trabajo y de su aptitud creadora. Si además de mantener a su familia el hombre ahorra e invierte, en algún punto de su crecimiento debe producirse el divorcio, mental y legal, entre la propiedad y la administración de la naciente empresa, aunque una misma persona tome parte en ambas funciones.

Infortunadamente los vestigios mentales del sistema feudal, donde hasta los trabajadores eran propiedad del patrón, sólo se pueden eliminar con el tiempo, como toda herencia del pasado. El proceso requiere educación, leyes y cierta autoridad del Estado; igual que la limpieza de las ciudades, o los buenos hábitos, o la vida en sociedad.

Una cosa es saber que la obesidad perjudica y otra cosa es someterse a dieta. Además, en esta separación del individuo y el empresario, como en tantas otras cosas, "la adusta perfección jamás se entrega".

III.-La Empresa y el Estado

Nótese que llamo empresa, o empresario, a **toda entidad o persona** que produce bienes o servicios **para el uso de otros**.

Nada tiene que ver el carácter empresarial con el tamaño de la unidad productiva. La finquita y la pequeña pulpería son empresas, porque no sirven solamente a su "dueño" o a su familia, sino también al público. El almacén y la hacienda son empresas porque son entes de producción o distribución de mercancías. Las grandes compañías son empresas porque representan el moderno ordenamiento del ahorro capitalizado por muchos ahorrantes, con fines de producción.

En las ecounidades desarrolladas que mantienen la propiedad pública y la propiedad privada o empresarial de los medios productivos, desde Suecia hasta el Japón, cualquiera que sea su sistema político, detrás de cada empresario, grande o pequeño, está el Estado dándole sostén. No se considera allí indebido que el Estado ayude a un "productor particular", puesto que es un servidor social.

En el Japón de postguerra, los bancos nacionales prestan a algunas empresas hasta el 80% del total de su inversión, a veces sin vencimiento. En Europa, la Ericsson, compañía de accionistas, es mirada como un brazo del gobierno sueco y la Philips como una extensión del gobierno holandés. En Estados Unidos el Eximbank (banco del Estado) financia la exportación de locomotoras eléctricas sin que a nadie se le ocurra acusarlo de favorecer a los dueños de la General Electric, o a su presidente. En todos los países adelantados, ayudar a una empresa productora de utilidad social, grande o pequeña, es ayudar a la ecounidad nacional.

Entre nosotros no se entienden todavía los papeles de la empresa y del Estado en el proceso económico. Aún se considera al productor como un simple buscador de lucro personal o familiar. Así se considera también el productor a sí mismo. Por importante que sea, su actividad, se le sigue llamando "privada", cual si estuviera desconectada del interés general de la nación.

Repito una vez más: empresariales son las actividades que producen bienes o servicios para el uso del público, en grande o en pequeño, y por tanto necesitan y merecen el apoyo del Estado. Privados son los asuntos de la persona, la familia y el hogar, para los cuales las obligaciones del Estado son distintas.

Aún los conocedores de teoría económica debieran tener más a menudo presente el principio fundamental de la economía Social-Democrática: **la actividad económica es una función social**. Debe ser apoyada y regulada por el Estado.

IV.—El Público

Cuando leo informes financieros de diversos países y estadísticas de algunos órganos internacionales, noto la falta de interés que ponen en lo que es el verdadero objetivo de la actividad económica: el bienestar general.

La moneda sana, el índice de crecimiento, el equilibrio fiscal, parecen ser más importantes que el desempleo, los tugurios o la desnutrición.

Si alguien pudiera hacer algún negocio que no necesitase el concurso de los demás, estaría bien que pensara sólo en los números, o en su propio interés inmediato. Pero son pocas las actividades económicas que no requieren la inevitable contraparte: el público. Para producir y vender, se necesitan el trabajador y el comprador. Para comprar, se necesitan el productor y el vendedor. Quien no reconozca la necesidad de la contraparte, que pruebe a establecerse en el desierto. Quien se aferré a que "sus negocios" son privados y hasta confidenciales, que pruebe a realizarlos por sí solo.

Únicamente en un estado primitivo tiene sentido la frase latina "caveat emptor", defiéndase el comprador, porque si puedo lo engaño. Esa actitud que inspiró al capitalismo naciente, resulta ruinosa en nuestros días.

No es moralmente admisible, ni comercialmente aconsejable, que yo realice "mi negocio" a expensas de otros, desentendido del interés común. O que no tome en cuenta, al juzgar la eficiencia de "mis actividades privadas", el mayor o menor bienestar general que promuevan.

En todo negocio sano debe coincidir el interés del negociante con la conveniencia pública. En eso consiste la responsabilidad social.

*
* * *

Para ese efecto, deben complementarse la educación y la legislación.

Son absurdos los números que publican la banca, el comercio y la industria, como si fueran elementos aislados de la ecounidad. O como si su buen éxito fuera automáticamente un bien social.

Una empresa que gana dinero vendiendo muchos automóviles cuando su país no tiene divisas, trabaja en dirección contraria a la conveniencia nacional.

Por otra parte, no es rico un país porque tiene fábricas o tiendas o edificios grandes. Esos ahorros acumulados son, en muchos casos, simplemente la crema, irresponsablemente recogida, de una gran cantidad de leche rala producida por millones de trabajadores.

La Riqueza de las Naciones se juzga por el tenor de vida de su gente pobre.

V.—Creación y Responsabilidad

Un sistema Social-Democrático no puede dar todos sus beneficios mientras no se aprecie la función creadora del empresario, ni el aporte del trabajador; mientras no se exija a ambos su **responsabilidad social**.

Mientras nuestro sistema económico no cumpla su cometido, que es producir el bienestar de todos, estará expuesto a los ataques de quienes quieren abolirlo.

La responsabilidad social no es sólo la noble inclinación a cooperar en obras de beneficencia, como creen algunas personas caritativas. Va mucho más allá. Es la actitud consciente, creadora, de participar en el esfuerzo económico del país; de producir o comerciar para satisfacer necesidades del público, sintiendo en ello satisfacción; es una actitud que contrasta con la mera fruición de acumular, si no es para servir; que ve en las ganancias legítimas una prueba de eficiencia y aptitud.

La responsabilidad social es un sentimiento solidario entre la empresa, el trabajador y la comunidad. Es cierto que todavía muchos hombres de negocios creen que trabajan sólo "por ganar dinero", sin interesarse en el mayor o menor servicio que presten a la sociedad. También es verdad que muchos empleados y trabajadores no piensan sino en el sueldo que reciben. La naturaleza humana es así. Pero la sociedad tiene sus medios defensivos y cada día procura más que el bien individual y el bien común coincidan en todo lo posible. Igual sucede con el respeto a la ley y a la moral.

Para algunos fines prácticos da lo mismo creer que la tierra gira sobre su eje, o que el sol gira alrededor de la tierra; la duración del día y la noche, y los efectos de la luz solar, son los mismos.

El hombre de negocios a menudo se engaña creyendo que trabaja solamente para sí mismo, en busca de utilidades, cuando en realidad presta al menos dos servicios al público: la producción de bienes y la capitalización.

Por uno u otro móvil, el cafetalero produce el café y el panadero el pan; y el día y la noche se suceden sin cesar. Pero el enriquecimiento del país y la difusión de la ciencia son mayores, cuanto mejor entienda la gente la responsabilidad social del

empresario y el trabajador, y el fenómeno de la rotación terrestre.

*
* * *

Es interesante ver cómo coinciden en esta materia la filosofía social-democrática y la doctrina social de la Iglesia Católica, expresada en las Encíclicas Papales.

Según ambas, es anacrónico creer, por parte de unos, que capitalizar sea pecado; y, por parte de otros, que las utilidades empresariales puedan gastarse como si fueran ingresos personales. También es anacrónico sostener que las pérdidas del agricultor de buena fe deben ser solamente suyas y no de la ecounidad.

Estamos lejos todavía de manejar la economía con unidad de propósito, como requiere la producción eficiente y justa. Por eso se sigue hablando del fracaso de nuestro sistema de libre empresa, y recomendando el paso a la socialización total, o el regreso al capitalismo sin frenos, o al feudalismo, o al fascismo.

Todavía el banco "le hace el favor" al fabricante de prestarle dinero para materias primas. Le pide al industrial que hipoteque la casa de su familia, para dotar de capital de trabajo a su fábrica. Duda del individuo emprendedor que necesita más y más recursos, conforme a su crecimiento empresarial. Limita la capacidad del negocio, no porque le falte mercado, sino porque sus directores no tienen más prendas que empeñar. Y desprestigia a quien no devuelve a tiempo el capital que la empresa sigue necesitando para cumplir con su misión.

Nuestra sociedad por una parte espera que el hombre de empresa lo dé todo: fuerzas, talento, iniciativas y congojas; y que lo arriesgue todo: bienes, salud y hasta buen nombre, en el afán de producir. Si le va mal, lo repudia. Si le va bien, le cobra impuestos.

Lo que es peor: nuestra sociedad todavía mira al empresario y al trabajador, y los hace mirarse a sí mismos, como simples cazadores en los bosques de nadie.

*
* * *

Repito que mucha gente considera aún la ganancia de un negocio, aunque sea de mucho monto, como un ingreso personal que se puede gastar y no como un ahorro empresarial que se debe invertir. Se critica la capitalización cuando es grande, tal vez porque son grandes el volumen del negocio y su eficiencia. No se

comprende que las utilidades no gastadas, sino invertidas con utilidad social, enriquezcan al país.

La actitud de algunos funcionarios cuando atienden al hombre de negocios es reveladora del desconocimiento general. Creen que el negocio solamente interesa a quien lo maneja y no a la comunidad o al país.

Mientras no haya conciencia de que todos vivimos de los negocios de todos, es difícil que funcione bien el aparato económico de iniciativa libre con responsabilidad social.

No hay todavía respeto para la función creadora, ni comprensión de la finalidad común. Casi todos decimos preferir la libertad de iniciativas, pero pocos nos preocupamos por entender cómo debiera funcionar el sistema para afianzar esa libertad y hacerla eficiente, de manera que disminuya la Pobreza de las Naciones.

Si preguntásemos a un buen empresario si es verdad que él tiene siete fábricas, podría con razón contestar: "No señor; siete fábricas me tienen a mí".

VI.—Difícil Aspiración

Una difícil aspiración de los países democráticos es hacer funcionar eficazmente una economía de múltiples iniciativas, a semejanza de una orquesta en que la variedad de tonos se produce dentro de la armonía general y para el disfrute de todos. Este es uno de los retos mayores que enfrenta hoy Estados Unidos, la sociedad grande más exitosa de la historia universal.

Uno de sus tropiezos ha estado en la política monetaria. La ciencia del dinero está en pañales. Su mayor fracaso fue la Gran Depresión de los años 30. Yo la viví. Al iniciarse la década de los 70 me preocupa pensar lo que pueda suceder otra vez, si no vienen grandes cambios a buen tiempo.

*
* * *

Los países comunistas surgidos desde 1917, por haber estatizado casi totalmente los medios de producción bajo un régimen autocrático, tienen menos dificultad que nosotros para encauzar el ahorro y la inversión, fijar los precios y repartir el producto nacional.

Es más fácil manejar al ejército prusiano que a los maestros o a los trabajadores de Costa Rica. Los países que desean conservar el sistema democrático deben reconocer sus deficiencias y tratar de vivir con ellas en lo que sea inevitable. Una de sus mayores dificultades está en la tarea de coordinar una economía de libre iniciativa sin coartar la libertad.

Si nuestras clases poseyentes no aceptan el principio de la función social de la propiedad productiva; si no tienen la visión necesaria para renunciar a lo accesorio por salvar lo fundamental en nuestra sociedad, iremos al fracaso. Es difícil la aspiración de conducir bien la orquesta con músicos de excesiva independencia. No puede haber armonía sin disciplina.

Por mejorar la distribución, a la fuerza, se puede perder la libertad económica. Por acabar el caos, se puede perder la libertad política.

*
* * *

La Social-Democracia ofrece una fórmula de transición para los pueblos de cierta madurez: ni hacer desaparecer al empresario, ni convertirlo en funcionario estatal; considerarlo como **concesionario de la sociedad**, con gran libertad de elección sobre la actividad en que prefiera servir.

Ni permitir que el trabajador del campo siga siendo siervo, ni convertir al de la ciudad en soldado de la producción. Mirar a ambos como colaboradores conscientes en el esfuerzo, y copartícipes en el logro general.

Todo eso es muy difícil. Pero cuanto más refinada es la civilización, más difícil es vivirla y mantenerla. Cuanto más preciso es el reloj... cuanto más clásica es la música... El hombre es animal de aspiraciones difíciles.

VII.—La Economía Mixta

En un principio el hombre cosechaba sin sembrar. Se alimentaba de los frutos naturales del mar y de la tierra. No había nacido el derecho de propiedad. Sólo existía el instinto de la cueva propia.

Cuando los productos gratuitos escasearon, el hombre trabajó. Sembró y cosechó para sí mismo y para su familia. Nació la agricultura. Nació la propiedad.

Pronto el cazador tuvo más carne de la que podía comer, y el agricultor más legumbres de las que necesitaba. Vino el trueque. Vino la dependencia en otros.

Con el tiempo, el hombre primitivo se dedicó a producir más y más verduras, o más y más carne de caza. Cambiaba sus productos por granos de cacao y con los granos compraba pieles finas, flechas y ornamentos almacenados por alguien que a su vez los obtenía de diversos productores. Se había establecido el comercio.

Ya en la era del comercio, durante milenios se confundió, y se confunde todavía por muchas personas en los años 70, la propiedad **de las cosas de uso personal o familiar** como la choza, el taburete o el fogón, con la propiedad **de las cosas que dan servicio a otros**, como la milpa, la herrería o la tienda.

Este asunto es de tanta importancia en nuestro tiempo, que lo repito de múltiples maneras.

*
* *
*

Gradualmente la civilización va distinguiendo entre uno y otro género de propiedad. Ya lo he dicho: en el siglo diecinueve y a principios del veinte, coincidieron en este adelanto cultural dos diferentes escuelas de pensamiento: los socialistas crearon la frase **propiedad de los medios de producción**, recomendando transferirlos al Estado, y dejar en manos privadas las cosas que son privadas. Dar al César lo que es del César.

Poco después las Encíclicas Papales atribuyeron una **función social** a la propiedad productiva, y la distinguieron del otro

género de propiedad, que es la particular, no productiva, sino de uso propio.

Como se ve, durante aquellas décadas en que tanto se debatió sobre el derecho de propiedad, los "liberales" y los teólogos procuraron igualmente discernir entre la propiedad del cepillo de dientes que está en el lavatorio personal, y la propiedad de los cepillos que están a la venta en el estante de la tienda.

Para dar al César lo que es del César, y para ciertos estudios que hoy son indispensables, es necesario distinguir entre estos dos géneros de propiedad.

*
* *
*

Pero la batalla principal se libra hoy sobre **uno solo** de los grupos de bienes: sobre los bienes que son **instrumentos de producción**. Todavía la lucha entre "capitalismo" y "socialismo" es un factor de división del mundo en dos mitades.

Sin embargo, desde los primeros lustros del siglo veinte se pensó en varios lugares en **una síntesis de los dos sistemas**. Esa síntesis es la **Economía Mixta**, regida por la filosofía Social-Democrática.

Antes de que se conociera la ciencia del desarrollo económico, mentes geniales como Sun Yat Sen en la China, José Batlle en Uruguay y otros en otras partes, recomendaron ensayar esta combinación en materia de propiedad productiva: que el Estado maneje el correo, los ferrocarriles, la electricidad, los bancos y otras actividades que son más obviamente públicas; y que los empresarios se encarguen de las fincas, las fábricas, los almacenes y otros bienes más directamente relacionados con la producción. Que administren esos bienes con **ánimo de lucro**, como incentivo y como prueba de eficiencia; pero a la vez con **espíritu de servicio**, con responsabilidad social.

En esa síntesis, difícil de lograr, el tosco aparato económico del capitalismo, que mira al empresario como un ente adquisitivo, como un papel secante, y al trabajador como una simple mercancía, se convierte en un instrumento delicado que los dignifica a ambos.

*
* *
*

Dentro del concepto social-democrático, no es fácil trazar la línea divisoria perfecta entre lo que debe ser gubernamental, o público, y lo que debe ser "privado", o empresarial. Cada país

demarca la frontera según sus propias circunstancias. No hay linderos exactos, ni es esto lo importante.

En Estados Unidos las redes telefónicas (típicamente servicios públicos), son de compañías por acciones; en Costa Rica, la destilación de alcoholes (típicamente industrial) es monopolio del Estado.

Pero en general, es evidente que el aparato económico de hoy da su máximo rendimiento cuando los dos sistemas de propiedad productiva, pública y privada, llegan a una síntesis, más pragmática que doctrinaria, guiada por el Estado y teniendo como objetivo común el bienestar general.

La tarea de la producción la llevan a cabo, en conjunto, el Estado, los empresarios y los trabajadores. Cuando un gobierno establece aranceles proteccionistas y encarece los productos extranjeros para favorecer a la empresa local (cosa que ningún empresario critica como interferencia); cuando, con dinero público, una institución reguladora garantiza al agricultor un precio de estímulo; cuando el Fisco libera de impuestos a los equipos industriales; cuando la ley establece salarios mínimos y otras regulaciones laborales; cuando el gobierno dicta medidas de apoyo al esfuerzo y al buen éxito "privados", es obvio que existe un saludable ligamen entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.

El apoyo estatal a quienes producen, no en su exclusivo beneficio sino cumpliendo con su misión ante la comunidad, es hoy indispensable. Así funciona la Economía Mixta, con una síntesis de propiedad pública y empresarial, dentro del sistema social-democrático.

*
* *

Cada animal amolda su nido, su cueva o su casa, a su propia forma y tamaño. Inversamente, cada régimen social o político tiende a moldear su propio tipo de ser humano. El socialismo tiende a formar hombres menos codiciosos, más desprendidos. El capitalismo tiende a rodear al hombre del marco de la propiedad, que dignifica y realza su persona.

En la Social-Democracia se reúnen bastante bien esos dos objetivos filosóficos. Igual sirve a la sociedad quien produce mercancías o satisfacciones como concesionario (empresario de cualquier tamaño), o como colaborador (asalariado de cualquier categoría). Ambos deben ser entes responsables. Ambos están sujetos a orientación, reciben apoyo estatal, y disfrutan de la oportunidad de elegir su propia actividad en el esfuerzo general de la nación.

SECCIÓN B
La Insuficiente Producción

- I. A pesar de la Técnica
- II. Los Espejismos Sociales
- III. Los Dogmas Monetarios
- IV. La Discrepancia
- V. La Coincidencia
- VI. La Sociedad de Élite

I.-A Pesar de la Técnica

A pesar de la técnica contemporánea, nuestros países no están produciendo suficiente para mantener con decoro a toda su población. Es cierto que la distribución del producto puede y debe mejorarse. Esta mejora debe ser una de las mayores preocupaciones de Costa Rica y otros países en lo que falta de este siglo. Pero también hay necesidad permanente de estudiar las raíces de las deficiencias económicas, y buscarles remedio, aplicarlos, y la experiencia de los países más adelantados, nos permiten aspirar a un desarrollo económico y social relativamente rápido, capaz de proporcionar al menos lo indispensable a todos. Estoy seguro de los conocimientos de nuestra época, si logramos que Costa Rica, cuya economía me sirve de base para estas observaciones, podría dar ese paso en pocos lustros.

Nuestro desarrollo económico se retarda por algunas causas que trato en otros capítulos y por otras que aquí indico. Repito:

a) **El comercio internacional**, donde las ecounidades fuertes explotan a las ecounidades débiles, como último reducto del colonialismo.

b) **El concepto anacrónico** de la empresa privada como simple fuente de ganancias personales. Esta idea, todavía común, es vestigio del capitalismo inicial, y aún del feudalismo.

Agrego en los capítulos siguientes:

c) **Los espejismos sociales**, que tienden a distribuir lo que no se produce. Son restos del socialismo utópico y noble del siglo diecinueve.

d) **Los dogmas monetarios** que tienden a desaprovechar recursos para evitar la inflación. Son frutos del desconocimiento de la época, y de las actitudes clasistas, inconscientes, de quienes toman las decisiones económicas.

e) **La falta de selección de actividades**, que nos hace desperdiciar el trabajo nacional en negocios de bajo rendimiento económico, como la agricultura del café.

II.-Los Espejismos Sociales

Están hoy en dificultades los países democráticos que al principio del siglo veinte y aún después, tomaron el camino de la mayor distribución de bienes y servicios bajo el ideal del Estado Benefactor, sin empeñarse en el **desarrollo económico**.

El desconocimiento de aquellos días, que todavía perdura en parte, nubla entonces y nubla hoy el raciocinio de mucha gente. No ven lo más obvio: que no se puede repartir lo que no se produce.

Ya es lugar común observar que tampoco se debe producir sin repartir. En un **sentido social**, eso es axiomático. Y aún con criterio **económico**, es cierto que los métodos actuales hacen posible, teóricamente, levantar tanto la producción en un momento dado, que convenga aumentar el consumo, repartiendo más. Eso sucede en las crisis.

En parte por no repartir más, por no subir salarios durante los años 20, se provocó en Estados Unidos la Gran Crisis de falta de compradores de los años 30.

Pero la medicina de estimular el consumo sólo es buena cuando se necesita, y cuando se puede pagar. La situación normal es todavía la escasez. Esto lo veremos en otros capítulos.

*
* *
*

En Costa Rica y en varios países aumentamos gastos públicos sin pensar en cómo se recaudan los recursos, ni en cómo se producen para que pueda el Fisco recaudarlos.

Para construir un puente, se cree, lo que se necesita es una "partida específica" en el Presupuesto. Para aumentar los sueldos, lo que hace falta es una ley. Para cumplir un compromiso, lo necesario es que el Ministerio de Hacienda firme el giro. Abundan los espejismos. La realidad es que en un país donde no hay ahorros suficientes para que el Erario los tome prestados mediante la venta de bonos o por otros medios, solamente los impuestos producen recursos fiscales verdaderos. Para muchas obras duraderas se debe recurrir al crédito exterior, usando los ahorros de otros países.

En el lenguaje campesino, la vaca da tantos litros. Para ordeñar más leche hay que alimentarla mejor, o tener dos vacas. Para que las lecherías sean más productivas, se necesitan mejores lecheros.

Ni los economistas, ni aún los legos han podido superar estas realidades. Pero subsisten los espejismos.

*
* *

Alguna gente se impresiona por ciertas manifestaciones visibles de riqueza, como una fábrica, una gran casa o una empresa, sin darse cuenta de que muchas veces son espejismos: suelen ser gotas de agua en un desierto de pobreza.

El gran mausoleo de la India, el Taj Mahal, o las Pirámides de Egipto, o las catedrales góticas de Europa, representaron el sacrificio de millares o millones de trabajadores durante décadas o siglos. De ninguna manera fueron indicios de riqueza general. Todavía hoy, en la mayoría de las naciones, la cantidad de riqueza acumulada y el monto de la producción anual resultan insuficientes, hasta insignificantes, para mantener con decoro a todos sus habitantes. Casi no hay posibilidad de un reparto igualitario, y grandes sectores viven en condiciones infrahumanas.

Mientras nuestra población económicamente activa no llegue a trabajar con mayor productividad, no habrá suficientes menesteres para todos.

Es cierto que la demanda total debe crecer con la productividad, no sólo por razones sociales sino económicas también. Pero la demanda total incluye la parte del ingreso que se destina a inversión en bienes de capital. Además, es más fácil levantar el consumo que la producción.

*
* *

Se dice que la República Popular de China produce suficiente para proporcionar a todos sus habitantes un régimen de vida modesto. La China de Mao ha logrado repartir bien la pobreza.

Tal vez nuestras naciones en desarrollo podrían lograr ese género de vida sencillez, pero suficiente para todos, con un ingreso promedio de \$ 500.00 anuales por persona. Es decir, una sexta parte del promedio de Estados Unidos.

No obstante, bajo nuestro sistema político el reparto de la pobreza es difícil. El poder de las clases dirigentes es grande, y esas clases se inclinan siempre por mantener la sociedad de élites

económicas. Romper ese poder a la fuerza causaría graves trastornos. Ojalá que nuestros países no lleguen a necesitarlo.

La Social Democracia se propone levantar el producto y el reparto en una lucha política, pacífica. Ojalá que llegue a tiempo.

*
* * *

Aunque se sabe ya bastante de economía y de desarrollo, subsisten numerosos espejismos, hasta en los países avanzados. Poderosa como es la ecounidad de Estados Unidos, por ejemplo, no alcanza a producir suficiente para el consumo de guerra y el consumo de paz.

Dentro de la relativa escasez de bienes reales, las personas que tienen más dinero, o más necesidad de los bienes, compiten por comprarlos, pagando precios más altos. Las personas que tienen menos dinero, o menos necesidad de los productos, como no reciben sus ingresos en especie sino en moneda de valor decreciente, compran menos. Si no intervienen otros factores, se reduce de hecho la demanda total. El gasto se ajusta a las disponibilidades reales de comida y de colones.

Todos los valores se expresan en dólares o en colones más pequeños. El dinero ha perdido poder de compra. Eso perjudica a quienes tienen ingresos fijos. Pero esta gente no tiene mucha facilidad de protestar. Quienes más protestan son quienes tienen más dinero, y lo ven depreciarse. Es por ellos, aunque pretendan protestar a nombre de los otros, que "la inflación" se ha convertido en el pecado capital de nuestro tiempo. Los códigos morales expresan los deseos de las clases dirigentes de su época.

Volviendo a Estados Unidos, si lo que se quiere es evitar que disminuya el valor del dólar, no hay más remedio que frenar con medidas directas el gasto militar, o el gasto civil, o ambos. Suprimiendo palabras técnicas se aclaran a veces los nublados. Pero la técnica de nuestra época trata de suplir las deficiencias económicas reales con medidas monetarias. En vez de congelar sueldos y precios mientras dure la guerra de Viet Nam (lo cual se hizo tardíamente al final de 1971), o reducir por alguna otra manera directa el consumo, se procura **bajar el monto del del crédito**, o se sube el tipo de interés, que es lo mismo. Así se aumenta el número de desempleados, y como consecuencia se baja la producción. Al tiempo los precios suben más, por la escasez, y el ciclo se repite.

*
* * *

Desde el final de los años 60 se ha visto (por lo menos lo hemos visto los legos) que Estados Unidos, para nivelar su balanza de pagos internacionales, tendría que ajustar el valor del dólar a su poder de compra en el mundo, disminuido por el consumo excesivo, o lograr que se revalúen las monedas de los países competidores en Europa y Japón.

En Costa Rica no ha habido manera de que suficientes personas influyentes se convenzan de que las únicas medidas rápidas para evitar que falten los dólares son disminuir las importaciones y reducir el consumo de artículos extranjeros, incluyendo muchos de Centro América.

En vez de tomar esas medidas necesarias, pretendemos compensar la falta de divisas, **limitando el crédito** a los productores, creando desempleo y reduciendo la producción.

Es difícil ver lo obvio. Los campesinos de Tarrazú decimos que "de la mucha sapienza viene la confundición".

III.—Los Dogmas Monetarios

Deseo advertir ahora lo que ya el lector habrá notado. Este ensayo sobre las causas de la Pobreza de las Naciones contiene algunas ideas controversiales. Muchas autoridades monetarias, aunque no todas, están en desacuerdo con ciertas tesis que sostengo.

Como simple estudiante, como empresario y como observador me atrevo a discutir opiniones profesionales, pero no a la ligera; llevo muchos años de interesarme en los fenómenos monetarios de los países en desarrollo y de los industrializados, y no me satisface el estado de esta ciencia en nuestro tiempo. Creo que está matizada por las actitudes clasistas.

Encuentro ciertas tendencias a confundir males diferentes, aplicando a los unos los remedios de los otros. Entre ellas está la tendencia a imponer a los países pobres las normas que funcionan, bien o mal, en los países ricos.

En la profesión médica, cuyo ejemplo cito a menudo al hablar de los dogmas, desde hace varias décadas se dejó de prohibir el agua al enfermo calenturiento. Médicos y legos se dieron cuenta por fin que los líquidos más bien ayudan a bajar la fiebre.

En la técnica monetaria en cambio, se siguen aplicando remedios que son errados si lo que buscamos es el **bienestar general**, y no sólo el de las élites.

Para bajar los precios **se baja el monto del crédito**, en vez de subirlo y aumentar la producción, tomando ciertas medidas compensatorias que luego indicaré. Se desaprovechan recursos que debieran aprovecharse, y se deja el mercado insatisfecho.

Los especialistas en moneda son personas estudiosas y honorables. No obstante, las circunstancias los han puesto a menudo, al menos durante los años de mi vida adulta, en caminos que conducen al error.

En la sociedad contemporánea, al igual que en el pasado, el poder y la influencia de los banqueros han sido tales que es difícil sustraerse a su autoridad intelectual.

Los banqueros también son gentes honorables, pero forman una clase social, y generalmente piensan y actúan como miembros de su

clase. Es decir, se comportan como cualquiera de nosotros: casi todas nuestras ideas y prejuicios son el producto del ambiente en que vivimos; eso es, clasistas.

Dice el refrán popular que los caminos del mal están empedrados de intenciones buenas. Los amigos que atacaron a César por detrás eran todos hombres honorables, según dijo Shakespeare varias veces por boca de Marco Antonio.

*
* * *

Si el señalar los males es por sí mismo un beneficio social, tratar de encontrarles solución es aún más constructivo. Al final de todos estos comentarios daré algunas ideas para un posible Programa de Aprovechamiento de Recursos que no esté maniatado por los actuales dogmas monetarios, ni por la falta de coordinación entre los organismos del Estado y las empresas.

Tiempo tendrán los expertos, a quienes respeto y estimo más de lo que podría creerse por mis alusiones jocosas, de encontrar las fallas que contenga mi pensamiento y corregirlas.

Convencerme a mí es fácil: basta con tener la razón. Por lo menos eso creo yo. El primer ingrediente del hombre de ciencia, grande o pequeño, es la aceptación de su ignorancia; la sapientísima ignorancia de la ciencia.

Todavía estoy asombrado por el cambio de criterio del cosmólogo Hoyle en 1969, cuando abandonó su fascinante hipótesis de 1960, la Creación Perpetua del Universo mediante el brote y ensanche de los átomos de hidrógeno.

Dramáticamente se adhirió Hoyle a la teoría contraria, más prosaica, de la "Gran Explosión" que lanza las galaxias al espacio, ahuyentándose cada una de todas las demás con velocidad creciente, y sin cesar, al menos durante los diez billones de años del presente ciclo universal.

Precisamente en los días en que escribo este capítulo (1971) los grandes consejeros económicos de Estados Unidos están mostrando una científica modestia, y cambian de parecer a cada rato, ante los fracasos del sistema monetario mundial.

*
* * *

Los verdaderos reformadores suelen ser filósofos o artistas, según su actividad o inclinación. Pero también ha habido banqueros y magnates en los tiempos modernos que se han rebelado contra los

prejuicios de su clase: Engels, Keynes, Franklin Roosevelt y probablemente Kennedy.

Tengo amistad con varios pensadores actuales que han mostrado originalidad en sus trabajos, y han hecho contribuciones al lenguaje y a los conocimientos económicos. Es curioso que ninguno rechace las herejías monetarias que sostengo. Antes bien muestran interés, y no por cortesía sino porque ellos suelen llegar a conclusiones más audaces aún, tal vez en asuntos de mayor consecuencia.

De otra parte, por hablar así, me dicen algunos que soy un pedante. No los contradigo. Es feo contradecir. Pero les ofrezco estar siempre dispuesto a dejarme convencer.

Si algo dejó en mi ánimo mi verdadera Alma Mater, la Biblioteca Pública de Boston; si algún residuo llevo conmigo, de haber pasado mis años juveniles en íntima comunión con los grandes a través de sus obras (y ese tesoro nadie me lo puede disputar, pedante o no pedante), es la disposición a cambiar de criterio ante el argumento que convence.

Si los sabios astrónomos cambian de ideas, hasta dejarnos a sus admiradores suspendidos en el espacio; y si los sabios economistas se contradicen día con día buscando la verdad que los elude, también podemos cambiar de juicios y prejuicios nosotros, los seres mortales.

Si los buenos poetas rompen las reglas, ¿por qué no las podemos romper los malos prosistas?

De las epidemias,
de horribles blasfemias
de las academias,
¡líbranos, Señor!

IV.—La Discrepancia

He realizado un esfuerzo por entender en qué consiste mi discrepancia con muchas autoridades monetarias y con muchos banqueros, especialmente sobre el crédito, el empleo y el aprovechamiento de recursos.

Es difícil creer que tantas personas capaces estén simplemente equivocadas. Y como, por otra parte, yo confirmo mis tesis todos los días en mis contactos con los productores grandes y pequeños, de Costa Rica y de otros países, me cuesta igualmente creer que el equivocado sea yo.

Debe haber alguna confusión sobre los objetivos que se buscan.

Eso que jocosamente llaman algunos "la secta monetaria internacional", suele colocar en primer lugar, en orden de importancia, **el valor del dinero**, o, tal vez, los intereses de quienes lo tienen.

Para evitar que la moneda se deprecie internamente, es decir, que suban los precios de los productos locales, se procura reducir el consumo, **limitando el crédito**, y dejando gente desocupada.

Yo pienso que en nuestro tiempo hay cosas aún más importantes que la estabilidad de los precios, como el empleo, la producción que el mercado demande, el buen uso de los recursos existentes y el bienestar humano.

Si no se pueden lograr todos los objetivos económicos, un alza de precios internos para todos los consumidores puede ser un mal menor que una suspensión de los ingresos de algunos.

Esta suspensión se podría compensar, desde luego, con un seguro de desempleo, pagado por quienes están colocados. Pero este desembolso sería para ellos, en sus presupuestos familiares, el equivalente a un alza de precios de los artículos que compran. Además, los días de trabajo que pierde la eco-unidad con el desempleo, no se compensan con nada.

Yo creo, repito, en la política de aumentar el crédito y el empleo hasta donde lo permitan los demás factores de la producción, y el mercado. Hacer que sea la oferta creciente de productos la que limite el alza de los precios internos.

*
* *
*

Otra preocupación primordial de banqueros y técnicos es, lógicamente, la **balanza de pagos**. Que no falten dólares para pagar las importaciones.

Para evitar que mucha gente compre artículos importados, se recurre a la misma medida: **se limita el crédito**, y se dejan trabajadores desempleados que no podrán consumir.

Yo creo preferible ajustar las salidas de divisas a las entradas por otros medios más directos: cambio alto, impuestos de consumo, cuotas, prohibiciones, etc.

Además, creo en inyectar crédito para aumentar exportaciones y para sustituir importaciones, aunque esto sea lento y difícil. Peor es no intentarlo.

*
* *
*

Señalan además los expertos que el Presupuesto Fiscal **se debe balancear**, para evitar la inflación que producen los gastos del gobierno cuando no se cobran los impuestos equivalentes.

Como generalmente es difícil lograr esa meta, para compensar el desequilibrio se repite la misma medicina: **restringir el crédito**, aunque sea productivo.

Afortunadamente, el Gobierno de Costa Rica sigue una política fiscal de franca defensa de los impuestos. En pocos años se ha pasado de un 12% a un 19% en la proporción del producto nacional que se destina al sector público; es decir, a prestar los servicios del Estado. Si a eso se agregan las cuotas del Seguro Social y los ingresos de las Juntas de Protección Social, la parte que va al sector público se acerca a un 25%.

Este porcentaje no es bajo en un país sin fuerzas armadas. Sin embargo resulta pequeño, en comparación con los países avanzados.

Pero no es por falta de esfuerzo que el Presupuesto anda mal. Cuesta mucho educar al público a pagar tributos. Tampoco es, como se afirma con frecuencia, por exceso de gastos no indispensables. El desbalance fiscal se debe más que nada a la alta inversión pública en formar seres humanos. Es decir, en educación, salud y otros servicios.

Costa Rica es hoy como una familia pobre cuyos hijos van al colegio. Pasa por años de esfuerzo y sacrificio. Si a esos gastos públicos se agregan los de caminos y carreteras, se comprenderá por qué andamos "alcanzados". ¿Vale la pena el sacrificio? Yo creo que sí, aunque los banqueros y algunos técnicos prefieran el presupuesto bajo, con perjuicio de los más pobres.

Lo mejor para nivelar el Presupuesto es vigorizar la economía, de manera que suban las entradas fiscales. Para eso se necesita, entre otros factores, un monto de crédito adecuado, que está a nuestro alcance, aunque algunos lo duden.

*
* * *

Hay otro factor inflacionario que se menciona con menos frecuencia: **el nivel de vida de las clases medias y ricas**, que a menudo se quejan de la inflación que ellas mismas ocasionan.

En la década de los 70 es indispensable detener, al menos por unos años, la carrera alcista de esos grupos. Debemos tener presente que un tercio de los trabajadores colocados recibe todavía ingresos de ₡ 300 (\$ 45.00) por mes. El contraste con las otras clases es preocupante.

Si no es posible limitar algunos sueldos altos, por la competencia privada y por la internacional, convendría pagar una parte de esos sueldos en bonos de inversión u otros valores, como un ahorro forzado. Lo importante es reducir el "gasto conspicuo" de Veblen

*
* * *

Como se ve, estoy de acuerdo con ciertas recomendaciones monetarias ortodoxas: estabilizar los precios internos; equilibrar la balanza de pagos externos; nivelar lo más posible el Presupuesto con ingresos reales. Agrego lo que otros no agregan: moderar el nivel de vida de las clases pudientes.

Pero estoy en desacuerdo con los medios que se recomiendan: presupuestos bajos, crédito reducido, alta desocupación, desperdicio de recursos.

Reconozco que las autoridades monetarias, por sí solas, no suelen tener el poder necesario para tomar las medidas que se requieren. Son muchas las ramas del Estado que deben intervenir en el manejo económico.

Mi idea es que se alcancen lo más posible las metas recomendadas por la mayoría de los expertos, que me parecen sanas,

pero recurriendo lo menos posible a las medidas que ahora se toman, o se aconsejan, que me parecen erróneas. Gran parte de este libro es una ampliación, repetida y repetida con pretensiones didácticas, puesto que escribo para el público, de las tesis que en este capítulo expongo.

Según la teoría prevaleciente, la política monetaria debe escoger entre dos males: la inflación o el desempleo. Se supone que al reducir el crédito, creando desocupación, se evita que los precios suban, porque los trabajadores no pueden consumir. Entre los dos males generalmente se opta por el de crear desempleo. Me parece que las verdaderas razones para esa política errónea son éstas:

a) Quienes toman la decisión de limitar el crédito, no corren peligro de quedar desocupados.

b) Los grupos dirigentes, locales y extranjeros, son fuertes consumidores, y quieren comprar sus menesteres a precios bajos.

c) La distancia geográfica entre las oficinas técnicas y los tugurios puede ser de un kilómetro, pero la distancia humana es de mil kilómetros.

Lo peor es que, a pesar de que aplicamos esa teoría monetaria, tenemos, y tiene Estados Unidos, ambos males a la vez: inflación y desempleo.

Esos fenómenos son difíciles de reducir a números y a proyecciones. Lo probable es que se necesite crear mucho desempleo para reducir poco la inflación.

Pero lo interesante es la actitud de quienes deciden limitar el crédito a tanto o cuánto. ¿En qué se basan? En Costa Rica ni siquiera se cuenta con buenas estadísticas de desempleo.

Varias veces he notado que los banqueros y los militares tienen virtudes y deficiencias comunes. "Tenemos solamente mil desocupados". "Hubo solamente mil muertos".

Cada hombre es en su casa un rey. Nadie tiene derecho a dejarlo sin vida, mientras se pueda, ni sus entradas mientras la sociedad no ofrezca otro mecanismo que el empleo para mantener a su familia.

V.-La Coincidencia

En los días en que las fuerzas napoleónicas bañaban a Europa de sangre y de historia, el pensamiento inglés calladamente seguía los pasos de Adam Smith, escudriñando en las tinieblas de una ciencia nueva, la Ciencia Económica.

En 1817 apareció la primera de varias obras que habían de llevar el mismo título: "Principios de Economía Política", de David Ricardo.

Es curiosa la **coincidencia** entre Ricardo y los monetaristas de hoy, en sus actitudes hacia los trabajadores manuales. No es fácil cambiar las actitudes.

Ricardo era entonces, como fue Keynes más de un siglo después, un economista nato y un banquero con ciertas preocupaciones humanas, a su manera. Ambos vieron la sociedad a la luz de los conocimientos económicos de su época. Lo mismo hizo después Marx, revolucionario, en 1848 y en 1860, y lo mismo hacen hoy Galbraith, Heller y demás liberales precursores.

Cada cual en su tiempo. Ptolomeo no conoció el telescopio del Monte Palomar. Smith no participó en la polémica entre desarrollistas y monetaristas. Marx no conoció el poder electoral de los trabajadores. Mili no usó el término "productividad".

Newton descubrió algunas leyes de la gravedad; Darwin algunas reglas de la evolución; Freud algunos rincones del alma. Todos tuvieron que abrirse paso por entre la noche del desconocimiento, alumbrados por la antorcha de su propio intelecto.

Sin embargo, nosotros imaginamos a cada pensador del pasado en el ambiente de hoy, en un área relativamente iluminada. Casi no concebimos la oscuridad de los tiempos anteriores.

*
* *

En 1817, el sombrío mundo económico estaba poblado, según Ricardo, de tres clases de seres humanos, todos prototípicos: los trabajadores, los capitalistas y los terratenientes.

No había empresarios ni pequeños productores, ni viudas y huérfanos inversionistas, ni promotores, ni sindicalistas, ni muchas cosas más, en el vocabulario económico de la época y del autor.

Sólo había tres bailarines en un continuo pas-de-trois. Los nombres de aquellos intérpretes aparecen también en el drama de hoy. Pero en nuestro tiempo no sabemos lo que eran para Ricardo "los trabajadores", "los capitalistas" y "los terratenientes". Solamente notamos que eran abstracciones, o prototipos de estudio, como son hoy "la familia modelo", "el ingreso promedio" o "el índice de precios".

*
* *
*

Entre los tres actores de Ricardo, el que me interesa más para esta disertación es "el trabajador". Su origen es antiguo. Cuando las tribus vencedoras descubrieron que un prisionero de guerra podía producir más de lo que se comía, haciéndolo trabajar, dejaron de matar a los vencidos y los convirtieron en esclavos.

En 1817, dieciocho siglos después del Cristianismo, veinticinco años después de la Bastilla (1789), y en los albores del socialismo utópico que había de dominar el siglo diecinueve, desde Proudhon hasta Fourier, "los trabajadores" eran todavía una especie de ganado bípedo barato.

Eran todavía el hombre motor, cuya fuerza compraban "los capitalistas" para mover las ruedas de su industria burda o "los terratenientes" para tirar del arado de palo cuando las muías escaseaban.

El precio del trabajo humano dependía, como el de cualquier otro artículo comprable, de la abundancia o escasez de trabajadores en el mercado. Eso era parte del orden natural. Smith lo había descubierto en 1776.

Pero aquel ganado bípedo tenía el vicio de reproducirse. Se reproducía con rapidez cuando tenía qué comer, y con lentitud cuando no comía. Así lo miraba Ricardo, economista y banquero de ciertas preocupaciones humanitarias, en 1817.

¿Cómo se pueden redimir los trabajadores, se preguntaba con impaciencia, si cuando escasean, cobran salarios altos, comen, aumentan vigor y se multiplican? Pronto viene la abundancia de cachorros bípedos, trabajadores de 7 años en adelante, y, por supuesto, al aumentar la oferta los salarios bajan otra vez.

Un trabajador no puede engendrar más que individuos de su propia especie, y el ciclo se repite sin cesar. La estabilidad se lograría solamente con salarios siempre bajos, para que los trabajadores no se reproduzcan demasiado.

He aquí la coincidencia. Para Ricardo, el fenómeno de la excesiva reproducción cuando los trabajadores ganan bien era tan

evidente como es hoy para los banqueros el fenómeno de la inflación cuando hay demasiados trabajadores colocados.

"Seamos realistas", me decía un banquero prominente. "Si damos más crédito a los productores, ellos darán más empleo a los trabajadores, y los trabajadores comprarán más cosas, empeorando la inflación".

Los trabajadores de hoy son una especie bípeda rara. Si ganan dinero, comen. (Creo que también se reproducen, como los de 1817). Al comer, los bípedos consumen frijoles, los encarecen, y luego quienes estamos colocados tendremos que pagarlos más caros. Peor aún, si compran machetes, que son importados, harán escasear los dólares y subirán de precio los automóviles.

Para mantener la estabilidad monetaria conviene reducir el crédito, a fin de que los empresarios coloquen menos gente. Ser banquero es ser prudente. Eso inspira confianza.

*
* * *

Pero ese lenguaje es demasiado perspicuo para que lo usen los profesionales. Hay el peligro de que la gente lo entienda, y piense que quien habla sabe poco. Es preferible decir, técnicamente: los indicadores revelan que el aumento de la liquidez eleva el índice general de los precios, y afecta desfavorablemente la balanza de pagos internacionales. Pueden venir consecuencias funestas (¿para quiénes?) si no mantenemos la estabilidad monetaria.

El productor pregunta: ¿todo eso tan bien dicho quiere decir que hay crédito para que yo siembre a tiempo la milpa, o que no hay? El trabajador pregunta: ¿todo eso quiere decir que hay trabajo para que yo mantenga a mis hijos, o que no hay?

¡Brutos! ¿No han oído hablar ustedes de los peligros de la desviación crediticia?

VI.-La Sociedad de Élite

Cuando varias personas o grupos de personas discrepan, suele suceder que no se han puesto de acuerdo sobre los objetivos que persiguen.

En nuestras discrepancias de hoy, tal vez no hemos definido previamente un asunto fundamental: **cuál tipo de sociedad queremos**. ¿Queremos una **Sociedad de Élite privilegiadas**, o queremos una **Sociedad de Bienestar General**?

En cierto sentido, la familia humana es siempre una sociedad de élites. Cuando la manutención depende de la caza, forman élite aquellos que pueden con su destreza, como Caopolicán, "desjarretar un toro o estrangular un león".

Cuando la principal actividad es la guerra, las élites son los legionarios, los cesares, los napoleones, y después los científicos atómicos.

Hoy que la tarea de la época es la cuestión económica, las élites están constituidas, en parte por los terratenientes anticuados, y en parte por los modernos hombres de negocios. Cuando la sociedad enriquecida se proponga mejorar la calidad de la vida, las élites serán los compositores musicales.

Siempre habrá élites, porque todos tenemos aptitudes diferentes y todos formamos grupos sociales.

Pero la vida de la especie exige a sus dirigentes dirección. Una élite que no logra hoy eliminar la desnutrición, el analfabetismo y el tugurio, está fracasada y será destronada.

Una minoría pudiente y una corte de servidores que se empeñan en mantener los privilegios de unos a expensas de las privaciones de otros, no cumplen su cometido; no son necesarias. Y la naturaleza elimina a los seres o a los grupos que no llenan sus funciones.

Algunos observadores opinan que hoy los grupos económicos dirigentes y sus instrumentos están ya fracasados en América Latina, y que serán barridos inevitablemente por la violencia.

Yo creo que aún es de día. Veo en el empresario latinoamericano la evolución que va del señor feudal al moderno

gerente de negocios. Veo en el trabajador adiestrado al hijo y al nieto del peón sin zapatos. Veo en los beneficiarios del esfuerzo creativo y del trabajo de todos, una creciente comprensión del fenómeno económico y social.

*
* * *

Estamos en la cúspide de la montaña. Sin darnos cuenta la Sociedad de Élités va quedando atrás, desechada por la tecnología y por la naciente conciencia social. La Sociedad de Bienestar General empieza ahora. Y en estas cosas, "ahora" quiere decir en este siglo.

Todo está en movimiento, y nuestra época es de movimiento acelerado. Si esto no lo prueban suficientemente los historiadores del hombre, desde Heródoto hasta Will Durant; si no lo demuestran a saciedad los dramaturgos de las civilizaciones, como Harold Toyn-bee; inequívocamente lo comprueban, al narrar la epopeya de millones de milenios de la evolución universal, los Horneros de ese siglo luminoso que va desde Carlos Darwin hasta Teilhard de Chardin.

*
* * *

Sin embargo, siguiendo también las reglas, la Sociedad de Élités económicas de siglos pasados tiende aún a perpetuarse, por inercia, por el impulso de su masa. Es difícil cortar la continuidad y acelerar el cambio que se produce, inevitablemente, hacia una Sociedad de Bienestar General.

Las actitudes clasistas llenan todavía el ambiente, y se aferran a la vida anterior como todo ser desvaneciente. A la humana pretensión de continuidad de los aventajados, se suma, por un tiempo, la humana conformidad de los desposeídos.

A los reyes que mandaron por derecho divino les siguieron los privilegiados que mandaron por la fuerza de la propiedad sagrada. Dios está siempre con los fuertes, según ellos mismos predicán.

Además, hay una confraternidad internacional, no muy estructurada, que tiende a mantener la Sociedad de Élités. Basta con observar lo bien que se entienden los banqueros y expertos de un país con los banqueros y expertos de otro,, y todos con los banqueros y expertos de los organismos internacionales. Todo el problema social está en "evitar la inflación".

*
* * *

La prioridad número uno es la estabilidad monetaria. Hasta Keynes lo dijo una vez, en las circunstancias de un momento dado. Hoy las circunstancias son otras, pero quienes creen beneficiarse con esa estabilidad, y sobre todo quienes les hacen coro sin entender lo que dicen, lo siguen repitiendo.

Si tienen o no razón, depende **del tipo de sociedad** que el hombre de la Era Industrial quiera crear.

Si queremos que quienes están mejor puedan comprar baratas las cosas que producen quienes están peor, conviene limitar el crédito. Pero si queremos que no haya desocupados, y que, trabajando todos, haya mayor producción, conviene **dejar libre el crédito** productivo.

Si lo que se busca es que las mercaderías extranjeras que consumen los más pudientes no suban de precio, porque se pueden importar con dólares baratos, conviene limitar el empleo, mantener el cambio bajo y restringir el crédito. Pero si deseamos que las mercancías importadas no se derrochen, porque no tenemos divisas, conviene encarecerlas, y **aumentar el crédito** productivo en las actividades **internas**.

Si lo que pretendemos es que los servicios de educación y salud estén solamente al alcance de las minorías que pueden pagarlos, conviene un Presupuesto bajo, cobrando pocos impuestos. Pero si aspiramos a tener un pueblo culto y sano, conviene un Presupuesto alto, **cobrando los impuestos necesarios**. Si lo que se fomenta es una economía de élites ricas, convienen la banca privada y la ortodoxia monetaria. Pero si lo que fomentamos es una economía de propiedad distribuida, de muchos productores, que dé oportunidad a muchas aptitudes empresariales y que ofrezca empleo a muchos trabajadores, convienen la banca nacionalizada y el crédito de desarrollo.

"Cualquier banco privado me presta a mí cualquier cantidad, sin ningún trámite", dicen algunos empresarios grandes. Y es cierto. Pero, ¿a cuántos productores les otorga ese trato la banca privada? A muy pocos. ¿A cuántos pequeños propietarios? A ninguno. Casi todas nuestras opiniones económicas, y otras, dependen del **tipo de sociedad** que nos propongamos crear. Para una sociedad clasista, de pirámide aguda, tienen razón los unos; para una Sociedad de Bienestar General, de base amplia, tenemos razón los otros.

*
* *

El solo hecho de que un joven pase por la Universidad es ya un privilegio, y para ser "experto" es necesario haber pasado por la universidad. El solo hecho de que un hombre sea banquero revela

ciertas aptitudes, y a la vez, en muchos casos, ciertas limitaciones. La sociedad se beneficia con sus aptitudes, pero debe estar en guardia contra sus limitaciones.

Hasta los grupos religiosos suelen tomar a veces la bandera de la Sociedad de Élités. Por eso hay dentro de ellos tanta lucha entre conservadores y reformadores.

Muchos periodistas y otros escritores derivan sus ingresos de las empresas que tienden a conservar la sociedad de minorías. Es lógico que adopten sus tendencias.

Todo esfuerzo que apoye el cambio saludable, e inevitable, choca con los medios de publicidad de la sociedad establecida, que fomentan la inercia de la masa. Sólo así se explican fenómenos como la incapacidad de la tecnología para acabar con la pobreza, y como el criterio de prioridades de quienes prefieren el flagelo del desempleo para los más débiles, al perjuicio menor de un alza de precios para todos.

Esos individuos y esas actitudes tienden a mantener, por un tiempo, la Sociedad de Élités y la Pobreza de las Naciones. En la Sociedad de Élités privilegiadas, que acaba por ser la sociedad suicida, es increíble la perfidia con que los periódicos ricos maltratan, por medio de escritores venales, a quienes buscan soluciones juiciosas. Al poderoso Diario de la Marina lo llamó José Martí "El Diablo de la Marina".

SECCIÓN C

A Francis Bacon, el gran
concedor de las causas del
error humano.

Errores Monetarios que yo Recuerdo

- I. Las Cicatrices Invisibles
 - a. La Emisión Inorgánica
 - b. Las Cosas Reales

- II. El Subconsciente de Clase
 - a. Refinanciar Empresas
 - b. Proyectos Auto-Liquidables

- III. Economistas Difuntos
 - a. Ideas Obsoletas
 - b. La Seudo-técnica

- IV. Los Años 30 y los 60

- V. Pan o Caviar

- VI. ¿Quién se Equivoca?

- VII. El Pseudo-Tecnicismo

I.-Las Cicatrices Invisibles

Yo llevo en cuerpo y alma las cicatrices invisibles de la Gran Depresión Mundial de los años 30. Era un empresario joven, ratón de biblioteca, pionero en las montañas de Tarrazú. Creía en la producción para llenar necesidades, como buen lector del Siglo Diecinueve; y trabajaba con éxito, como buen cultivador del Siglo Veinte.

De pronto azotó la Crisis. Nada visible se había destruido por incendio, guerra, ciclón o terremoto. Cuanto existía antes seguía existiendo. Los mismos trenes corrían. **Pero no había dinero.**

No habiendo dinero, nada funcionaba. La gente suele aceptar resignadamente los malos absurdos, como si fueran calamidades verdaderas.

En Nueva York los desocupados hacían cola en los parques nevados, por soplar un pocillo de sopa caliente. En Washington las fuerzas armadas repelían las marchas de los hambrientos. En todas partes los ahorros y los seguros se esfumaban, y los huecos de los zapatos se cubrían con periódicos viejos para defenderse del deshielo.

Tanto para quienes la sufrimos como para quienes nacieron después, el más elocuente narrador de aquella odisea es hoy Arturo Schlesinger, hijo.

*
* * *

En Costa Rica había ambiente de epidemia. Al principio no faltaron ni la comida ni la ropa, pero faltaba el dinero para comprarlas. Los grandes sacerdotes de la secta monetaria internacional habían decidido que debía cerrarse el crédito con prudencia, en vez de abrirlo con intrepidez. Y como el dinero y el crédito son cosas mágicas, faltaba todo.

Lo que en realidad faltaba era visión. Los bancos de nuestro país eran privados entonces. La eficiente banca "privada" no concedía prórrogas ni préstamos nuevos. Eso aconsejaban los técnicos internacionales. Se dijo que prestaban el paraguas mientras no llovía, y lo retiraban al primer aguacero.

Vino el desempleo, por supuesto. La producción bajó. Ya no hubo comida. Yo vi el hambre en Costa Rica. ¿Todo por qué?

*
* *
*

Luego he leído la mayoría de las obras publicadas sobre la Gran Depresión, y sobre otras menores, de antes y después. Por eso creo tanto en ciertas políticas monetarias con que se pretende manejar el mecanismo de libre empresa, como en los cuentos de brujerías.

La humanidad salió de la Gran Crisis cuando hizo lo contrario de lo que recomendaba la técnica monetaria: emitió dinero en vez de retirarlo; gastó en vez de economizar; desequilibró el Presupuesto de Estados Unidos en vez de balancearlo.

El genio económico de Keynes y el genio político de Roosevelt se juntaron, y aplicaron las herejías. Los banqueros se santiguaron, pero las brujas desaparecieron.

a.-La Emisión Inorgánica

Durante los años 40 me convertí en estudiante solitario de asuntos económicos. No podía salir del espanto en que me dejaron los errores monetarios que condujeron a los años 30, y los falsos remedios que se aplicaron, y todo aquel infierno de innecesarios sufrimientos.

Calladamente libré una lucha larga, temerosa, amistosa, con el Departamento Emisor del Banco Nacional de Costa Rica, precursor del Banco Central.

Inexperto que era, no podía entender por qué el país financiaba sus cosechas de café en Inglaterra, y luego en Alemania, y pagaba intereses afuera, pudiendo emitir aquí colones al principio de la estación cafetera y retirarlos al final.

En realidad intercambiábamos entonces, como ahora, kilos de café por kilos de mercadería extranjera. En el proceso pagábamos intereses por unas "letras de cambio", unos papeles amarillos, transitorios, que no duraban en funciones ni siquiera el tiempo necesario para que llegase al país la mercadería que supuestamente representaban.

¡Si muchas gentes se dieran cuenta de los intereses innecesarios que todavía estamos pagando!

Ante la insistencia de que se emitiese dinero contra la cosecha que estaba en la mata, que a mí me parecía riqueza real,

los expertos locales e internacionales argumentaban el peligro de la "emisión inorgánica". Ese era el tabú de aquel tiempo.

No sé cómo me di cuenta de que empezaban a participar de mi error al menos dos banqueros costarricenses, ambos de extracción agrícola: don Julio Peña y don Alfredo Borbón. Nunca olvido el día en que el señor Borbón me informó que había sido autorizado para poner a prueba la herejía de la emisión inorgánica.

Tímidamente se emitió medio millón de colones para adelantos por café. Hoy el Banco Central emite de ¢ 300 a ¢ 400 (\$ 45 a \$ 60) millones por año. El país se economiza de ¢ 20 a ¢ 30 (\$ 3 a \$ 4.5) millones anuales en intereses, y no se ha hundido.

Pero algunos expertos monetarios sostienen todavía que la financiación interna del café es una práctica peligrosa, o excesiva. Algo hay que decir cuando los hechos no comprueban las teorías erróneas. Lo único seguro es mantener los dogmas y la Pobreza de las Naciones.

b.-Las Cosas Reales

Cuando en 1944 se restauró el sistema monetario mundial desbaratado por la Segunda Gran Guerra, predominaron en las conferencias los banqueros. Los banqueros saben mucho de números y poco de mercaderías. Se creó un Fondo Monetario Internacional, por supuesto, pero no un Fondo Mundial de Alimentos y Materias Primas. Se perdió esa batalla. Las cosas reales no son importantes.

Como resultado de la Conferencia de Bretton Woods, donde los banqueros ganaron la partida, las ecounidades débiles están hoy tan separadas como hace veinte años, o más, de las ecounidades fuertes.

Y los expertos siguen buscando soluciones monetarias a los problemas reales.

II.—El Subconsciente de Clase

El subconsciente de clase dicta las políticas monetarias dentro de cada país, favoreciendo a los grupos pudientes. El mismo subconsciente impone los términos del intercambio mundial, que favorecen a los países desarrollados.

Fue en la Universidad de Stanford, California, en 1949, donde dije por primera vez que la ayuda económica internacional no sería necesaria si el café y los demás productos primarios se pagaran conforme al trabajo que requieren. Ahora, a mí mismo me cuesta creer la cara que pusieron los banqueros.

Los economistas del Banco Mundial, recién fundado entonces, se dignaron comentar el error de mi tesis. Trataba yo de interferir con la libre oferta y demanda, que determina los precios, dijeron, con originalidad angelical.

En Costa Rica, también en 1949, grandes cafetaleros dieron declaraciones a los periódicos ricos, coincidiendo con los técnicos. Era absurdo, decían, tratar de regular los precios. Por aquel tiempo ya el mercado mundial del azúcar había estado bajo regulación durante doce o quince años. Pero eso era otra cosa. El azúcar lo producían inversionistas internacionales, en Cuba y otros países; y los negocios de los inversionistas no deben estar expuestos a los vaivenes del mercado. Eso lo saben bien los banqueros, y sus expertos monetarios, y sus editorialistas.

Ocho años después de mi Conferencia de Standford, el nuevo Presidente del Banco Mundial dijo en Chicago que la mejor manera de **reducir la carga financiera de su Banco**, sería estabilizar el café y otros productos internacionales, a precios que hicieran posible el desarrollo del mundo con recursos propios.

Ocho años es un tiempo muy corto. Antes costaba más tiempo.

a.—Refinanciar Empresas

Nunca falta el tabú del día. Es evidente que a los países en desarrollo les conviene refinanciar sus empresas cada pocos años. Hay poco capital de inversión, y no es fácil prever el crecimiento de los negocios. No hay bolsa de valores. Cada cual se va financiando como puede, sobre la marcha, a corto plazo. Refundir deudas de tiempo en tiempo, es lógico, saludable, indispensable.

Pero el dogma bancario del día es, que no se debe prestar dinero para pagar deudas. Está bien que una empresa solicite crédito para iniciar un negocio nuevo, del cual nada sabe. Para eso están los estudios de factibilidad, cuanto más gruesos mejor, que dan trabajo a los amigos de los banqueros. Pero que alguien consolide financieramente las empresas que conoce bien, es pecado. ¿Por qué? Porque todavía no se ha inventado otro dogma bancario que sustituya a éste.

b.-Proyectos Auto-Liquidables

Durante los años 50 era imposible convencer a los organismos bancarios internacionales de que debían financiar obras para colegios y hospitales. Esos no eran **proyectos auto-liquidables**. Tal era el dogma de moda. La educación y la salud son vacas buenas, pero la autoliquidación era vaca sagrada.

Al fin descubrieron, con 15 años de atraso, que la inversión en seres humanos es la más provechosa de todas, y lo anunciaron en discursos originales.

Hoy, al menos, para construir un centro de educación o de salud basta con un estudio de factibilidad ligeramente más voluminoso que la Enciclopedia Británica.

Hay más estudios de factibilidad archivados inútilmente, que obras de todo género en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

III.-Economistas Difuntos

Keynes observó que las opiniones económicas de mucha gente expresan las ideas obsoletas de algún economista difunto, a quien las mismas personas combatieron en su tiempo.

Algunas ideas del propio Keynes, sugeridas por él en lo profundo de la Depresión hace cuarenta años, dentro de circunstancias especiales, reaparecen ahora, aplicadas a condiciones totalmente distintas.

Muchas personas hablan de "crear necesidades". Esta frase, salvo en un sentido cultural, no tiene aplicación en nuestra economía. Algunos creen ahora que el gasto y el consumo son siempre virtudes, contrariando la milenaria tradición del ahorro. Normalmente no hay suficientes bienes para el consumo de todos, pero "Keynes recomendó consumir más".

Otros dicen que desbalancear el Presupuesto es siempre recomendable. En la mayoría de los países no hay ahorros que captar, vendiendo bonos o por otros medios; pero "Keynes aconsejó los déficits fiscales".

La verdad es que Keynes recomendó a Estados Unidos la inversión y el gasto durante la Gran Crisis, y luego a Inglaterra lo contrario, la austeridad, el consumo diferido, al comenzar la Segunda Gran Guerra. Ambas veces acertó. Cuando hace frío conviene calentar la habitación, y cuando hace calor conviene refrescarla. Lo que se quiere no es que suba o que baje el termómetro, sino que la casa se mantenga a una temperatura saludable.

¡Habría que oír lo que dirían hoy Smith, Marx y Keynes, si oyeran a sus seguidores hablando en 1972 como si fuera 1776, ó 1860, ó 1930!

a.-Ideas Obsoletas

No es extraño que yo, que sé mucho más que todos los maestros juntos, por supuesto, aparezca ahora afirmando, según el decir de algunos, que aumentar el crédito es siempre recomendable, aún cuando no haya capacidad empresarial, o trabajadores, o materiales, o mercado; o aunque se trate del crédito para consumo superfluo que tanto desapruebo en las circunstancias de hoy. Por ahí estará mi libro para probarlo. Resultaré recomendando que se dé rienda suelta al potro del crédito sin apretar las cinchas de Goethe.

No es imposible que al final de este siglo, si alguien se acuerda de estas ideas, por haber sido expuestas por un dirigente político a la fuerza, las quiera aplicar a una economía saturada de inversión y llena de circulante.

¡Si ese alguien llega a existir, pido que lo nombren experto internacional!

b.-La Seudo-Técnica

Una serie de tabús han causado los errores monetarios de las últimas décadas. En nombre de los dogmas como la estabilidad y la confianza se desdeñan las realidades como los trabajadores sin empleo, las industrias con capacidad ociosa o sin materia prima, mientras el mercado está insatisfecho.

Para ahuyentar el fantasma de la inflación se propicia la vaca sagrada de la moneda sana, y se recurre a la magia de la anemia financiera.

En 1958, cuando salí por segunda vez del Gobierno, se había universalizado en el país un Salario Mínimo Legal de aproximadamente ₡ 10.00 (\$ 1.50) por día, y casi no había desempleo. Esto significaba un adelanto, insuficiente pero apreciable, sobre situaciones anteriores.

Durante los años 60, alejado de los asuntos públicos, oía decir que la miseria iba en aumento. Pero seguía engañándome por el progreso alcanzado antes, que conocía bien. Cuando acepté volver a la política en 1968, tomé la cosa en serio. Visité cada metro cuadrado del territorio nacional durante casi dos años, para conocer nuevamente la empresa que debía administrar.

Mi sorpresa fue desagradable. Había bajado el precio del café, era cierto. Pero en la Provincia de Guanacaste, que no tiene café, la situación era tan mala que me recordaba los años 30. Los dogmas monetarios habían producido otra vez sus desastres. Para compensar la baja en las divisas, en vez de restringir su consumo, se había restringido el crédito productivo. Había capacidad empresarial ociosa, y desempleo.

Estimé que estaba sin trabajo el 14% de la fuerza laboral del país, especialmente en el sector agrícola y en el obrero no calificado. En muchas zonas rurales se pagaba la mitad del Salario Mínimo Legal, o sea, ₡ 5.00 a ₡ 6.00 por día, y en las ciudades los fugitivos del campo habían extendido los tugurios.

Otra vez la Seudo-Técnica: los índices económicos mostraban crecimiento. Un 7%, un 8% anual en el Producto Bruto. Otra vez la

paradoja: las tiendas de las ciudades estaban repletas. No se había frenado la importación.

Otra vez la Traslación de la Pena: los propietarios en los campos tenían sus casas bien pintadas. Los jornaleros estaban hambrientos.

Las clases pudientes y los grupos organizados se habían defendido. La pena causada por la baja del café, agravada por los dogmas monetarios que restringieron el crédito a quienes podían dar empleo, se había trasladado a los grupos más débiles.

Con un tercio de la población, el menos visible, viviendo peor que antes, otro tercio, el más visible, hacía buenos los informes de los organismos internacionales. Los indicadores mostraban progreso. Había confianza.

En el mundo de las cosas reales, que suele andar huyendo de varias teorías monetarias de nuestro tiempo, una baja del precio del café significa simplemente que vendrán al país menos kilogramos de mercaderías extranjeras, y menos servicios, a cambio de nuestras cosechas.

Como no hay manera rápida de sustituir la pérdida de dólares, que representan mercancías y servicios extranjeros, es lógico reducir el consumo de las menos indispensables, y limitar otras salidas de divisas. En esto concordamos todos.

Pero esa solución es demasiado sencilla para algunos expertos sin poder, y demasiado impolítica para algunos dirigentes con poder. Además, esas medidas implican un sacrificio en los gustos de las clases afortunadas.

¿Qué se hace entonces? Se busca reducir el consumo de **todos los artículos**, con criterio macro-económico. En vez de aplicar bien el parche donde está el hueco (las divisas), se trata de forrar mal todo el barril.

Se limita el crédito bancario para que los patronos coloquen menos gente, los jornales bajen, y el **poder de compra** total disminuya. Por supuesto, también disminuye la producción.

Al final de la cosecha de comestibles, los precios suben. Entonces se vuelve a reducir el crédito, y así se repite el ciclo tantas veces como repito yo esta historia en este ensayo.

IV.—Los Años 30 y los 60

Sin que los periódicos lo notaran, los dogmas monetarios clasistas fueron tan perjudiciales para América Latina en los años 60 como para Estados Unidos y el mundo en los 30.

Evitar aquí el alza de los precios internos limitando la demanda mediante el desempleo, cuando lo indicado era aumentar la oferta poniendo más gente a trabajar, fue tan grave como reducir allá el presupuesto fiscal de aquel tiempo en vez de elevarlo, cuando había exceso de ahorros inactivos y falta de circulante; o como evitar que los salarios subieran con la productividad cuando debía ensancharse el mercado. Dos veces en cuatro décadas he visto el hambre en Costa Rica. Las dos veces a causa, en buena parte, de la errónea contracción del circulante. Los médicos monetarios están en la época de los sinapismos.

América Latina entra en la década de los 70 con producción muy baja y tensión social muy alta, digan lo que digan los "índices de crecimiento". Eso lo debemos parcialmente a las actitudes clasistas, inconscientes, que nos impiden encarecer la moneda extranjera o limitar las importaciones, y cobrar los impuestos necesarios, en vez de reducir el crédito productivo como hacemos cuando los términos de intercambio se deterioran.

En otro tiempo, mientras la ciencia médica le negaba el agua fresca y salutífera, el enfermo calenturiento se moría de sed. Hoy, mientras la técnica monetaria nos obliga a desperdiciar los factores de la producción, nos receta como tranquilizantes los dogmas clasistas que mantienen la Pobreza de las Naciones.

Yo vi en Costa Rica, durante la crisis de los 60, repastos verdes perdiéndose sin ganado, y tierras aradas sin sembrar, porque "no había tope". Esta frase, al revés de lo que parece, significa que no había crédito; no había dinero, como en 1930. En un país donde funciona un Sistema Bancario Nacional que es el mejor instrumento imaginable para la emisión y el desarrollo, el dogma de reducir el crédito, como lo recomiendan los textos, cuando debiera aumentarse, como lo recomiendan las realidades, frena la economía. Pero según los periódicos, que los desocupados no escriben ni leen, eso crea confianza. Esto es historia al día: en 1970-71, tan pronto como el Banco Central empezó a aumentar el crédito, vino la campaña de alarmas, sin esperar el resultado en el crecimiento de la producción.

Las mismas clases, locales e internacionales, que manejan la economía y los periódicos, gritaron como de costumbre, ¡inflación! Son las clases que no sufren en su dieta las consecuencias de sus errores monetarios.

Las que se empeñan en mantener la Sociedad de Élites privilegiadas, porque a corto plazo les conviene.

V.-Pan o Caviar

Una vez más repito: estando en alza los precios de los víveres porque no hay producción suficiente, se restringe el crédito agrícola, o no se aumenta en lo necesario. Se causa desempleo, y se disminuye el producto.

Estando las clases sociales demasiado separadas, se aboga por el tipo de cambio único y bajo que las separa más, en vez del cambio doble, o los impuestos escalonados de consumo, o cualesquiera otras medidas que las acerquen.

El raciocinio de clase que induce a crear desempleo, parece ser éste: para que no se encarezcan las legumbres que nosotros consumimos, es necesario que otros dejen de comerlas. Para que no falten los dólares con que importamos el caviar, es necesario que algunos no compren el pan. (Por causa del clima, el trigo es también importado en Costa Rica).

*
* * *

Infortunadamente es cierto en alguna medida que los grupos más pobres de la sociedad de hoy suelen estar formados por los individuos menos agresivos. Su pasividad se debe en parte a la selección natural: tal vez serían los líderes en otro tipo de sociedad.

Pero esa falta de agresividad proviene más que nada de la desnutrición en que se criaron. Y en esto llevan parte de culpa los dogmas clasistas de quienes desean conservar la sociedad de minorías.

En materia monetaria, todavía en nuestro tiempo las medicinas suelen empeorar la enfermedad. Es por eso, parcialmente, que el aparato económico no produce suficiente para proveer de un Mínimo Vital a todos.

Es deber moral y a la vez necesidad pragmática de la sociedad contemporánea, romper el ciclo desnutrición-pobreza.

Para eso es necesario cambiar de actitud. Aunque requiera esfuerzo, las clases dirigentes, que están compuestas por los individuos más agresivos en el campo económico y por los más afortunados en el nacimiento, no podrán continuar mucho tiempo pasando inadvertida la pobreza, ni limitarse a lamentarla.

Las autoridades económicas no podrán seguir indefinidamente dando más importancia a un concepto abstracto como la estabilidad monetaria, deseable como es, que a una realidad humana como la desnutrición, que es fatal. No podrán seguir actuando, sin darse cuenta, como representantes de una clase social privilegiada.

De lo contrario, todo lo que digamos sobre desarrollo económico y sobre bienestar social, serán palabras huecas. Cuanto más poder ejercen a veces las clases pudientes, más pronto cavan su propia sepultura.

VI.-¿Quién se Equivoca?

Hay dos maneras de ver hoy a nuestro pequeño país, y a otros semejantes. Una es la de los profesionales en la ciencia monetaria, que observan los índices, los números, los textos; otra es la de quienes recorremos el territorio nacional con la preocupación de la miseria que encontramos.

No digo que a los técnicos no les preocuparía la pobreza, si la vieran. Creo que no la ven. No digo que a mí no me preocupen los índices económicos. Es que no les creo.

Alguien está equivocado.

Lo que yo encuentro en todas partes es productores que podrían producir y vender más, a precio satisfactorio, si hubiera más crédito, entre otros servicios. Y jornaleros que están desocupados porque quienes pagan los jornales no tienen dinero. Y materiales disponibles, o a punto de producirse en cuanto haya quien los compre.

No afirmo que el faltante de crédito sea mucho, en proporción al que se usa. Creo que es de un 3% a un 5% sobre el total de los préstamos de todas las fuentes. Pero sí afirmo que ese faltante causa perjuicio a mucha gente, y que limita el crecimiento del Producto Nacional en una cuantía desproporcionada. No digo que la falta de crédito sea la causa única de la baja productividad. Pero sí digo que es una de las causas principales.

Casi todos (aunque no todos) los miembros de la secta monetaria internacional, afirman que aquí tenemos un sobrante de dinero ("exceso de liquidez" en jerga bancaria), debido a que se concede demasiado crédito. Yo creo que no se concede suficiente.

Hay personas que me preguntan cómo va "mi pleito" con el Banco Central de Costa Rica. No tengo tal pleito. Respeto a la institución, y a todos sus funcionarios. Reconozco que en esta diferente manera de ver el cuadro económico, ellos están del lado de los ángeles. El disidente soy yo. La tesis de ellos es la que pasa por ortodoxa.

Como estudiante de economía yo podría escribir o no escribir este trabajo. Nada me obliga. Pero la posición en que me encuentro, y la convicción de que se cometen errores, sin que tenga autoridad legal para corregirlos, me mueven a exponer mi

tesis. Ya sea que esta exposición ayude a disminuir esos errores, o que el equivocado sea yo, habré cumplido con mi deber.

*
* *
*

Si yo supiera tanta economía como los técnicos monetarios, tal vez me equivocaría también con sus tesis. El profesionalismo es absorbente. Pero, dentro de mis menores conocimientos especializados, yo les llevo varias ventajas.

Teniendo más edad, tengo más años de lectura. Yo empecé a leer desde niño. He sido empresario en muchos campos, durante cuatro décadas y media. Sé contabilidad, lo cual es importante, y no todos los economistas son aficionados a la contabilidad.

Entré al estudio de la economía por la vía del socialismo, y creo que eso me da una visión más general del mecanismo económico. En la cultura general, los maestros que formaron mi espíritu son de tal categoría que resulta pedante enumerarlos.

Mi preocupación por estos asuntos no es académica, aunque mucho del material de este ensayo consiste en generalizaciones, y en una pretendida tendencia orientadora.

Muchas de mis recomendaciones toman el camino largo, porque no encuentro un camino corto. Pero mi preocupación es pragmática. ¿Por qué hay tanta pobreza todavía, en medio de tanto adelanto científico? ¿Cómo se puede acelerar el desarrollo económico a un ritmo mayor que el de ahora, y el desarrollo social con más solidaridad y justicia?

Si en mi rebeldía contra ciertos conceptos prevalecientes parezco irrespetar a los profesionales de la economía, ¡por favor!, ¡no lo tomen como una ofensa personal!

Mi desacuerdo es solamente contra lo que me parece ser el atraso de la ciencia monetaria en nuestro tiempo, influido por las clases más pudientes. Toda la ciencia económica no tiene más que doscientos años de vida. Está comenzando.

Si el equivocado soy yo, si el país que yo veo no existe, si quienes ven otro país me convencen de que su panorama es el real, tendré que cambiarme los anteojos.

VII.-El Seudo-Tecnicismo

La línea recta de un navío es un zig-zag, un constante corregir el rumbo, decía un navegante del espíritu humano, Ralph Waldo Emerson.

Parece que, durante las últimas décadas, los latinoamericanos hemos pasado de un exceso de empirismo a un exceso de profesionalismo.

En 1958 casi no se encontraba un economista en el gobierno de muchos países. En 1973 casi no se encuentra un ejecutivo que pueda tomar decisiones. Casi no se encuentra un cuerpo de leyes que no amarre al hombre de visión, ni un reglamento que no le impida pensar y trabajar, ya sea en los negocios, el gobierno, o en cualquier otra actividad.

Así como la música ya no se destina solamente, por fortuna, a los reales salones, las profesiones ya no son sólo para las élites intelectuales. Eso es bueno.

Pero no se puede esperar que todos los radios de las pulperías transmitan a Bach y los suyos, ni que todos los ingenieros sean Leonardo da Vinci, ni todos los economistas John Maynard Keynes.

Hay mucho trabajo útil para el profesional abundante que las universidades fabrican en serie. En este sentido, cuantos más profesionales tengamos, mejor. El Congo tenía sólo una docena cuando se fueron los belgas, y ha sufrido duramente esa escasez. Pero no sólo el poeta nace y no se hace. También el buen médico, el buen abogado, el buen ingeniero, el buen economista; y casi ninguno está maduro antes de cinco a diez años después de graduarse.

Uno de los peligros actuales está en que los legos que deben decidir, generalmente no pueden evaluar los estudios que presentan los profesionales. Y en que los técnicos tienden a amalgamarse como los gremios de la Edad Media, usando su propio lenguaje esotérico que los separa de los no-iniciados, y procurando ejercer una influencia niveladora sobre el colega de aptitud extraordinaria. A veces dan la impresión de que se constituyen en verdaderos círculos sectarios.

Un especialista competente, pero sin visión de conjunto, puede caer en una posición clave, que le permita orientar todo un país con un criterio sectario.

Estos fenómenos también pasarán. En pocos lustros cambiará otra vez el rumbo. Entre tanto, creo que la política monetaria de hoy sufre las consecuencias de un desvío profesional, influido por la Sociedad de Élite, y que debe buscar otro norte.

Sobre todo, la política monetaria debe liberarse del excesivo predominio de los banqueros, cuyas cualidades y limitaciones tienden a orientarla en favor de su clase.

Aplicando en paráfrasis una expresión gastada aunque no antigua, porque es producto de la Primera Guerra Mundial, puede afirmarse que la moneda es un arma demasiado importante para dejarla en manos de los monetaristas.

SECCIÓN D

EL MERCADEO

- I. El Anuncio Comercial
- II. Las Ventas a Plazos

I—El Anuncio Comercial

Vox clamantis in deserto

Una de las mayores paradojas de nuestro sistema económico, llamado capitalismo, es el esfuerzo que hacemos por vender las cosas. Parece que las gentes pudieran siempre comprarlas pero no sintieran las necesidades. Como si la verdadera tarea no fuera producir, sino consumir.

En la presente etapa del desarrollo latinoamericano, es casi siempre innecesario fomentar el consumo, salvo con fines de educación o salud. Nuestros países están todavía en la situación económica histórica: siempre hubo más necesidades que disponibilidades.

Sin embargo, nuestro sistema de mercadeo fomenta más y más el gasto de las clases pudientes, consumidoras de las mercaderías caras. Ese gasto las induce a recetarse una proporción lo más alta posible del producto nacional. Como resultado, a los grupos débiles no les queda ni lo indispensable.

Peor aún, fomentamos hasta el uso del tabaco, el alcohol y demás drogas estupefacientes. Al contrario de lo que algunas personas piensan, nuestros métodos de mercadeo a presión constituyen una de las presentes causas de la Pobreza de las Naciones.

*
* * *

Se dice que Estados Unidos llegó en 1930, por primera vez en la historia del Homo Oeconomicus, a una situación que requería fomentar el consumo (y la inversión). Esa fue una de las medicinas que aprobó Keynes en 1930, y la explicó luego en su Teoría General en 1936.

Pero la cura no estuvo en estimular la demanda por medio de la propaganda, sino en dar a los consumidores lo que no tenían: poder de compra. Cuando el público no tiene dinero, la actividad comercial disminuye. La inversión se retrae, y la demanda total baja aún más.

Poco hubiera contribuido el anuncio comercial a solucionar la Gran Crisis, vaciando los estantes de las tiendas y disminuyendo las necesidades de la gente. Un caballo débil no necesita espuelas, sino comida.

El Nuevo Rumbo de Roosevelt puso dinero en los bolsillos de los consumidores. Giró intensamente contra lo que llamo en otro capítulo "las existencias de la Gran Bodega". Esa Bodega estaba entonces bien abastecida, pero inactiva por falta de dinero circulante.

Semejantes deben haber sido los fenómenos, guardadas las diferencias, en las anteriores depresiones económicas históricas, que comenzaron a sentirse desde el principio del siglo dieciocho.

La falta de adecuada demanda en los años 30 no fue cuestión de "comportamiento", o "behavior", como dicen los sociólogos. No obedeció a una práctica de ahorro excesiva, inducida por las viejas y austeras virtudes europeas. La gente en realidad quería comprar, y los bienes existían en abundancia. Pero no circulaba el dinero necesario para moverlos. Igual que varias anomalías de hoy, aquél fue uno de los tantos errores monetarios de la historia.

*
* * *

La propaganda comercial solamente surte efecto (bueno o malo para la sociedad) cuando la gente tiene dinero, o crédito. Precisamente, cuando el estímulo es innecesario y a veces hasta perjudicial, como sucede con el crédito de consumo.

El anuncio busca aumentar la demanda total, a pesar de que la oferta global es casi siempre insuficiente para satisfacer las necesidades de todos. Eso causa especial perjuicio a las clases más pobres, y a la balanza de pagos internacionales.

Gran parte de la avalancha de propaganda de nuestro sistema es una actividad económica estéril, y a menudo socialmente nociva. No hay peligro en nuestros países de que las mercaderías o los servicios útiles se queden sin vender. Si eso empezase a suceder, bastaría con **aumentar ligeramente los ingresos familiares más modestos**, o los servicios sociales, para que pronto faltasen otra vez los menesteres.

El no subir los salarios durante los años 20, cuando se acumulaban las mercaderías, fue una causa de la Depresión que se comentó poco en aquel tiempo pero que se ha visto con mayor claridad posteriormente.

*
* * *

El anuncio comercial, característico de la Sociedad de Élités, proporciona ganancias a un sector privilegiado de la ecounidad, compuesto por las empresas periodísticas más prósperas

y los anunciante grandes. Generalmente no crea riqueza. Como negocio parasitario que es en gran parte, absorbe riqueza producida por las demás actividades. Solamente es útil a la sociedad en ciertos casos, como al dar a conocer productos o métodos nuevos, socialmente recomendables, o al fomentar el consumo de los productos agrícolas que están en cosecha, o en situaciones semejantes.

Las guerras de propaganda suelen ser guerras de mentiras, muy costosas, pagadas por el consumidor. Es un error del tiempo de Adam Smith, o más bien de sus neófitos de hoy, el creer que lo que es bueno para un individuo o para una empresa es automáticamente bueno para la sociedad. Con la propaganda sucede más bien lo contrario. Quita recursos de trabajo a las actividades útiles, y aumenta sin justicia la remuneración de unos sectores sociales a expensas de otros más débiles.

La industria del anuncio, gigantesca como se ha hecho en algunos países con el advenimiento de la Sociedad Afluente, ilustra la contraposición entre quienes tratan solamente de acumular riqueza en su favor, aunque sea descremando la leche de todos, bajo la filosofía del dejar hacer, y quienes tienen en mente el interés general, que debe ser el móvil de toda actividad económica, responsable.

Las utilidades han de ser más que nada una prueba de eficiencia, y una fuente de capitalización socialmente útil. No se puede conservar el régimen de múltiples iniciativas sin la solidaridad de clases.

*
* *
*

El anuncio comercial fomenta la avidez de los consumidores más pudientes, y la frustración de los más pobres. Esto lo hizo ver hace dos décadas Wright Mills.

En cierto sentido, cuanto más atrasada está la democracia, más poder ejercen las gentes de altos ingresos —ya sean ellos terratenientes, empresarios o miembros de la alta clase media—, para adjudicarse una fuerte proporción del producto nacional. Espoleados por la propaganda, especialmente extranjera, desean comprar más y más cosas, con frenesí, tal vez sin poderlas disfrutar. Para eso necesitan ganar más y más; y como el trabajo nacional no da para que todos ganen tanto, los grupos débiles tienden a recibir cada vez menos, en proporción. Así se mantiene la Sociedad de Élite.

Los sectores privilegiados llegan antes a la saciedad que a la satisfacción. Sus hijos pasan fácilmente de la saciedad a la inconformidad, y luego a la anarquía.

Las naciones que se desarrollan debieran aplicar desde un principio, junto con los instrumentos de acero de la producción y del crecimiento económico, los frenos de oro de la sobriedad y la cultura.

La abundancia no es un bien cuando conduce al exceso en el consumo, que es lujuria. Tal vez por eso Galbraith, tan filósofo como economista, para definir la moderna opulencia en 1958 usó el término latino "affluentia", que da cierta idea de corriente incontrolada. Sólo una sociedad austera, aunque rica, puede vivir en paz y sin angustia.

El consumo inmoderado de artículos extranjeros, cuando no se producen las divisas para pagarlos, es una irresponsabilidad que raya en el vértigo.

Platón recomendó establecer la ciudad ideal bien lejos de la costa, para que no llegasen a ella los mercaderes que van de puerto en puerto, decía, llevando con sus baratijas foráneas la lujuria, y con la lujuria el reblandecimiento del carácter nacional.

El Presidente Park, de Corea del Sur, mandó quemar en plaza pública los cosméticos y las baratijas de Occidente, que simbolizan el consumo irresponsable y la incontinencia de las minorías privilegiadas.

*
* *
*

Tengo fe en que la sociedad norteamericana, cuna del anuncio desbordado, mostrará suficiente elasticidad para salirse de esta era de insania social, como salió ayer de la catástrofe económica y emocional de los años 30, como ha sobrevivido la discriminación racial, y como sale hoy de la frustración espiritual en que la ha sumido la cruzada de Viet Nam.

Se siente en Estados Unidos el malestar de varias generaciones que ven sus metas idealistas alejarse más cuanto más se esfuerzan en alcanzarlas. Todos los problemas del día, la discriminación, la balanza de pagos, la polución, la guerra innecesaria, la inflación, son difíciles de analizar serenamente en una atmósfera de propaganda de consumo que penetra hasta el último rincón de la conciencia.

Algunos fabricantes sienten ya el nacer de una era que no permitirá más las grotescas mentiras sobre las supuestas virtudes de sus artículos.

Ya se logró al menos prohibir en la televisión la propaganda del tabaco y el licor. En el país de la libertad empresarial supuestamente ilimitada, eso ya es un paso de sobrevivencia nacional.

Resulta insoportable en nuestro tiempo el ensordecedor repique de campanas que, para sacarnos el dinero del bolsillo, por manía, nos llaman sin cesar, no al templo adusto de Minerva, ni al retiro piadoso de Francisco el Ermitaño, sino a la piara voluptuosa de Epicuro.

*
* * *

Puede ser explicable que una sociedad civilizada tolere la venta pública de artículos nocivos para la salud física o espiritual. Digo que puede ser explicable, porque lo contrario, prohibir su consumo, podría traer males mayores, como la limitación de la libertad y el incentivo a la infracción de la ley.

Pero permitir que se use un medio penetrante de formación de hábitos como el anuncio, para inducir a la gente a que corra los riesgos del licor, el cigarrillo y demás drogas, cada día más señaladas como letales por la ciencia, me parece inconcebible. El día vendrá en que las salas de los museos exhiban, como vestigios de épocas pasadas, junto a las armaduras y lanzas del Medioevo, unos cuantos ejemplares monstruosos de la edición dominical de los diarios metropolitanos de hoy.

Se venden en nuestro mercado artículos cuyo mayor "costo de producción" es el anuncio. Nada más absurdo.

Hace poco, una gran firma farmacéutica encargó a su agencia de publicidad diseñar una campaña de propaganda ingeniosa; y luego preparó un producto que más o menos respondiera a la campaña. Esa práctica viciada se comentó sin protesta, casi con elogio, en las revistas de mayor circulación, que son portavoces de la Sociedad de Élités privilegiadas. Eso se llama capitalismo sin riendas. Descremar la leche sin el trabajo de alimentar la vaca; acumular una porción injustificada del producto del trabajo nacional en una clase; la clase de los periódicos y otros medios de publicidad, y los anunciantes prósperos.

*
* * *

¿Quiénes pagan los anuncios comerciales? Los consumidores. ¿Quiénes pagan los impuestos fiscales? Los contribuyentes, que son los mismos consumidores. Todos formamos la ecounidad nacional.

Pues bien: la ecounidad costarricense, pobre como es, gastó en anuncios comerciales en 1972 algo más de ¢ 70 (\$10.5) millones. En el presupuesto anterior, el Ministerio de Salud Pública gastó ¢ 19 (\$ 2.85) millones. El Ministerio de Trabajo y Protección Social, ¢ 1 (\$ 1.05) millones. La Asamblea Legislativa gastó ¢ 7 (\$ 1.05) millones. El déficit de la Universidad de Costa Rica, que ocasionó manifestaciones de protesta en aquel año, no llegaba a los 0 15 (\$ 2.25) millones.

Tomen nota de esto los estudiantes. Tal vez una generación venidera, aprovechando alguna conmoción de importancia, podrá dar la batalla, por ahora difícil y hasta frustrante, contra la estulticia del anuncio comercial en la sociedad contemporánea de Occidente.

Uno de los mayores desperdicios del anuncio es la **capacidad empresarial** de los hombres y mujeres que a esa industria se dedican. Empresarios, escritores, artistas, sicólogos y sociólogos, desaprovechan su preparación y su aptitud, contribuyendo más bien a deformar los hábitos del público. Si se dedicaran a trabajos útiles a la sociedad, aportarían una gran contribución.

¿Qué sucedería en ese caso a las empresas periodísticas, o de radio y televisión, que viven de los anuncios, y peor aún, a las que realizan su negocio afeando el paisaje y provocando accidentes en las carreteras? Y, pregunto yo, ¿qué sucederá a quienes se ganan la vida vendiendo marihuana a los adolescentes, si las leyes llegan a ser efectivas?

En muchos campos los órganos informativos prestan imprescindibles servicios sociales. El público tendrá que pagar siempre esos servicios como ahora paga sus perjuicios. Pero los debiera pagar por otros medios, y no como ahora, por medio del anuncio comercial, que viene a ser un recargo en los precios de los menesteres, con efectos malsanos.

Todo esto es tan ilusorio de momento como el desarme universal. Pero una sociedad que no analiza sus males, por insolubles que parezcan, no va bien orientada. El dicho es viejo pero sabio: Si quieres subir, dirige tu carro hacia las estrellas. Algunos argumentan (para todo hay argumentos) que no es fácil definir la utilidad o perjuicio social de un negocio, en este caso el negocio del anuncio. ¿Quién decide cuál actividad económica es deseable y cuál no?, se preguntan.

La verdad es que la sociedad de hoy está lejos todavía de poder vivir filosofando. Hasta quienes somos inclinados a filosofar, tenemos que filosofar viviendo.

Repito un cuento que oí una vez a un predicador de la Ciencia Cristiana: Un señor contrató a un labriego para que desyerbara su huerto de fresas. Supongo que tú conoces las diferentes yerbas que debes arrancar, le dijo: No señor, no las conozco, replicó el trabajador, Pero no se preocupe usted: conozco bien las fresas.

II.—Las Ventas a Plazos

En tiempo de mis padres era vergonzoso comprar cosas a crédito. El orgullo caballeresco español tiene afinidades con la ética puritana anglosajona.

Si se necesitaba en la casa una máquina de coser, aunque fuera para mejorar el ingreso familiar, más escaso que ahora en aquel tiempo, se ahorraban los centavos, cobre tras cobre, hasta juntar la suma necesaria, y se compraba la máquina al contado. Para el economista de desarrollo de 1973 aquella virtud no era virtud. La máquina de coser es un instrumento de producción que dura varias décadas. Haciéndola trabajar se paga sola muchas veces. Quien no tiene capital ahorrado debe comprarla fiada, comprometiendo el ahorro futuro, y ponerla a producir lo antes posible. Así se aprovecha, desde el día de la compra, un importante recurso de producción que probablemente está inactivo: el trabajo de la costurera.

*
* * *

Estando en Boston en 1925 y a la edad de 19, el mundo y yo sabíamos aún menos que ahora de economía de desarrollo. Yo necesitaba un diccionario Webster de 35 dólares para complementar mis omnívoras lecturas. Perdí nueve meses (que en aquella edad me parecían nueve años) de útiles consultas, por mi renuencia a comprar el diccionario en abonos.

Hoy, casi medio siglo después, todavía conservo mi voluminoso Webster en papel de India, a pesar de los incendios destructores y de los amigos confanzudos.

Es especialmente útil en etimología. Pero en la jerga económica de nuestros días, resultó ser un bien de capital durable. Ergo, debí haberlo adquirido tan pronto como me lo dieran fiado.

En cambio hice bien de muchacho en no comprar ni una corbata a crédito. Yo no sabía que las corbatas eran bienes de consumo, que no se deben comprar si no se tiene el dinero en mano. Pero mi orgullo catalán acertó en ese sentido.

Durante la Gran Depresión vi generalizarse en Costa Rica el peor de los créditos posibles: el de los peones que trabajan hoy para comer ayer.

Todos esos preámbulos revelan que no es fácil el "tema de las Ventas a Plazos. No son buenas ni malas ni se deben estimular ni prohibir. Se deben analizar.

Es evidente que un televisor no es un bien de capital, en el sentido que lo es una máquina de coser. Pero también es verdad que, en la contemporánea escala de valores, para algunas personas el televisor tiene prioridad sobre la casa de habitación: viven debajo de los puentes, pero disfrutan de su programa favorito.

Las familias latinoamericanas, en su mayoría, no tienen suficiente disciplina para imponerse el ahorro anterior al disfrute. No pueden comprar el aparato al contado. Prefieren obligarse al ahorro posterior, "los abonos mensuales" y pagar en total una suma mucho más alta cuando ya disfrutan del televisor. Sin embargo, no hay manera de justificar estos métodos en la medida en que se han generalizado. En una época de locura de consumo, las ventas a plazos son en muchos casos el complemento del anuncio comercial indeseable. Ambos medios de mercadeo inducen a la gente a desviar su pequeño sobrante (que a veces no existe), de la inversión previsoras al consumo irresponsable.

La frase "conviene crear necesidades", salvo que sean necesidades culturales, es un absurdo económico en una sociedad que no puede aún satisfacer sus necesidades elementales. ¡Hay cada intérprete de Keynes que da miedo!

*
* * *

Si la combinación de anuncios y ventas a pagos es mala casi siempre, y casi en todas partes, peor lo es hoy en los países que marchan, cuesta arriba, hacia su desarrollo. Para nosotros la frugalidad y el ahorro bien invertido deben seguir siendo virtudes básicas. Los bajos sobrantes de que disponemos debieran dedicarse en la mayor proporción posible a la inversión, a los bienes de capital, y no al consumo mediante pagos escalonados. Cuanta más **previsión personal** haya, menos se necesitará la previsión social, que cuesta más.

Nuestro sistema de mercadeo es una combinación malsana de dos filosofías económicas mal entendidas: la que se atribuye a Smith, según la cual **toda ganancia** es lícita y deseable socialmente; y la que, interpretando mal a Keynes, afirma que **todo aumento de consumo** es económicamente recomendable.

El sistema de ventas que estimula el consumo de necesidades secundarias en países de baja producción, pasará a la historia como el gran error de nuestra época. Se recordará casi como se recuerdan, en otros campos, las bacanales de Sodoma y Gomorra, los

banquetes orgiásticos de Roma, o las justas y los duelos de los no tan nobles caballeros medioevales.

*
* * *

Parece mentira: en una ecounidad como la de Costa Rica, donde es imperativo que aprovechemos todos los recursos, no usamos en pleno, con **todo el crédito necesario**, la capacidad de los productores y los trabajadores, ni los materiales del país, ni satisfacemos el mercado, por simple temor a que los grupos más pobres, si se colocan y reciben salarios, **consuman demasiado**.

En cambio llevamos adelante feroces campañas de anuncios y ventas a plazos que **fomentan el consumo** de las clases pudientes, especialmente de las mercancías importadas que no podemos pagar. Todas se venden en exceso, mediante el horrible anglicismo de los "cómodos pagos".

*
* * *

Hay experiencia mundial en varios medios para restringir las ventas indeseables. Ejemplos:

- a) Declarar **no pignorables** ciertos artículos. Esto hace pensar al vendedor.
- b) Hacer que se exhiban al público los precios reales de las mercaderías, incluyendo intereses y demás recargos. Esto hace pensar al comprador.
- c) Hacer **más cortos** los plazos. Esto beneficia a todos.

*
* * *

Conviene insistir en que no todas las ventas a plazos son indeseables. La máquina de coser que mencioné, el arado y el tractor, son bienes de capital; debemos facilitar su adquisición en abonos. Pero debemos exigir siempre que el comprador sepa el recargo que paga por **gastos financieros**.

En Costa Rica, lo aconsejable es que las Juntas Rurales de Crédito y otras secciones del Sistema Bancario Nacional, financien fácilmente las compras de los implementos de producción, para que el agricultor y el pequeño industrial los adquieran al contado y se defiendan en los precios.

Nuestros Bancos tienen además una Sección de Crédito Personal. Ahí es donde cabrían, con cierta medida, los préstamos para los artículos como televisores, refrigeradoras y máquinas de lavar ropa, los cuales pueden no ser bienes productivos en un sentido económico estricto, pero sí lo son en un sentido humano. Si no se puede reducir mucho el uso de ciertos bienes, conviene al menos reducir el abuso financiero en sus ventas.

*
* * *

Indudablemente es difícil trazar la línea entre el lujo y la necesidad. La única frontera efectiva es la que marcan las posibilidades de recursos, y especialmente los ingresos de moneda extranjera.

Conviene anotar: si nuestras exportaciones, como el café y el banano, que ocupan tal vez la mitad del esfuerzo productivo de la nación, se vendieran por lo que cuestan en días de trabajo a jornales más humanos, casi todos los hogares podrían tener hasta máquina de lavar platos. Pero hasta ahora los precios no han dado ni para los detergentes.

Tomen nota de esto los fabricantes de máquinas de lavar platos, y los dirigentes económicos de los países industriales.
¡Memento 1929!

SECCIÓN E

Dinero, Bienes Reales y Consumo

- I. El Dinero
- II. La Gran Bodega
- III. Los Dos Consumos
- IV. Entre Dos Muros
- V. Las Dos Políticas
- VI. El Efecto Empeora la Causa
- VII. Todo Queda en Casa

I.-El Dinero

Para llegar por otro camino a mi tesis sobre el crédito, el empleo y el aprovechamiento de recursos, sin dejar de repetir y repetir, necesito que el lector tenga presentes algunos principios elementales del dinero.

Generalmente se confunde el dinero con la riqueza real. Eso es como confundir el retrato con la persona, o el metro con la tela que se mide.

Son grandes los perjuicios que causa el usar una misma palabra para dos cosas tan diferentes. Cuando se pierde una cosecha de arroz, según los bancos, la pérdida está en que los deudores no pudieron pagar "el dinero". En vez de a justar las cuentas a la realidad que ya sucedió, y aumentar inmediatamente el crédito en dinero -que no vale nada- para movilizar pronto los recursos reales de la producción y reponer el arroz que no se cosechó, restringen el crédito por "prudencia" -léase "desconocimiento"- y provocan otra pérdida verdadera en la cosecha que sigue.

De muchos errores como ése se compone la Pobreza de las Naciones.

La historia del comercio va desde el trueque directo, pre-monetario, de carne por frutas, hasta las transacciones mediante instrumentos post-monetarios, como los asientos de contabilidad y las cuentas bancarias. Los billetes de papel y las monedas de metal sólo se usan hoy como numerario, o cambio, para transacciones pequeñas.

En esa historia de diez o quince mil años las monedas más lógicas fueron los granos de cacao, o las cabezas de ganado ("pecunia" en latín). Ambos eran dinero y a la vez riqueza real. Cualquiera podía comprobar el valor de su dinero, tomándose una jicara de chocolate o asando un tasajo.

Durante muchos años algunas tribus usaron como dinero grandes ruedas de piedra con un hueco en el centro. Tal vez por eso dicen que el dinero rueda. Pero aquellas piezas resultaban un poco pesadas para el bolsillo (hasta cien y doscientos kilogramos) y no podían comerse ni aún con suavizantes.

Es una simple confusión semántica, anacrónica, la idea de que el dinero de cuenta y los billetes son a la vez, como el cacao y como las cabezas de ganado, riqueza real. Se dice que no se debe desperdiciar el dinero, queriendo decir las cosas útiles. Para crear novillos se necesitan tierras, pastizales, tiempo. Para cosechar cacao son necesarios 10 años de labores. En cambio para crear dinero de cuenta, o billetes, basta con una decisión monetaria, o de imprenta.

Es cierto que las existencias de la Gran Bodega, contra las cuales se gira al crear dinero, y las cuales describo en el capítulo que sigue, pueden mermar, haciendo subir los precios. Pero en Costa Rica y otros países semejantes, en nuestros artículos internos, los precios altos estimulan pronto una mayor producción y traen el equilibrio. Es evidente que el recurso de imprimir moneda debe usarse con moderación, observando las existencias de la Gran Bodega.

Aunque se presentan años de baja producción en artículos determinados, el crecimiento global de la economía es casi incontenible, como el de la población. Igual debe crecer el dinero.

Si escasea de momento algún producto, es más justo permitir que su precio suba para todos los consumidores, que dejar a unos cuantos desocupados, sin ingresos, para que no consuman nada.

*
* *

La historia del dinero está presente en el lenguaje popular. Con frecuencia se repite la frase expresiva de que no se puede hacer chocolate sin cacao. Para indicar que una persona es rica, se dice que tiene boñiga en el patio: tiene ganado. Como entre los ganados están las ovejas, o ganado lanar, en México se le llama lana al dinero.

En la carretera de Guadalajara a Tequila me adelanté a un pequeño camión destartado, cuyo propietario había pintado en la espalda del vehículo un rótulo que expresaba su más íntimo anhelo: "Necesito viuda con lana".

*
* *

Con el tiempo entró al campo monetario su majestad el oro. Brillante, atractivo, durable, inspirador de mitos. Ningún banquero ha dicho de él nada tan elogioso, y ningún revolucionario nada tan mordaz, como Rubén Darío en La Canción del Oro.

Pero el oro no ha tenido hasta ahora valor de uso: cada día lo emplean menos los dentistas y los joyeros, aunque hoy empieza a emplearse en la tecnología espacial.

Para cambiar de dueño las mercaderías por medio de monedas de oro, hay que trabajar dos veces. Primero producir el metal, y después las mercaderías.

Luego se adoptó la costumbre de imprimir papeles livianos (billetes de banco), con **respaldo de oro**. Es decir, depositando el misterioso metal en una bóveda bancaria.

Eso requiere trabajar tres veces. Primero sacar el oro de un hueco de la tierra y meterlo en otro. Después moler los pinos y hacer el papel y mover las imprentas. Por último, producir los bienes reales.

*
* * *

Las supersticiones han tenido siempre aliados ilustres. Abraham Lincoln probablemente no usaría el número 13 de un hotel o un hospital de nuestros días. Otro estadista más reciente, grande también en todo sentido, acertó en tantas cosas, que necesitaba fallar en algo para no humillar demasiado a los mortales. El respaldo que dio el General De Gaulle al "respaldo del oro" probablemente atrasó un cuarto de siglo las prácticas monetarias. Gracias al general francés, en los años 70 el minero sudafricano sigue tan campante como el caballero escocés.

Se dice que una cosa vale lo que pesa en oro. Pero eso depende de las circunstancias. El árabe perdido en el desierto, muerto de hambre, súbitamente divisó con salvadora ilusión un saquito de almendras botado en la arena. Lo abrió febrilmente y exclamó desesperado: ¡no son almendras! ¡Son simples monedas de oro!

Se dice que el oro es indestructible. También lo son ciertas creencias. Se dice que no adquiere ni pierde peso con el tiempo. Tampoco adquieren ni pierden peso los argumentos que se dan en su favor o en su contra.

Se repiten siempre las mismas palabras: la estabilidad, la moneda sana, la confianza. Tal vez tenía razón una secretaria que me ayudaba en López 37, México D.F., en 1943: cuando yo dictaba la frase "el fetichismo del oro", muy común en aquel tiempo, ella escribía "el fetichismo del loro". Puesto a escoger, me quedo con el loro.

En Babilonia el dinero de cualquier clase era sagrado, y debía guardarse en los templos. Desde entonces los edificios bancarios durante siglos han sido verdaderos templos. Dos milenios después de Babilonia, el Cid Campeador obtuvo un préstamo dando en garantía el "oro" contenido en unas arcas de cuero, que en realidad estaban llenas de arena. El Cid no cometió engaño, según dijo, puesto que las arcas estaban llenas del oro de su verdad.

El oro de la verdad de Estados Unidos no está encerrado en el templo de Fort Knox. Está activo en las fábricas, las fincas, las mercaderías, los conocimientos. En la Gran Bodega de recursos del país, que paso a describir ahora.

II.—La Gran Bodega

En cualquier país, rico o pobre, hay siempre una existencia de mercaderías, bienes raíces, instalaciones, conocimientos, métodos agrícolas y fabriles, además de la producción diaria de las fábricas y fincas y de los medios de prestar servicios. El conjunto de esos bienes constituye la riqueza real de un país, su Gran Bodega.

Normalmente la cantidad de existencias de la Gran Bodega es mucho mayor que el monto del dinero circulante. El circulante es sólo la suma del numerario (billetes y monedas) en poder del público, más los depósitos bancarios en cuenta corriente, a la vista y a corto plazo. Su monto debe corresponder a las necesidades del público para efectuar transacciones.

Hay movimientos especulativos que afectan innecesariamente al circulante, ya sea en su cantidad o en la velocidad con que circula.

El monto del crédito es el total de los préstamos de producción, más los préstamos personales o de consumo, **que son otra cosa**, más las hipotecas para construir casas de habitación, o para fines semejantes.

Cuando el Banco Central "emite" un millón de colones para dar crédito a los productores, lo que hace es autorizar a los bancos de operación a retirar esa suma en bienes de la Gran Bodega, para que se usen como medios de producir más bienes.

Simultáneamente sube el circulante en la misma cantidad. Como ese circulante da varias vueltas, el proceso es complicado, y fácilmente da origen a errores monetarios.

*
* *

Cuando un banco de operación "presta dinero" (que no se come), lo real es que autoriza al deudor a usar bienes que se suponen existentes en la Gran Bodega, con el compromiso de devolver una suma equivalente.

Los bancos centrales, según sus conocimientos o la falta de ellos en nuestro tiempo, determinan el monto del circulante que

conviene en el país, el cual incluye el total de los préstamos que se conceden.

Ha sido difícil establecer el límite del circulante necesario y saludable, así como el monto del crédito que la economía puede usar con provecho. Mi tesis es que esos totales deben ser aquellos que permitan **el máximo aprovechamiento de los recursos no monetarios**, como la capacidad empresarial, los trabajadores y los materiales, hasta donde lo permita el mercado.

Si se agota algún artículo en la Gran Bodega, es preferible "pedirlo prestado" o comprarlo afuera, que dejar otros recursos inactivos. Lo contrario sería como no producir cemento, teniendo arcilla y cal, por no importar el yeso.

Frecuentemente menciono que hasta el final de los años 40 en Costa Rica las cosechas de café se financiaban en el exterior porque "aquí no había dinero". Hoy se financian localmente con dinero de cuenta emitido por el Banco Central.

¿De dónde salen los bienes reales por ₡ 400 (\$ 60) millones para mantener durante el año a quienes cultivan y cosechan el café? Salen de la Gran Bodega. ¿Y a dónde vuelven? Vuelven a la Gran Bodega. Se dice que vuelven en dólares, pero realmente vienen en forma de artículos extranjeros que nosotros no producimos.

Así cambiamos, en verdad, comestibles y otros artículos que se necesitan para mantener a quienes producen el café, por los machetes y tractores (y perfumes) que nos vienen de afuera.

El movimiento del dinero es simple contabilidad. El movimiento real es el de las mercancías y servicios de la Gran Bodega.

*
* * *

Si, como hemos supuesto en otros capítulos, para fines ilustrativos, la gente no consumiera más que víveres, los víveres constituirían las existencias de la Gran Bodega.

En una sociedad que produce automóviles, trabajando desde las minas de hierro hasta los salones de exhibición, el proceso es más complejo y el ciclo es más largo. Pero el principio de la Gran Bodega es el mismo.

Las existencias momentáneamente ociosas se usan como préstamos productivos, emitiendo vales contra ellas y poniéndolas a trabajar.

Después de todo, así nació la banca. Los viajeros dejaban guardadas sus barras de oro y plata en el establecimiento de un señor muy honorable, y se ausentaban por varios meses. El señor muy honorable descubrió que tenía en su poder una cantidad de "riqueza" momentáneamente ociosa (en realidad poder de compra) y que, sin saberlo sus dueños, podía alquilar una parte antes que ellos regresaran. Y como siempre había viajeros ausentes, siempre había un saldo alquilable. El banquero ganaba utilidades con lo que nada le costaba. Había encontrado la manera de hacer chocolate sin cacao. Así nació la banca.

*
* * *

Repito que el señor muy honorable estaba equivocado. Lo que tenía en depósito no era riqueza real, puesto que no había uso para el oro o la plata, sino "vales" contra la Gran Bodega de su tiempo. Guardaba, por así decir, billetes metálicos, o simples órdenes de entrega. Pero el efecto era el mismo.

El banquero incipiente alquilaba las órdenes de compra, y los deudores, al convertirlas en bienes reales, hacían uso de las existencias de la Gran Bodega.

Si no hay existencias suficientes en la Gran Bodega, de nada sirven, por igual, la plata, el oro, los cheques, o los billetes del Banco Central. En la medida en que un país pueda aumentar las existencias de mercadería, fábricas, fincas, medios de dar servicios, conocimientos, recursos naturales, riqueza en general, podrá financiar más y más, y a mayor plazo, la nueva producción, emitiendo vales contra la Gran Bodega.

En la medida en que las existencias se usen, poniendo a trabajar a más gente, se producirán más víveres y otros menesteres.

Así se cumple el precepto bíblico: A aquel que tiene, se le dará.

III.-Los Dos Consumos

Todo país contemporáneo, para satisfacer sus necesidades y sus gustos, tiene dos consumos diferentes: el consumo de bienes extranjeros y el de productos internos.

En 1970, esos dos consumos fueron, en millones, los siguientes:

El país consumió mercaderías y servicios importados, y envió sumas al exterior, por un valor de	¢ 2.330	\$ 350
El país consumió productos locales, incluyendo servicios y sumando inversiones, por un total de	¢ 4.500	\$ 675
	<hr/>	
Total de los dos consumos e inversiones	¢ 6.830	\$ 1.025

Como se ve, un 34% del consumo nacional fue de "dólares", y un 66% fue de "colones". Eso indica una fuerte dependencia en los artículos importados, lo cual no sería necesariamente indeseable si produjéramos los dólares para pagar esos artículos.

Pero no es así. Mientras que el consumo de dólares fue de \$ 350 millones, la producción fue solamente de \$ 267, dejando un déficit en la balanza de pagos internacionales de \$ 83 millones. Ese déficit se llenó con empréstitos del Gobierno, endeudamiento del comercio y demás empresas privadas, y con la baja de nuestras reservas de divisas.

Es evidente que Costa Rica tiene que moderar su consumo de productos y servicios extranjeros, al menos por un tiempo, mientras no aumenten sus entradas de divisas.

En 1973 ya se han logrado reducir mucho las importaciones, encareciéndolas. Esa es una de las causas del alza del costo de la vida.

Es posible salir del déficit monetario en pocos años, si además de reducir el consumo extranjero manejamos la economía con mayor agresividad. Con sólo financiar localmente las importaciones, ganaríamos entre \$ 10 y \$ 20 millones anuales, como explicaré en otro capítulo.

Pero hay gente que se opone, por los desconocimientos que vengo señalando, a que nosotros mismos realicemos, como nación,

los negocios lucrativos. Algunos dan la impresión de que lo que quieren es pobreza para los demás. Esos deben ser los descendientes de quienes se opusieron en el siglo pasado a que se construyeran los ferrocarriles, y en este siglo a que el país levantara su propio sistema hidroeléctrico, y luego a que se instalaran los teléfonos automáticos nacionales.

*
* *
*

Los ingresos del país se dividen en los dos mismos grupos que el consumo. Por una parte, producimos exportaciones: café, bananos, azúcar, carne, atención a turistas y demás artículos y servicios destinados al exterior. Todo eso lo cobramos en **dólares**. Por otra parte nuestro trabajo nos da comestibles, ropa, materiales y demás enseres y servicios, para nuestro propio consumo. Estos se compran y venden en **colones**.

Ahora bien, **los dos consumos** (bienes extranjeros y bienes nacionales, dólares y colones, digamos) tienden siempre **a aumentar**, por varias causas:

- a) El crecimiento de la población;
- b) Las nuevas inversiones;
- c) Los métodos de ventas forzadas;
- ch) El incremento de los gastos de las clases pudientes.

Pero **la producción** de ambos grupos no siempre aumenta **en la misma medida**. Puede a veces hasta bajar en uno u otro grupo, provocando escasez en el área correspondiente.

Examinemos por aparte lo que sucede en un grupo y en otro de menesteres, cuando **la producción no satisface la demanda**.

Primero: los comestibles, por ejemplo, que se compran y venden en **colones**. Cuando hay escasez (con relación a las necesidades comentes o al poder de compra del público), los precios tienden a subir. De momento, importamos el faltante. Pero **el alza es un estímulo** que hace extender las nuevas siembras. Si además de eso se garantizan precios al agricultor y se le ayuda con mejores métodos y con **el crédito necesario**, las cosechas de los cultivos anuales (que suministran gran parte de los comestibles), pueden aumentar **en un período corto**, de tres meses a un año. Hasta la producción de leche y de carne, que son más lentas, sube en un año o poco más, cuando hay los estímulos del precio y del crédito.

Segundo: en la producción de **dólares** (artículos exportables) la situación es diferente. El café, por ejemplo, tarda varios años en crecer, y durante mucho tiempo no hemos podido vender ni la cantidad que tenemos en mano. El banano, que es rápido, tiene

mercado inseguro. Los sustitutos de las importaciones suelen ser difíciles de aumentar en poco tiempo.

Más difícil aún es **subir los precios** que recibimos, aunque eso sería lo más ventajoso.

Esa diferencia entre el tiempo necesario para remediar la escasez de productos nacionales, y para corregir la escasez de artículos importados, hace aconsejable aplicar dos medicinas diferentes para dos males que son también diferentes.

Si faltan divisas, hay que **reducir su demanda**. Si faltan productos nacionales, hay que **aumentar su oferta**.

*
* * *

Hemos visto que para hacer frente a sus erogaciones de divisas de 12 meses, al ritmo de 1970, Costa Rica necesitó ingresos extranjeros por la suma de \$ 350 millones.

Supongamos que al año siguiente viene una baja de \$ 0.10 por libra de café. Eso cuesta al agricultor nacional, que trabaja en colones, \$ 67 por fanega. Al Banco Central que maneja los dólares, la baja le cuesta \$ 12 millones.

Si en el mismo año hay una pérdida de bananos por mal tiempo, y en vez de 34 millones de cajas exportamos sólo 26 millones, la merma, a razón de \$ 2.50 bruto por cada una, es de \$ 20 millones. Por otra parte, si en el exterior suben los precios de los machetes, el petróleo, los libros y demás artículos que importamos, en un 4% anual, la misma cantidad de mercadería que compramos en un año nos costará \$ 17 millones más.

Si por encima de todo eso necesitamos importar maíz, arroz y frijoles, más que en otros años, debido en parte a que no se financió adecuadamente a los agricultores en la cosecha anterior, o al mal tiempo, la salida adicional en un año como 1971 será por lo menos de \$ 4 millones.

Sumando las cuatro pérdidas de divisas en este ejemplo, y no incluyendo algunas otras, tenemos un total de \$ 53 millones en un año. Esto fue lo que sucedió en realidad en 1970-71, aunque ya casi nadie lo toma en cuenta en 1973, por mala memoria.

*
* * *

Para compensar esa merma, lo más indicado sería aumentar las entradas de dólares, exportando más mercaderías o vendiéndolas a precio más alto.

Pero nadie compra más café ni más bananos. Y nadie hace caso cuando nosotros decimos que los precios son injustos. La exportación de carne y de otros artículos menores crece, pero lentamente por comparación con las necesidades de divisas, a pesar del esfuerzo que se hace.

En suma: **aumentar la entrada** de dólares es un proceso relativamente lento y difícil. No queda más remedio que **disminuir su salida de momento**, mientras no cambien las circunstancias. En la década de los 70 probablemente se producirá un gran aumento en la entrada de divisas.

Nótese una vez más que estoy hablando de la escasez de **dólares** motivada en parte por la no exportación de bienes y servicios que se esperaba exportar en 1971, por valor de \$ 53 millones. Como **el consumo de dólares no disminuyó**, sino que siguió creciendo, la balanza de pagos se desequilibró. A eso se debe en gran medida la escasez de divisas de 1971-72.

Todo esto nada tiene que ver con la producción y el consumo de cosas que se pagan en **colones**, como lechugas, huevos, frutas, maderas, textiles, etc. La distinción es importante.

Es evidente que los costarricenses podríamos vivir gastando menos gasolina, usando menos ropa cara y, en general, sustituyendo más artículos importados con productos nacionales. Ese es el camino que necesitamos tomar, aunque nuestras clases medias y pudientes se parezcan menos a las de Estados Unidos y Europa. Necesitamos moderar el estilo de vida, sobre todo en el consumo de productos extranjeros.

¿Cómo podemos **disminuir el consumo** de los artículos foráneos menos indispensables? Encareciéndolos, subiendo el cambio, cobrando impuestos de ventas y de consumo; y si eso no basta, imponiendo cuotas o prohibiciones. Todo esto es lamentable, pero necesario.

*

* *

En el pasado la tendencia al deterioro de nuestro comercio exterior ha sido constante. Las ecounidades ricas, que nos inundan cada día con anuncios comerciales recomendando que compremos sus productos, a la vez nos niegan, en los términos de intercambio, el ingreso que necesitamos para pagarlos.

En otro tiempo, para encarecer las importaciones menos esenciales era fácil **elevar los aforos aduanales**, selectivamente. Pero ahora estamos limitados por el Mercado Común Centroamericano, cuyos productos pagamos en moneda fuerte. Por eso en 1972 tuvimos que aplicar correctivos.

Se puede también, y se debe, **limitar las ventas a plazos**, que fomentan especialmente el consumo de artículos importados. Otra buena medida sería cobrar impuestos altos sobre los anuncios comerciales indeseables.

Por otra parte, en el llamado impuesto sobre la renta conviene gravar fuertemente los ingresos personales altos, **que se destinan al gasto**.

Mientras falten divisas un país necesita reducir por todos los medios su consumo de importaciones, y ajustarlo a sus posibilidades.

*
* * *

Ninguna de esas medidas es agradable a los grupos sociales cuyos miembros rigen la banca y los organismos monetarios. Cualquier decisión que se tome, inevitablemente disgusta a las clases medias altas, y a las que son dueñas de los periódicos.

Como la prensa y otros medios informativos pronto claman al cielo, el subconsciente de clase prefiere tomar otras medidas, que afecten más bien a otros sectores: **se reduce el crédito** al agricultor y al industrial, o se evita que crezca lo necesario. Eso deja sin empleo a los más pobres, que no pueden acudir a los periódicos. Así se baja el consumo; el consumo de otros.

Pero el desempleo hace bajar la producción, y los precios suben después por falta de oferta. Entonces se limita más el crédito, y el ciclo se repite.

Al tomar medidas sanas, siempre viene el choque, no deliberado, con las actitudes clasistas. A cada dama le gusta su perfume predilecto y a cada caballero su marca de automóvil preferido. A todos nos gusta lo bueno, aunque no esté a nuestro alcance. Muchos tenemos paladar de champán francés, y bolsillo de cerveza criolla.

IV.—Entre dos Muros

Deseo hacer una comparación con algo de fantasía, que tal vez resulte difícil para el lector. Quien escribe, generalmente cree entender bien lo que escribe. El problema es de quien lo lee.

Deseo comparar **la cantidad de dinero** que circula en una economía, con **la cantidad de agua** que pasa por un canal para mover una turbina con su generador eléctrico.

El circulante es, en este ejemplo, como una corriente de agua que avanza entre dos muros paralelos, y por ningún lado debe desbordarse.

Supongamos que una pared la forman, como ladrillos, **las existencias de productos nacionales**. La otra pared la constituyen, como ladrillos también, **las reservas de moneda extranjera**.

A un muro **se le agrega** constantemente la producción de dólares, y al otro la producción de artículos internos. A ambos **se les quita** constantemente el respectivo consumo. El crecimiento del uno y del otro depende del producto y del gasto.

Cuanto más altas son las paredes, más agua puede pasar. Desde luego, ambas deben guardar al menos la altura necesaria para que la cantidad de agua en uso no se derrame.

Con el crecimiento normal, la economía necesita más circulante; el país necesita más corriente eléctrica, es decir, más agua. El nivel debe subir en el canal. Pero los dos muros laterales no crecen siempre, ni crecen en la misma medida. Se deben vigilar **por separado**, no sea que uno de ellos quede más bajo, y el agua se derrame por su lado.

Se pueden presentar dos fenómenos diferentes:

a) Cuando **el muro de las divisas** tiende a quedarse bajo, respecto al agua que fluye por el canal, puede ser relativamente difícil agregarle más ladrillo: las ventas del café no suben; el mercado del banano es inseguro; el cultivo de la palma africana es lento.

En ese caso, la medida rápida es **disminuir el gasto** de los ladrillos de moneda extranjera, para que no baje el nivel de la

pared (las reservas de divisas), y el agua no se derrame por este lado.

b) Cuando la pared de **los artículos internos** tiende a quedar baja (cuando los comestibles y otros menesteres escasean), es relativamente fácil agregarle más ladrillos; **se debe aumentar la producción** de granos, verduras, textiles, leche, etc., para subir la muralla y evitar el derrame por este lado (con la consecuente subida de los precios).

La producción interna se aumenta (entre otras medidas) utilizando más los recursos disponibles: trabajadores, capacidad empresarial, materiales. Para eso es necesario otorgar más crédito, o agregar inversión. Pero se debe tener perseverancia para esperar los efectos. Ciertos artículos internos como la leche y los huevos también requieren algún tiempo para aumentar su producción. En consecuencia, puede haber algunas alzas de precios, que serán **transitorias**, dentro de la corriente alcista mundial.

*
* *

Cuando bajan las entradas de dólares, y no baja el gasto, **un lado** del canal no sube lo suficiente, mientras el agua sube normalmente. Ahí viene nuestro error: en vez de **gastar menos ladrillos de ese lado** (menos divisas), para que el muro mantenga la altura necesaria, procuramos que el **nivel del agua no suba**, restringiendo el crédito. Como resultado, al **otro lado le sobra altura**: sobran trabajadores, capacidad empresarial y materiales. No se abastece el mercado.

Hay entonces desperdicio de recursos. No se producen suficientes comestibles. Por esta causa las alzas de los precios tienden a ser **permanentes** y no transitorias. Lo peor es que, para frenar las alzas, se restringe más el crédito, con nuevo sacrificio de los desocupados y subempleados, y de la producción nacional.

Es fácil evitar los derrames, evitando que el agua aumente. Esa es una de las fallas de la ciencia monetaria actual. Lo que es menos fácil, y por eso los monetaristas cierran los ojos ante la dificultad, es elevar los muros.

*
* *

Limitar el crédito sólo requiere conocimientos o desconocimientos teóricos y "prudencia bancaria". Aumentarlo en todo lo necesario requiere mucho más aptitud empresarial, audacia, y preocupación por los desocupados y subempleados.

Una política perpetúa la Sociedad de Élités. Otra conduce a la Sociedad de Bienestar General.

V.-Las dos Políticas

En las condiciones de nuestro tiempo, en Costa Rica y en países semejantes, lo que recomiendo es usar, no una sola política monetaria, uniforme, sino **dos políticas diferentes**, para economizar los dólares y a la vez moderar el alza de los precios internos.

En los artículos importados, **reducir la demanda**. En los productos internos, **aumentar la oferta**. Por un lado, encarecer las importaciones, y hasta limitar algunas. Por otro lado, abandonar la restricción del crédito productivo con fines anti-inflacionarios, y aplicar en su lugar otras medidas. Por fortuna, una misma medida -el control de divisas- forma parte de ambas políticas.

A la vez, hacer que los gastos del Gobierno se cubran en la mayor proporción posible con ingresos reales. Contener el alza en el consumo de las clases pudientes. Fomentar el ahorro y la utilidad empresarial, orientándolos hacia la inversión reproductiva.

Así las cosas, si se crea dinero suficiente para inyectar todo el crédito necesario en las fuentes de producción, y se dan a la vez otros estímulos, habrá más subsistencias, los precios internos subirán menos, y la economía se diversificará.

Ya he dicho que el aumento de producción de víveres y otros artículos internos puede ser relativamente rápido, mientras que el incremento de las exportaciones **vendibles** suele ser lento. Por eso, precisamente, no se debe usar una misma fórmula para ambas tareas. Hay que aplicar dos políticas.

Además, las divisas se deben encarecer con **criterio selectivo**, favoreciendo las necesidades primarias. Ese mismo criterio han seguido siempre nuestros aranceles de aduanas, al gravar más unos artículos que otros. Por todos los medios conviene disminuir las diferencias sociales. La gran tarea de nuestra época es atenuar la Sociedad de Élités.

*
* * *

Cuando disminuyen los kilogramos de mercadería extranjera que nos dan en pago de nuestras cosechas, debemos por necesidad

consumir menos artículos importados y más productos nacionales, aunque éstos puedan ser menos buenos o quizás más caros.

Pero el mayor consumo de bienes internos **se suma al aumento normal** de la demanda, ocasionado por la creciente población y por el tenor de vida ascendente de algunos sectores. Como resultado, la tendencia constante de los precios es al alza.

He repetido muchos veces que el alza, por sí misma, es un estímulo para una producción mayor, la cual tiende en su turno a moderar los precios. La economía contemporánea suele añadir otros ingredientes de estímulo: la asistencia técnica, la garantía de precios y todo el crédito que se necesite, que contradice el dogma monetario prevalente.

*
* * *

Nótese que la garantía de precios al productor por medio de reservas (Consejo Nacional de Producción de Costa Rica) protege a la vez al consumidor contra las alzas excesivas. El Consejo acumula en tiempo de cosecha y vende cuando no hay producto. Este mecanismo lo inventó cuatro mil años atrás un emperador de la China cuyo nombre no sé pronunciar todavía.

Es evidente que al aumentar el área cultivada se requiere una mayor cantidad de dinero circulante. Si nuestra moneda fuera el cacao, o los bueyes o el oro metálico, la necesidad de más dinero crearía otro problema: habría que producir primero la moneda y después los artículos de consumo. Pero el circulante lo crean hoy los bancos centrales, y lo inyectan por medio del crédito que manejan los bancos de operación.

La pregunta número uno es ésta: ¿Cuánto crédito conviene usar? La respuesta es una paradoja: Si se toman las precauciones dentro de todo un esquema financiero, que por aparte expongo, cuanto **más bajen** los ingresos de dólares, **más crédito** conviene usar en la producción y en el consumo interno.

Los límites del crédito deben ser: la capacidad empresarial, la fuerza de trabajo, los materiales, y, por otra parte, el mercado del Monto del Crédito.

Dedicaré luego un capítulo al tema.

*
* * *

Es claro que el circulante no es riqueza. Si lo fuera, no habría más que imprimir billetes, o autorizar cuentas bancarias. Pero tampoco el agua sola sirve para pegar ladrillos. Se necesita

una mezcla de arena, cemento y agua. Cualquiera de los tres ingredientes que falte, limita la cantidad de mezcla buena que se produce. Hay que agregar el agua necesaria para aprovechar la arena y el cemento disponibles, hasta producir la argamasa que pueda emplearse útilmente.

*
* * *

Por otra parte, ya lo he dicho, cuanto más dinero se inyecte al proceso de la producción (mientras estén presentes los otros factores y mientras haya mercado), más **se diversificará la economía**, y más disminuirá nuestra dependencia de las exportaciones coloniales.

Si todos los países productores de artículos primarios hicieran lo mismo, al disminuir los sobrantes de trabajadores subirían los salarios. Las ecounidades ricas no podrían conseguir café barato. El trabajo humano invertido en cultivar cacao se haría pagar lo mismo que el invertido en fabricar locomotoras.

VI.—El Efecto Empeora la Causa

Nuestra economía depende mucho del comercio exterior (34% del consumo) y, hasta ahora, el comercio exterior ha evolucionado en contra nuestra. Cada año necesitamos más tractores, y debemos enviar más sacos de café por cada tractor que traemos. Cada cinco o diez años nos quedamos sin dólares, y necesitamos adoptar nuevas equivalencias cambiarias. Esa ha sido la historia monetaria de América Latina.

Dentro de las técnicas corrientes, cuando bajan las reservas de divisas, en vez de subir el tipo de cambio o **limitar las importaciones** por otros medios, para economizar los dólares, erróneamente evitamos el crecimiento del circulante **en moneda local**. Nos frotamos el pecho cuando nos duele la espalda.

En vez de cobrar impuestos para cubrir los gastos fiscales y disminuir la emisión de bonos, no atinamos más que a lo mismo: restringir el crédito en colones. Como consecuencia, el desempleo aumenta; la producción se debilita; los negocios no dan rendimiento; la capacidad de compra disminuye, y los productos nacionales no se venden. El desempleo aumenta otra vez. El efecto empeora la causa.

En nuestro tiempo se ha descubierto una enfermedad común que todo lo ataca: la inflación. Y una medicina común que todo lo cura: la restricción del crédito. Para buscar el equilibrio monetario, se baja el ritmo de producción y de empleo.

Los trabajadores que no ganan, no gastan divisas, ni comen, ni producen nada. El efecto empeora la causa.

Además de las implicaciones sociales o humanas de esa política monetaria simple, conviene insistir en el error económico que encierra: **provoca el desperdicio**.

Cuando los patronos disponen de menos dinero y usan menos gente de la que podrían ocupar en sus fincas, fábricas o negocios, desperdician capacidad empresarial. Cuando dejan sin empleo a trabajadores o funcionarios, desperdician fuerzas, conocimientos y materiales. Cuando reducen la venta, desperdician mercado, a veces en el exterior.

Así se frena la inflación del momento, pero se siembra la inflación del futuro. El efecto empeora la causa.

Al contraer el circulante a una cantidad menor que la necesaria para aprovechar los recursos, el crecimiento del Producto Nacional se limita, mientras la población aumenta; otra vez los comestibles escasean; otra vez los precios suben; otra vez se reduce el crédito; otra vez el desempleo aumenta y la producción disminuye.

El equilibrio monetario se logra cada vez a un nivel más bajo relativamente, para las clases más débiles. Así se incrementan la desigualdad y las tensiones. Esa es la historia de Costa Rica durante los años 60, de precios del café malos y de prácticas monetarias peores.

Pero "el indicador del crecimiento fue satisfactorio". ¡La gente no come indicadores!

*
* *

Si en nuestra sociedad todas las clases tuvieran **igual fuerza de presión**, o igual viveza, el crecimiento del ingreso nacional, que a pesar de todo se produce según los índices económicos, se repartiría entre todos los consumidores. Entonces se vería claramente lo pequeño que es el aumento anual, en relación a las necesidades de todos.

La mayor demanda de todos haría subir aún más los precios y **todos** quedaríamos casi tan mal como antes, a pesar del crecimiento del Producto Bruto.

Pero cuando hay grupos débiles en varios sectores, como los trabajadores agrícolas, los no adiestrados y los de baja clase media, las clases más fuertes se las arreglan para acaparar el crecimiento anual. Su tenor de vida sube, y el desperdicio aumenta. La pena de la insuficiente producción se traslada a los más débiles.

Es fácil observar que la clase media alta y los sectores de obreros organizados reciben aumentos de sueldos iguales o mayores que el alza de los precios, o que el índice de crecimiento anual; la presencia de la gente en las ciudades se mantiene o mejora; el número de las casas buenas aumenta. En cambio otros sectores sufren a la vez el alza de las precios y el desempleo o subempleo. Los tugurios crecen.

*
* *

Así se mantiene la Pobreza de las Naciones. Así pasó en Costa Rica durante la depresión de los años 60. Los periódicos ni siquiera la llamaban depresión. Los periódicos importantes

expresan el sentir del mundo rico, y el mundo rico bebía café barato.

Pero en el mundo pobre la merma debía ser compensada: había que disminuir algún consumo. ¿El consumo de qué y por parte de quién? Ni pensar en que las clases que toman las decisiones se apliquen a sí mismas las penas.

Los humanos procedemos por instinto. Simplemente limitamos el crédito y dejamos sin empleo a quienes no toman decisiones, ni levantan voces —por ahora—.

A pesar de la ley, bajan en los años 60 los jornales, y está hecho el milagro: se ha reducido la demanda, procurando que mucha gente no pueda comprar sus menesteres; se ha logrado el equilibrio monetario, rompiendo el equilibrio entre la producción de comestibles y las necesidades.

Los diarios ricos aseguran que hay confianza.

*
* *
*

Si no vienen nuevas fuentes de ingresos, ese fenómeno se repetirá ominosamente en las décadas siguientes aunque suban un tanto los precios de las exportaciones.

Si no abandonamos los dogmas monetarios simplistas; si no manejamos con más garra los negocios del país: y si no actuamos con más responsabilidad social, las diferencias de clases seguirán ensanchándose. A veces los efectos empeoran las causas.

Si no dejamos de aplicar una medicina común —la limitación del crédito— a dos males diferentes: la escasez de dólares, que requiere **reducir su consumo**, y la escasez de comestibles y demás productos internos, que requiere **aumentar su producción**, la pobreza de los sectores más pobres seguirá empeorando.

Estamos ante dos actitudes monetarias distintas, que buscan ambas **disminuir algún consumo**. La diferencia está en que una actitud pretende limitar el gasto superfluo de quienes consumen demasiado, mientras que la otra obliga a mermar el consumo esencial a quienes carecen de lo indispensable.

Ambas actitudes son clasistas. La una acerca a las clases, buscando la Sociedad de Bienestar General; la otra las separa cada vez más manteniendo la Sociedad de Élite.

Se habla mucho de confianza. La confianza no es una calle de una sola vía. La confianza que más preocupa es la de las clases

mayoritarias, en las clases dirigentes. Y esa confianza está peligrosamente deteriorada.

VII.—Todo Queda en Casa

Durante los años 60 se generaliza en Costa Rica una práctica monetaria sumamente interesante. Los depósitos bancarios están nacionalizados, para usarlos como recursos de desarrollo. Pero las finanzas privadas burlan la ley otorgando pagarés que no son técnicamente depósitos". Pagan intereses altos a los ahorrantes, con lo cual sustraen recursos a la producción.

Simultáneamente logran que el Banco Central, con la bendición de la secta monetaria internacional, limite el crédito que otorgan los bancos del Estado. Así las financieras colocan fácilmente su dinero, a tipos aun más altos.

El colmo es que los bancos nacionales no pueden captar ahorros del público mediante vales a plazo fijo, y colocarlos razonablemente, porque el Banco Central no los autoriza. La competencia con las entidades usurarias "causaría inflación".

Hay un momento en que el total de préstamos del Sistema Bancario Nacional no pasa de ₡ 800 (\$ 120) millones, mientras que las financieras privadas tienen colocados ₡ 400 (\$ 60) millones; más de la mitad del límite máximo fijado "técnicamente" para evitar la inflación.

Todo el tren de gastos de los bancos del Estado (que en realidad son de desarrollo) debe pagarse con un bajo volumen de préstamos, cobrando intereses moderados; mientras tanto unas pequeñas oficinas personalmente manejadas alcanzan un volumen de negocios enorme, cobrando altos réditos.

El comercio importador, para pagar intereses del 18 % en adelante, necesita encarecer la mercadería, aunque algunas financieras señalan casos en que los intereses no afectan mucho los precios de venta. En todo caso, "eso no es inflación". Lo más interesante de aquel período de los años 60 es que "todo queda en casa". Los mismos grupos sociales (aunque no necesariamente las mismas personas) que manejan el Banco Central, regulador del crédito, son a la vez propietarios de las financieras privadas y poseedores de los ahorros que ellas usan.

¡Todo queda en casa!

SECCIÓN F

EL PRESUPUESTO FISCAL

- I. El Monto del Presupuesto
- II. Ideas Fiscales Erróneas
- III. Impuesto sobre la Renta
- IV. Impuestos Sucesorios
- V. Necesidad de los Impuestos

I. El Monto del Presupuesto

En el movimiento económico de un país, el Presupuesto del Gobierno es una parte muy grande. Bajo el régimen de empresa privada, cuanto más progresa la sociedad, más fuerte es esa proporción. En las condiciones de hoy en Costa Rica, con gran énfasis fiscal en la educación y salud públicas, y sin fuerzas armadas, el Presupuesto de Ingresos (impuestos) del gobierno central llegó en 1971 al 15% del Producto Nacional. En 1972 alcanzó al 17%, y en la década de los 70 probablemente pasará del 20%.

Agregando las cuotas de la Caja Costarricense de Seguro Social y las entradas de las Juntas de Protección Social y demás instituciones que reciben ingresos independientes, la parte del sector público será del 25% al 30% al final de los 70, cuando el Producto Nacional llegue a unos ¢ 10.000 millones (\$ 1.500 millones), o supere esa cifra con las entradas del aluminio y otros metales.

Los países desarrollados de hoy destinan al sector público entre un 38% y un 49% del Producto Bruto. En este sentido, Europa está ahora más adelantada que Estados Unidos. Los gobiernos prestan allá más servicios y cobran más impuestos, como una continuación del espíritu solidario que rigió durante la Segunda Guerra Mundial.

*
* *
*

La meta de nuestro tiempo es proporcionar a todos los miembros de la sociedad el mayor bienestar posible dentro de la producción del momento. La mitad del mundo busca esta meta colectivizando los instrumentos productivos y la otra mitad separando una parte del producto económico para fines sociales. Entiendo por fines sociales todas las actividades de carácter público, desde la Guardia Rural hasta la Orquesta Sinfónica de Costa Rica. Se dice que tal o cual porcentaje de la producción total se destina al "Sector Público".

La gente quiere siempre recibir más servicios y pagar menos impuestos. Eso es explicable en la mayoría de las personas, porque están expuestas a la propaganda de la Sociedad de Élite, cuyos miembros son dueños de los medios de divulgación. Pero no es correcto que los políticos, los periodistas independientes y otros conductores de opinión, estimulen este error, perjudicial.

Yo siempre procuro hacer ver a los votantes que cada colegio nuevo que obtienen requiere un aumento en los gastos públicos y por lo tanto en los tributos. Las familias de mejores ingresos pueden pagar sus colegios y sus medicinas. Pero las familias pobres necesitan que la educación y la salud estén a cargo del Estado. Y el Estado se nutre de los impuestos.

Se entiende que es "mala política electoral" decir la verdad. Pero yo procuro decirla.

II. Ideas Fiscales Erróneas

Prevalecen conceptos simplistas, anacrónicos, en materia de impuestos. Todavía se analiza el Presupuesto Fiscal buscando la proporción de tributos "directos" e "indirectos". Todavía se dice que los impuestos justos son los directos y que los indirectos los pagan los pobres.

Todo eso son antiguallas. Si un tributo grava **el consumo** no indispensable, es sano; si reduce la inversión, o si desalienta alguna actividad útil, es inconveniente. El método de cobro, directo (sobre ingresos o bienes), o indirecto (en aduanas, fábricas o negocios), tiene hoy poca importancia.

El Presupuesto es un instrumento de varias finalidades. Entre otras están las de:

a) Recaudar una parte del Ingreso Nacional para cubrir los gastos y las inversiones del Gobierno.

b) Ayudar a distribuir lo mejor posible el Ingreso proporcionando servicios a los más necesitados, hasta donde sea posible con los impuestos que pagan los más afortunados.

c) Impulsar el desarrollo económico, fomentando el ahorro y la inversión.

No es tan sencillo como se cree el principio de "gravar más a los ricos que a los pobres". La gente entiende por ricos a los propietarios, grandes o pequeños, sin percatarse de que en nuestro tiempo todos tienden a constituir, más y más, empresas de servicio público.

No es cierto que gravar utilidades sea siempre socialmente deseable. Esa idea viene de atrás, de la sociedad de terratenientes feudales o de capitalistas incipientes, en la cual se confundían los ingresos brutos con las utilidades netas y se daba por aceptado que las utilidades empresariales eran para gastarlas como rentas personales. Aunque tales conceptos arcaicos prevalecen todavía entre nosotros, la verdad es que cada día hay más empresarios preparados, conscientes de su función creadora como concesionarios de la sociedad. Es deseable que sus empresas crezcan con la población y con las necesidades nuevas; y para crecer necesitan acumular todo centavo de capitalización posible.

Repito que los modernos hombres de negocios y las entidades que dirigen y los profesionales y demás servidores, son hoy verdaderos **concesionarios de la ecounidad nacional**, encargados de ejercer sus profesiones y oficios y de producir o vender, el uno muebles, el otro bicicletas y el tercero ropa de cama, para el consumo del público.

Pero, además, los empresarios y los ahorrantes prestan otro servicio público: capitalizan. Producen sobrantes. Invertir ganancias en empresas útiles (económicas, culturales, de diversión y demás) es enriquecer al país.

Si queremos empresarios eficientes no debemos mirarlos como a los señores feudales de León Tolstoi, ni como a los capitalistas de Carlos Marx. Ni pretender que frenen el crecimiento de sus empresas pagando impuestos excesivos, porque "son ricos". Es su consumo personal o familiar lo que debe gravarse, y no sus ganancias reinvertidas.

Los gastos del fisco deben salir lo más posible de la disminución de algún consumo. Del consumo más conspicuo posible, en los artículos y servicios menos esenciales. Un gravamen fuerte sobre los dividendos altos repartidos, que los accionistas pudieran gastar, es un impuesto de consumo, aunque lo llamen "directo". Surte los mismos efectos que un alto aforo aduanal sobre el champán, aunque éste se llame, por estar oculto en el precio de venta, "indirecto".

III. Impuesto sobre la Renta

Es una confusión reunir bajo un sólo nombre anticuado, "Impuesto sobre la Renta", dos tributos distintos:

A) El gravamen sobre las **ganancias netas**, empresariales.

B) El que pesa sobre los **ingresos brutos**, personales.

a) El impuesto sobre las utilidades de los negocios, desvía hacia el sector público una parte de la capitalización anual del país, que podía también ser capitalizada por las empresas mismas. Este impuesto es "popular" porque la gente cree que muerde al pez gordo. Pero en una ecounidad moderna, social-democrática, de Bienestar General, las ganancias, si no se desvían hacia el **consumo** conspicuo sino se **invierten** en el incremento de los negocios, son socialmente deseables e importantes.

Como el Estado también capitaliza una parte de sus ingresos fiscales, invirtiendo en bienes durables como carreteras, escuelas, hospitales, seres humanos mejor formados, etc., el argumento de que el gravamen sobre las ganancias empresariales disminuye el crecimiento de la ecounidad, tampoco es exacto. Ambas cosas deben crecer: la riqueza que llamamos pública y la riqueza que llamamos privada.

b) El impuesto sobre los ingresos personales debe aplicarse a la **suma total** de los sueldos, honorarios, rentas, dividendos y otras entradas que percibe un individuo. Cuanto más alta sea esta suma, más fuerte debe ser la proporción que se grava.

Sin embargo, la persona que ahorra e invierte una parte de sus ingresos particulares, pasa a la categoría de empresario, o de inversionista; conviene que esa porción del ingreso se grave menos.

Además de llenar su finalidad fiscal, los impuestos sobre ingresos personales deben procurar que los gerentes y los socios o directores de las compañías se adjudiquen, para sus gastos, **un total moderado**, entre sueldos, dividendos o ganancias, para que los negocios puedan **reinvertir lo más posible** de sus utilidades en crecimiento empresarial.

Todos los países adelantados gravan en forma diferente la utilidad del negocio que se destina **a la inversión** y los ingresos personales que normalmente van **al gasto** personal o familiar.

*
* * *

Esa distinción es indispensable para armonizar la justicia social con el crecimiento económico. Si estos conceptos no se aclaran en el lenguaje, en la actitud mental y sobre todo en las leyes, será difícil reducir el consumo superfluo y estimular la inversión y el Bienestar General.

Lo que dificulta distinguir entre los dos impuestos, el que grava el ingreso bruto personal y el que pesa sobre la utilidad neta empresarial, es **la confusión** que existe todavía entre la empresa o negocio, por una parte y los bienes verdaderamente "privados", por otra. Mucho me he referido a esta confusión en capítulos anteriores.

Mientras nuestros códigos hablen de "personas físicas y jurídicas", queriendo decir **individuos y empresas** (aunque sean empresas personales o familiares), permaneceremos en la época de Adam Smith.

Para los hombres que vivieron en el tiempo de Smith, al final del Siglo Dieciocho, la pulpería era parte de su hogar, como lo es todavía hoy, hasta físicamente, en muchos lugares de Costa Rica. Para los hombres que filosofaron durante los cien años grandiosos que van desde Proudhon hasta Lenin, la pulpería, si no es del Estado, es un robo.

El nuevo concepto Social-Democrático, de iniciativa privada con responsabilidad social y con apoyo estatal, ha encontrado la síntesis armonizadora. Pero el atraso cultural es tanto que nos dejamos guiar por conceptos de atrás, y seguimos llamando a una amalgama de cosas diferentes, "Impuesto sobre la Renta".

Este renglón del Presupuesto de Ingresos del Gobierno debería dividirse en dos: Impuesto sobre Ingresos Personales e Impuesto sobre Utilidades Empresariales.

Al comienzo del Siglo Veinte se propuso por primera vez en Estados Unidos un gravamen a "la renta". El nombre mismo ya era entonces anacrónico, especialmente traducido al español. Revela la mentalidad de un país de "terratenientes", cuando ya las mayores utilidades las hacían los "capitalistas".

Se creó con el nuevo impuesto, un gran enredo entre lo que es la renta de la tierra, el alquiler del capital o de los edificios, la ganancia del comerciante, el rendimiento neto de la industria, los honorarios profesionales, los sueldos de los funcionarios, y demás ingresos. Esa confusión ha ido de tumbo en tumbo en la

mayoría de los países. Las mismas legislaciones contribuyen a mantener la ignorancia económica.

En Costa Rica ha habido varias polémicas porque algunos expertos fiscales quieren gravar el monto de los intereses que cobran los bancos extranjeros sobre sus préstamos aquí. No se dan cuenta de que, para los acreedores, esos intereses constituyen **entradas brutas**. Lo neto, que podría gravarse, es difícil de determinar sin saber a cuánto montan los gastos propios de los bancos.

En todo caso, con el Impuesto sobre la Renta nació una anécdota interesante. El primer porcentaje que se propuso fue el 1%. Los opositores y sus plumarios gritaban ominosamente: "Hoy es un 1%; ¿quién nos asegura que con el tiempo este tributo confiscatorio no pueda llegar hasta sumas como el 10% de lo que es nuestro?".

*
* *

Uno de los mitos del Impuesto sobre la Renta, es que "quien más gana más paga". La verdad es que, con excepción, a veces, de las compañías grandes que tienen auditoraje externo, "quien más paga es quien es más fácil de atrapar". Es decir, quienes tienen por ingreso un sueldo.

"El impuesto más justo" se convierte a menudo en el más injusto.

Yo considero conveniente ir sustituyendo el Impuesto sobre la Renta por otros más difíciles de evadir, 7 por lo tanto más justos.

Por ejemplo: en Costa Rica hay al menos 5 productos agrícolas de gran monto económico que podrían dejarse libres de Impuesto sobre la Renta, cobrándolos en cambio una modesta contribución fiscal **por unidad**: tantos colones por fanega de café, por tonelada de caña, por kilo de carne, por caja de bananos, por quintal de cacao.

En el café ya existe un mecanismo interesante, se cobra un porcentaje mayor cuanto más alto es el precio en el año. En esa forma, el cacao estaría libre de toda contribución mientras no llegara a un precio lucrativo; los bananos pagarían en 1973 muy poco; la caña de azúcar y el café, algo más, y el ganado de carne bastante más, mientras los precios se mantengan altos.

Hay también muchas industrias que podrían estar libres del Impuesto sobre la Renta, pagando una tasa por unidad. Por ejemplo, las que elaboran materia prima importada, o compuesta localmente

bajo ciertos controles, pagarían sobre el kilo de material elaborado.

A varios otros negocios se les podría encontrar alguna fórmula de tributar por unidad producida, o por colón vendido, y no cobrarles el deleznable Impuesto sobre la Renta.

La ley debería darle facultades al Ministerio de Hacienda, para estudiar y aplicar el mayor número de sustituciones posible. A la vez debería establecer un premio, para el Ministro que encuentre la manera de cobrar a muchos profesionales independientes.

Estoy seguro de que las contribuciones por unidad podrían ser bajas, y aún producirían mayores ingresos fiscales que ahora, hasta con menores costos. Sobre todo, una modificación así haría justicia a los miles de asalariados que pagan siempre, inevitablemente, por medio de deducciones en sus sueldos.

IV. Impuestos Sucesorios

Este es un tema controversial. A veces me parece todavía, como varias décadas atrás, que el Impuesto Sucesorio es un adelanto social; y a veces creo que corresponde a una época pasada. Podría decirse que este gravamen constituye un paso directo de la propiedad feudal a la propiedad socialista, como si no hubiera aparecido en el mundo la síntesis de ambas, o sea el sistema de economía privada con responsabilidad social.

Si las empresas, grandes o pequeñas, son entidades impersonales, que en realidad actúan como concesionarias de la economía, no tienen por qué cambiar sustancialmente cuando fallece su "administrador" o su "dueño", que es lo mismo para el caso.

Cuanto más feudal es la sociedad, más sentido tiene, todavía hoy, el Impuesto de Sucesión. En cambio, cuanto más se modernizan los negocios, cuanto más se miran como las entidades de servicio público que son, menos deseable resulta hoy este gravamen. Si nos encaminamos hacia el sistema de libre empresa respaldada por el Estado, dentro del espíritu solidarista, es contradictorio obligar a un negocio a convertirse rápidamente en dinero efectivo y tal vez a descapitalizarse vendiendo propiedades baratas, cuando muere su fundador o algún socio importante.

Así vistas las cosas, el Impuesto Sucesorio me parece ser una práctica destructiva que va contra todo criterio empresarial contemporáneo. Si es cierto que en nuestro medio la mayoría de los negocios son todavía feudales, o burgueses, conviene desfeudalizarlos y hacerlos modernos mediante la educación y las leyes; pero no desmembrarlos.

V. Necesidad de los Impuestos

En Estados Unidos y Europa se libran hoy polémicas sobre la importancia mayor o menor de la "política fiscal" o de la "política monetaria", como instrumentos de fomento económico. En nuestros países casi no hay base para semejante discusión. El "mercado de bonos" (ahorros disponibles) es tan pequeño, que no hay dónde escoger: aquí la política fiscal saludable consiste simplemente, entre otras reglas auxiliares, en:

a) Balancear el Presupuesto lo más posible con tributos sobre **el consumo** de los sectores pudientes de la población.

b) Vigilar los gastos en el sector público.

c) Canalizar los ahorros hacia la inversión reproductiva, como las fábricas y hacia las obras llamadas de "infra-estructura", como los caminos, y hacia lo mejor de los seres humanos.

El uso de ciertos subterfugios, como el de pagar cuentas con bonos depreciados y peor aún, el de acumular deudas flotantes, se debe en parte a la campaña mal educadora de algunos políticos y algunos periódicos, en contra de los tributos fiscales. Hacen creer al público que el impuesto es algo así como una multa, o al menos una carga innecesaria.

Repito que en todas mis actividades electorales he admitido que los impuestos son inevitables, si ha de conservarse la propiedad privada de bienes productivos y si ha de mantenerse la paz social.

La manera de no pagar impuestos sería pasar los negocios al Estado; entregarle la vaca para que la ordeñe, en vez de contribuir con una parte de la leche que se produce, para el consumo de quienes no tienen vaca propia.

SECCIÓN G

EL SISTEMA BANCARIO NACIONAL

- I. Exceptio Regulam Probat
- II. Nuestros Bancos

I. Exceptio Regulam Probat

No recuerdo si fue Unamuno quien descubrió que la sentencia latina "Exceptio Regulam Probat" está mal traducida a las lenguas modernas en la frase "la excepción confirma la regla". Según él, o quien fuere, lo que dice el proverbio es que la excepción "pone a prueba" la regla.

Si yo afirmo que todos los árboles del huerto son mangos y al examinarlos resultan serlo, la regla está "probada". Pero si aparece un aguacate, la regla está "sometida a prueba" por el examen y está rota. No son mangos todos los árboles del huerto. No hay regla.

Con ese criterio, no hay regla ni ley natural **con excepción**. Las fuerzas centrífuga y centrípeta, la gravedad universal, la velocidad de la luz, la electricidad y otras más, a la menor excepción que apareciere en sus manifestaciones, desharían el mundo.

A su vez, la nueva traducción del refrán latino podría someterse a prueba. El proverbio debe haberse usado también en los textos griegos. Y sería mucha casualidad que ambas lenguas madres se prestaran al equívoco entre probar y someter a prueba, o que en ambas tuviera las dos acepciones el verbo "probare". Aquí dejo ese pequeño reto a los filólogos y a los helenistas, aunque supongo que ya muchos estudiosos habrán trajinado en estos campos. Una palabrita más en este paréntesis lingüístico: Una de las equivalencias, en inglés, del latín "probare" es "to test": someter a prueba.

Todo esto tiene mucho que ver con los banqueros y los economistas. Lo que sucede es que los he tratado tan mal en este ensayo, como H. G. Wells trató a los militares en "El Bosquejo de la Historia", cuando yo era imberbe. Aún suponiendo que mis observaciones sobre los banqueros sean justas en buena medida, las excepciones son tantas, que casi constituyen regla.

Tomen ellos las alusiones a su profesión como las toman los médicos cuando alguien dice, por ejemplo, que son los únicos que "matan sin boleta". También afirman algunos que los ingenieros usan la regla de cálculo para probar que dos por dos son cinco y que los abogados no hacen otra cosa que enredar los pleitos.

Tengo tan buenos y respetados amigos banqueros y economistas, que necesito aclarar este asunto para poder salir a la calle sin peligro cuando mi libro se publique. No son ellos quienes se equivocan, a mi juicio, sino la ciencia monetaria de la época, que está en pañales. Igual pasó cuando las autoridades religiosas obligaron a Galileo a declarar que "la Terra non si muove". La

culpa no fue de los reverendos eclesiásticos, sino de la astronomía de su tiempo.

II. Nuestros Bancos

Los Bancos nacionalizados de Costa Rica constituyen, junto con el Banco Central y con algunas otras entidades financieras, lo que llamamos el Sistema Bancario Nacional.

El conjunto es, potencialmente, un admirable mecanismo de desarrollo. Si todavía no funciona tan bien como quisiéramos, no es tanto por ineficiencia administrativa, como se dice a veces con exageración. No se deben tanto sus fallas a los directores o gerentes, o al personal, como afirman ciertos banqueros privados y otros hombres de negocios que suelen ser muy eficientes dentro del círculo de sus propios asuntos. Admitamos que hay bastante que mejorar en los métodos y en las actitudes del Sistema, y tal vez hasta en algunas de sus gentes; pero las principales limitaciones son otras.

Privados o públicos, los bancos y los banqueros suelen estar en la cima de la pirámide económica. Ellos manejan la mayor parte del "poder de compra" y del sobrante que la ecounidad ahorra para invertirlo en nuevos medios de producción. Todo el mundo desea lo que ellos tienen. Por eso no necesitan coquetear con "los clientes", como sí necesitan hacerlo muchos políticos, muchos comerciantes y algunos miembros de otras profesiones.

Cuando los banqueros de países de banca comercial se quejan de la competencia, o concurrencia, de sus colegas, los demás hombres de negocio piensan: ¡Cuan felices estaríamos nosotros con las penas de ustedes!

La influencia recíproca entre la Sociedad de Élités y la profesión de banquero es más fuerte que entre los demás grupos sociales. Por eso ninguna clase se empeña más, subconscientemente, en mantener las cosas como están. Los banqueros creen que tienen todo que perder, menos cadenas.

Alrededor de los banqueros y los técnicos monetarios gira toda una gama de financistas, inversionistas, bolsinistas, analistas y muchos "istas" más que hablan todos el mismo lenguaje. Para algunos las cosas tangibles no tienen importancia: la producción de menesteres, el empleo de los trabajadores, el aprovechamiento de los recursos de producción, son todos asuntos secundarios. Tal como para muchos hombres de negocios lo único importante son "las ganancias" y para muchos asalariados "los sueldos", para muchos fieles de la secta financiera lo que importa

es "la garantía", "la liquidez", y sobre todo "la estabilidad monetaria".

Sin duda el culto al buen cumplimiento, a la moneda estable, a las utilidades bancarias y empresariales en general, son indispensables para el buen funcionamiento de la economía. Pero también el agua es indispensable para la vida, y no por eso lo son menos los alimentos nutritivos.

*
* *
*

Dos deficiencias debo reconocer en Nuestro Sistema Bancario Nacional, entre sus grandes cualidades:

a) Nuestros bancos, nacionalizados desde 1948, no se desprenden todavía del todo de las actitudes de la banca privada.

b) Nuestro Sistema está influido, inevitablemente, por los organismos internacionales, dentro de un aparato monetario mundial que no ha encontrado su camino.

Conceptos que fallan todos los días, como el dilema entre el empleo y la inflación; supersticiones milenarias como el fetichismo del oro; espejismos anacrónicos como "las garantías", se nos imponen constantemente. No se entiende que el deudor y el acreedor tienen un interés común dentro del esfuerzo productivo general. Se ignora que lo importante no es quién sufre la pérdida si la hay, sino la pérdida misma. Subsisten confusiones como "el dinero" y la riqueza real, que son como confundir el inventario copiado en el papel con las existencias en los estantes o en la bodega.

Nos exigen estudios laboriosos para determinar si se necesita o no la luz eléctrica en el pueblo; nos hablan en jergas profesionales que hacen a unos sentirse ignorantes y a otros importantes. Y a todo eso nos piden agregar cuadros estadísticos y balances proyectados, que nunca salen bien.

Lo que muchas de esas cosas prueban es la incapacidad de muchas personas para juzgar un negocio y decidirlo; y el miedo de asumir responsabilidades o correr riesgos, como si la vida misma no fuera un continuo elegir entre varios riesgos el menor.

Llevamos encima la herencia fatal de las casas de empeños, sin la perspicacia de algunos viejos banqueros y con la ilusión de sustituir el buen criterio con estudios y comités. Yo puedo dar fe de cómo bajó la eficacia de los bancos de operación de nuestro Sistema, sin disminuir los errores que puedan cometerse, cuando se introdujeron los Departamentos de Estudios Económicos. Desde entonces, lo importante no es la pujanza o la utilidad social de

la empresa, sino los balances proyectados a cinco años después. El peor mal viene cuando esos departamentos teóricos, que indudablemente son útiles cuando asesoran, en vez de asesorar, deciden.

Todo eso, junto con mil leyes y reglamentos que parecen ser inevitables en la burocracia democrática, a menudo amarra las manos y nubla el cerebro de algunos directores, gerentes y funcionarios, que puedan ser personalmente capaces, pero se sienten frustrados.

¿Por qué, entonces, no volver a la banca privada?, preguntan algunos que no saben lo que dicen y otros que sí saben lo que quieren. Si los automóviles tienen fallas, ¿por qué no volver a las carretas? Si los estudiantes tiran piedras, ¿por qué no volver a los analfabetas? Si los humanos son torpes, ¿por qué no volver a los simios?

*
* * *

Habiendo pintado con crudeza y tal vez con exageración, las debilidades de nuestro Sistema Nacional, que en realidad son culpa del ambiente y de la ignorancia de la época, cumplo con el grato deber de mencionar sus virtudes y sus fuerzas.

Nuestros bancos, producto de la nacionalización de 1948, vuelan por encima de la mayoría de los bancos de lucro y las casas de empeño de América Latina.

Como empresario joven yo pasé la crisis de los años 30 bajo la banca comercial; como empresario adulto pasé la de los años 60 bajo la banca nacionalizada. Puedo afirmar que, a pesar de los dogmas monetarios de la Sociedad de Élite que hoy prevalecen, nuestros bancos estatales se comportan mucho mejor, tanto en la normalidad como en la crisis, que sus predecesores privados. Si la depresión de los años 60 (dentro de "índices de Crecimiento satisfactorios") no pasó por nuestra historia dejando huellas tan graves como la Gran Crisis Mundial, fue por la flexibilidad y comprensión de la banca nacionalizada. Si, en los años 60 nuestros bancos hubieran sido privados, habría habido aquí más remates de fincas que fanegas de café.

Nos quejamos de que "no tenemos banqueros". La verdad es que lo que falta son otras cosas:

a) Una política crediticia de desarrollo; esta falla se debe al atraso de nuestro tiempo, que todavía ve en el préstamo un favor del banco al empresario y no un factor indispensable en el trabajo de la nación.

b) Nos falta agresividad bancaria; eso se debe en gran parte a que los representantes de la Sociedad de Élités han tenido demasiada influencia en los bancos nacionalizados, en los cuales ven, por instinto, a sus competidores en los negocios.

Nuestras directivas bancarias están compuestas principalmente por "hombres de la calle", mucho más humanos que los financistas de profesión o de nacimiento, aunque tengan menos "garra". Nuestros gerentes conocen bien al sector empresarial del país. Han sido formados en las instituciones donde trabajan. Podrían tomar rápidamente la mayoría de las decisiones, si se les facultara para actuar como los agentes del fomento económico que son, y se les liberara de las telarañas mentales sobre los riesgos, que son inherentes a la profesión.

Precisamente lo que está mal es el concepto de que los bancos y otros organismos del Estado no deben correr riesgos. Lo que sobra son precauciones, reglamentos y leyes. Lo que falta son actitudes positivas y decisiones. Así se perpetúa la Sociedad de Élités Privilegiadas.

*
* *
*

El tema de los bancos nacionales me recuerda las críticas que se hacen a nuestras dos fuerzas de seguridad, o policía, que gastan en conjunto menos del 3% del Presupuesto Fiscal. Se dice que nuestras autoridades son "malos militares". Digamos que lo sean. Pero en cambio son excelentes guardianes del bienestar de los ciudadanos, no sólo contra la delincuencia sino contra muchas otras desventuras.

Nadie aprecia lo que tiene. El Gobierno de Costa Rica "es un desastre", tanto para quienes se empeñan, sin saberlo, en mantener la sociedad semifeudal, como para quienes desean, en el otro extremo, aplicarle dinamita. Pero en el momento que unos u otros tienen problemas, todos encuentran un Estado amigo a su servicio.

Lo mismo sucede a nuestros bancos nacionalizados, que son los menos malos del mundo en desarrollo. Costa Rica tiene el más alto número de oficinas bancarias por habitante. Prácticamente en cada pueblo donde llega el telégrafo, o funciona la escuelita de dos aulas, hay una Junta Rural de Crédito. El número de cuentas corrientes es increíble. El número de operaciones estacionales más aún. A pesar de nuestras críticas, el total de los préstamos es más alto aquí, por habitante, que en ningún otro país de parecidas circunstancias.

Nuestros directores, gerentes y demás funcionarios de banco, **desean** servir al productor. Pero se lo impiden en alto grado las cadenas mentales impuestas por los dogmas de la época: la

tradición de la banca comercial, la prioridad de las garantías sobre el concepto de fomento, la vieja idea aristocrática según la cual el empresario que busca crédito es casi un pordiosero.

*
* * *

Nuestras instituciones crediticias recuperan prácticamente todos sus préstamos, a pesar de que son infinitamente más tolerantes y comprensivas que la mayoría de los bancos privados del mundo. Aplican mucho menos que ellos las prácticas disciplinarias de los militares, y casi no conocen el sadismo bancario que es frecuente en gran parte de la banca universal.

Después de 25 años de práctica, mi conclusión es que, para un país que desea salir de la Sociedad de Élités Privilegiadas y pasar a la Sociedad de Bienestar General, es mil veces preferible una mala banca nacionalizada que una buena banca de prestamistas privados.

Sin embargo, los costarricenses nos quejamos. Y lo malo es que a veces nos quejamos con alguna razón.

*
* * *

Desde su nacimiento en la Edad Media, la banca privada ha tenido por objeto negociar con bienes ajenos: barras de oro y plata dejadas en custodia por navegantes que se ausentaban; depósitos, ahorros y otros recursos que sus propietarios tienen transitoriamente inactivos.

Hace dos siglos que Adam Smith observó, sin embargo, que los bancos ayudan a la economía general, a pesar de todo, porque movilizan los fondos inmóviles del público. Pero un negociante en bienes ajenos está sujeto a grandes limitaciones: sus fondos pueden ser reclamados en cualquier momento. Esa es una de las causas hereditarias de la timidez de los bancos de lucro, aunque hoy prácticamente todos están protegidos en alguna forma por el Estado.

Un Sistema Bancario Nacional como el de Costa Rica **no es un negociante** en fondos ajenos. Es enteramente otra cosa. Es un instrumento de desarrollo que cuenta con el respaldo de toda la ecounidad a que pertenece y a la cual sirve. Su principal misión es promover el aprovechamiento de **todos los recursos** disponibles (empresarios, trabajadores, materiales) para suplir lo mejor posible las necesidades del mercado. Debe mantener toda la cantidad de circulante necesaria para que se muevan al máximo las reservas de la Gran Bodega; y cuando éstas no sean suficientes,

debe buscar crédito para complementar los medios financieros existentes.

Todo eso supone un esquema económico en el cual a) se limitan los consumos excesivos, especialmente de divisas, con medidas directas y no reduciendo el crédito productivo; b) se procura cubrir los gastos fiscales en su gran mayoría con impuestos; y c) se mantiene alta la producción de artículos internos, inyectando, junto con otras medidas de estímulo, el crédito necesario, para que la escasez no haga subir los precios a mediano plazo.

Dentro de ese esquema económico, creo que hasta podríamos trabajar sin dificultades con los organismos internacionales. Nuestras razones son demasiado evidentes para no ser aceptadas.

Como quiera que sea, Costa Rica tiene un admirable mecanismo de fomento en su Sistema Bancario Nacional.

SECCIÓN H

LA INFLACIÓN

- I. Las Cosas Reales
- II. El Doctor Tirteafuera
- III. Las Espirales
- IV. El Médico Alemán
- V. Las Cinchas de Goethe
- VI. La Falsa Prudencia
- VII. Las Actitudes Clasistas
- VIII. La Traslación de la Pena
- IX. Las Dos Emisiones
- X. Las Letras del Tesoro
- XI. Las Utilidades Futuras

I.-Las Cosas Reales

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Alemania estaba destruida por los bombardeos. La gente necesitaba consumir de todo y casi no había nada que comprar. La Gran Bodega estaba vacía. El angustiado Gobierno tenía que dar algo al público y a falta de otras cosas le daba billetes de banco. Era algo así como decir: aquí están las órdenes firmadas. Vean ustedes si encuentran alguna mercancía en algún sitio.

Los billetes no podían ser cambiados por bienes inexistentes. Como consecuencia, no valían nada. Eso demuestra lo que es el dinero por sí solo. Si alguien tenía aún una docena de lápices, podía venderlos por la mañana a tres marcos y por la tarde a treinta. Los banqueros, que son gentes bien habladas, en vez de decir "no hay mercaderías" decían "hay inflación".

La frase indica que para ellos el mal consiste en que la cantidad de dinero circulante está "inflada"; no en que la Gran Bodega de cosas reales esté "desinflada". Lo importante es la moneda; no la mercancía.

Esos eran los banqueros alemanes. Poco tiempo después, en circunstancias un poco mejoradas, me tocó escuchar sobre el mismo tema a los banqueros norteamericanos. Cuando se empezaba a hablar de las "reparaciones" que Alemania debía pagar a los países vencedores, escuché esta frase en Nueva York: Nada de maquinaria, o materiales, en pago de reparaciones. ¡El enemigo debe pagar todo "en efectivo"!

El "efectivo" sólo tiene valor efectivo cuando es posible cambiarlo por bienes o servicios, cuando tiene el respaldo de cosas reales. En billetes o en cheques, el "efectivo" no es más que una orden de entrega, como cualquier otro papel que sirva para que el portador obtenga bienes útiles.

Yo, que vengo observando las supersticiones monetarias desde la Gran Depresión de los años 30, oyendo las exigencias de aquellos banqueros "realistas", me quedaba como en misa.

*
* *

Al principio también de la Segunda Guerra Mundial, el ejército de Estados Unidos quiso construir en 8 meses la Carretera Panamericana entre Costa Rica y Panamá (todavía no se ha terminado

en 28 años). Envió centenares de máquinas terramovientes, contrató técnicos y capataces y muchos millares de trabajadores.

Puntualmente venían los dólares de Estados Unidos todas las quincenas, para pagar jornales y materiales. Pero los dólares de aquel tiempo no se comían. Había que cambiarlos por víveres y los víveres de la Gran Bodega costarricense no eran suficientes para mantener el ritmo normal del consumo, más el consumo extraordinario de la Carretera.

Un dólar compraba al principio un pollo, después medio pollo y finalmente un cuarto. En vez de decir "no alcanzan los pollos", o "las polleras están desinfladas", los técnicos decían "la moneda está inflada". Y probablemente reducían el crédito bancario, que podría producir más pollos, en vez de elevarlo. En vez de aumentar la oferta, trataban en vano de reducir la demanda.

*
* *
*

Al final de los años 50, una compañía bananera decidió sembrar mil o dos mil hectáreas más en Costa Rica, en un lugar lejano llamado Río Frío. Miles de trabajadores con sus familias se trasladaron a la nueva zona como pudieron y empezaron a ganar jornales altos. La compañía enviaba constantemente el dinero para sus gastos. Nunca habían aquellas gentes visto tanto dinero. Pero tampoco los colones se podían comer en aquel tiempo. Había que cambiarlos por huevos, frijoles y arroz, verduras y especias; y ahí vino la sorpresa. Cinco padres de familia querían comprar el mismo litro de leche, a cualquier precio. Las gentes cultas descubrieron, no que faltaba leche, sino que sobraba dinero. ¿Por qué los organismos que luchan contra la inflación por sobre todas las cosas, no pensaron a tiempo que se debía sembrar arroz y frijoles en Río Frío, y producir huevos y carne, antes de emprender trabajos llevando a la zona mucha gente que come? Simplemente porque la ciencia monetaria está en pañales.

Ni los militares cometen tales errores. Los romanos llamaban despectivamente "impedimenta" a la comida y los demás enseres prosaicos, no bélicos; pero los enviaban a tiempo.

Si al menos se hubiere establecido antes un buen sistema de transporte entre el interior y Río Frío, para llevar los comestibles y demás, "impedimentos", la escasez hubiera sido más extendida en el país, pero menos profunda en el lugar. Me imagino que en aquella ocasión los bancos manejaron como siempre los créditos de producción de la zona. Exigieron garantías, por supuesto, realizaron estudios, estudios, estudios. Tuvieron buen cuidado de que el monto de los préstamos no hiciera subir los precios, a corto plazo. Esa tarea de elevar los precios la realiza siempre la escasez, a mediano plazo.

En la década de los 70 se construirán en Costa Rica grandes obras, como la planta de aluminio en la desembocadura del río Térraba y la hidroeléctrica de Arenal. Ojalá que nuestros bancos, víctimas de la técnica del día, no causen también inflación de mediano y largo plazo en esas áreas rápidamente activadas, dejándolas sin comestibles por falta de crédito suficiente; o porque "no hay garantías". Los riesgos de "perder dinero" debieran tomarse como insignificantes, comparados con la seguridad de no tener qué comer.

II. El Doctor Tirteafuera

Las tristes generaciones que no leen el Caballero de la Triste Figura, no conocen al Dr. Tirteafuera. Este era un señor que no dejaba comer a nadie con gusto, señalando continuamente los peligros de uno y otro alimento. Esa labor le toca ahora a las autoridades monetarias.

En contraste con las inflaciones clásicas, que son claras y visibles (sencillamente escasez de bienes reales), se ha puesto de moda buscar inflaciones ocultas en todas partes, como buscar brujas. A cualquier alza de precios se le dice inflación, olvidando la tendencia secular de las monedas a desvalorizarse.

Ya resulta difícil saber qué es bueno y qué es malo en la actividad económica. Al venir el fin del año, nuestros importadores (que no necesitan permiso previo para colocar pedidos, pero sí lo necesitan después para pagar sus compras, cuando ya el daño a las reservas de divisas está hecho) se endeudan en los países industriales, digamos en \$ 50 ó \$ 100 millones. De momento, traen las mercaderías al país sin que salga nada de aquí. Eso parece ser bueno. Luego venden al público esos artículos importados, retirando colones de la circulación. Eso también parece ser bueno. Con los colones compran dólares, y esos dólares se exportan para pagar las facturas. Como los dólares no los tenemos en suficiente cantidad, eso parece ser malo.

Todas esas transacciones afectan la balanza de pagos, por una parte, y el circulante interno por otra; al tenor de vida por un lado y el consumo conspicuo por otro. ¿Cómo se le sigue la pista a cada una, y se le juzga buena o mala, inflacionista o depresionista, sin tomar en cuenta las demás? Y, sobre todo, si el resultado final es malo, como lo es, ¿por qué no se aplica el remedio al primer eslabón de la cadena, en vez de aplicarlo al final? Porque los comerciantes y los consumidores de artículos finos son miembros influyentes de la Sociedad de Élités.

*
* * *

Conversaba yo con un amigo banquero extremadamente anti-inflacionista, sobre la conveniencia de las inversiones extranjeras. Trataba de hacerle ver la necesidad de estudiar cada caso por separado y no seguir reglas generales. ¡Toda inversión que venga es buena!, me dijo... El asunto es muy claro.

Veamos si es tan claro, desde el punto de vista de inflación y deflación. Una compañía extranjera establece aquí una fábrica de \$ 10 millones. Normalmente la mitad de la inversión vendrá en maquinaria, sin que nada ¿alga de aquí en compensación inmediata. Nuestra ecounidad se habrá "enriquecido" en \$ 5 millones, en equipos productivos. ¡Muy bueno! La otra mitad se convierte en colones, para pagar tierras, trabajadores y materiales. \$ 33 millones se agregan al circulante, causando inflación. ¡Muy malo! Muchos trabajadores se colocan y entran a producir. ¡Muy bueno! Pero al recibir sus salarios, aunque sean modestos, esos empleados consumirán algunos artículos importados, al menos por la cuarta parte de su ingreso; digamos, en divisas, \$ 1 millón. ¡Muy malo!

Cuando ese millón de dólares se va al exterior, hay un retiro de la circulación interna, en colones, de \$ 6.6 millones. Al mermar el circulante, disminuye la inflación. ¿Bueno o malo? Quedan circulando en el país 0 26.4 millones de colones, producto de los \$ 4 millones que no regresaron al extranjero. ¿Muy bueno o muy malo? Ya perdí la cuenta. Pregúntenle a los monetaristas.

*
* * *

La inflación y la deflación dependen a menudo de quién hace las cosas. Cuando las financieras privadas aumentan el tipo de interés que pagan a los ahorrantes, de hecho desvían recursos que debieran ir a la agricultura y la industria. Las actividades de producción no dan un rédito alto; dan más los depósitos a plazo. Esos dineros van a parar al comercio, tal vez para importar automóviles o champán. Pero eso no es causa de inflación; eso es libertad de empresa. ¡Palabras, palabras!

En cambio si un banco del Estado que financia a la agricultura se sobrepasa en \$ 1 millón por encima de su "tope", fijado por el Central en vez de corregir otros errores, al momento escuchamos el grito de "inflación". Inflación dicen los expertos locales y los editorialistas de los periódicos ricos y los técnicos de los organismos internacionales. Todo lo que amenace la "estabilidad de la moneda" (léase la Sociedad de Élite, que quiere comprar barato el trabajo de los agricultores), es inflación.

Todo lo que se come causa anemia u obesidad, según quién lo come. Eso dice el Doctor Tirteafuera.

III. Las Espirales

En un continente fustigado por las carreras inflacionarias verdaderas, se extrañarán algunos de que yo critique la limitación del crédito y el circulante. Es porque hablamos de dos esquemas económicos diferentes.

Muchos países han caído en las "espirales de sueldos y precios": cada vez que los precios de los comestibles suben porque hay escasez, aumentan los jornales en proporción igual y mayor, creyendo que así podrán los trabajadores comprar lo que escasea. Cada vez que los jornales aumentan en proporción excesiva, los trabajadores compran lo poco que se consigue y hacen subir más los precios.

La verdad es que el único remedio lógico, aunque sea a mediano plazo, contra la escasez de artículos **internos**, es **producir más**. Y el único remedio rápido contra la escasez de artículos **importados**, es **consumir menos**.

Esta fórmula es fácil de enunciar, pero no de aplicar, porque va contra los deseos de las Élités Económicas y, por consiguiente, contra la técnica del día. Lo he repetido cien veces: Cuando, para evitar el alza de los precios internos, se fija el límite del crédito por debajo de la demanda sana, se deja gente ociosa. Es evidente que los trabajadores que no ganan no consumen. Pero **tampoco producen**. A los pocos meses viene la escasez.

También sigo repitiendo mi historia: 15 mil años atrás las tribus guerreras descubrieron que un prisionero que trabaja produce más de lo que se come. "Es negocio" no matarlo, ni con arma ni con hambre, y mantenerlo trabajando.

En la historia del universo, el atraso de la ciencia monetaria actual, con relación a aquellos tiempos, es insignificante: quince mil años no son nada, comparados con la última edad que he leído, del hombre actual sobre la tierra, que es de 15 millones de años.

*
* *
*

Por milésima vez, volvamos a lo mismo: si tiene validez el principio fundamental de que conviene aprovechar los recursos de la producción (trabajadores, empresas, materiales), hasta abastecer el mercado existente; y moderar los precios mediante una

mayor oferta, al limitar el crédito productivo se obtiene el resultado contrario al que se busca: **se elevan** los precios, a mediano plazo.

Si es correcta la regla simple de que no se deben consumir las divisas que no se generan, cuando escasean conviene encarecerlas, o en alguna forma restringir su gasto **directamente**, martillando sobre el remache, y no "técnicamente", reduciendo el crédito **general**, con perjuicio para el empleo y la producción. Yo sé que el dolor de cabeza se cura cortando la cabeza, pero ése no es el asunto.

Hace veinte años, un banquero costarricense sin pretensiones, don Rafael Alberto Zúñiga, hoy Embajador en Washington, con una frase sabia destrozó sin darse cuenta, gran parte de la teoría monetaria de nuestro tiempo. Lo que Costa Rica necesita, dijo, es usar **menos dólares y más colones**.

En una conferencia reciente en la Ciudad de México, noté que también participa de este "error" un banquero mexicano a quien admiro desde hace años como prototipo del buen juicio y de la objetividad: don Francisco Alcalá.

No es por desconocimientos técnicos, sino por el instinto del hombre de la tierra, que otro banquero nato, costarricense, ha estado siempre en pugna con las normas crediticias vigentes: don Elias Quirós.

Me honra hacer estos reconocimientos.

IV. El Médico Alemán

El cuento es viejo pero oportuno: "A bordo de un barco alemán murió un marinero, y le prepararon el "entierro": la ceremonia de echarlo al mar. En el último minuto, después de la oración del capellán, el marinero se incorporó gritando: ¡No estoy muerto; tuve un ataque! El capitán le replicó: usted no puede saber más que el médico de a bordo. Aquí se respeta la ciencia. ¡Al agua!".

En 1972 se trazó en Costa Rica una línea de combate bastante precisa, entre la mayoría de los directores y gerentes de los bancos de operación, de un lado, y el Banco Central y los organismos internacionales del otro.

Indudablemente ambos grupos actúan de buena fe. Los técnicos están al día en el estado actual de la ciencia, como el médico de a bordo. Además, su tesis es la de los organismos mundiales, que también están al día, como lo demuestran los problemas monetarios de hoy.

Por otra parte, los gerentes y directores de la banca nacionalizada están en la línea de fuego: tienen por delante al agricultor, al industrial, al comerciante, al marinero que están echando al agua vivo, por respeto a la ciencia de la época.

Las amistosas recriminaciones son recíprocas. Los bancos de operación (todavía mal llamados "comerciales", demostrando que para mucha gente no han pasado los tiempos de la banca de lucro), dicen que el Central les niega recursos, y no los deja trabajar. El Órgano Emisor dice que los bancos de operación no saben usar los recursos que tienen, que son abundantes.

Yo creo que el problema es "de ambiente". La verdadera lucha no se libra entre técnicos y prácticos. En el fondo del dilema de la inflación y el empleo, corren varias pugnas simultáneas:

a) La vieja controversia entre la ciencia empírica y la ciencia reflexiva, ambas expuestas al error, pero más la una que la otra, si no erraron también Locke, Bacon y Schopenhauer.

b) El esfuerzo de "los establecidos" por conservar sus posiciones (territoriales, militares, económicas, intelectuales), contra los embates de los iconoclastas, que se equivocan a veces, pero a menudo estimulan el progreso.

c) La divergencia que en este ensayo describo repetidamente, entre los voceros de la Sociedad de Élités pudientes, que son los banqueros "ortodoxos", y los voceros de la Sociedad de Bienestar General, que son quienes escuchan el clamor de la miseria en la era de la abundancia.

V. Las Cinchas de Goethe

Goethe y yo nos parecemos. Nos parecemos, en que ambos anduvimos mucho a caballo en nuestro tiempo. Por eso comprendo bien su consejo a los jinetes jóvenes: Ensillar bien y cabalgar tranquilo.

Apretar bien las cinchas antes de salir, y viajar sin temor. Nuestra economía no avanza suficientemente, por temor. Temor a que las reservas extranjeras **bajen**; temor a que los precios internos **suban**. Temor al **déficit fiscal**. Lo curioso es que en medio de todos los temores, todos esos males se presentan siempre.

Lo conveniente es cabalgar con valor, pero no sin apretar las cinchas. Se puede y se debe cabalgar tranquilo, **dentro de un esquema** de medidas lógicas y complementarias. Repito:

a) Las importaciones y demás salidas de divisas se deben limitar lo más posible al monto de los dólares que entren.

b) Los impuestos deben corresponder lo más posible a los gastos fiscales. Su monto depende del tipo de sociedad que el país quiera formar. La Sociedad de Élite prefiere impuestos bajos, y alto consumo en las clases pudientes; la Sociedad de Bienestar General requiere impuestos altos, y el bajo "consumo conspicuo" de Veblen.

c) En frase más reciente, de Max Weber: se debe impedir en lo posible que el crédito, y aún los ingresos propios, se esterilicen en "símbolos de status".

d) Para que el crecimiento económico tenga sentido, la democracia social debe destinarlo, en lo posible, a levantar el nivel de vida de los estratos más pobres. Eso requiere limitar el crecimiento del gasto en los grupos pudientes.

Nótese una vez más que no propongo medidas aisladas, sino un **esquema general** de operación económica y de actitudes sociales. Aplicando las necesarias disciplinas, no hay peligro en suplir toda la demanda de crédito sano que la economía requiera, girando contra la Gran Bodega de bienes y posibilidades del país; además, empréstando afuera lo que falte, especialmente para adquirir implementos de trabajo.

Si a pesar de haber apretado bien las cinchas de Goethe, disminuye la existencia de algún artículo, y su precio sube -

digamos que sube el precio de las zanahorias porque hay mala cosecha o mucha venta— eso mismo limitará el consumo y aumentará las siembras. Hay personas conservadoras que, cuando creen que les conviene, se olvidan de Adam Smith.

En todo caso, la escasez transitoria que encarece algún artículo es preferible al otro mal, que refleja una actitud clasista: el mal de crear desocupados para que no puedan comprar zanahorias, de manera que quienes reciben ingresos puedan comprarlas baratas.

A menudo, ya lo he dicho, "la inflación" es un término clasista.

VI. La Falsa Prudencia

Sobre la Falsa Prudencia escribió Emerson todo un ensayo. No es prudencia el no actuar, sino el actuar bien. La manera de evitar la hemorragia no es mantener un cuerpo anémico, ni la manera de evitar la inflación es mantener una economía endeble. La cantidad del circulante en una economía sana, si se sigue todo este esquema, es como la cantidad de sangre en un cuerpo sano; se regula sola. Puede haber una herida, una hemorragia, un préstamo malo, una pérdida. Pero normalmente el cuerpo y los bancos usan bien sus defensas.

En nuestro sistema económico, los empresarios, como grupo, saben si hay trabajadores y materiales disponibles, y si hay compradores. Si faltan recursos no pecuniarios, u oportunidades, no solicitan más crédito. Por eso ni se observa que determinadas líneas de crédito "se saturan". Los empresarios mismos cierran la válvula cuando no pueden usar con provecho el dinero en alguna actividad.

Comprendo que es difícil para nuestras autoridades monetarias, en un país de banca nacionalizada, desprenderse de los viejos dogmas sobre la inflación, el riesgo y las garantías, que vienen de la banca privada, aunque diariamente se pruebe su falacia. Los cambios de actitud mental, aunque persigan la verdad, no se adoptan sin cierto sobresalto, ni sin tiempo, ni sin un cambio en el esquema de trabajo.

Además, es cierto que un exceso de comida, súbitamente, podría empachar al hambriento. Pero en Costa Rica, con sus instituciones, sus costumbres y sus millares de pequeños y medianos productores acostumbrados a manejar el crédito, nuestra economía solamente sufre de hemorragia en ciertos sectores altos, que son los que tienen acceso a los periódicos; en cambio los productores y los asalariados bajos, sufren siempre de anemia provocada.

En vez de tomar las medidas terapéuticas efectivas, la Sociedad de Élités aplica un torniquete para que la sangre requerida no circule. Esa es la Falsa Prudencia emersoniana.

*
* *

Nótese que, cuando recomiendo aumentar el crédito y el circulante en todo lo necesario para aprovechar los factores

económicos existentes (empresarios, trabajadores y materiales) hasta donde lo permita el mercado, me refiero, por supuesto, a los préstamos e inversiones, para actividades **productivas**. Nada tiene esto que ver con financiar bienes de consumo mediante las "ventas a plazos", o por cualquier otro medio.

Nótese también, repito, que cuando niego que haya hemorragia en nuestro cuerpo económico, me refiero sólo a las clases mayoritarias, de productores y asalariados. Es evidente que las Élités y las clases medias altas, están consumiendo demasiado.

Es obvio, por otra parte, que para aprovechar la aptitud empresarial de un país se necesita que **existan los empresarios**, grandes y pequeños. Pero si existen, si hay además trabajadores desocupados, o subempleados, y materiales, y hay mercado, es tan erróneo desperdiciar los recursos por temor a la inflación, como dejar de alimentar a todo un pueblo por miedo a la obesidad.

Todo país tiene cierto número de empresarios en potencia, los cuales solamente florecerán si encuentran, además de otros elementos necesarios, capital y crédito. En los países de banca comercial, el crédito suele ir a los miembros o a las minorías privilegiadas, tengan o no mucha aptitud. Por "falta de garantías" se desperdicia gran parte de la capacidad empresarial de la nación.

Finalmente, el aprovechamiento de los recursos no quiere decir su despilfarro. Recuerdo siempre a Aristóteles: Pocas cosas hay tan difíciles para el joven (y para el adulto), como salirse de un extremo sin pasarse al otro. O como ser prudente sin llegar a la Falsa Prudencia emersoniana.

VII. Las Actitudes Clasistas

He mencionado varias veces lo que llamo Actitudes Clasistas en el manejo del crédito. En efecto, hay tendencias que no son solamente erróneas; tienen un trasfondo de clase; tienden a perpetuar la Sociedad de Élite.

A veces las autoridades monetarias no aplican ciertas disciplinas saludables, por una inconsciente solidaridad con las clases a que pertenecen, o a que desean pertenecer. En vez de estimular con vigor el empleo y la producción, mantienen la anemia monetaria, por temor a que los pobres consuman y las cosas se encarezcan. A veces los funcionarios no se esfuerzan lo suficiente en limitar algunas importaciones, sin darse cuenta, porque las clases influyentes las consumen. Otros se preocupan por balancear el Presupuesto Fiscal, rebajando los gastos del Estado, pero no aumentando los tributos. Se dice que el Estado desperdicia. Y, ¿las clases pudientes, son acaso frugales?

Gran parte de las teorías y prácticas monetarias de la época revelan los hábitos de vida y de consumo de las clases medias altas y de las más afortunadas, con perjuicio de las más necesitadas. Tienden a ensanchar las diferencias sociales. Sin darnos cuenta, los hombres solemos adoptar las restricciones que menos pesan sobre nuestro propio grupo. A todos se nos sale en nuestras actitudes el Subconsciente de Clase. Pero todos somos, varias veces lo dijo Marco Antonio, personas honorables.

*
* *

En Costa Rica, si durante los últimos lustros hubiéramos usado a plenitud nuestros recursos de corto y mediano plazo (nuestra Gran Bodega), así como los de largo plazo y de inversión que puedan conseguirse afuera y fomentarse adentro; si las Actitudes Clasistas, o seudotécnicas, o temerosas, no hubieran impedido el desenvolvimiento de las iniciativas; si no se hubieran desperdiciado las capacidades empresariales y laborales de la nación como las hemos visto desperdiciarse durante tantos años, por falta de "garantías", o de cualquier otro fetiche, a estas horas tendríamos pocos desocupados, poca desnutrición, poca tensión social, y pocos tugurios.

Insisto en mencionar el tugurio, el "barrio de los vencidos", porque es el símbolo más visible de las flaquezas de la sociedad Occidental contemporánea. Es el residuo que produce, en su diario

funcionamiento, la Sociedad de Élités. Expresa la falta de decisión para atacar frontalmente los problemas. Exhibe las Actitudes Clasistas.

El tugurio no es problema de vivienda; es problema de actitud mental en quienes tristemente lo toleran; y de falta de visión, o de responsabilidad, en quienes pomposamente toman las decisiones "técnicas" que lo mantienen.

Junto con la desnutrición y el desempleo, el tugurio es en gran parte enfermedad de la "circulación de la sangre" en las áreas menos irrigadas del cuerpo económico. Los médicos medioevales aplicaban sangrías detrás de la oreja. Los médicos monetarios limitan el circulante donde más se necesita. No ven que ciertos males son consecuencias y no causas, como las várices cuando se abultan las venas.

En el fondo de la conciencia, si ahondamos suficiente, encontraremos esta verdad: la Pobreza de las Naciones es uno de los subproductos de la Actitud monetaria Clasista, nacional y mundial. Y esa actitud inconsciente, que parece ser sólo egoísta, llega a ser hasta sadista. ¡Cuántas veces, para el pobre que trabaja, un banco privado es un verdugo!

Las Élités Económicas tienen gran influencia sobre las prácticas monetarias y sobre los gobiernos. Los políticos y los conductores del Sistema Bancario Nacional de Costa Rica, deben preguntarse a sí mismos para quién trabajan, o a quién sirven. Deben divorciarse, aunque sea difícil, de las Actitudes Clasistas.

VIII. La Traslación de la Pena

La política de crear desempleo para mantener la estabilidad monetaria es un ejemplo flagrante de lo que llamo la **Traslación de la Pena**.

Si los precios de los víveres suben, indicando que no hay comida abundante para todos, hagamos que algunos no coman, en vez de disminuir lo mucho que otros comen. O, peor aún, en vez de aumentar el producto para todos. Quienes toman las decisiones restrictivas no serán, por supuesto, quienes queden sin comer. Serán otros. La pena se traslada a los más débiles.

En los años de malos precios del café, muchos productores pequeños y medianos siguen mostrando prosperidad. Mientras el Inspector de Trabajo no llegue, pagan la mitad del Salario Mínimo Legal, y el negocio sigue siendo bueno para ellos. Es un buen negocio la Traslación de la Pena.

Algunos banqueros son gentes pragmáticas. Hablando de **las divisas**, dicen y repiten: no nos engañemos; si damos crédito, los patronos colocarán trabajadores; los trabajadores recibirán dinero, y comprarán algunos artículos extranjeros: un machete Sollingen, un radio japonés, una lata de sardinas Sirena. Eso hará escasear los dólares que otros necesitamos para la gasolina. Por lo tanto, no se debe dar crédito.

El consejo técnico es "evitar la inflación". Quien dice la frase, sin darse cuenta de que sirve a las Élites, pasa por persona entendida. Casi nadie sabe lo que es inflación aunque todos la sufrimos todos los días en todos los países, en parte como consecuencia de las medidas destinadas a combatirla. Hay remedios que empeoran las enfermedades.

Si quienes opinan por el crédito bajo tuvieran que pagar un impuesto alto para el seguro de desempleo, quizás opinarían diferente. Repartir la pena entre todos, en vez de trasladarla a los más débiles, es "socialismo", o es "inflación" o "crea desconfianza".

Las penas pueden venir de afuera, de adentro, o del cielo. Eso no importa. Lo importante es que no queden donde caen primero, en las clases pudientes. Lo importante es la Traslación de la Pena.

IX. Las Dos Emisiones

¡Inflación, inflación, cuántos errores se cometen en tu nombre!

En la **economía interna** de un país (no en su balanza de pagos), hay **dos géneros diferentes** de dinero emitido, o sea circulante, o vales contra la Gran Bodega, que se confunden a menudo a pesar de que causan **efectos opuestos**.

Ambas emisiones estimulan la demanda de mercaderías y servicios, pero:

a) El primer género simplemente aumenta el poder de compra del público, sin poner más gente a trabajar, y, por lo tanto, sin incrementar la producción. En consecuencia, esta emisión tiende a elevar los precios.

b) El segundo género se usa para ocupar más trabajadores, empresarios y materiales. Al haber más gente recibiendo ingresos, la demanda total aumenta; es cierto. Pero, puesto que un hombre que trabaja produce más de lo que se come, la producción total aumenta más que la demanda total. Por lo tanto esta emisión tiende a moderar el alza de los precios.

*
* *

Supongamos, en un ejemplo simplificado, que la gente no consumiera más que víveres, o comestibles.

Cuando **el Estado paga un sueldo** con un giro de cien colones, lo que hace es entregar al empleado un vale que le permite retirar comestibles por esa suma, de la Gran Bodega donde están las existencias del país.

Si, simultáneamente, **el Gobierno cobra impuestos** por cien colones, quienes los pagan, al desprenderse de su dinero, o sea de su poder de compra, necesitan abstenerse de adquirir productos por igual suma. El valor de cien colones en bienes reales, se gasta sólo una vez.

En cambio, cuando el Fisco **no cobra los impuestos** correspondientes, y entrega al empleado su giro, lo autoriza igualmente a sacar artículos de la Gran Bodega por cien colones; pero a la vez el contribuyente, que no se ha desprendido de su

dinero, "lo gasta", y saca de la Gran Bodega otra cantidad igual de productos, y los consume. El monto de cien colones se gasta dos veces.

*
* * *

Supongamos, por otra parte, que la Gran Bodega tiene comestibles para atender diez giros de cien colones, y le llegan a retirar el monto de once giros, porque alguien dejó de pagar impuestos por cien colones, y compró mercancías por esa suma. La Gran Bodega reparte los víveres de diez familias entre once. A cada familia le toca, no sus cien colones, sino noventa, aproximadamente. Un giro de cien colones en valor facial, tendrá un valor real de noventa en comestibles. Los víveres que ayer costaban noventa centavos cuestan hoy un colón. En realidad lo que sucede es que no hay bienes suficientes para atender once órdenes de entrega, y es necesario "arralar" el suministro.

Entonces se dice que "el colón se ha depreciado". También, por una dudosa analogía, se usa el término "inflación", queriendo decir que la moneda, única cosa importante para algunos, se ha inflado al emitir once giros en lugar de diez.

Como se ve, la inflación se debe en este caso **a la falta de cobro de impuestos**. El gobierno emitió un giro por cien colones, sin quitarle al público la facultad de retirar de la Gran Bodega la misma cantidad en víveres.

Esa práctica de no cobrar impuestos, se llama a veces "hacer política". Es decir, ocultar a los votantes la verdad: que no es posible arreglar caminos, ni construir escuelas, ni curar enfermos, sin tributos.

Evidentemente, los impuestos además de proporcionar los medios para los gastos sociales, o sean los servicios del Estado, y de llenar otras funciones, sirven para **limitar el poder de compra** de las personas pudientes, cuyo consumo tiende a ser alto, para que sus compras **ejerzan menos presión alcista** sobre los precios.

Veamos ahora el segundo género de emisión: la emisión de colones **para dar crédito productivo**, y ocupar trabajadores, empresarios y materiales.

La Gran Bodega contiene un surtido de artículos que ya se han producido. Además, le entran constantemente los que se van produciendo. Supongamos, para esta explicación simple, que las existencias y los nuevos ingresos alcanzan, en un momento dado,

para satisfacer las necesidades de toda la población durante un período de 6 meses.

Llega un hombre a un banco del Sistema y dice: yo soy agricultor; sé trabajar; tengo herramientas; tengo colaboradores; tengo terreno para sembrar frijoles, y sobra quien me los compre. (Esos son los requisitos). Pero el frijol necesita un período de 4 meses para su cultivo, cosecha y venta. Yo no tengo dinero (vales que me permitan retirar comestibles de la Gran Bodega) para mantener a mi familia y pagar jornales a otros trabajadores durante esos 4 meses. Además, necesito comprar fertilizantes y cubrir los demás gastos.

Si usted, señor gerente de un banco nacionalizado, me presta "dinero" (órdenes para que la Gran Bodega me entregue bienes durante ese tiempo), al final de los 4 meses entrarán en la Gran Bodega, con mi cosecha, más víveres que los que ahora saco.

En efecto, en algún momento dentro del término de los 6 meses de este ejemplo, se recoge la cosecha. Si esa cosecha es normal, la Bodega recibe **más comestibles o bienes** de los que entregó. Las existencias aumentan. Los precios no tienen por qué subir, a **mediano plazo**. Al contrario, deberían bajar dentro de un tiempo adecuado, si no fuera porque muchas personas viven cada día mejor, y el consumo de todas las cosas crece siempre.

Este es el **caso opuesto** al del empleado público que recibe, para su consumo, un giro contra la Gran Bodega, sin que el Gobierno le quite al público el poder de compra por igual suma, y sin posibilidad de que los comestibles o bienes que retira, vuelvan a entrar después, aumentados. En tal caso las existencias de la Gran Bodega disminuyen, y los precios suben a mediano plazo. Esa es la diferencia entre las Dos Emisiones.

*
* *
*

Nótese que la Gran Bodega tenía suficientes bienes para alimentar a toda la población **durante 6 meses**. Si la cantidad prestada a todos los agricultores representa, en total, el consumo nacional de 3 ó 4 meses, en todo momento quedan víveres en reserva.

En carrera larga, mientras los aumentos del crédito no sean mayores que el crecimiento de las existencias, no hay peligro de que falten bienes, salvo algún artículo específico por un período determinado.

Este es el género de emisión recomendable para complementar el ahorro y la inversión, tan escasos en los países menos pudientes. Esta emisión se usa mucho en Costa Rica, pero no lo

suficiente. Siempre queda un margen de posible producción sin financiar, que es pequeño pero importante. Al aproximarse al límite de la demanda sana –que luego definiré– intervienen los dogmas inspirados inconscientemente por la Sociedad de Élités acomodadas, y los préstamos se suspenden.

Repito conceptos: emitir dinero para **cubrir gastos**, generalmente del Estado, es como echar más agua a la argamasa buena. Se aumenta la cantidad, pero se baja la calidad. Sólo es justificable como un ajuste moderado, para balancear cuentas anuales. Emitir dinero para **aprovechar los recursos existentes** (capacidad empresarial, trabajadores y materiales), y satisfacer el mercado, es producir más argamasa buena.

Para desarrollar pronto un país es conveniente, entre otras cosas, llenar toda la demanda sana de crédito productivo, en lo interno; y en lo externo (divisas), financiar afuera los bienes de capital que sean necesarios al desarrollo, a plazos apropiados. Las restricciones al consumo se deben aplicar en otras áreas, y no en el crédito productivo.

Sin embargo, según algunos nutricionistas campesinos y algunos economistas de ciudad, el limón ácido arrala la sangre y el crédito productivo eleva los precios. ¿Qué le vamos a hacer?

X. Las Letras del Tesoro

A pesar de todo lo dicho, permítaseme por un momento sugerir una gran contradicción. Aprendí de joven a dudar de todo, y de viejo, más aún, a dudar de toda la ciencia monetaria de nuestros días. No descarto la posibilidad de que algún día se use la emisión, la pura y simple emisión inflacionaria, como un instrumento tributario, en sustitución de otros mecanismos y para ciertos fines específicos.

No termino de aclarar en mi mente lo que pasó en la ecounidad de Costa Rica al final de los años 60, cuando el Gobierno emitió en poco tiempo Letras del Tesoro por (¢ 150 (\$ 22.5) millones para cubrir déficits fiscales, y la emisión no fue nunca retirada. En 1970 la Asamblea Legislativa le echó el arado, considerando que "el préstamo ya había sido absorbido" por la ecounidad del país.

Esa deuda con el público, acumulada en varios períodos, llegó a ser en su tiempo un 25% del Presupuesto de un año. No me cabe duda de que la emisión fue un impuesto más, pero no estoy tan seguro como los portavoces de las Élités, sobre quiénes pagaron ese impuesto, ni qué injusticias trajo, ni qué daños causó. Todas las respuestas que dan otros, yo las conozco. Pero no me conformo con frases hechas. A lo mejor o a lo peor, repito, la emisión puede ser, dentro de un plan preconcebido, un sustituto aceptable de otros impuestos. Al menos puede ser un medio poco doloroso de balancear cada año el Presupuesto Fiscal.

Nuestra ley vigente pone un límite a la emisión de Letras del Tesoro. Autoriza un máximo de un doceavo (un 8.33%) del Presupuesto anual. Supongamos, pensando en voz alta, que el mecanismo de Letras del Tesoro, con ese límite legal, se use anualmente para cerrar las cuentas fiscales, y que la Asamblea Legislativa, previo examen, condone cada año el saldo al aprobar el Presupuesto siguiente.

Indudablemente, esa emisión echa a la calle órdenes de entrega contra las existencias de la Gran Bodega, sin aumentar las entradas presentes o futuras con una nueva producción. Si la Gran Bodega no estaba recargada de existencias, viene un alza, probablemente pequeña, en los precios de los artículos que más escasean. Eso significa para los consumidores, más gasto. Puede ser el equivalente de un impuesto adicional sobre el consumo. Pero si estamos de acuerdo en que los tributos son inevitables, lo importante será averiguar quiénes pagan el nuevo tributo. Y probablemente encontraremos que lo pagan más quienes más consumen.

La cuantía de tal impuesto adicional sobre el consumo, suponiendo que se use el máximo legal, se puede calcular teóricamente así: si el Presupuesto de Ingresos está en ¢ 1.500 (\$ 450) millones, y se giran Letras del Tesoro por todo el doceavo (un 8.33%) que autoriza la ley, el nuevo ingreso fiscal, destinado a cerrar las cuentas del período anterior, será un máximo de ¢ 125 (\$ 18.75) millones por año.

En un Producto Bruto de ¢ 8.000 (\$ 1.200) millones, por ejemplo, la proporción que va al Sector Público pasará del 18.9% al 20.6%. Será un aumento de 1.7% en la parte que se destina a educación y demás servicios.

Me atrevo a insinuar esta posible contradicción a toda mi tesis sobre las Dos Emisiones (la fiscal y la crediticia), solamente para el caso en que la medida pudiera tomarse deliberadamente y a conciencia, como parte prevista del programa tributario nacional.

XI. Las Utilidades Futuras

El tema de la Inflación me recuerda conversaciones que tuve en socráticas vigiliass con el Profesor Adolfo Berle, frente a la chimenea de la vieja casona de La Lucha, Costa Rica.

Berle calculaba que el total de la inversión en Estados Unidos, desde la Primera Guerra Mundial hasta ahora, podría proceder en un 40% de ahorros y utilidades realizados antes de invertirlos, y en un 60% de emisiones contra **utilidades futuras**. Eso ha equivalido a usar lo que llamo aquí las existencias de la Gran Bodega.

Cuanto más pienso en estas cosas más seguro me siento de que el avance de la tecnología no se habría aplicado, y tal vez no se habría siquiera producido, sin esa práctica financiera "non sancta", de comprometer el sobrante futuro, e invertirlo anticipadamente.

El mecanismo a que Berle se refería tiene semejanza también al que hemos aplicado en Costa Rica, no sin cierto sentido de culpabilidad por parte de los banqueros, y de los representantes de las Élitess, al refundir los préstamos de corto plazo de una firma, cuando se han convertido, por necesidad empresarial, en capital de trabajo o de inversión; y dar un plazo adecuado.

Indudablemente esos métodos "inflacionarios" de financiar empresas en Estados Unidos y otros países, deben haber contribuido a la disminución del tamaño de la unidad monetaria, digamos el dólar. ¿Y qué? Tal vez no ha habido la suficiente coordinación para producir más bienes de consumo en la medida en que se emite más dinero, o, por otra parte, para gastar menos en cosas no esenciales. Pero no creo que el perjuicio de esa política monetaria sea tan grande como se dice, ni como los beneficios que ha traído.

Por esa razón, lo justo es compensar a quienes más se afectan con el encogimiento del signo monetario, por tener ingresos fijos, como los pensionados y otros grupos.

*
* *
*

Es indudable que algunos procesos de "inflación" en las ecounidades de Occidente, donde la inversión se planifica poco, lejos de ser pecaminosos, equivalen a una capitalización forzada.

Se comprometen los sobrantes futuros, pero se destinan a producir lo necesario para pagar a su tiempo la inversión realizada, y algo más. Generalmente se obtiene así un grado de aprovechamiento de los recursos, y un ritmo de crecimiento, que no se alcanzarían por el sistema de ahorrar primero para invertir después.

No ha habido en la historia mundial un crecimiento económico semejante al de Estados Unidos en los últimos 70 años, bajo las crónicas protestas anti-inflacionarias de los banqueros, y sus expertos clasistas y sus periódicos.

Por otra parte, repito el ejemplo que doy varias veces en este ensayo: si la máquina de coser (un bien reproductivo) ya existe en la Gran Bodega, es un error que el usuario espere hasta que pueda comprarla al contado, para adquirirla. Lo conveniente es comprarla al crédito, con o sin "garantía", y aprovechar desde ahora el tiempo perdido de la costurera.

*
* * *

Algunos economistas (pecadores) del Brasil consideran exagerado el perjuicio que se atribuye a la famosa inflación de su país durante décadas recientes.

Argumentan que parte de ella fue útil como instrumento de desarrollo, probablemente porque fomentó el aprovechamiento de recursos que hubieran permanecido inactivos. La inflación inútil debe haber sido solamente la cantidad que se haya girado contra la Gran Bodega brasilera, por encima de sus existencias reales o sus posibilidades, o sin suplementaria suficientemente con recursos externos a plazo apropiado.

Probablemente el Brasil sin aquella inflación, y sin un sustituto mejor para capitalizar, no estaría hoy lo adelantado que está. En materia de inflación, como en tantas cosas más, todo es cuestión de grado y medida. Lo dijo muchas veces Aristóteles.

Por otro lado he oído decir al Profesor Galbraith, superliberal, pensando él en ciertas circunstancias conocidas, que "cualquier centavo de inflación es malo". Se refería a las condiciones de la ecounidad norteamericana de 1969-70, que no podía mantener a la vez, a) el creciente nivel de vida; b) la guerra de Viet Nam y, c) la guerra fría mundial. En eso tenía razón. En 1971 vino por fin el congelamiento de sueldos y precios en Estados Unidos, demasiado tarde, pero al fin útil.

*
* * *

En todo caso, la ciencia monetaria está en pañales. Es casi imposible coordinar una serie de verdades parciales, en las que todos estamos de acuerdo. Díganlo si no Estados Unidos, Europa y Japón en 1971-73, ante las fallas del aparato monetario mundial.

Me quedo con el ejemplo de estudio relativamente sencillo que ofrece la ecounidad de Costa Rica. No me cabe duda de que aquí hay margen para aumentar el crédito bancario, tal vez en un 3 a un 5 % sobre los montos de 1971 (de todas las fuentes) que fueron considerados como excesivos por la secta monetaria internacional, y fueron reducidos sin esperar su resultado. En parte por eso subieron tanto ciertos precios agrícolas en 1972.

Se puede y se debe aquí todavía girar un poco más contra la Gran Bodega, emitiendo, si se usan ahorros externos como complemento, en especial para equipos de trabajo. La cuestión es manejar bien otras clavijas, como las divisas y los impuestos.

Se puede financiar localmente al comercio importador, mediante un período de acomodamiento de recursos. Se debe trabajar con mayor agresividad bancaria. Se siente en el país el palpitar de un motor vigoroso, que a menudo se queda sin combustible por el temor a que corra demasiado.

De estos asuntos me ocuparé nuevamente en el capítulo sobre el Ahorro, el Capital y el Crédito.

SECCIÓN I

EL AHORRO, EL CAPITAL Y EL CRÉDITO

Si yo no comiera, ya estaría rico.

El problema del pobre es que ni plata
tiene. No le queda más remedio
que pedir prestado.

Máximas de Carlos Castillo Marín,
peón de La Lucha, Costa Rica.

- I. Los índices Económicos.
- II. El Consumo
- III. El Crédito
- IV. La Desviación del Crédito
- V. El Crédito al Comercio
- VI. La Recuperación
- VII. El Fondo de Garantías
- VIII. El Tipo de Interés
- IX. Un Tipo de Interés de Desarrollo
- X. El Aprovechamiento de los Recursos
- XI. El Monto del Crédito
- XII. No veo por qué

I. Los índices Económicos

Los hombres y los pueblos se pueden juzgar, entre varios otros indicios, por las normas que usan para medir las cosas. Si miden los terrenos en "caballerías", son agricultores de una zona donde abunda la tierra; si miden por metro cuadrado, son gente de ciudad, tal vez de un área comercial. Si miden por pie cuadrado, son latinoamericanos "agringados". Si miden una fuente de agua en términos de "un tubo de tres pulgadas", tienen un grado de preparación técnica; si la miden en litros por segundo, tienen otro grado.

Desde que se inventó la Econometría, o ciencia de aplicar medidas a la economía, se usan varios índices que revelan, más que nada, la mente de la Sociedad de Élités Económicas.

Se dice, por ejemplo, que el **Índice de Crecimiento** fue en tal año el 1%. Se dice que el **Ingreso Promedio** por Persona llegó a ¢ 3.700 (\$ 555). Esos datos hacen felices a los banqueros y a los economistas, sobre todo en los organismos internacionales. En cambio para los pueblos, cuyo bienestar debiera ser el objeto principal de nuestro estudio, tales índices no significan nada. Y no porque los pueblos no sepan, como dice el dicho, con qué se come la econometría, sino porque, para las personas que más necesitan mejorar, las mejoras que esas cifras indican no mejoran nada.

El Producto Bruto puede haber subido en un 1%. Pero, ¿en cuánto subió a la vez **el consumo**, especialmente de quienes ya consumían mucho? Recordemos que el enriquecimiento no viene de lo que se produce, sino de lo que se ahorra.

Cuando los economistas destaquen como resultado económico del año, que la **Inversión** fue del 19 % del Producto Bruto Anual, y alcanzó a la suma de ¢ 1.400 (\$ 210) millones en un año, sabremos dos cosas: a) que nuestros consumidores privados y públicos se impusieron una disciplina en su consumo, que permitió a la ecounidad capitalizar un 19% de su Producto Anual, b) que en consecuencia, la riqueza acumulada de la nación aumentó en ¢ 1.400 (\$ 210) millones en el año.

*
* * *

No obstante, el índice de Inversión por sí solo todavía no dice mucho para nuestro propósito. Es solamente un indicador de Crecimiento Económico. Necesitamos además un indicador de

Bienestar General. En vez de conocer el **Ingreso Promedio** de todas las personas, debiéramos conocer el **Ingreso Mínimo** de las personas que están peor.

En 1972 en Costa Rica, según el cómputo usual, el Ingreso per Cápita fue tal vez de ¢ 3.700 (\$ 555). Este índice es interesante para los académicos, porque permite comparar a Costa Rica con la India (\$ 65), y con Suecia (\$ 3.800).

Pero el uso de los promedios es a veces tan poco revelador, que ya se ha gastado el chiste del enfermo que tenía la cabeza en un horno y los pies en una refrigeradora. Su promedio de temperatura estaba normal.

Lo malo de esa historieta es que contiene una metáfora que es una admonición; hay muchos pueblos que viven, o vegetan, con el termómetro social aplicado al Promedio de Ingreso por Persona. Esos pueblos están como el enfermo del cuento. Y esos enfermos no permanecerán así mucho tiempo.

Los trabajadores agrícolas y los no calificados constituyen aún casi la mitad de la fuerza de trabajo en Costa Rica. Sus hijos no se enteran de que el Promedio per Cápita es de ¢ 3.700 (\$ 555) al año. El Salario Mínimo Legal les proporciona, para un grupo familiar de 8 personas, (¢ 437 (\$ 65.70) por persona y por año. Si el trabajador tiene 11 hijos, lo cual no es infrecuente, el Ingreso por persona se viene por el suelo.

De estos detalles no se entera la Sociedad de Élités Afluentes, local o mundial. El índice que se publica en todas partes revela que la temperatura media del paciente va bien, mientras el cuerpo aguante.

La Sociedad de Élités Económicas, a la cual están adaptados los organismos técnicos de hoy, usa como índices de progreso el Crecimiento Bruto de la producción, y el Ingreso Promedio por persona. La Sociedad de Bienestar General debe usar más bien la Inversión, que es el rendimiento neto del trabajo del año, y el Ingreso Mínimo por Persona, que es la mayor responsabilidad de la Era Tecnológica.

Las sociedades, como los hombres, revelan en sus medidas sus mayores intereses. Por sus índices las conoceréis.

II. El Consumo

Para crear capital es necesario ahorrar; es decir, **consumir menos** de lo que se produce. Hemos visto que el enriquecimiento no viene de lo que se produce, sino de lo que, después de llenadas las necesidades corrientes, **no se consume**; se ahorra y se invierte.

Por modestos que sean los ingresos personales o familiares en cualquier país, hay mucha gente, aunque no toda, que podría tener un pequeño **sobrante** entre lo que gana y lo que gasta. Las empresas o negocios (ya sean pequeñas fincas, talleres, o pulperías, o grandes unidades productivas) suelen tener un sobrante, o utilidad anual.

Si esos sobrantes individuales y esas utilidades empresariales **no se gastan** en cosas superfluas, sino que se **ahorran** lo más posible para formar capital, y se **invierten** en nuevos cultivos, fábricas, escuelas, etc., la riqueza del individuo, el negocio y la nación, aumentan. Solamente dejan de ser pobres las personas, las empresas, las naciones que se imponen la disciplina de **gastar menos** de lo que producen.

Por más que cambien los tiempos, hay instrumentos viejos como las alcancías, los "chanchitos", las libretas de ahorros, que constituyen el mejor mecanismo de seguridad individual y familiar. Junto con las utilidades empresariales, acumulan la riqueza de las naciones.

En la Costa Rica de 1972-73, y en otros países semejantes, hay tal vez dos terceras partes de los asalariados que algo podrían ahorrar y no ahorran. Gastan todo lo que reciben, a menudo en abonos a las compras caras que hacen para vivir mejor de lo que pueden, y para estar siempre angustiados.

Con esos pequeños sobrantes podrían muchas familias formar patrimonio y lograr tranquilidad, además de contribuir, mediante los instrumentos de la inversión, a crear mejor empleo para el tercio de los trabajadores que están peor pagados. Es cuestión de reducir el consumo reducible.

*
* *
*

Todas las modernas dudas sobre la antigua virtud del ahorro se pueden aclarar así: una vez satisfechas las necesidades

normales, **lo que no se gasta, se debe invertir**. Hay que "poner el dinero a trabajar". Lo único indeseable de las moneditas que se echan en la alcancía, como parte no gastada del ingreso, es que se queden allí mucho tiempo. Deben llevarse al banco para que las ponga a trabajar, o invertirse en una siembra, un trapiche, un juego de herramientas, en algo que las convierta en capital productivo.

La idea de "estimular la demanda" más allá de las necesidades corrientes, para activar los negocios, si algún sentido tiene, debe referirse a la **demanda total**: de bienes y servicios, que incluye a los bienes durables como el arado, el telar, el libro, la escuela, el centro de salud, en las cuales el dinero se pone a trabajar útilmente. Esa demanda exige al consumidor discernimiento y disciplina; se debe estimular. La otra demanda, la que se circunscribe a cosas menos útiles como la ropa cara, el auto grande, la casa suntuosa, no necesita ser estimulada; se estimula sola, porque no exige esfuerzo alguno.

La suma de las dos demandas (cosas o servicios productivos y cosas o servicios de consumo) se llama demanda total. Esa es la que se debe alentar para que las cosas que se producen se vendan, y el mecanismo económico funcione. Pero dentro de esa demanda total, cuanto mayor sea la proporción de bienes de capital, o medios de producción, mejor para el individuo y para la ecounidad nacional.

Popularmente se atribuye a Keynes la idea simplista de que el exceso de ahorros, por sí solo, provoca las crisis económicas. Eso no es exacto. Lo que agrava las crisis es, por una parte, **la falta de ingresos**, ocasionada por él desempleo y por los jornales bajos, que dejan a mucha gente sin poder de compra. Y por otro lado, **la falta de inversión**, debida a que los ahorros o ganancias se **congelan** por algún motivo, y no se invierten. Ambas fallas en las erogaciones, o salidas de dinero a la circulación, disminuyen la demanda total, y estancan el mecanismo económico. Parte del remedio suele estar en emitir circulante, dar crédito y emprender obras. Si la Gran Bodega tiene existencias, la situación se normalizará. Si no las tiene, habrá que importarlas, al crédito si es necesario, y emitir circulante también.

Sólo en casos extraordinarios, y en ecounidades ricas, con muchas existencias en la Gran Bodega, puede ser recomendable a veces incrementar hasta el consumo. Lo corriente es que baste con alentar la inversión.

Repito: el ahorro perjudicial es el que se esteriliza, dejándolo inactivo. En cambio el ahorro que se destina al pago de la máquina de escribir, la hiladora o el taxi de alquiler, la educación y la salud, y el que se usa para comprar acciones o

bonos, de manera que otras personas lo haga trabajar, es siempre beneficioso.

*
* * *

Estos son conceptos simplificados, sujetos a excepciones y objeciones. Los incluyo aquí porque me preocupa la idea difundida desde la Gran Depresión de los años 30, de que gastar o consumir más de lo necesario, es una virtud económica.

Esa confusión, de origen reciente, atribuida, repito, a John Maynard Keynes, nos ha hecho abandonar un buen hábito viejo, el ahorro, sin enseñar a muchos una lección nueva, que es la necesidad y la obligación de **invertir** el ahorro, en el propio país, creando capital productivo nacional.

Una gran causa de la Pobreza de las Naciones está en la ineducación de numerosos asalariados, medianos y altos, que **gastan todo** lo que ganan, y no acumulan patrimonio. Generalmente los pequeños empresarios (agricultores, dueños de talleres, comerciantes minoristas, etc.), si algo tienen es porque se han impuesto la disciplina de consumir menos de lo que producen o ganan. Esos son, junto con las empresas prósperas, los que enriquecen al país.

Otra causa de la pobreza es la irresponsabilidad de algunas personas y firmas de mayores recursos, que invierten sus ahorros o ganancias **en el exterior**.

El capital, aunque requiere esfuerzo y aptitudes personales en quien lo acumula, es en realidad el producto del trabajo de todos, y no debe ser exportable mientras el país lo necesite.

Ciertas verdades de Perogrullo son fáciles de enunciar, pero difíciles de corregir o ejecutar. Pero si no fuera por las cosas difíciles que se acometen, especialmente los esfuerzos educativos, el mundo se estancaría.

III. El Crédito

Muchas veces he usado este ejemplo: Un hombre que trabaja con una pala, mueve la centésima parte de la tierra que mueve un hombre que maneja un tractor, o "bulldozer".

El tractor es capital. Es decir, ahorro acumulado por otros, e invertido en fabricar una herramienta, un instrumento de trabajo.

Si el constructor de caminos ha ahorrado suficiente para pagar el tractor, trabaja con capital propio, porque lo tiene. Pero si no lo tiene, su empresa debe trabajar, hasta donde pueda, con capital ajeno: es decir, **con crédito**.

Ya sea que el empresario compre la máquina a pagos, o que tome alquilado el dinero para pagarla al contado, la empresa trabaja al crédito. En ambos casos se supone que, al terminar los pagos o amortizaciones, el empresario habrá creado algún capital, representado por el valor presente de su máquina. Así se producen el ahorro y el capital por medio del crédito.

*
* *
*

El joven propietario de un pequeño taller mecánico desea comprar un torno. El torno es una herramienta clave. El taller que lo adquiere pasa a otra categoría, como pasaron los pueblos que descubrieron la rueda.

El mecánico llena su solicitud en el banco, y espera. El banco empieza el estudio económico, y a las pocas semanas pide más datos. Al mes, pide más garantías. Garantías reales o fiduciarias. El banco es liberal.

El joven sale a dar vueltas entre amigos en busca de fiadores. Cuando regresa a su casa, antes de saludar a su mujer le pregunta: ¿De dónde sacaste ese televisor a colores? De la tienda. ¿Cuánto vale? No sé; pero los pagos son cómodos. ¿Cómo hiciste para que te lo dieran a crédito? Me lo ofreció el vendedor.

En el capítulo sobre las ventas a plazos hice ver la diferencia que hay entre comprar al crédito un telar, y un boleto de avión de paseo. Usar crédito es siempre **comprometer el sobrante futuro**. Si el ahorro futuro se compromete para obtener cosas que no dejan nada, el crédito es a menudo perjudicial. Si se

compromete para adquirir bienes de producción, o para mejorar seres humanos en educación y salud, el crédito es de seguro beneficio.

Sin embargo, bajo nuestras costumbres de banca y de mercadeo, a menudo resulta más fácil obtener un televisor a colores, que induce a **consumir lo que no se puede**, que una máquina que permita **producir con capital ajeno**.

Eso es producto de la Actitud Clasista de quienes manejan el crédito. Las Élités "hacen su negocio" vendiendo al crédito los televisores importados. Por lo tanto, ese crédito no causa inflación. La corriente de actitud subterránea pasa del comerciante al banquero, y del banquero al economista. A veces, cuando el economista reacciona, ya es tarde. Ya está arrollado por la corriente. Hasta los periódicos mantienen esas corrientes. Por eso es tan difícil imponer medidas sanas.

El **crédito internacional** tiene el mismo origen que el crédito interno. Para crear capital, una ecounidad entera necesita **consumir menos** de lo que produce, igual que un individuo.

Pero los países que venden gran parte de su trabajo al exterior a precios bajos, en forma de café y demás productos coloniales, son como los trabajadores mal pagados, que necesariamente consumen todo su producto en mantenerse; casi no pueden ahorrar. Necesitan usar el capital que sí acumulan los países que venden su trabajo a precios mejores.

Esta relación cambiará con el tiempo, como cambia todo lo que es inestable e injusto. Pero entre tanto debemos amoldarnos a dos necesidades: a) usar el capital extranjero en las condiciones menos malas posibles, para que nos deje algo a nosotros; b) **mantener un nivel** de vida **más modesto** que los países avanzados.

Mientras unos pocos individuos o grupos, descremando la leche de todos, vivan como no corresponde a un pueblo exportador de café y bananos, muchos otros tendrán que vegetar. Y esta Sociedad de Élités no es estable.

He dicho que el crédito es siempre **el uso anticipado del ahorro futuro**. También, el **crédito sano** es el uso transitorio de los ahorros de otros, prestados, para devolverlos después, cuando se realicen con su ayuda los ahorros propios.

Las posibilidades de pago del crédito dependen, por supuesto, de que los sobrantes propios se produzcan. Pero es más probable que esos sobrantes se produzcan si se trabaja con medios apropiados, como máquinas, tierras, edificios, conocimientos, capital circulante, que cuando se trabaja con las uñas.

En la economía mundial de los años 70, sobre todo en los países pobres, se vive en esta paradoja: hay bastante capital, interno y externo, que está inactivo. Hay empresarios, grandes y pequeños, desaprovechando su capacidad por falta de capital. Hay trabajadores desempleados, o subempleados, o trabajando ineficientemente, por falta de equipos y otros medios. Hay materiales sin usar, por falta de actividad empresarial.

La feliz combinación no se logra porque el hombre del espacio vive hoy, como ayer el hombre de la cueva, en continuo temor. Quienes disponen de capital temen perderlo, y a veces hasta lo envían al extranjero, porque "no hay confianza". Quienes regulan el crédito temen que el empleo aumente, porque "pueden subir los precios". Quienes manejan la moneda, temen que los trabajadores puedan comprar artículos extranjeros, porque "faltan divisas". Quienes actúan en política o en la prensa temen que la gente se disguste si se le dice que para recibir servicios hay que pagar impuestos, porque "hay déficit fiscal".

*
* * *

Indudablemente los peligros de ayer (las fieras, la noche, la tempestad) y los peligros de hoy (el alza de precios, la falta de divisas, el desequilibrio fiscal), a menudo son verdaderos. Pero el hombre de la caverna inventó además los espantos, y el hombre del espacio inventó además la inflación, para vivir **siempre en temor**.

Al temor no se le llama miedo sino precaución; la precaución de no salir de la cueva, no arriesgar el capital, no fomentar las siembras, no restringir las importaciones, no cobrar los tributos, no hacer nada. En eso consiste, lo dijo Emerson, la Falsa Prudencia.

En el crédito de producción, la prudencia ha de ser positiva. Quien no se arriesga no pasa el mar. Quien piensa sólo en la muerte no vive. Contra los siete vicios hay siete virtudes. Para los riesgos verdaderos hay también precauciones verdaderas.

a) El riesgo del crédito y la inversión no lo debe correr sólo quien tiene ahorros propios que invertir, ni quien invierte de buena fe los ajenos. El riesgo corresponde en gran parte a los beneficiarios de la inversión; es decir, a la ecounidad entera, representada para este fin por los organismos del Estado.

b) El riesgo de que suban los precios internos, no se debe conjurar **limitando la demanda**, sino más bien **aumentando la oferta**. Se debe aumentar la inversión, y el crédito productivo, y tomar las medidas de fomento.

c) El riesgo de que falten divisas, no se debe prever disminuyendo el crédito productivo sino, de momento, disminuyendo importaciones. Y a plazo mayor, produciendo sustitutos y nuevas exportaciones.

d) El riesgo de que los votantes se disgusten porque se cobran tributos no se debe contrarrestar ocultando la verdad. Si el Estado no recibe la leche que necesita para todos sus hijos, tendrá que apropiarse de la vaca, tal como lo hacen otras sociedades.

*
* * *

Al regular el crédito y la inversión reproductivos, se presenta siempre un dilema de prioridades: o crear empleo y aprovechar los recursos, **aumentando** el circulante; o mantener bajos los precios internos y altas las reservas extranjeras, **limitando** el circulante.

Si se da prioridad a los precios y las divisas, como hacemos hoy, limitando el crédito y la producción, a mediano y largo plazo el mal tiende a **empeorar**. Si se da prioridad al empleo y al aprovechamiento, financiando bien la producción, a mediano y largo plazo el mal tiende a **mejorar**.

¿Qué le conviene a quién? A quienes están colocados, mayormente en la ciudad, les conviene **a corto plazo** que el crédito y la inversión **se limiten**. Ellos siguen recibiendo su sueldo, y esperando en vano que los precios no suban. A quienes están desempleados o mal pagados, sobre todo en el campo, les conviene que haya **crédito e inversión**, porque encuentran empleo y producen.

Pero las decisiones "técnicas" las toman siempre quienes están colocados, especialmente detrás de un escritorio. Por eso se necesitan decisiones políticas.

Se dice a veces que los ejemplos reales pertenecen a la "micro-economía", y que las reglas abstractas, "macro-económicas", son las que deben determinar la política bancaria. Traduzcamos eso al español. Cuando el precio de los tomates sube porque la producción es insuficiente para llenar la demanda, es evidente que conviene agrandar las siembras, dando a los tomateros **más crédito**, entre otras medidas de estímulo. Pero esa sería la solución micro-económica, caso por caso, artículo por artículo. Los teóricos recomiendan una política general: inyectar **menos crédito** en toda la economía, para crear desocupados que no puedan comprar los tomates. Esa es la solución macro-económica.

La gente culta no tiene mucho que ver con los tomates, ni con los tomatales, pero da mucha importancia a las palabras: la

estabilidad monetaria, la confianza, la macro-economía; todo lo que no se come. Si los precios bajan por falta de capacidad de compra de los consumidores, se deja que el productor se arruine. Esto no se admite en la teoría económica contemporánea, pero sigue sucediendo con frecuencia.

Si el agricultor se arruina, el problema no es del banquero. Es culpa de los "árboles de tomate", piensa él tal vez, porque produjeron demasiado. Pero su casa de empeños tiene garantizados los créditos. "No hay pérdidas".

Al año siguiente habrá oportunidad de contrarrestar el error, y empatar. En efecto, el desaliento reduce las siembras. Los tomates suben entonces, por escasez. Pero el banquero no se equivocó; no hay tomates porque los agricultores son perezosos; ya no quieren sembrar.

*
* * *

Reducir el crédito cae siempre bien al banquero, por paradójica, aunque él viva de prestar dinero. Es como sugerir al militar que prohíba alguna cosa, o al gato que elimine algún ratón. El poder es para usarlo; sobre todo cuando se puede usar causando incomodidades a otros. Las virtudes humanas engendran sus propios vicios: las cualidades de orden y disciplina de los banqueros y los militares, a veces llegan a extremos sadistas.

Sé que estoy señalando males viejos, ya superados en muchos aspectos y países. Pero el superarlos nos ha costado a algunos de nosotros una vida de combatir dragones. Los dragones de "la inflación", "la confianza", "la moneda sana", "la garantía" y varios otros más. Todavía los vemos asomar la cabeza por entre las ventanillas de los bancos de nuestro país, un cuarto de siglo después de la nacionalización, mantenidos y espoleados por las instituciones internacionales.

Si los dragones tienen siete vidas, las ideas erróneas tienen catorce.

IV. La Desviación del Crédito

Hoy los bancos centrales generan los recursos crediticios de corto plazo. Es decir, emiten papeles que permitan mover los bienes reales de la Gran Bodega. Espero que pronto se llamará corto plazo a un término de tres a cinco años, según crezcan las existencias de la Gran Bodega.

Cuando se genera el circulante necesario para fomentar un alto grado de aprovechamiento de los factores de la producción, y aún cuando, como ahora, no se genera en ciertos campos, se pueden presentar excesos de liquidez estacionales, localizados en algún sector de los negocios.

Conviene retirar esos dineros no usados, que son órdenes de entrega contra la Gran Bodega de bienes y servicios del país; o destinarlos a otros sectores que en ese momento los necesiten. Puede suceder que cuando los cafetaleros tienen mucho dinero, los ganaderos tengan poco.

Al Sistema Bancario Nacional le es fácil vender bonos con pacto de retrocompra, como lo hace ahora el Erario de Costa Rica, y absorber la liquidez transitoriamente ociosa. Así se evita una posible demanda excesiva de mercaderías y servicios no abundantes, y se previene algún despilfarro. Además, conviene mantener activa la oferta de títulos de inversión, así como la variedad de proyectos atractivos.

Pero creo que hemos exagerado la importancia de los daños que causa en nuestro Sistema **la desviación del crédito**.

Generalmente si los azucareros prestan parte de su encaje a los algodonereros, directamente o través de las financieras, es porque el crédito del algodón está mal entendido. Cada línea de crédito sano que se satura, y en mi experiencia todas tienden a saturarse, porque se agotan los otros medios de trabajo, deja de atraer el dinero que está disponible en otras actividades. Sobre todo si, como he dicho, funciona un mecanismo de retiro de sobrantes de caja.

Tal como están hoy las cosas, comprendo la preocupación que existe por la desviación del crédito. Pero **dentro del esquema general** que sugiero en este ensayo, esa preocupación podría desaparecer casi del todo.

V. El Crédito al Comercio

La desviación del crédito más temida y criticada es la que traslada fondos de la industria y la agricultura al comercio, especialmente al **comercio importador**.

Esto sucede en Costa Rica, generalmente por medio de las entidades financieras privadas. Es comprensible la objeción a esos traslados, porque se supone que **facilitan las importaciones**; es decir, desvían las órdenes de entrega hacia otra Bodega, extranjera, en la cual nuestra ecounidad no tiene existencias.

Sin embargo, todo es cuestión de circunstancias y de monto. La verdad es que a los comerciantes grandes nunca les falta crédito, de una procedencia u otra. Cualesquiera que sean las restricciones crediticias, ningún artículo deja de importarse por falta de dinero en el comercio. Para que las restricciones sean efectivas, deben ser **más directas**.

Con ánimo de revisar todas nuestras nociones sobre el crédito, el empleo y la producción, en un campo donde a veces resultan erróneas hasta las más comunes convicciones, podríamos señalarle a nuestra política negativa hacia los préstamos al comercio, algunas **consecuencias perjudiciales**.

a) **Se reduce el número** de firmas que participan en el negocio importador, con tendencia a concentrarlo en unas pocas. No sé si eso es malo o es bueno, pero es indudablemente mal visto.

b) Los bancos nacionales **pierden el mejor negocio bancario**, el comercial, cediéndolo a los bancos extranjeros, o a las financieras.

c) Los intereses altos y las comisiones que se pagan afuera, en alguna proporción **encarecen la mercadería** al consumir, y empeoran la balanza de pagos.

El verdadero mal en este campo no está en el crédito de que dispongan los importadores, sino en que muchas personas influyentes no quieran admitir que las salidas totales de divisas del país **tienen que ajustarse** al monto de las entradas. Y en que, porque algunos no quieren admitir la realidad, los órganos del Estado vacilan demasiado para imponer las restricciones necesarias.

Poco se logra con obstaculizar los fondos que puedan llegar al comercio, ya sea por desviaciones de otras líneas de crédito o por cualesquiera otros canales, si no se regula el gasto de divisas con **medidas directas**.

*
* *

Todo el público, no sólo los comerciantes, debiera comprender la necesidad que tiene el país de ajustar sus importaciones y demás salidas, al monto de las divisas que percibe.

Si ese monto es demasiado pequeño para el número actual de importadores, ningún perjuicio habría en que algunos de ellos, poniendo marcha atrás en una vieja tendencia, se pasasen al campo de la producción. Todos tienen recursos y capacidades para producir para su propio provecho, enriqueciendo a la vez al país. Algunos ya lo están haciendo.

Por otra parte, si financiáramos localmente al comercio importador, **en la suma que lógicamente podemos importar**, las utilidades del Sistema Bancario Nacional subirían mucho.

Esa nueva política crediticia debería aplicarse gradualmente, por falta de recursos al principio. Es grande la suma que el comercio de Costa Rica usa en los bancos extranjeros, y otras fuentes. Pero no faltaría el crédito externo a nuestros bancos para suplir los fondos que faltasen al comienzo. En este sentido los bancos nacionalizados debieran ser agresivos, buscando utilidades que nos queden en la ecounidad nacional.

El financiamiento local de las importaciones podría producirnos más dólares que algunos renglones de nuestra exportación. Si, por ejemplo, el comercio importador mantiene en el extranjero un saldo deudor, promedio, de \$ 100 millones, y si nuestros bancos pudieran suplir esa suma dentro de pocos años, quedarían en el país, entre intereses y comisiones, al menos \$ 12 a \$ 15 millones anuales. Y el volumen del negocio sube constantemente.

Hace sólo 15 años, siendo nuestra ecounidad mucho más pequeña que ahora, empezamos a constituir la línea de crédito a los productores de café, que llega hoy a ¢ 400 (\$ 60) millones por año. Todo se ha hecho con recursos de nuestra Gran Bodega, y todos los intereses y otros gastos quedan ahora en el país.

Nosotros cometemos el error de no limitar por medios directos las importaciones y otras salidas de divisas, ciñéndolas al monto de las entradas, y luego tratamos de corregir ese error con otro, discriminando contra la actividad comercial como si apestara; como

si no fuera parte legítima, indispensable, del proceso económico nacional.

VI. La Recuperación

A mí me gusta preguntar lo que no entiendo. Hace poco pregunté a un banquero norteamericano que andaba interesado en colocar dinero, por qué se empeñan él y sus colegas en que los deudores les paguen a tres o a seis meses, o a un año de plazo, si tienen que buscar luego colocación para sus fondos otra vez.

Muchos empresarios que están en crecimiento necesitan el préstamo como capital de trabajo, casi permanente. Al pagarlo tienen que abrir un hueco y cerrar otro, perdiendo tiempo y gastos. Si los bancos, como el de mi amigo visitante, tienen el dinero para prestarlo, ¿por qué quieren cobrarlo?

He recibido tantas respuestas "técnicas" a preguntas lógicas, que esperaba oír al banquero contestar alguna bebería así: nosotros cobramos porque la "recuperación no se debe interrumpir". ¿Y por qué no se debe interrumpir? Porque "ésta es la técnica bancaria".

Pero éste era un banquero inteligente. ¡Y cuidado que los hay!, como dicen los españoles. Pensó unos segundos y me contestó: al cabo de tres meses, o seis meses, o un año, **a mí** me puede convenir más "pasarme a otra posición".

Eso impresionó a los expertos que estaban presentes. Pasarse a otra posición, ¡qué cosa tan bien dicha, tan sutil!

Como yo no soy experto ni sutil, tuve que traducir la frase. Lo que el hombre quería decir en mal romance era: yo le presto a usted, al 14% la plata que mis depositantes me prestan gratis. Ese es mi negocio. Si al final del plazo la puedo prestar a otro "estimable cliente" al 18%, quiero que usted me pague, aunque usted necesite el dinero y yo no. Eso se llama "estar libre para pasarse a otra posición".

Yo no sabía que un triste empresario, que batalla con todas las dificultades imaginables para producir cosas, puede ser una simple "posición". Pero en materia de eufemismos, los banqueros y los militares son maestros.

Además, el hombre tenía razón, como banquero privado que es. Es decir, como hombre que comercia, lícitamente en nuestra sociedad, con los dineros del público. ¿Pero, acaso un Sistema Bancario Nacional, no es otra cosa?

*
* * *

Está bien que se cobren a su término los créditos **estacionales**: sobre las cosechas de maíz, café, caña; y que solamente se prorroguen por razones mayores, cuando no haya seguro de cosechas.

Está bien que se cobren al comerciante o al industrial las letras que cubren un embarque determinado. Lo contrario sería un desorden inadmisibile.

Pero esto nos lleva otra vez al tema de la Desviación del Crédito. ¿Por qué los cafetaleros, los industriales, los comerciantes, usan parte de su crédito de corto plazo en otras actividades más permanentes? No es porque quieran engañar. Generalmente es porque **les falta capital de trabajo, o de inversión**.

Lo que deben hacer los bancos de desarrollo como los nuestros, en un país sin muchos ahorros y sin bolsa de valores, es revisar periódicamente las cuentas de cada empresario, y, si por necesidad ha dedicado a inversión o a capital de trabajo una parte de sus préstamos de corto plazo, refundir ciertas deudas y establecer un plan de amortización adecuado a su negocio.

Cada ecounidad debe desarrollar sus propios mecanismos de inversión. El hecho de que esos mecanismos no se usen en la banca de lucro del mundo, salvo en casos extremos; o de que sean "mal vistos" (¿por quién?), no significa que sean malos.

En Costa Rica se han hecho numerosas "ajustes de deudas", con cierto estigma de fruta prohibida, y después de realizar más estudios que un plan de desarrollo para el continente africano. Esas operaciones debieran ser normales y corrientes en nuestras circunstancias de hoy. Son un medio de consolidar inversiones nuevas en empresas ya establecidas.

*
* * *

Comúnmente se hace lo contrario. Se obliga a los empresarios a correr de un banco a otro, en vez de estar administrando sus negocios. Es decir, se hace lo mismo que harían los bancos privados, de simple lucro, para estar listos a "cambiar de posición".

No hay idea de lo que cuestan a los productores, en gastos y en angustias, tan inútiles movimientos bancarios; ni del aumento

que esas prácticas incomprensivas significan, sin ningún provecho, en el trabajo y en los costos de los bancos nacionales.

De la cantidad total prestada en determinado momento, es inevitable y necesario que una buena parte esté dando vueltas, en los créditos que por su naturaleza son periódicos. Pero hay otra cantidad constante que las empresas necesitan siempre, que está ficticiamente en las secciones de corto plazo sin que a nadie se pueda engañar, y que ha sido absorbida de hecho por el mecanismo económico. Es erróneo seguir considerando esas acreencias de los bancos como activo circulante. Esos préstamos debieran pasarse a mediano o largo plazo, como inversión en la economía nacional. La ortodoxia de la banca privada no tiene por qué seguirse en los bancos de fomento nacional.

*
* * *

Casi todo productor, grande o pequeño, necesita **tres clases de crédito diferentes**, para complementar su propio capital:

a) Crédito **estacional**, o periódico, ya sea en agricultura, industria o comercio.

b) Crédito para **capital de trabajo**, prácticamente constante, o creciente, según surja la empresa. Al revés de lo que creen algunos expertos, la necesidad de capital de trabajo aumenta a medida que los negocios se hacen grandes.

c) Crédito de **inversión fija**, que no se recupera mientras no se reproduce. Reproducirlo suele necesitar de 5 a 10 años, o más aún.

Cuanto mejor servidas estén, con todo realismo, y con espíritu desarrollista, las tres categorías, habrá menos **desviación del crédito**, y mayor eficiencia para todo.

Ya he dicho que en algunos países donde se hace un esfuerzo general de desarrollo, se otorgan préstamos hasta sin vencimiento. Para satisfacer a los grandes señores del capitalismo y a sus técnicos, bastaría con llamar a esos créditos "acciones privilegiadas", que son frecuentes en las economías modernas. Todo es cuestión de palabras.

VII. El Fondo de Garantías

Varias veces he indicado que el **riesgo** es un elemento primordial en la empresa contemporánea. Por eso el "capital de riesgo" se hace pagar tan caro. Quien debiera suministrar ese ingrediente de la producción, es **la ecounidad entera**, por medio de reservas apropiadas.

Todos corremos diariamente los riesgos de la naturaleza. Un temporal o una sequía nos cuestan muchos miles de quintales de alimentos, que son riqueza real. Una máquina que se rompe, o una simple baja de precios, pueden arruinar a una industria. Esos son riesgos corrientes. En cambio cuando un préstamo bancario resulta mal, todos elevamos el grito al cielo. Lo que se perdió fue "dinero", que vale más, según parece, que los bienes reales, siendo sólo un instrumento de medición. Cuando la pérdida se mide en dinero, es porque ya pasó.

Hay expresiones que pasan inadvertidas por ser tan frecuentes, a pesar de ser tan absurdas. "No hubo pérdida", dice el banquero, cuando la empresa fracasó, "porque estábamos bien garantizados". El fiador que asumió la deuda, la fábrica que dejó de funcionar, la finca que se abandonó, la familia que se quedó sin casa, no tienen importancia. El banco no perdió **dinero**. Eso es lo importante.

Mucha gente cree de verdad que no hay pérdida cuando un edificio se incendia, "porque estaba asegurado". Lo que pasa cuando la fábrica asegurada se quema, es que la pérdida se reparte entre la **ecounidad entera**, o entre los aseguradores y reaseguradores, en lugar de que la sufran unos cuantos infortunados.

Pero la pérdida es tan real como si no llueve a tiempo para las siembras, o como si una plaga destruye la cosecha.

Sin riesgos y pérdidas no puede haber desarrollo, ni vida. Los riesgos de la producción los debe correr la ecounidad que necesita el trabajo de todos, y no una empresa o un individuo que realiza su parte del esfuerzo general.

*
* * *

Nuestro subdesarrollo es mental. Las actitudes que corresponden a otra cultura económica, anterior, tienden a

perpetuarse. Desde el pulpero hasta el banquero, el pequeño influye al grande y el grande empeora la mente del pequeño. Pocos comprenden todavía que los negocios de hoy —los asuntos empresariales— son de **utilidad general**.

Cuesta aceptar la idea de que el Estado debiera garantizar créditos de negocios "privados", tal vez por medio de un **Fondo de Garantías**.

Algunos preguntan: "¿Por qué ha de correr riesgos el Gobierno en un negocio particular?". Se podría devolver la pregunta: ¿Por qué ha de arriesgar su patrimonio personal o familiar un ciudadano, en el esfuerzo empresarial de producir los menesteres de todos?

El crecimiento económico sería inmenso si usáramos razonablemente la garantía de las instituciones estatales para dotar de capital a las empresas de todo tamaño. Al suplir la escasez el **ingrediente del riesgo**, surgirían muchos nuevos "capitalistas", pequeños, medianos y grandes, como surgen tantos otros, cuando alguien suministra ese ingrediente, aunque lo cobre caro.

*
* *
*

La garantía pública se usa hoy hasta en países de relativa abundancia de capital, como Alemania, Israel y varios más, que son ejemplos típicos de economía mixta, pujante y democrática. En Alemania las Asociaciones de Garantías dan avales hasta por 5 a 10 veces el capital de los negocios. Así se moviliza, con el **riesgo colectivo**, una enorme cantidad de recursos.

En Costa Rica funciona desde hace 15 años un sistema de fianzas públicas para el agricultor, otorgadas por el Consejo Nacional de Producción. A pesar del poco entusiasmo de algunos gobiernos hasta 1972, se han garantizado operaciones pequeñas por un total de ₡ 200 (\$ 30) millones, produciendo más de 0 400 (\$ 60) millones en granos y otros comestibles, que no se habrían producido sin la garantía estatal.

Los bancos del Sistema Bancario Nacional podrían manejar su propio Fondo de Garantías, si se les permitiera actuar a la ofensiva, como instrumentos de fomento económico que son. Todos tienen su Cuenta de Reservas para Pérdidas. Sería fácil perfeccionar las leyes y reglamentos. Lo difícil es cambiar actitudes institucionales que vienen de atrás, como herencia de la banca de lucro, y de afuera, como reflejo de los aciertos y los errores monetarios mundiales.

El riesgo de financiar productores pequeños, es pequeño también. Esos deudores tienen una larga tradición mundial de buen cumplimiento. Pero eso no convence mucho a la Sociedad de Élite, que dirige los asuntos bancarios.

Lo necesario es **que el país se eduque** en el sentido de que la producción de bienes y servicios, aún dentro del régimen de libre iniciativa, tiene carácter público. El riesgo debiera ser público también.

A menudo conozco proyectos altamente deseables, propuestos por empresarios capaces, que no se pueden llevar adelante por falta de garantías. Eso es absurdo. No puede haber desarrollo sin riesgos. Lo conveniente es que los riesgos se distribuyan entre todos. La equidad nacional es de todos.

En Costa Rica los bancos del Sistema Nacional conocen bien a "su clientela", como diría un negociante privado, sin pensar más que en "su ganancia". Si alguna vez se equivocan, o sobreviene un cambio de circunstancias, y hay pérdidas, siempre serán menores que las provenientes de la naturaleza, o las ocasionadas por las prácticas crediticias del tiempo de Adam Smith, cuarenta años después de Keynes.

VIII. El Tipo de Interés

Durante muchos años tuvimos en Costa Rica leyes contra la usura, que limitaban el tipo de interés al 0% en hipotecas y al 8% en operaciones fiduciarias. Es cierto que algunos prestamistas se las arreglaban para burlar la ley, agregando los intereses ilícitos al monto de los préstamos. Hasta usaron luego ese "argumento" para cambiar la ley limitativa. Pero los bancos seguían prestando al 6% y al 8%, y las operaciones ilegales se reducían a un total relativamente bajo, con riesgos altos.

La Sociedad de Élite logró modificar la ley en 1964, en alguna coyuntura política. Nunca he oído tantos sofismas como los que se dieron para probar que el tipo de interés libre traería más desarrollo. Lo que ha traído es, a pesar del crecimiento del Producto Bruto, más tendencia al desempleo, más desnutrición y más tugurios.

En 1970 vino el alza del tipo de descuento del Federal Reserve Board de Estados Unidos. Se fue súbitamente del 3% ó el 4% al 8% ó al 9%. Los bancos privados norteamericanos y europeos llegaron al 12 % y al 14%. Las financieras de Costa Rica al 24% y más.

Aquella disposición del Federal resultó un desastre para su país y para el mundo. No se contuvo el alza de los precios, el desempleo siguió igual, y la economía de Estados Unidos mermó su crecimiento. Súbitamente el descuento bajó del 9% al 5%. Los médicos que protestan porque los curanderos ejercen su profesión, podrían averiguar bien lo que hacen los monetaristas.

Al presentarse la crisis monetaria internacional de 1970-1971, la cadena de errores se disimuló. Nadie sabe en qué habría parado todo si Estados Unidos no hubiera recurrido, para detener la inflación, a la medida directa y lógica de congelar salarios y precios.

Esa medida era y es indispensable mientras duren los efectos económicos de la guerra de Viet Nam, que en 1972 no fueron tan grandes por sí mismos, pero continuaron empeorando las tendencias indeseables. También era urgente reajustar la paridad del dólar con las monedas de Europa y Japón. Eso se hizo.

*

* *

Pero volvamos a Costa Rica. **Los perjuicios** de haber dejado libre el tipo de interés en 1964 han sido los siguientes:

a) Subieron los réditos escandalosamente, con daño para productores y consumidores. La banca nacionalizada de Costa Rica no tiene por qué seguir de cerca los tipos de interés internacionales. Esto lo explicaré más adelante.

b) Surgieron las financieras privadas, que burlan la ley de nacionalización de los depósitos recibiendo ahorros contra certificados o pagarés.

Algunas desvían ese ahorro, que debería convertirse en inversión o en capital de trabajo, hacia el consumo. Eso produce mayores utilidades a la Élite Financiera, a corto plazo.

Las gentes honorables suelen ser inteligentes, a corto plazo. Hasta le atribuyen al pobre Adam Smith el disparate de que todo negocio que deja utilidad al empresario es bueno para la ecounidad general. Especular con el tipo de interés, **es buen negocio** para el financista.

Ahora los señores financistas aseguran serenamente, hasta en los editoriales de sus diarios, que en Costa Rica la inversión es baja, porque "el gobierno gasta demasiado". ¡Sería mejor cerrar escuelas públicas! Ellos no las necesitan para sus hijos.

c) Las financieras aprovechan y hasta fomentan la errónea discriminación contra los importadores, para prestarles a tipos que van del 18% al 24%. Los comerciantes venden a plazos gran número de artículos cuyo consumo debiera restringirse. En algunos casos los consumidores pagan el 50% del interés total. Lo único que les parece importante es "la prima".

d) Al aumentar el tipo de interés, disminuye el estímulo a emprender para quienes tienen dinero disponible. Es más atractivo cobrar el 12% sobre depósitos a plazo que sembrar arroz o fabricar barriles. Por eso se dice que en Costa Rica el hombre de recursos que trabaja es un tonto.

Casi todo el que puede, si no tiene gran vocación empresarial, se deshace de sus bienes productivos y coloca su dinero a tipos altos. Ese es "mejor negocio" para unos.

Luego se afirma en los círculos técnicos y bancarios que aquí "abunda el dinero"; que "hay exceso de liquidez"; por lo tanto es necesario que los bancos del Estado limiten el crédito, dejando el campo todavía más libre a los financistas privados y a los bancos extranjeros.

*
* * *

El ciclo se repite, elevando más aún la cúspide de la pirámide social, y ampliando la base de miseria. Los organismos internacionales, que no conocen esa base, declaran con júbilo que el Producto Nacional creció. También crecieron los tugurios, la desnutrición y el desempleo, y el desperdicio de recursos productivos.

Los señores financistas dicen en sus periódicos que no hay suficientes dólares en el país (los dólares que casi solamente producen los agricultores y los industriales), porque los bancos del Estado prestan demasiados colones, y los productores emplean demasiados trabajadores, y los trabajadores gastan demasiados marcos alemanes, según parece, en automóviles Mercedes.

Concordando, los organismos internacionales, manejados generalmente por la misma clase social, aumentan la presión para que nuestros bancos reduzcan el crédito interno, aunque sea reproductivo, "para evitar la inflación". Los expertos nacionales dicen amén. Esa es la técnica del día. Lo correcto es crear confianza y hambre.

Tal es "la técnica" de la Sociedad de Élités. Necesitamos un cambio mental, para adaptar la política financiera, con todos sus instrumentos, a las necesidades de la Sociedad de Bienestar General.

*
* * *

Todavía no he mencionado en este capítulo uno de los males mayores que causan las financieras privadas a la ecounidad del país: el desperdicio de la capacidad empresarial que estas firmas absorben.

Los dirigentes de las financieras son hombres de negocios competentes. Si se dedicaran a producir, y si otros miembros de su secta no se esforzaran tanto por acalambrar las instituciones crediticias del Estado, aumentaría el Producto Nacional.

Es evidente que, mientras esté a su alcance, los fabricantes de velas evitarán que un país se electrifique. Es lo normal, mientras puedan. Todos somos hombres honorables, mientras podamos. Toda clase social, como ente biológico que es, trata de mantenerse a expensas de las demás, mientras pueda.

*
* * *

Este cuadro que pinto parecerá a algunas personas, más que una fotografía de lo que está sucediendo, una caricatura, donde adrede se elevan a la hipérbole ciertos rasgos, para hacerlos resaltar. Puede que alguna razón tengan.

Pero no es lo mismo ver las cosas desde el surco que desde el escritorio. Quien quiera que se ensucie las manos de tierra o de grasa, quien quiera que tenga que pagar planillas e intereses, quien quiera que tenga que esperar en las antesalas de los bancos, encontrará en estas páginas una historia tristemente conocida.

No importa, para algunos que nada ven, que durante los años 60 los trabajadores agrícolas vuelvan ilegalmente a los jornales de los años 40, y casi a la desocupación de los años 30; y que la clase media modesta baje al tugurio y el campesino desplazado suba al tugurio. Doblemente nutrido, el tugurio se extiende. Pero eso no importa. Tenemos moneda sana y un buen índice de Crecimiento. Eso es lo que importa.

Las carnes del tugurio son como las bombas: no huelen mientras no se encienden. Y mientras las bombas no explotan, reina la confianza. La confianza del pájaro que canta en la rama, sin ver la escopeta que le apunta.

IX. Un Tipo de Interés de Desarrollo

Para entrar en un Plan de Aprovechamiento de los Recursos, como esbozo en el capítulo siguiente, convendría establecer un **Tipo de Interés de Desarrollo**.

Esa tasa no puede ser inferior al costo de los fondos que se usen. Como esos fondos tienen diversos orígenes, habría que tomar el **costo promedio**, agregarle unos cuantos puntos para que los bancos del Sistema cubran gastos y capitalicen, y cobrar a los usuarios el Tipo de Desarrollo.

Entre las varias fuentes que deberían usarse, las más conocidas son:

a) Los recursos financieros que "no cuestan": el capital de los bancos; los depósitos en cuenta corriente; los descuentos del Banco Central, mal llamados redescuentos; y todos los depósitos que no pagan intereses.

b) Los recursos financieros que "cuestan": las cuentas de ahorros; los depósitos a plazo; las ventas de bonos. Además, los préstamos del exterior, especialmente para maquinaria y demás bienes de capital importados.

c) Todo el crédito "blando", o barato, que se pueda obtener. Por aparte habría que financiar las hipotecas y demás operaciones de largo plazo con recursos apropiados, ya sean ahorros invertidos o préstamos de término adecuado.

El **promedio del costo** de intereses y otros cargos **bajaría** con la cantidad de descuentos del Banco Central, y **subiría** con la cantidad de los préstamos usados, y de los bonos vendidos a tipos comerciales. Creo que podríamos obtener un costo promedio de un 3% a un 4% anual.

Un Tipo de Desarrollo para los usuarios del crédito podría ser, en las condiciones mundiales de 1972-1973, tal vez un 8% anual.

Tal rédito sería históricamente alto, pero ante las dificultades monetarias que atraviesan las economías grandes, y ante los errores que probablemente cometen, esa tasa podría ser aceptable para los préstamos de producción.

A un tipo así, con plazos adecuados, y tomando las precauciones necesarias dentro del esquema que sugiero (apretando las cinchas de Goethe), podría funcionar la ecounidad con un Máximo Aprovechamiento/ de los Recursos no Pecuniarios.

X. El Aprovechamiento de los Recursos

Dentro de una actitud de máximo Aprovechamiento de los Recursos existentes (empresarios, trabajadores, materiales), nuestro Sistema Bancario Nacional podría, si se lo propusiera, levantar en pocos años los medios necesarios para prestar ¢ 3.500 (\$ 525) millones en las condiciones de 1972, y pronto después ¢ 5.000 (\$ 750) y más millones cada año. Con este criterio se prestó al principio del año modelo de 1971, antes de que viniera el "acobardamiento".

La utilidad bruta de 3 ó 4 puntos en una suma así, es muy alta. Deduciendo los gastos administrativos, los bancos del Sistema podrían ganar muchos millones, y aumentar su patrimonio con rapidez. Podrían llegar pronto a cumplir su misión, que es **financiar todo el desarrollo del país.**

Las utilidades de la ecounidad provendrían en gran parte de la eliminación de desperdicios, lo cual es un medio sano de enriquecimiento.

Otra medida sería que algunos de los empresarios capaces que ahora se dedican a las financieras privadas, simplemente descremando la leche, se pasasen, como he dicho, a las filas de la producción. Eso traería un mejor aprovechamiento de un recurso no muy abundante, que es el talento empresarial.

La economía de divisas sería al principio tal vez de \$ 10 millones anuales, pero a medida que los bancos usasen, dentro del total de recursos, una proporción menor de fondos empréstados afuera, fácilmente llegaría el ahorro de moneda extranjera a \$ 20 millones por año, y seguiría creciendo. Sería como exportar 500.000 quintales de café de más, sin ningún costo adicional de producción.

Estas cifras hipotéticas las doy simplemente porque es más fácil expresar así las ideas; no porque pretenda aproximarme mucho a las realidades que resultarían. Además, tengo poca fe en las proyecciones, los flujos de caja estimados y los balances futuros.

*
* *
*

Con una actitud de Máximo Aprovechamiento de Recursos, y con un alto índice de Inversión de ahorros internos y externos, no me sorprendería que en 5 años la ecounidad de Costa Rica alcanzase un

ritmo de crecimiento del 15% anual. Especialmente, si el precio del café mejora como espero en los años 70, y si el banano, la carne y otras exportaciones suben como es de prever. El Japón ha llegado algunos años a ese 15 % de aumento en el Producto Bruto.

Desde luego, habría que tomar precauciones contra el **aumento del consumo** en los grupos de altos ingresos, que puede anular el aumento del producto.

Con un programa así se solucionarían a la vez varios problemas:

a) El Presupuesto se balancearía por **aumento de ingresos fiscales**: a mayores utilidades, mayores tributos, y a mayores ventas mayor movimiento aduanal.

b) Casi no habría necesidad de regular las financieras privadas o los bancos extranjeros.

c) Casi no habría que vigilar la desviación del crédito.

d) Se diversificaría la producción de artículos, internos y externos.

e) Se economizarían los intereses y comisiones que se pagan al extranjero, y se abarataría un poco la mercadería.

Nótese que recomiendo financiar en el exterior, por el tiempo necesario, los implementos industriales y agrícolas y demás bienes de capital; y también buscar recursos adecuados para el crédito de largo plazo, para vivienda y otros fines. El recurso más adecuado para esto es, por supuesto, un fuerte aporte de ahorro nacional.

XI. El Monto del Crédito

¿Cuál debe ser, en definitiva, el Monto del Crédito?

A esta pregunta, la Sociedad de Élités contesta: el Monto del Crédito debe ser aquel que llene los requisitos siguientes:

- a) Evitar que los precios internos suban.
- b) Evitar que las reservas extranjeras bajen.
- c) Evitar que los tributos fiscales aumenten.

Como se ve, ese es un **esquema negativo**. Evitar, evitar, evitar. Nada dice de pensar, ni de actuar, ni menos aún de crear.

En los tres requisitos se busca, sin darse cuenta, la comodidad de las clases que toman las decisiones. Sin embargo el error no está ahí, puesto que los tres requisitos son deseables. El error está **en el medio que se aplica**: para todo se restringe el crédito, causando desempleo y baja producción, con perjuicio de las clases menos influyentes.

Nadie duda que el agua suele ser un agente de contaminación. Pero el remedio está en filtrarla, y no en reducir el caudal que la ciudad necesita.

La Sociedad de Bienestar General, para ser fiel a una filosofía Social-Democrática, debe adoptar un **esquema positivo**:

- a) Levantar la producción por los medios que indico –garantía de mercado, asistencia técnica y otros– para moderar el alza de los precios internos.
- b) Ajustar el consumo de artículos extranjeros a las entradas de divisas, y producir sustitutos y nuevas exportaciones, para nivelar la balanza de pagos.
- c) Cobrar los impuestos necesarios para equilibrar el Presupuesto Fiscal.
- ch) Fomentar el ahorro y la inversión, por todos los medios posibles.
- d) Llenar la Demanda Sana de crédito productivo, como complemento de la inversión. El crédito productivo incluye el que usa el comercio, siempre que las importaciones estén reguladas.

e) Dar garantías y correr riesgos, por medio de los organismos del Estado.

f) Procurar el Máximo Aprovechamiento de los Recursos empresariales, laborales y materiales.

El total de los préstamos que esas realizaciones exijan, debe ser el Monto del Crédito.

*
* * *

La **Demanda Sana** de crédito, ¿qué es? En los propios bancos hay muchos funcionarios que saben bien lo que es. Yo he sido banquero en pequeño muchos años, financiando a productores de café con fondos de los bancos nacionales y puedo asegurar que cualquier beneficiador ordenado sabe lo que es la Demanda Sana de crédito de sus productores.

Satisfacer la Demanda Sana quiere decir: conceder los préstamos que soliciten los productores o empresarios conocidos como prudentes y de buena fe. Además, financiar cada año a los nuevos que surgen, usando el buen juicio y corriendo los riesgos necesarios.

Cada empresario, grande o pequeño, en cierto sentido tiene su propio plan de crecimiento, que se ajusta casi siempre a lo que pueda vender. Dentro de una orientación económica general, las instituciones del Estado deben facilitar el desarrollo de las múltiples iniciativas. En eso está la virtud de nuestro sistema económico.

Satisfacer la Demanda Sana de crédito productivo, es obligación del Sistema Bancario Nacional, tal como dar facilidades de educación y salud son obligaciones de otras dependencias del Estado. Si entre los derechos del trabajador está el derecho al trabajo, entre los derechos del productor está el derecho al crédito.

Tanto los banqueros nacionales como los usuarios del crédito productivo pueden incurrir en errores o ser víctimas de mala suerte; pero no hay error mayor ni suerte peor que dejar insatisfecha la Demanda Sana. El excesivo temor a las "pérdidas de dinero" es un vestigio de tiempos anteriores, y de sociedades más pobres. Ahora lo importante es no perder producción. La abundancia o la escasez de los recursos no monetarios, junto con la capacidad del mercado, son los elementos que determinan la Demanda Sana, y los que deben determinar el Monto del Crédito.

*
* * *

Para fines de comparación entre Costa Rica y otros países, estimo la Demanda Sana de crédito, en nuestras condiciones de los años 70, aproximadamente en un 50% del Producto Bruto Nacional. Tales condiciones son: un ingreso per cápita de \$ 550 a \$ 650 anuales; una clase empresarial que incluye a muchos miles de pequeños productores acostumbrados al uso del crédito; una fuerza de trabajo alfabetizada, con jornales determinados por el precio bajo de las exportaciones coloniales; una tasa modesta de ahorro y capitalización; una consiguiente escasez de capital y algunas más.

Todas esas condiciones y otras propias de nuestro ambiente, parecen establecer una Demanda Sana de crédito que se aproxima al 50% del Producto Anual. Por ejemplo: con un Producto Bruto de ¢ 7.000 ... (\$ 1.050) millones, tendríamos necesidad de préstamos por un total aproximadamente de ¢ 3.500 (\$ 525) millones.

Infortunadamente el Monto del Crédito no se puede conocer con exactitud, porque hay fuentes de préstamos no controladas por el Banco Central ni por los organismos estadísticos. Las cifras publicadas corresponden solamente a las colocaciones del Sistema Bancario Nacional y algunas otras entidades que declaran sus préstamos.

Pero lo importante no es la relación del Monto del Crédito con el Producto Bruto, sino con la Demanda Sana. Según mis observaciones empíricas en el mundo empresarial, y según las solicitudes bancarias no atendidas por "falta de tope", o no presentadas por el desánimo de los productores, puede estimarse que el total de los préstamos se ha quedado en los últimos años de un 3% a un 5% por debajo de la Demanda Sana.

El único ensayo audaz reciente se hizo en Costa Rica en 1971, tanto por sugerencia del Poder Ejecutivo como por iniciativa del Banco Central. Se aumentó el Monto del Crédito en una fuerte proporción, tratando de compensar el déficit acumulado durante varios años anteriores. Pero en un momento en que faltaban todavía unos ¢ 90 (\$ 13.50) millones para llenar la demanda estacional de los productores, muchos de ellos agrícolas, vinieron las protestas de los portavoces de la Sociedad de Élite. Se dijo en términos técnicos que, como consecuencia del crédito, había que pagar a los campesinos demasiado dinero por sus verduras, y que los dólares escaseaban para comprar automóviles.

Por supuesto, los expertos recomendaron disminuir los préstamos. Las Élite y sus técnicos y sus periódicos a menudo logran convencer de sus tesis a los directores de las instituciones monetarias. Siempre resulta más fácil limitar el crédito a los productores o empresarios, que tomar medidas directas, antipáticas para las clases pudientes.

Suponiendo que en 1971, cuando sobrevinieron las protestas de los monetaristas, el Monto del Crédito hubiese estado en \$ 3.000 (\$ 450) millones, lo que faltó fue sólo un 3% más en los préstamos. Me consta que muchos trabajos quedaron sin terminar por falta de dinero. El desempleo, el desperdicio de otros recursos y la merma de producción ocasionados por un faltante de 3%, deben haber reducido el Producto Nacional en un porcentaje mucho mayor, tal vez un 10% del Monto del Crédito, o sean ¢ 300 (\$45) millones. Sucedió lo de siempre en estos casos: pocos meses después, en la cosecha siguiente, los precios subieron por escasez.

Un pequeño productor de arroz que tiene tierra, tractor, arado y demás instrumentos por valor de ¢ 90.000 y no recibe a tiempo su último préstamo de ¢ 10.000 para semilla, abono o desyerba, desperdicia casi todo lo que tiene.

Algunos dicen que es un error tomar en cuenta ejemplos aislados como éste; es regirse por la micro-economía. Yo creo que no tomarlos en cuenta es regirse por la bobería.

*
* *
*

Dicen los nutricionistas que un pueblo necesita consumir un mínimo de 1.500 calorías diarias por habitante, para vivir. Si consume 800, vegeta. Si recibe un aumento de 400 calorías, y llega a 1.200 por día, la mejora del 50% resulta impresionante. Pero todavía le faltan 300 calorías diarias para el Mínimo Vital.

Eso pasó con el crédito en el año de mi ejemplo, 1971. Durante la década de los 60 los préstamos habían sido insuficientes, y se habían acumulado las necesidades. Al venir un aumento que se estimó en un 35% en los préstamos del Sistema (menos de un 20% en la totalidad de las fuentes de crédito), los críticos se asustaron y los préstamos se suspendieron sin esperar resultados, o sin tomar medidas compensatorias. En realidad, estaba insatisfecha aún la Demanda Sana de crédito, que corresponde a la capacidad de trabajo de los productores del país, a la existencia de los demás recursos, y al tamaño del mercado.

Es normal que el monto del crédito suba constantemente, a un cierto ritmo. Pocos indicios revelan tanto el "desconocimiento de los concededores", como la afirmación de que las empresas debieran necesitar **menos crédito** a medida que sus negocios florecen. Eso sucede en casos aislados, cuando las utilidades son grandes o cuando el crecimiento es pequeño. Pero en la generalidad de los negocios, a mayor crecimiento más necesidad de crédito.

Los recursos de un país son como las fuerzas del espíritu humano: nadie sabe a cuánto alcanzan mientras no se usen. Ambos

son casi inagotables, si se determina y se aplica el mejor ritmo de crecimiento posible, con el uso o con el esfuerzo.

Es tolerable que gran parte del público siga creyendo en anacronismos crediticios tales como las garantías, el dinero, la inflación, en el tipo de préstamos productivos que estoy analizando. Pero no está bien que los dirigentes bancarios o los economistas ignoren, por ejemplo, que "el favor" de un préstamo productivo lo hace el usuario del crédito al banco, cuya misión es prestar, y a la ecounidad, cuya misión es poner en marcha los recursos y generar empleo, y producir.

En la copiosa literatura social del Siglo Diecinueve y parte del Veinte, cuesta distinguir entre lo que es idealismo utópico y lo que son observaciones perspicuas. De ambas cosas hubo bastante, y muchas nubes flotan todavía en el ambiente. Nuestras leyes bancarias expresan aún el desconocimiento económico de las sociedades anteriores. Las leyes las hacen siempre los hombres, y las hacen conforme a las actitudes de los grupos influyentes de su tiempo. Mientras los financistas y los legisladores de hoy no cambien la actitud mental del prestamista comerciante por la del banquero de fomento económico y social, las leyes y reglas bancarias no cambiarán tampoco. Hay campos donde los efectos refuerzan las causas.

Comprendo que es mucho pedir ese cambio en un mundo donde tantas personas creen todavía en el respaldo del oro y en los sinapismos. Aún hay tribus analfabetas, y hasta caníbales, conviviendo en nuestro Planeta con los hombres y los pueblos que producen la ciencia espacial, y hasta la música.

Todo es cuestión de tiempo. Lo sé, pero me cuesta reprimir la impaciencia.

*
* * *

Las Posibilidades de Crédito de una ecounidad ¿a cuánto alcanzan?

En el estado de la ecounidad de Costa Rica al principio de los años 70, a pesar de ciertas pérdidas en años recientes, creo que tenemos suficientes existencias en la Gran Bodega —no me refiero a los granos sino a la riqueza general— para prestarnos a nosotros mismos la mayor parte de lo que necesitamos en el crédito productivo, de corto plazo. Sólo hace falta acelerar un poco los aumentos anuales **dentro de todo un esquema**, que ha de ser positivo.

Más allá de las disponibilidades propias, es preferible agregar recursos externos que causar desempleo y frenar la producción, elevando los precios a mediano plazo por escasez.

Al revés de lo que a menudo se dice, suele haber cierto equilibrio entre los recursos de una economía en un momento dado. Lo que rompe el equilibrio es la restricción monetaria clasista, que instintivamente prefiere las medidas que afectan a los más débiles, como crear desempleo y bajar la producción, sobre las medidas que lastiman a los más fuertes, como restringir importaciones y cobrar impuestos.

En todo caso, si en algún momento se nota que un artículo se agota; que empiece a faltar maíz, ropa de hombre, o cualquier otra cosa real, automáticamente se debe repetir lo que se hace siempre: traer maíz de Honduras o trabajar los telares dos turnos.

Esta política es contraria a la de dar por agotadas de antemano las posibilidades de financiamiento, **por temor** a que los precios suban, las divisas falten, o los tributos aumenten. Eso es como abstenerse de sembrar en marzo por temor a que este año no llueva, en vez de proveerse de instrumentos de riego y sembrar a tiempo. Si esa actitud temerosa prevaleciese en la familia humana, nadie hubiera tenido nunca hijos; ayer por temor a las fieras; hoy por temor a los autos.

Repito por centésima vez que la limitación del crédito productivo es un error que viene —en parte— de la vieja creencia de que "el dinero" es la riqueza real, y no debe arriesgarse. La única protección de corto plazo para las reservas de divisas es limitar importaciones y producir sustitutos o nuevas exportaciones; la única manera de nivelar el presupuesto, dentro de lo razonable, es cobrar impuestos; y la única manera de frenar el alza de los precios internos a mediano plazo, es aumentar la oferta fomentando la producción. Esto lo empezó a decir Adam Smith en 1776.

Cierro este capítulo reafirmando que, dentro del esquema que propongo, el Monto del Crédito debe ser aquel que satisfaga la Demanda Sana.

XII. No veo por qué

Tengo la mala costumbre de preguntar ¿por qué? No veo por qué en un país que cuenta con un instrumento como el Sistema Bancario Nacional de Costa Rica, no se pueda adoptar la política que llamo de Máximo Aprovechamiento de los Recursos.

El esquema que sugiero nada tiene de esotérico. Sólo requiere eliminar barreras mentales y escollos de procedimiento. Si los recursos no se aprovechan, es por rutina, por inercia, por el culto a los dogmas monetarios de la Sociedad de Élite.

No veo por qué nuestros países no pueden equilibrar sus **entradas y salidas de divisas**, como uno de los requisitos para extender el crédito hasta donde llega la Demanda Sana. Creo que en Costa Rica el déficit cambiario verdadero, al principio de los años 70, es **una proporción** baja del movimiento anual de divisas, que llega a \$ 350 ó \$ 400 millones. Lo que pasa es que arrastramos un déficit acumulado, mitad real y mitad ficticio, que nos deprime. Ese déficit viejo debiera eliminarse con audacia. Habría que emprestar los dólares que hiciesen falta, y liquidar el total de las solicitudes pendientes. Luego ajustar las importaciones a las entradas de moneda extranjera, y, por supuesto, fomentar sustitutos y nuevas exportaciones.

Conviene recordar que en 1970-71 sufrimos pérdidas extraordinarias de divisas, por temporales y otras causas, que pasaron de \$ 55 millones en 12 meses. Eso empeoró la mala situación debida a los bajos precios del café durante los años 60, y al exceso de consumo que causan las ventas a plazos y los anuncios. Ahora, con poco que suban los precios en los años 70, o que aumenten las exportaciones de bananos y carne, o las ventas a Centro América bajo los arreglos de 1972, la brecha disminuirá. Si arrancamos con página nueva no será difícil mantener en equilibrio la balanza de pagos internacionales.

Al final de esta década de los 70 la exportación de aluminio, además de traer otros grandes beneficios, cambiará definitivamente el cuadro de las divisas. Mientras tanto, espero que aparezcan otras actividades mineras.

Entre tanto, no veo por qué habría de empeorar mucho la Balanza de Pagos con un aumento del crédito del 3% al 5%, que recomiendo sin más base numérica que mis propias observaciones. Creo que ese aumento traería, en algunos renglones, la saturación de la Demanda Sana.

Gran parte del crédito productivo se emplea en pagar jornales. Y el consumo de los jornaleros en moneda extranjera es **una proporción baja** de sus salarios. Se dice que ese no es un buen argumento, porque "el dinero da muchas vueltas". Más vueltas dan todavía quienes, ante razones irrefutables, no quieren dar su brazo a torcer.

No me parece difícil repatriar gran parte del capital privado costarricense **que está en el exterior**, estimado en más de \$ 100 millones. Debiéramos emitir bonos en moneda fuerte, y mantener una labor de convencimiento. Muchas personas y firmas traerían sus sobrantes al país.

Las seguridades y las oportunidades de inversión en Costa Rica no son inferiores a las de otros lugares, como lo prueba el capital extranjero que viene de afuera. Precisamente por eso en las circunstancias de 1972-73 yo creo que nos conviene algún grado de libre convertibilidad —controlando importaciones— y no medidas rígidas en defensa de la inversión local del ahorro.

Creo que bastaría con el estímulo y con la educación para que casi no saliese capital del país. No hay tal "desconfianza" que pueda justificarse. Lo que ha habido es simple descuido en un aspecto tan importante de nuestra economía nacional.

No veo por qué el **Presupuesto fiscal** no puede aproximarse al equilibrio en poco tiempo en nuestro país, con los aumentos tributarios de los años recientes y con la posposición temporal de algunos programas de gobierno, en la medida que eso sea indispensable.

Más importante aún: si hiciéramos trabajar la ecounidad a todo vapor, los impuestos existentes generarían más ingresos. El desequilibrio fiscal es en buena parte consecuencia del desperdicio de recursos. El desempleo de trabajadores, empresarios y materiales, hace disminuir las entradas de todos, incluyendo, por supuesto, las del Erario Público.

La prosperidad general es la mejor productora de ingresos fiscales. Y la prosperidad se aumenta con el Mayor Aprovechamiento de los Recursos.

*
* * *

No veo por qué los **precios internos** se puedan afectar mucho, al aumentar el crédito en un 3% a un 5% sobre los montos actuales. En 1973 el consumo de productos nacionales podrá llegar a ¢ 5.000 ... (\$ 750) millones, o sea el 66% del consumo total que estimo, junto con otras erogaciones, en ¢ 7.500 ... (\$ 1.125) millones. Al

agregar, digamos, ¢ 125 (\$ 18.5) millones a un total de préstamos de ¢ 3.700 (\$ 555) millones, ¿en cuánto pueden subir los precios de algunos artículos que de momento escaseen? Y si suben, ¿no es eso un mal menor que el desempleo y la baja producción?

Además, ¿debo repetirlo otra vez?, el alza de precios da estímulo al productor. Si ese estímulo se complementa con las varias medidas de fomento conocidas, (garantía de mercado, tecnología, financiamiento oportuno), en poco tiempo se equilibran la oferta y la demanda, y los precios tienden a estabilizarse.

*
* * *

Yo observé lo mejor que pude nuestros fenómenos crediticios de 1971, en agricultura, industria y comercio, precisamente porque estaba preparando este trabajo. El único año en que se adoptó en Costa Rica una política audaz en algunos renglones, fue abruptamente suspendida por acatar los dogmas monetarios. Llovieron las críticas al Banco Central y al Gobierno, de parte de quienes, sin saberlo, representan, en lo nacional y en lo internacional, la Sociedad de Élités.

En mi opinión, ya lo he dicho, aquel aumento de crédito no fue, suficiente para promover el Máximo Aprovechamiento de los Recursos. Repito que al menos faltó un 3% de lo que se había autorizado y no se concedió, para satisfacer la Demanda Sana de los productores.

No culpo a nadie. El país no estaba preparado para tomar las medidas complementarias que son indispensables —control de importaciones, impuestos, y demás— ni para enfrentarse con razones valederas a las presiones de los organismos internacionales. No se tomaron las precauciones, aceptables para todos, que sugiero en mi esquema positivo. No se apretaron las cinchas de Goethe para cabalgar tranquilo.

Hay algunos cambios que, al revés de otros, parecen difíciles cuando se emprenden y luego resultan sencillos. Nada más sencillo, ni más ortodoxo, que el esquema monetario que propongo. Es como dar el famoso golpecito, y parar el huevo de Colón.

*
* * *

Para aumentar la confusión del final de 1971, se hizo ver que en 1970 habían quedado más bien sin agotarse varios renglones del crédito autorizado. Entender lo que pasó es fácil, o es difícil, según se conozca o desconozca al productor: el productor había perdido su fe en el sistema crediticio nacional.

Las exigencias inatendibles de los organismos internacionales, desde "la cuota anticipada" para adquirir una casita humilde, hasta "la contrapartida" para financiar un proyecto hidroeléctrico; las inevitables demoras burocráticas, nuestras y ajenas; la palabra "tope", traducción de "ceiling", que se convierte en objeto de protesta y de mofa, y otras trabas, acaban con el deseo de trabajar.

Mientras escaseen los productos de consumo y abunden los discursos de encomio, el principal instrumento de coordinación de los recursos, el dinero, se limita por un "tope" arbitrario, o por un "nuevo programa" para cambiar el término gastado. Ese límite lo fijan unos señores a quienes el campesino llama despectivamente, por extensión, "abogados", porque "no saben abrir un desagüe", y manejan los números estadísticos sin conocer los campos encharralados.

Al liberalizarse el crédito en 1971, renació el entusiasmo. Por eso creció tanto la Demanda Sana. Luego vino, intempestivo, el "frenazo". Se redujeron los préstamos productivos en vez de limitar más las importaciones no esenciales. Según mis cálculos, indemostrables pero bastante presumibles, un faltante de crédito de última hora, de solamente 0 90 (\$ 13.5) millones, causó una merma de producción de \$ 300 (\$45) millones. Y en 1972 faltaron comestibles.

Cuando el árabe va cargando su camello, bulto por bulto, el peso que le hace doblar el espinazo puede no ser el último fardo, sino la última pluma. Hay efectos desproporcionados a las causas.

Y en materia monetaria el fenómeno puede presentarse en un sentido inverso: al empeñarse los banqueros en que al Monto del Crédito le falte siempre el último millón, rompen muchos espinazos.

Los camellos son siempre los asalariados y los productores.

SECCIÓN J

UNA TEORIA SENCILLA

DE LA INFLACION PERMANENTE

- I. Sin Explicación Fácil
- II. La Calentura
- III. Los Dos Casos
- IV. Grandes Derrumbes
- V. Teoría Sencilla
- VI. Lo Mismo Da

I. Sin Explicación Fácil

Anteriormente se hablaba con frecuencia del fenómeno de "La Desvalorización de la Moneda". Hoy los consumidores se quejan siempre del "Alza de los Precios". Algunos técnicos y algunos políticos viven casi traumatizados por los peligros, reales e imaginarios de "La Inflación".

La pérdida del valor adquisitivo del dinero, para decirlo todavía de otra manera, ha sido un fenómeno constante aunque no uniforme durante varios siglos, por encima de las fluctuaciones cíclicas. Es algo así como la erosión de las tierras por las lluvias y los vientos. Es lo que llamo la Inflación Permanente.

No conozco ninguna explicación fácil para el fenómeno. Todo lo que se dice me parece complicado. Los remedios que se aplican generalmente funcionan mal. En especial, la restricción del crédito y la elevación del tipo de interés son medidas tan ineficaces para detener el alza de los precios, como el ejercicio físico para rebajar el peso de las personas. Una carrera de cinco kilómetros, saludable como puede ser, quema tantas calorías (exagerando un poquito) como las que agrega una simple Coca-Cola.

Más bien la merma del crédito productivo y el alza de los réditos, contribuyen en muchos casos al **aumento futuro** de los precios, porque provocan el desaprovechamiento de los recursos (trabajadores, empresas, materiales), y por lo tanto bajan la producción y la oferta venidera.

La elevación de los impuestos con fines anti-inflacionarios puede ser o no ser efectiva, según el destino que el Fisco dé a los nuevos ingresos. Si se destinan a cubrir gastos corrientes, como es lo usual, y no a **inversiones reproductivas**, como debiera ser para estos fines, no hay merma de la demanda presente, ni tampoco aumento de la oferta futura; no se contrarrestan las tendencias alcistas.

II. La Calentura

La inflación en la economía se parece a la calentura en el cuerpo: no es enfermedad sino síntoma, y a veces correctivo. La fiebre es un indicador: indica que hay infección; también es un corrector: desata las defensas naturales. La inflación revela que la demanda total es mayor que la oferta total. Esto "lo inventó" Keynes. A la vez pone en movimiento otra función clásica de los precios: buscar el equilibrio entre la producción y el gasto; en este caso desalentando las compras por un lado, y por otro estimulando el trabajo productivo. Esto "lo inventaron" los fisiócratas, y lo expuso ampliamente Adam Smith.

Si la economía fuera estática; si no creciera ni decreciera; si los hábitos de consumo no variasen; si las cosechas fueran confiables y las fábricas no fallasen; si no interviniesen monopolios ni grupos de presión ni fenómenos psicológicos ni variaciones internacionales, los precios serían estables. Esto tampoco es nada nuevo.

Normalmente el producto y el gasto van creciendo paralelos; corren parejas. Pero no corren **parejos**. Si corrieran parejos, los precios no variarían; no habría inflación ni deflación. Mas cuando uno de los dos participantes en la carrera (producto y gasto) se adelanta al otro, vienen los inevitables ajustes y reajustes de los precios, **hacia arriba o hacia abajo**, y del empleo y el desempleo, según cual sea el corredor que lleva la ventaja al otro.

III. Los Dos Casos

Los dos casos opuestos se presentan así:

1. En las crisis o recesiones, que por fortuna no son frecuentes, los precios se ajustan **hacia abajo**, o, en las condiciones de hoy, crean desempleo. Pero la recesión no se debe a que la capacidad técnica de producir sea superior a la capacidad humana de consumir. En realidad nunca lo ha sido hasta ahora. Lo que se llama super-producción es más bien sub-consumo. La demanda insuficiente se debe a la **falta de poder de compra**, la cual tiene a su vez varias causas:

(a) El mal reparto del ingreso nacional, debido a la influencia de los grupos sociales más pudientes.

(b) La baja productividad económica de algunos negocios internacionales importantes como el café en nuestros países, debida a la influencia de las ecounidades más fuertes.

(c) Los errores monetarios que a veces restringen el crédito para disminuir la demanda, cuando debieran aumentarlo para aprovechar mejor los recursos de la producción y elevar la oferta futura; niegan el agua al enfermo calenturiento cuando más líquidos necesita su organismo.

(d) Los fenómenos sicológicos.

(e) El desempleo debido a la misma recesión. El efecto empeora la causa.

2. Pero en la era tecnológica la tendencia normal de las ecounidades es a crecer, y, curiosamente, a crecer más en el gasto global que en la producción global. Por eso los precios se ajustan comúnmente hacia arriba: para estimular la oferta total (producción más importación) y desalentar la demanda total (gasto más inversión). El fenómeno alcista es tan constante como las tendencias que lo causan.

Podría decirse en este caso que el tamaño de la unidad monetaria disminuye "al propio", para que puedan obtenerse con ella **menos cosas**. Con un colón se adquieren 100 gramos de carne; luego 90, y 80, y así sucesivamente hasta que **los más pobres bajan sus compras** en lo necesario para que "todo se normalice".

Mañana no será la carne sino las papas; pasado mañana los machetes, que se pagan con moneda extranjera. En estos asuntos, "los dólares" o "las divisas" se pueden tratar como un solo artículo, que comprende el 35% de los menesteres que se usan en Costa Rica. Cuando escasea el artículo llamado "divisas", sucede como cuando escasea el artículo llamado "verduras". Las mismas reglas funcionan.

IV. Grandes Derrumbes

Antes de seguir adelante, nótese que en este capítulo trato principalmente del **fenómeno secular** de la erosión casi continua del dinero, y no tanto de los derrumbes ocasionales, espectaculares, que se deslizan súbitamente después de un período de fuertes lluvias, o a consecuencia de otras causas acumuladas.

Ya hablé antes de estas grandes inflaciones fácilmente analizables, como las que se dan en Costa Rica cuando se manda un ejército de mil familias a conquistar la selva lejana rápidamente para sembrar bananos, sin enviar a la vez con los trabajadores, como se hacía con los legionarios romanos, los carros de "impedimentos". O como sucedió en Alemania después de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial.

En 1973 el mundo presencia otro derrumbe por causas acumuladas. Se dice que "los precios suben bárbaramente", como se hablaría con terror ante un fenómeno de ultratumba, o como sucede a ciertos matrimonios a quienes parece tomar por sorpresa un embarazo.

La verdad es que el consumo mundial en las últimas dos décadas ha sido un frenesí. Sólo el Pentágono gastó en Viet Nam (según los números que publica) 110 mil millones de dólares. Resulta pueril observar que una parte de esa suma, invertida en repastos y ganados en los trópicos, podría abastecer ampliamente de carne a todo el mundo.

Ahora leemos que "las amas de casa pueden llegar hasta a apedrear carnicerías", como en la novela de Manzoni, cuando en el Norte de Italia los consumidores de pan quemaban panaderías. Si el mundo fuera lógico, sería muy aburrido.

Peor ha sido aún el torbellino del **consumo civil**. El espíritu alegre de la sociedad afluente pasó de Estados Unidos a Europa, Japón y el Pacífico Sur, y a las minorías pudientes del mundo subdesarrollado.

El alza de los precios durante el período, aunque fuerte y combatida siempre, no llegaba a indicar el verdadero grado del desequilibrio, ni a imponer los correctivos necesarios en el gasto. En la represa fue subiendo el agua retenida. Mientras yo termino de escribir en agosto de 1973, se está rompiendo el dique. Un almuerzo de 7 personas puede costar en un restaurante de Tokyo U.S. \$ 500 ó más.

Las Cuatro Fases de la Lucha Económica del Presidente Nixon durante 1971-1973, tal vez resulten ser heroicas pero tardías. Me recuerdan ominosamente las observaciones graves y los augurios tranquilizantes del Presidente Hoover en 1931-33.

*
* * *

Ahora la carne bovina de Costa Rica irá al Japón. Allá está la gente que puede pagar los precios locos. Por más esfuerzos que haga nuestro Gobierno por abastecer de carne al consumidor local, el imán de los precios internacionales ejerce una atracción incontrastable.

Es el país pobre el que debe reducir aún más su consumo de proteínas. Y dentro del país pobre, como las clases pudientes aguantan los precios altos, son las gentes desnutridas las que deben reducir sus compras y su consumo. Lo malo para nosotros los productores, no es que los precios de la carne sean altos, sino que sean precisamente nuestros pueblos quienes no pueden comprarla.

*
* * *

Aunque sean dos fenómenos distintos, la **inflación desbordada** tiene mucho en común con la Inflación Permanente.

a) Ambas son efecto del super-consumo de las clases o de los países más pudientes.

b) Ambas evitan que en la era tecnológica se mantengan con decencia todos los miembros de la sociedad.

c) Ambas son combatidas todavía con remedios erróneos, que a veces tienden más bien a perpetuarlas.

En 1973 el tipo de interés mundial está prácticamente al 12 %. La sabiduría bancada se rige por todo un esquema cuya única esperanza parece ser que un error corrija a otro, aunque sea evidente que lo empeora.

El rédito alto de hoy atenuará o impedirá que crezca el gasto presente, ¡de los pobres! Además retardará la oferta futura, ¡y hará más pobres!

V. Teoría Sencilla

En una teoría sencilla, se podría decir que la Inflación Permanente se debe más que nada a un fenómeno de **dobles acción negativa**: no se destina la proporción necesaria del Producto Nacional presente, a la inversión que aumenta la oferta futura; y, para agrandar el mal, la suma correspondiente se canaliza hacia el consumo, estimulando la demanda del día. Se quema la vela por los dos extremos.

Esa tendencia tiene varias causas. Entre otras menos visibles:

(a) Las necesidades sociales verdaderas, aún no satisfechas. La humanidad es generalmente pobre todavía.

(b) Las aspiraciones crecientes, que a menudo son más intensas en las clases que mejor están.

(c) El poder económico y político de los grupos de ingresos mayores y gustos más caros, que les permite servirse con cuchara grande en el reparto.

(d) La actitud clasista, subconsciente, de quienes manejan la banca y la moneda, que suelen tener ingresos altos.

(e) La creencia errónea que dejó la Gran Depresión de los años 30, de que todo consumo favorece a la ecounidad. Esto sólo puede ser cierto por excepción, cuando la oferta tiende a crecer más que la demanda, como parece haber sucedido en Estados Unidos durante los años 20, por la mala distribución del Ingreso Nacional ascendente y por otras causas.

(f) Los métodos forzados de mercadeo: los anuncios y las ventas a plazos, muy propios de la sociedad de consumo, o afluente.

(g) La deficiente organización del comercio, que suele encarecer los artículos en más de lo necesario, en las varias etapas de su distribución.

(h) En los países pobres, el deterioro de los términos de intercambio con las ecounidades industriales.

(i) Los gastos de guerra en casi todas las naciones. Ya pasan de \$ 2,000 millones anuales.

En resumen: las técnicas de la producción, eficaces como son ya, no han alcanzado, como regla general, a abastecer una demanda global galopante, aguijoneada por tantos incentivos. Eso es debido a que los conocimientos económicos y políticos sufren de una

atrofia relativa, comparados con las ciencias físicas. El atraso no permite que se logre el grado de abundancia que podrían proporcionar las máquinas, la ingeniería y los métodos agrícolas contemporáneos. En cambio la ciencia y las artes de vender se han hipertrofiado, tal vez porque tienen a su favor las necesidades sociales, en unos, y en otros la humana afición al confort y al hedonismo.

Cuanto más se complace la afición a lo superfluo, más difícil se hace, por el doble efecto negativo de la Inflación Permanente, satisfacer la necesidad indispensable.

VI. Lo Mismo Da

En realidad lo mismo da que un metro contenga aproximadamente 40 pulgadas, ó 100 centímetros. Lo mismo da que un dólar contenga 5 pesos, ó 10 medios pesos, ya se llamen escudos o coronas. Lo mismo da comprar una libra de arroz en un colón, que en 2 medios colones. El tamaño de la moneda con relación a los bienes reales que representa, no tiene importancia.

Lo que sí tiene importancia, ya lo hemos visto: cuando las señoras **que tienen recursos** tienden a comprar más lechugas de las que producen los hortelanos, la ecounidad pone en movimiento su mecanismo de aviso y corrección: el precio sube. Un kilogramo de lechugas ya no equivale a un peso, sino a 11/2 pesos; o no equivale a 2 sino a 3 medios pesos. Entonces los consumidores menos pudientes compran menos lechugas. Así es todo.

Mientras el aparato social, esclarecido, no frene el crecimiento del consumo conspicuo de los grupos fuertes, e invierta más, el mecanismo de los precios, ciego, seguirá frenando el consumo básico de los grupos débiles. Llenar la demanda de todos, estimulada sin límite alguno, es como llenar de agua un canasto. Alguien se debe quedar sin beber agua. Y ese alguien es siempre el que tiene menos poder.

*
* *
*

Varias de estas observaciones sobre el cruel mecanismo de los precios ya eran conocidas en 1776, cuando las reunió en un libro estelar y las expuso al mundo un excéntrico y venerable investigador económico escocés, Adam Smith, gracias talvez a sus lujos intelectuales: era amigo de Hume el economista moralista, del Doctor Quesnay el fisiócrata humanista y de Voltaire el genio liberal. Y le divertía pasearse, pensando y pensando, en su casi ridícula figura, distraído y abstracto, por las antiguas calles empedradas de Edinburgo.

Desde el tiempo de aquellos filosóficos paseos, hasta el día de las preocupaciones nuestras, aquellas reglas del mercado han sido creídas, puestas en duda o rechazadas, pero no entendidas plenamente, a juzgar por los correctivos erróneos que se aplican al funcionamiento de los precios, y en especial al fenómeno de la Inflación, temporal o Permanente.

Lo he dicho centenares de veces en el curso de mi discurso: **es una mala práctica general** el uso del crédito y del tipo de interés como instrumentos de regulación de precios. Si en vez de limitar el crédito productivo con "topes" o "ceilings", o con intereses altos, se toman otras medidas moderadoras como las que he comentado muchas veces en otros capítulos; y se deja que el monto de los préstamos (además de las inversiones) se ajuste a la demanda sana de capital, a su tiempo la producción tenderá a balancearse con el gasto, y los precios tenderán a estabilizarse.

SECCIÓN K

UNA LEY IMAGINARIA

- I. Por Varios Frentes
- II. Los Fines Principales
- III. Algunos Medios
- IV. Un Ejemplo
- V. El Ahorro Propio y el Ajeno
- VI. El Tipo de Inversión

I. Por Varios Frentes

En las condiciones de hoy, la tendencia al aumento del consumo de quienes pueden comprar lo superfluo a precios crecientes, es casi insaciable. Sus ingresos aumentan igual o más que sus egresos, manteniendo la distancia que los separa de quienes no pueden comprar lo indispensable. Para moderar esa carrera que va dejando siempre atrás a los grupos débiles, impidiéndoles satisfacer necesidades básicas, e impidiendo también el crecimiento armónico de la ecounidad, se necesita una serie de medidas que **ataquen el mal por varios frente a la vez.**

Artículo 1º de una Ley Imaginaria.

a) Se formula el concepto de un **Ingreso Mínimo Vital por Persona**, y por Familia de cierto número de personas.

Este concepto complementará el principio ya establecido, del Salario Mínimo Legal para el trabajador.

b) Los Ministerios de Salud Pública, Trabajo y Economía determinarán periódicamente el Ingreso Mínimo Vital por Persona o por Familia y lo comunicarán a la Comisión Nacional de Salarios y Asignación Familiar, para sus fines.

c) El Ingreso Mínimo por Persona o por Familia, deberá ser suficiente para proporcionar a los hogares menos pudientes una vida decorosa y sana, hasta donde lo permitan el Producto Nacional del momento, la tasa necesaria de ahorro, y otros factores económicos y humanos.

d) El Ingreso Mínimo por Persona o por Familia, compuesto por el salario más la Asignación Familiar aquí creada, deberá crecer, en términos reales» conforme crezca la productividad del trabajo nacional.

Artículo 2º

a) Se establece la **Asignación Familiar**. El trabajo humano se remunerará por dos causas diferentes:

(a) Por las horas o días con que el trabajador contribuya a la faena de la producción, pagado por el patrono.

(b) Por el número de personas que su familia cría, educa y mantiene, lo cual será pagado por la ecounidad entera mediante una institución idónea.

b) Salvo que se encuentre un medio mejor para recaudar el costo de la Asignación Familiar, los patronos lo sufragarán con un porcentaje del monto de las nóminas o planillas. La cuota del patrono formará parte de sus costos, como los salarios y como cualquier otro gasto de producción.

Artículo 3º El Estado velará porque toda persona constituya un **Patrimonio Familiar**, como corresponde a una sociedad democrática que se rige por el sistema económico de propiedad privada.

Artículo 4º Se sustituye el Auxilio de Cesantía por un fondo de desempleo y por un **programa de ahorro** que permita a los asalariados constituir su Patrimonio Familiar.

Artículo 5º Se reforman en lo necesario las Leyes Constitutivas del Banco Popular y de cualesquiera instituciones semejantes, a fin de que las cuotas que perciben, sumadas al ahorro que sustituirá a la Cesantía, sirvan para formar el Patrimonio Familiar de los trabajadores.

Artículo 6º

a) El Estado velará porque se modere el aumento del consumo de los grupos de ingresos altos, y se incrementen más bien los ahorros y la inversión reproductiva con miras a crecer, y a disminuir la Inflación Permanente.

b) De hoy en adelante una parte de los aumentos de todos los ingresos personales altos se destinará forzosamente al ahorro, a la formación del Patrimonio Familiar del ahorrante, y a la inversión en el desarrollo nacional.

c) En los sueldos de ₡ 2,000 a ₡ 2,500 mensuales (baja clase media en la moneda de Costa Rica) se ahorrará al menos un 30% de los aumentos. Luego un 40%, un 60%, y así sucesivamente, hasta llegar al 80% en los sueldos de 8,000 ó más por mes (alta clase media).

d) Los aumentos de sueldos que se ahorren parcialmente bajo la presente ley, no pagarán Impuesto sobre la Renta.

e) Las utilidades de los empresarios grandes y pequeños se gravarán menos en la medida en que no se destinen al consumo, sino que se reinviertan para que produzcan artículos necesarios o exportaciones.

f) Los ahorrantes recibirán acciones de la Corporación de Desarrollo, la cual invertirá los recursos en actividades que agranden la producción nacional, ensanchando la oferta futura y moderando las alzas de precios venideros.

g) También podrán los ahorrantes adquirir acciones o bonos de la empresa o institución donde trabajan, mediante la regulación necesaria.

h) A los 25 años de ahorrar, o a los 65 de edad, los ahorrantes que lo deseen podrán retirar el valor presente de su inversión, previo consentimiento de ambos cónyuges y teniendo en cuenta los intereses de los hijos menores.

i) Periódicamente la Oficina de Planificación, el Ministerio de Trabajo, la Corporación de Fomento y el Banco Central, revisarán las proporciones que deben ahorrarse e invertirse, sobre los ingresos de 2,000 mensuales en adelante, procurando ajustar la producción y el consumo venideros, para minimizar el fenómeno de la Inflación Permanente.

Artículo 7º Se establece la **Solidaridad en los Costos**.

Mientras un producto indispensable para el funcionamiento de la ecounidad nacional (como es ahora el café) obtenga precios que no permitan pagar a los trabajadores, entre salarios y Asignación Familiar, el Ingreso Mínimo por Persona o por Familia que la ley establezca, la diferencia será cubierta por **todas las actividades económicas** del país.

Al efecto se agregará ese costo al de las cuotas que se cobren para la Asignación Familiar.

Artículo 8º Se trasladan, del Estado a los patronos, las cuotas estatales de la Caja Costarricense de Seguro Social.

II. Los Fines Principales

Como se ve, las disposiciones de mi Ley Imaginaria persiguen varios fines. Los principales en 1973 son:

a) Hacer posible un **consumo mínimo por persona**, que sea aceptable por la ciencia y la decencia, dentro de la realidad económica del día; tomando en cuenta la situación existente y los antecedentes que la generan.

b) Evitar en lo posible las alzas frecuentes de precios, o sea la Inflación Permanente.

La realidad económica de Costa Rica es, en 1973, un Producto Bruto per Cápita de ¢ 4,500 por año, que representa, a un tipo de cambio real, \$ 525 a \$ 550.

Analizando otra vez el gasto familiar y las costumbres de los trabajadores agrícolas nuestros, que son los peor pagados del país y los que determinan toda la escala de jornales y sueldos, estimo que el Ingreso Mínimo Vital debiera ser, en nuestra moneda corriente al final de 1973, de ¢ 75 a ¢ 80 **por persona y por mes**. Eso corresponde aproximadamente a \$ 9.00 ó \$ 9.50 mensuales, al cambio real.

Tomando en cuenta los gastos fijos como la casa y otros, convendría adoptar ahora un **Ingreso Mínimo por Familia de 4 personas o menos**, de ¢ 400 por mes (\$ 47.00 al tipo real). Eso sería la suma del salario más la Asignación Familiar. Además vendría **una escala descendente** de Asignación, por miembro adicional de la familia.

Si esos ingresos provienen en parte del salario y en parte de la Asignación Familiar que propongo, resultan fácilmente soportables por la mayoría de los sectores patronales en 1973. En realidad son bajos con relación al Producto Bruto per Cápita, pero significan una mejora, y sobre todo un gran inicio, sobre las condiciones que prevalecen hoy.

Pero si vienen **aumentos proporcionales** en los ingresos altos, no se habrá logrado nada. Inmediatamente la demanda de los más fuertes, haciendo subir los precios, dejará otra vez sin comida a los más débiles, y las anchas diferencias sociales se conservarán.

Una vez establecido un Ingreso Mínimo decente por Persona y por conjunto familiar, repito, se deberá procurar que esa suma crezca con la productividad nacional; y que las entradas de los diferentes grupos suban en **proporción inversa** a sus ingresos presentes.

Si no hay esa proporción inversa (si no se logra que los ingresos altos crezcan menos que los bajos) no disminuirá "la brecha" entre los unos y los otros, que tan odiosa es hoy.

Igualmente mal seguiremos si se continúa confundiendo, con criterio feudal, las utilidades empresariales que se deben invertir con responsabilidad social, y los ingresos personales o familiares de los propietarios de negocios, que se deben fijar mediante sueldos.

III. Algunos Medios

Algunos medios, o más bien sugerencias que doy, repitiendo y repitiendo, son:

(a) Frenar el aumento **del consumo conspicuo** en las clases de mayores ingresos, sin gravarlas con más impuestos ni desalentar sus esfuerzos creativos o administrativos, sino más bien haciéndolas ahorrar en beneficio propio. Invertir esos ahorros.

(b) Fomentar la propiedad de los trabajadores. Destinar una parte del actual Auxilio de Cesantía al ahorro laboral y a la inversión.

(c) Hacer efectivos, y no retirables, los ahorros laborales de instituciones como el Banco Popular que funciona en Costa Rica, y convertirlos en inversión productiva, que les proporcione renta o aumento de valor.

(d) Fomentar, como se ve, la creación del Patrimonio Familiar en todas las clases sociales, y usarlo en inversiones provechosas.

(e) Obviamente, aumentar el capital de desarrollo que se genera dentro de la propia ecounidad.

(f) Agrandar, pues, a expensas del consumo conspicuo, el porcentaje del Producto Nacional que se invierte en nuevos medios de producción, con el fin de aumentar la oferta futura que habrá de moderar el alza de los precios venideros.

(g) Disminuir las necesidades de capital importado, economizando en los intereses y dividendos que la ecounidad paga al exterior.

Otros efectos saludables serían:

(a) Compensar a quienes, teniendo preparación técnica o aptitud administrativa o creadora para dedicarse a sus negocios "propios", entregan su vida a una institución estatal o a una empresa de muchos.

(b) Dar estímulo a los técnicos y a los ejecutivos, para retenerlos en las empresas e instituciones locales. Como dice la frase corriente, evitar la fuga de capacidades.

Repito que todos estos objetivos y medios buscan una tendencia general a disminuir o terminar la Inflación Permanente,

que pone fuera del alcance de los grupos de bajos ingresos los productos del trabajo de todos.

Encuentro que muchos estudios y prácticas de hoy dividen demasiado los problemas, entre económicos y sociales. La economía debe tener por objeto al Hombre, y no a las cosas ni a los signos.

IV. Un Ejemplo

Supongamos que la ecounidad de un país produce internamente en un año 8,000 millones (de cualquier moneda), y que el consumo es de un 80%, o sea de 6,400 millones. Queda normalmente (simplificando) un 20%, o sea 1,600 millones de **ahorro interno** para inversión en infraestructura y en medios directos de producir bienes y servicios. Es la semilla propia que el agricultor no se come, y la destina a la siembra del año siguiente. No hablemos de momento de la semilla que compra a otros, o sea la inversión extranjera.

Veamos qué cosas pasarían si pudiésemos **elegir el ahorro** (no los impuestos) de todos los grupos sociales, en especial de los más pudientes, llegando hasta un total del 25% del Producto Interno, o sea 2,000 millonera por año, y destinando así un aumento de 400 millones de capital propio, a los negocios productivos.

No tomemos en cuenta, para fines de este ejemplo, los **problemas políticos** que pudiere presentar el aumento del ahorro familiar, por incomprensión. Veamos sólo el fenómeno económico.

De momento la **demandas total** de bienes y servicios, para consumo y para inversión, **no se altera**. Lo que se erogaría para gastarlo en un automóvil, se eroga para invertirlo en un telar. No se afectan los precios internos ni la balanza de pagos internacionales.

Se han destinado 400 millones adicionales a la inversión anual, para producir más menesteres, **sin haber aumentado el circulante**. La presión sobre los precios no tiene por qué aumentar, salvo en casos aislados, temporalmente.

En cambio, a las tres semanas habrá en el mercado más rabanitos; a los tres meses, más frijoles; a los tres años, más fábricas y más hectáreas de repasto. La Inflación Permanente se estará atacando por el lado de la oferta futura.

V. El Ahorro Propio y el Ajeno

Toda inversión productiva debe tener entre sus objetivos el aumento del empleo inmediato y de la producción futura, con miras al mejoramiento humano. Los países que no tienen suficiente ahorro propio para sus inversiones, buscan activamente el ahorro extranjero. Todos los años se financian obras públicas y empresariales con empréstitos o inversiones de afuera. Esto **es inevitable**, porque las necesidades de capital son enormes. Además **es deseable**, porque se supone que algo se gana con tomar el ahorro ajeno alquilado, o ponerlo fijo a trabajar aquí como inversión directa.

Veamos, sin embargo, las diferencias que existen entre (a) disminuir el consumo no indispensable en 400 millones, e invertirlos; y (b) emprestar esa misma suma en el extranjero. Repito que ambas inversiones son necesarias y útiles. Pero la propia lleva muchas ventajas sobre la ajena.

(a) La inversión exterior, o al menos la parte de ella que viene en "dinero" y no en máquinas o servicios, **aumenta la demanda inmediata**. Se asemeja a una **emisión**. Al convertir dólares procedentes de otra ecounidad, en colones que circulan aquí, de momento se hace lo mismo que al emitir dinero en el Banco Central. La ventaja temporal está sólo en el refuerzo de la balanza de pagos, y en que algunos banqueros objetan menos esta forma de emisión. En cambio al invertir el ahorro propio lo que se hace es una sustitución; se trasladan recursos que se destinarían al consumo, a la inversión. No cambia la demanda total. Los precios no tienen por qué subir, salvo en artículos aislados como algunos materiales de construcción que puedan escasear, mientras viene la mayor producción provocada por la nueva demanda.

(b) Vistas las cosas de otra manera, la inversión importada no tiene por qué disminuir el consumo suntuario. Puede más bien aumentarlo, obviamente. En contraste, lo ahorrado en el país es **una abstención**, una disciplina, que sí merma el consumo no indispensable del día, aunque la demanda total no se altere porque se compran otros artículos con los fondos de inversión.

(c) La inversión foránea, por mucho que ayude, tiene necesariamente un alto costo. Se paga 2, 3 ó más veces al exterior, según sea retirada en 5, 10 ó 20 años. En cambio el ahorro propio no se paga ni una sola vez al extranjero ni a nadie. El costo de la semilla propia que se siembra es solamente el buen juicio de no comerse todo el maíz del año. Dos décadas pasan

rápidamente. Si en ese transcurso se envían al exterior 1,200 millones en pago de los 400 millones que hoy se pidieron prestados, es claro que la **productividad global** de la ecounidad a largo plazo se reduce. Se aleja más el día en que el trabajo nacional sea capaz de producir suficiente para todos.

Lo triste es pensar que aquellos 400 millones de semilla no se sembraron, y hubo que tomarlos en alquiler afuera, simplemente porque unos grupos sociales hicieron casas demasiado caras, o pasearon sin medida, o celebraron sus fiestas sin moderación ni austeridad. Tenían suficiente poder para comerse la semilla, y se la comieron. Quienes se quedaron sin cosecha fueron otros: los que tiran del arado.

*
* *
*

Repitiendo: El ahorro propio invertido no combate la inflación **del presente**, porque no disminuye la demanda del día; pero sí previene la inflación **del futuro**, porque aumenta la oferta venidera.

Los beneficios anti-inflacionarios de un aumento en el ahorro nacional, si se invierte como debe hacerse, puesto que congelarlo es casi perderlo, no son inmediatos; solamente establecen **una tendencia**. Pero también la pérdida secular del valor adquisitivo del dinero, que es el tema de este capítulo, constituye una tendencia. Lo interesante es procurar que ambas tendencias se contrarresten, moderando y tal vez eliminando, con el correr de los meses y los años, la Inflación Permanente.

La inflación del día casi no se puede combatir sin provocar resultados adversos, como el desempleo y el desaprovechamiento de los demás recursos, empeorando la situación. Lo sabio es usar bien los instrumentos del ahorro propio y de toda inversión productiva, fomentar la oferta futura, y salirle al paso a la Inflación Permanente.

Si crece la **productividad nacional** como es de esperar con el incremento de la inversión de ahorros propios y ajenos; y si se mantiene la **proporción inversa** en los aumentos de los ingresos personales, y en el consumo de quienes se fijan su propio sueldo (los dueños de negocios), tal vez en menos de un cuarto de siglo se pueda lograr una producción que alcance para todos, y una distribución que reduzca a un mínimo aceptable, digamos a una relación de 1 a 10, las diferencias entre los grupos sociales.

Repitiendo más: el objeto de la Ciencia Económica no debe ser la moneda ni las cosas, ni las opiniones comprometidas, ni los dogmas sectarios. Debe ser el Hombre.

VI. El Tipo de Inversión

Hay una gran diferencia entre invertir los ahorros, propios o ajenos, en una fábrica de casas, y en una tienda de cosméticos. Si estimulamos empresas que producen artículos suntuarios, o hasta nocivos, para el mercado interno, mal podemos después empeñarnos en moderar el consumo conspicuo.

Sin embargo, dentro de ciertas líneas generales, no debemos preocuparnos demasiado por **planificar la inversión**, ni por "inventar" nuevas actividades desde las oficinas del Gobierno. Cada empresario tiene su propio plan de crecimiento, generalmente acertado.

La demanda sana de fondos de inversión y de crédito es tan grande como la capacidad empresarial. El productor tiene mucha iniciativa. Lo que se le debe preguntar cuando busca dinero no es "¿qué me da en garantía?", con criterio de casa de empeños, sino "¿tiene mercado su producto?" con criterio de banco de desarrollo.

*
* * *

Más importante aún que el Tipo de Inversión que convenga, más importante que los fenómenos inflacionarios y deflacionarios, más importante que todo el proceso de enriquecimiento de la ecounidad, es contestar otra pregunta: ¿Qué clase de hombre, qué clase de sociedad humana queremos producir?

CONCLUSIÓN

LA SOCIEDAD FRUGAL

El viejo Diógenes era un hombre rico, porque no necesitaba nada. Para dormir bajo la lluvia se acomodaba en un barril que era su alcázar. El joven Alejandro era un hombre pobre, porque no le bastaba nada. Desde la Macedonia hasta la India se extendió su ambición.

Una vez el Emperador visitó al Filósofo para ofrecerle cuanto quisiera. Desde la boca del barril le preguntó varias veces: "¿Qué puedo hacer por ti, oh Diógenes el Sabio?" Por fin el sabio le contestó: "Mucho, mucho puedes hacer por mí, ¡oh Alejandro el Poderoso!: apártate, apártate un poquito de mi puerta; no me quites el sol".

Los hombres del Siglo XX necesitamos algo más que el sol a la puerta de la casa. Hay un mínimo de requerimientos sin el cual no podemos vivir con decoro. Pero del decoro pasamos pronto a la comodidad, de la comodidad al lujo o al arte ornamental y de ahí, infortunadamente, al derroche. Luego llegamos al consumo conspicuo de Veblen: el deseo de enrostrar a los demás nuestra propia abundancia.

*
* *
*

Las clases sociales se distinguen hoy, más que antes, simplemente por su consumo. No las separa ya, en nuestra sociedad, el rango o el linaje. No están escalonadas, desde la plebe hasta la nobleza. Pero siguen estando separadas por su poder o sus hábitos de consumo. Y las diferencias van, como en sociedades anteriores, desde el consumo insuficiente hasta el consumo desbordado.

La gente no gasta estrictamente en proporción a sus ingresos. Unos ahorran y capitalizan. Enriquecen al país, y adquieren para sí el poder que da la propiedad o el brillo que da la preparación. Otros consumen todo cuanto reciben. Y cuando llegan a recibir lo necesario, y pasan a más, tampoco acumulan nada: ni bienes tangibles como las tierras y las fábricas, ni bienes intangibles como el adiestramiento, la educación y la cultura.

Al revés de lo que muchos piensan, no hay pecado en las ganancias grandes, cuando se acumulan en cosas útiles a la sociedad, materiales o inmateriales. El pecado está en los

ingresos que, por encima de proporcionar una existencia decente y sobria, se malgastan en mal vivir o se disipan en ostentar.

*
* * *

Subsiste en nuestro sistema un concepto económico anticuado que viene de la época feudal. Es el concepto del empresario "dueño" de su empresa, con derecho a gastar no sólo aquello que produce su trabajo, sino también aquello que produce su negocio, como si su negocio no fuera en realidad un instrumento de servicio social.

Al nacer la ciencia económica en 1776, Adam Smith, o el público lector, le echó agua bendita a ese concepto erróneo. Con ese criterio, si la propiedad de los bienes productivos es sagrada, como el derecho divino de los reyes, ¿por qué no ha de ser sagrado el derecho al consumo voluptuoso de los frutos de la propiedad? Proudhon reaccionó proclamando más bien que la propiedad es un robo. John Stuart Mili contestó que la propiedad es una responsabilidad. La doctrina social Católica sostuvo también este criterio. La propiedad productiva es una responsabilidad social. Esto es justo y necesario.

Sin embargo, el derecho al consumo de "lo propio", limitado sólo por los impuestos fiscales, prevalecerá en algunas áreas de la economía contemporánea, mientras subsistan la finca familiar, el taller de remiendos y la pulpería. Siempre hay entre dos tesis diferentes un área de penumbra.

Los dividendos que distribuyen las compañías, cuando no constituyen una renta necesaria para que su propietario viva, o para que una institución funcione; o cuando pueden destinarse a un consumo suntuario en vez de reinvertirse, se deben gravar fuertemente.

*
* * *

Según el precepto bíblico, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico vaya al Cielo. No recuerdo cual erudito español objetó ese aforismo como una traducción equivocada de los textos originales. ¿Por qué ha de pasar un camello por el ojo de una aguja? Las metáforas y alegorías de la Biblia suelen ser lógicas. El Evangelio no diría, por ejemplo, como aquel predicador de mi aldea, que la Iglesia Católica sobrevive todas las vicisitudes porque flota, flota sobre las tormentas, flota inmundible, puesto que sus estructuras son de sólida roca cinceladas.

Es posible que en idioma griego o hebreo, o sánscrito o arameo (o catalán), se haya usado una misma palabra para designar dos cosas que se parecen un poco en su forma: el ojo de la aguja y la puerta de la muralla que rodea la ciudad. Las ciudades pequeñas evitaban el paso de los tanques de guerra de aquel tiempo (los camellos, que son altos y gruesos), reduciendo el tamaño de las puertas.

Pero se ha sugerido también otra posible explicación al enigma del camello y del hueco de la aguja: tal vez la palabra "camello" tenía algún parecido con la palabra "cable", como se parecen en español los nombres de la gimnasia y la magnesia.

Aunque no habían nacido aún los gramáticos en aquella época feliz, ya podía darse el caso de que dos términos fuesen parónimos. Y el Evangelista usó en realidad una figura perfecta, según su opinión de la riqueza, diciendo que es tan difícil enhebrar una aguja con un cable, como conseguirle visa a un rico para el Cielo. Leyendo lo cual, no se entiende por qué muchos ricos odian con pasión a Carlos Marx y se santiguan fervorosos ante el Nuevo Testamento.

*
* *
*

Cuando "los ricos" (en términos modernos "los empresarios", "los concesionarios", "los responsables" de los bienes de producción) eran pocos en número, su consumo superfluo, por abundante que fuera, no podía sumar a mucho, en relación con el conjunto económico. Comenzando porque no todos eran pródigos. Algunos eran o son austeros, y otros hasta agarrados. Tal vez por eso eran o son ricos.

Hace dos siglos y medio que la máquina de Watt empezó a multiplicar el número de personas que pueden disponer de utilidades empresariales para su consumo personal. Y hace un siglo que Herbert Spencer señaló la tendencia de los grupos sociales menos pudientes a imitar los hábitos de vida de los más pudientes.

Eso está sucediendo ahora: al consumo exagerado de aquellos que no viven de un sueldo fijo, sino que giran contra las ganancias de los negocios, sigue pronto el consumo exagerado de los jefes que reciben sueldos altos, los profesionales, los técnicos, los oficinistas y demás empleados, y luego los trabajadores más diestros o mejor organizados. Todos gastamos lo que podemos y lo que no podemos. Siempre, sin darnos cuenta, a expensas de los grupos de menos poder. La ciudad explota al campo.

Así surge y reina la gran clase media, con sus cualidades y sus virtudes y con su propensión al consumo sin remordimientos, igual, y a veces peor, que el de las clases "ricas".

A la concupiscencia se agrega la falta de solidaridad social. En la democracia capitalista el derecho al consumo concentra el poder en quienes más ganan, y deja políticamente inermes a quienes no ganan para comer. A medida que crece la producción global, crece también el consumo de los estratos más influyentes, y el producto de todos los bienes y servicios, por más que crezca, no alcanza nunca para todos.

Peor aún: el consumo excesivo es causa del ahorro insuficiente. No se invierte hoy lo necesario para que mañana la oferta modere o evite el alza de los precios. Así se cultiva, como vimos en capítulo anterior, la Inflación Permanente, con perjuicio para quienes no pueden recetarse aumentos compensatorios.

*
* * *

De alguna manera se debe fijar un límite al gaseo de quienes ejercen autoridad económica o política. Este libro sugiere varios medios, y existen otros más. De lo contrario, el desarrollo económico, si bien disminuye el número de los mal pagados, también los hace más pobres con relación a los que absorben la creciente producción y la consumen. La brecha se amplía.

El hombre de negocios de hoy no puede ser el Morgan de hace un siglo, tal como el Presidente de la República no puede ser el Luis XIV del siglo del boato y de la pompa. En este sentido hay poca diferencia entre las ganancias empresariales y los tributos fiscales. Ninguno se debe malgastar. Ambos son medios normales de apartar una proporción del Producto Nacional para fines comunes, tales como establecer fábricas o multiplicar escuelas.

El empresario industrial, agrícola, comercial, debe fijarse un sueldo para vivir, y mirar el crecimiento económico de su empresa como prueba de su eficiencia. Hay satisfacciones mayores que el derecho al despilfarro.

Algo se debe hacer para que los altos funcionarios no tomen también, por imitación, el camino del gasto incontenido. Parte de sus ingresos, por ejemplo, lo debieran recibir en títulos de inversión.

Algo se debe hacer para que los trabajadores, hasta los peor remunerados, no sólo pasen de la estrechez agobiante a la modesta holgura, sino que se orienten hacia el ahorro en vez de pasar al desperdicio. A todos se les debe ofrecer los medios de constituir su Patrimonio Familiar, como he sugerido anteriormente. Cualquier clase social que no forme patrimonio será siempre la más débil y explotada, y no formará parte verdadera del sistema democrático.

*
* *
*

Una gran pregunta de nuestro tiempo debe ser: ¿Desarrollo económico para qué? Desde luego, para que el trabajo coordinado de todos, aplicando la tecnología de la época, produzca suficiente para todos. Pero, cuando hayamos alcanzado ese grado de abundancia, ¿qué haremos?

En sus albores, el Cristianismo proclamó como excelsa virtud la pobreza. En el lenguaje y en las circunstancias de hoy, se debe hablar más bien de austeridad. Hoy la pobreza es la carencia de lo indispensable, que debilita el cuerpo y deprime el alma. La austeridad, en cambio, es la aptitud de vivir frugalmente, por disciplina espiritual y no por necesidad.

*
* *
*

Pocos jóvenes de hoy conocen la historia del rey que hacía planes con su sabio Consejero. Ahora preparamos la guerra contra las tribus del Norte, le dijo. —Y, cuando hayamos vencido, ¿qué haremos? preguntó el filósofo. —Prepararemos la guerra del Sur—. Y después de conquistar a los vecinos del Sur, ¿qué más haremos, Majestad? —Hombre, conquistaremos la rica comarca del Este—. Y cuando hayamos subyugado también la comarca del Oeste, ¿qué nos quedará por conquistar? ¿Qué haremos entonces? —Entonces, dijo el Rey, nos dedicaremos a vivir en paz, y a disfrutar de la vida contemplativa—. Y dígame, Su Majestad, —replicó el Consejero—, ¿qué nos impide consagrarnos desde ahora a vivir en paz, y a disfrutar de la vida contemplativa?

La mejor contestación a esta pregunta la da el refrán popular español: Dios nos dé salud y pesetas, y tiempo y cultura para gozarlas con dignidad. Es curioso que el país donde nació la Revolución Industrial, Inglaterra, parece ser hoy el más resignado a moderar su tenor de vida, y a cambiar la Afluencia por la Frugalidad.

Paradójicamente se llega a la conclusión de que, en la época del desarrollo, se debe predicar, como virtud económica final, la Austeridad.

*
* *
*

Entro aquí en un paréntesis "quasi-económico", destinado solamente a los lectores de mal gusto, que no se aburren con la aridez de la "ciencia lúgubre" de Keynes. Los lectores de buen gusto pueden omitir varias páginas siguientes, que no riman con el

tono meditativo de este capítulo final de mi ensayo sobre la Pobreza de las Naciones.

Los científicos han acuñado el verbo "cuantificar", respondiendo a una necesidad del lenguaje profesional. Es necesario en economía y en otros campos medir las cosas, expresar las cantidades en guarismos; es necesario, para entender y ser entendido, por prosaico que sea, cuantificar.

Tengo un amigo inteligente que cada seis meses me pregunta: ¿A cuánto debe alcanzar el Producto Nacional de un país como Costa Rica, para que pueda proporcionar a todos sus habitantes una vida decente?

En nuestro tiempo no se acostumbra contestar "no sé", No somos tan sabios como para admitir que no sabemos. Por eso contestamos: "habría que hacer un estudio". Así causamos buena impresión a quien pregunta, sin exhibir nuestra ignorancia.

Yo he meditado sobre esa interrogación de mi amigo, para no seguir contestando que habría que hacer un estudio. He observado el producto creciente de nuestra ecounidad, el gasto necesario en nuestras familias de ingreso modesto, y el sistema de distribución de nuestro Ingreso Nacional.

Estamos llegando ahora a un Ingreso Anual aproximado de \$ 600 por habitante, según los promedios de las Naciones Unidas. Creo, a rajatabla, pero tomando en cuenta las circunstancias y consideraciones que a continuación expondré, que podríamos tener un pueblo bien nutrido, sano y culto, pero frugal, con un Producto Nacional de alrededor de \$ 1,000 (moneda de 1973-74) per cápita y por año.

Los países más desarrollados de Occidente están ya entre \$ 5,000 y \$ 6,500 anuales por persona. Los más pobres de África y Asia no pasan aún de \$ 50 a \$ 65 per cápita y por año. La diferencia es de 100 veces.

Si nosotros fuéramos un país como la Gran China, con enorme producción y consumo internos; con un aparato autoritario de distribución y de consumo, y, sobre todo, prácticamente sin contacto y sin comercio con las sociedades ricas de Occidente (que nos imponen sus aspiraciones y ambiciones) creo que nos bastaría, para satisfacer las necesidades elementales de todos, con la mitad del producto anual de 1973-74, o sea con \$ 300 por habitante. Tendríamos así bien repartida la pobreza.

Conviene tener presente, para hacer comparaciones, que en nuestro clima no necesitamos calefacción en las casas, y en nuestro sistema político no necesitamos fuerzas armadas. Estos son dos grandes renglones de gastos en otros países.

Pero muchas características de Costa Rica y varias naciones semejantes son inversas a las de China: nuestra ecounidad es minúscula, y se basa mucho en una agricultura que está reducida a las condiciones climatéricas del paralelo 10. Necesitamos importar hasta alimentos, como el trigo y otros frutos de las zonas templadas.

Al contrario de lo que recomendó Platón en su Ciudad Ideal, que debía estar lejos de la costa para que no llegaran hasta ella los mercaderes con sus tiliches debilitadores del carácter, nosotros compramos un 35% de nuestro consumo global a países más desarrollados, y pagamos sus salarios altos con artículos en cuya producción ellos pagan nuestros salarios bajos.

Además de sufrir esa constante erosión económica, tenemos un sistema político y social que hace difícil la distribución moderadamente igualitaria del Ingreso Nacional. En eso está una de las mayores luchas de nuestro tiempo.

*
* *
*

Al tratar de temas como el reparto del Ingreso Nacional, se corre el riesgo de sobresimplificarlos, y de caer en la generalización inconveniente. Hay hombres que son grandes capitanes de la producción, o grandes creadores en el arte, a quienes no se les puede cuantificar su consumo personal, aunque algunos lleguen a la extravagancia. El genio tiene derecho a la excentricidad, y a rodearse del ambiente propio de su personalidad extraordinaria. Hay una máxima sabia en el anécdota de Las Cuentas del Gran Capitán. Hay justicia en la queja de José Santos Chocano: "Mídenme con su metro, pésanme en su balanza! ¿Qué pensarán los hombres que es un poeta?".

Pero las personas extraordinarias son pocas, y su consumo personal, como su manera de vivir, no afectan el conjunto del medio en que actúan.

En el otro extremo, hay mucha gente, tal vez la mayoría de los humanos, que no se inclina al consumo suntuario. Se sienten satisfechos y hasta dignificados con una vida sin angustia económica, aunque modesta. Disfrutan, en una vida tranquila y austera. Tal vez serán las personas superiores en la Sociedad Frugal, que vendrá después de la Sociedad Afluente.

Desde ahora se debe procurar que esas personas tengan alguna propiedad que las arraigue al mundo, como la casa propia, el huerto familiar, la cuenta de ahorros y la pensión de vejez asegurada.

Creo que mucho de eso se podría lograr ya en un país como Costa Rica, con un Producto Nacional de \$ 1,000 por año y por habitante. Para eso necesitamos seguir evolucionando hacia un mejor reparto del ingreso del país, y no permitir, entre otras cosas, que los anuncios comerciales nos induzcan a gastar demasiado en baratijas, extranjeras o nacionales.

*
* *
*

Ahora bien: si en 1973-74 nuestro país tiene un ingreso promedio de \$ 600, ¿en cuánto tiempo podría llegar al promedio de \$ 1,000 anuales por cabeza?

Supongamos que en la década de los 70 el ingreso per cápita esté creciendo a un 2 1/2% anual, neto; es decir, computando la Inflación Permanente. A este paso necesitamos todavía 21 años para llegar a la meta de \$ 1,000 (de 1973-74) por persona.

¿Qué podríamos hacer para acelerar el crecimiento? Para esto hay varias recetas que son muy comunes, y otras que no lo son tanto.

Planeando a largo plazo, se deben escoger mejor las actividades a que se destina el trabajo nacional; por ejemplo: no insistir en los cultivos coloniales y sembrar productos como maderas y pastos, que son mejor remunerados.

Sin embargo, las principales medidas, y las que se pueden tomar de inmediato, son de carácter económico. Comenzando por reconocer que la baja productividad (rendimiento del esfuerzo nacional) se debe en gran parte a los errores monetarios mundiales, que son relativamente fáciles de corregir en una economía pequeña como la nuestra.

Debemos hacer que nuestro Sistema Bancario Nacional, junto con la Corporación de Fomento y demás instituciones económicas, sean verdaderos órganos de desarrollo.

No restringir en un centavo el crédito productivo, usando otras medidas de control, como las que muchas veces he mencionado, para limitar el consumo no recomendable.

Financiar localmente al comercio, en todo lo que deba consumirse. Es suicida ceder el mejor negocio monetario del país a bancos que forman parte de eco-unidades foráneas. Tenemos la maquinaria institucional necesaria para el negocio, y no la usamos por un dogmático prejuicio contra la actividad comercial. No hay idea de los millones de dólares anuales que nos cuesta este absurdo.

Es necesario abandonar los actuales conceptos de garantías, riesgos, pérdidas y otros tabús que heredamos de la banca privada, y sustituirlos por una actitud audaz de desarrollo, con pérdidas a cargo de la ecounidad entera, mediante instrumentos idóneos y con criterios razonables.

Debemos combatir en la mente del público el prejuicio contra las ganancias siempre que esas ganancias se inviertan en medios de producción o de comercio de artículos deseables.

Debemos acabar con el criterio feudal del negocio "privado", y sustituirlo por el de libre empresa con responsabilidad social. Todos somos trabajadores y consumidores. Navegamos en el mismo barco; no necesitamos lucha de clases que lo eche al fondo, sino comunidad de propósitos que lo eleve al porvenir.

Creo que la meta moderada de \$ 1,000 por año y por persona se podría alcanzar en 10 ó menos años, con sólo barrer telarañas mentales. Y creo que está a nuestro alcance político y cultural, barrerlas en poco tiempo.

*
* *
*

¿Qué significa un ingreso promedio de \$ 1,000 de 1973-74 por año y por persona? —¡Nada!— Ya lo hemos visto: los promedios casi nunca significan nada. Es necesario establecer un justo Ingreso Mínimo Vital, por persona y por familia.

Una meta cercana: para 1975 el Ingreso Mínimo Vital debiera llegar en Costa Rica, en moneda de 1973, por lo menos a \$ 600 (\$ 90 al tipo oficial todavía prevaeciente) por mes y por familia de 5 miembros; y a \$ 900 (\$ 135 al tipo oficial) por grupo familiar de 10 miembros.

Estas cifras modestas se basan en el Proyecto de Ley de Asignación Familiar que está en la Asamblea Legislativa, para 1973-74.

Luego, los ingresos familiares (y en primer lugar la Asignación) debieran crecer durante los próximos 10 años por lo menos al 10% anual, en términos reales.

Esta mejora de los estratos mal pagados requiere, sigo repitiendo, mucha parquedad en el aumento del consumo de las clases mejor remuneradas o propietarias. Requiere mucha comprensión. Mucho deseo de paz social.

He dicho que los países ricos de Occidente han llegado a un Producto Nacional que va de \$ 5,000 a \$ 6,500 por año y por persona, en moneda de 1973. Sin embargo, al desaparecer la angustia económica, muchos de sus habitantes viven en angustia

espiritual. ¿Por qué? Porque el bienestar humano es "incuantificable".

Con esto salimos del paréntesis quasi-económico, largo pero aburrido, en que entramos varias páginas atrás. Y volvemos al tema de verdadera importancia: ¿Qué clase de hombre y de sociedad queremos producir?

*
* *
*

¿Qué clase de hombre y de sociedad? Esta pregunta me lleva a terminar, como ofrecí al empezar este trabajo, acatando el consejo del chino: explico lo que he explicado.

Homo Oeconomicus debe aspirar a llamarse otra vez, con verdad, Homo Sapiens, el hombre sabio. El hombre sabio es capaz de producir la abundancia, y debe producirla. Mas, para ser sabio, necesita ser sobrio.

Homo Sapiens debe buscar, en su sistema político, el máximo de libertad que sea compatible con el orden y con la justicia. Esta aspiración procura satisfacerla la Democracia Social.

En el sistema económico, en el ordenamiento monetario, conviene evitar las normas prevalecientes de la Sociedad de Élite, en la cual quienes toman las decisiones no sufren las consecuencias desfavorables, y adoptar los principios solidarios de la Sociedad de Bienestar General.

Si llega el día en que la producción sea en verdad tan grande que se necesite crear mercado para consumirla, como por obligación, en el festín adolescente de la Sociedad de Consumo, mejor entonces será reducir las horas de trabajo y alargar las de contemplación, lectura, poesía, música, teatro y demás formas de cultura, en el maduro disfrute de la Sociedad Frugal.

El Siglo Veinte se está convirtiendo, espero que transitoriamente, en el siglo de la glotonería, la Sociedad de Consumo. ¡Estadísticas, balances, proyecciones! ¡Producir más para consumir más, y consumir más para que se produzca más!

Esto recuerda el anécdota del perro que corría sin cesar, dando vueltas y vueltas, persiguiendo su propia cola. Este pobre animal es la Sociedad de Consumo.

Es indispensable, para vivir todos con decoro, constituir la Sociedad Afluente. Pero la Sociedad Afluente, que todo lo tiene, debe aspirar a convertirse otra vez, por educación, por interés propio esclarecido, en la sociedad culta que todo lo modera y dignifica: la Sociedad Frugal.

*
* *
*

¿Por qué preocuparse hoy por los peligros de la abundancia, cuando lo normal en el mundo es todavía la escasez? ¿No está dedicado este libro, precisamente, a estudiar las causas de la Pobreza de las Naciones?

En verdad la humanidad sigue siendo un ejército donde la retaguardia mayoritaria sufre aún de malnutrición. Pero, gracias a la Revolución Industrial, y a la humana incontinencia, surge hoy una vanguardia más numerosa que nunca, que sufre, y puede perecer, de peligrosa obesidad.

Varias veces lo he dicho: los hombres encontramos difícil, según Aristóteles, salir de un extremo sin caer en el extremo contrario.

Corremos el riesgo de proceder como el guerrero del mito wagneriano que triunfa en el combate, y muere, y va al Cielo, y sigue combatiendo por impulso, por rutina, en los angélicos jardines del Paraíso Celestial.

*
* *
*

En nuestro huerto interior, así como la profesión del guerrero cultiva la crueldad, la producción sin ideales incita a la codicia. La riqueza sin cultura es madre de la vulgaridad y la degradación. Allí nos pueden llevar, y nos están llevando, la idolatría de la abundancia por sí misma, y el afán del consumo desbordado.

¿Cómo trazar la línea divisora entre la buena alimentación y la gula; entre la holgura y la prodigalidad; entre la generosidad humana que ennoblece y el derroche conspicuo que degrada; entre la sobria comodidad y el voluptuoso despilfarro?

¿Cómo evitar que se deifique la riqueza sin desalentar el trabajo y el esfuerzo individual? ¿Cómo armonizar el desarrollo económico, que es tarea de hombres acometedores, con el consumo frugal, que es prenda de espíritus refinados?

La interrogación se puede reducir más aún. ¿Es el hombre educable? ¿Se distingue o no del animal? ¿Ha pasado, o no, en su corta vida sobre el Planeta, de la playa abierta al árbol sombreado, y a la caverna protectora, y a la decente morada, y al templo y al ateneo? ¿Han ido, o no, los pueblos, del clan a la tribu, de la tribu a la ciudad-estado, y de la ciudad-estado a la nación contemporánea?

Y, ¿cómo se educa al hombre? Por muchos medios: por la fuerza, con sus métodos nemotécnicos brutales; por la ley, con sus sistemas reglamentarios racionales; por la prédica, con sus instrumentos de convicción persuasivos, que apelan al interés propio esclarecido.

*
* *
*

Ya lo dije muchos capítulos atrás: las grandes religiones propusieron hace pocos milenios un cambio de humanas actitudes: de la hostilidad a la colaboración; del recíproco destruir al común emprender; del odio al amor. Los frutos de las ideas que se siembran, y de las leyes que se promulgan y de la fuerza con que se aplican, han sido hasta ahora exiguos, si miramos al mundo de hoy; pero han sido enormes si recordamos el mundo de ayer.

Si el hombre no fuera educable, no tendrían sitio en este mundo la democracia, ni la relativa libertad que otorga, ni los preceptos éticos que predica, ni la civilización que nos impone para distinguirnos de la bestia.

Esta es una vieja controversia, que ya la tienen resuelta para sí mismos, con acierto o con error, quienes esto leen y quien lo escribe. La verdad es que todos, en nuestras palabras y acciones, partimos de la premisa de que el hombre es educable, y se está transformando a sí mismo, aunque unos piensen en términos de años, otros de generaciones, y los demás de siglos.

La pregunta es, pues, más bien, ¿hacia dónde debemos encauzar la educación del hombre; qué clase de ser, qué clase de sociedad humana, queremos producir? Y esta pregunta es tan "práctica", tan medular, y hoy tan urgente (con el advenimiento de la abundancia que por fin nos trae la máquina), como otras interrogaciones de interés más inmediato que todos los días nos formulamos.

"El hombre debe educarse para la guerra y la mujer para el encanto y solaz de los guerreros". Así se dejaba transportar por su imaginación y su genio Federico Nietzsche cuando hablaba como el poeta de Roma o de Esparta.

El hombre de nuestro tiempo se educa para la producción, como su antepasado se educaba, literalmente, para la guerra. Sin duda la producción es siempre necesaria, y la guerra es a menudo inevitable. Pero ambas deben ser medios, no fines; ambas corresponden, como preocupaciones mayores, a una determinada etapa de la historia humana; ambas tienen origen animal; ambas dejarán huellas positivas en el alma de la raza, porque ambas exigen disciplina, esfuerzo, sacrificio; ambas son fuentes de superación.

Sin embargo, ambas pueden ser fuentes de frustración. Hasta los más nobles corceles, espoleados en exceso, se desbocan y se desbandan, si no se aplica a tiempo el freno de oro de la cultura.

FIN DE

LA POBREZA DE LAS NACIONES

LA LUCHA, DICIEMBRE, 1973

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS Y DE TÉRMINOS MAS IMPORTANTES

Actitudes clasistas, 327-329, 413.
Actividad económica (función social de), 155, 160, 170.
Alcalá, Francisco, 393.
Anuncio comercial, 229-237.
Asignación familiar, 117-122, 126, 127, 128, 129-131, 419, 420, 423, 450.
Aristóteles, 152, 343, 451.
Ayuda exterior, 57.
Bacon, Francis, 205, 302. Bach, 225.
Balanza de pagos, 190, 396, 429.
Banco Central, 222, 253, 256, 277, 278, 299, 319, 383, 390, 398, 421.
Banca Nacionalizada, 202, 299-306.
Banco Mundial, 211.
Banco Popular, 420, 425.
Banqueros, 186, 187, 189, 192, 193, 210, 211, 212, 226, 249, 255, 299, 302, 342, 369.
Batlle, José (Batllismo), 35, 173.
Bastilla, 196.
Berle, Adolfo, 41, 158, 341.
Bienes de uso personal, 25.
Bienes productivos, 25, 28.
Bienestar general (véase Sociedad de), 26, 163, 185.
Borbón, Alfredo, 209.
Bretton Woods, Conferencia de, 210.
Caopolicán, 199.
Capitalismo, 162, 163, 172, 173, 174, 235.
Capitalización (Capitalizar), 166, 167.
Carrillo, Braulio, 63, 64, 66.
Castillo Marín, Carlos, 345.
Castillo Marín, Carlos, 345.
Cesantía (auxilio de), 142, 420, 425, 143.
Cid, El, 251.
Clases sociales, 45, 46, 109, 110, 121, 442.
Clases dirigentes, 220. Clases medias, 109-110, 192, 275.
Colonialismo (anti-), 43, 53, 58.
Comercio internacional, 177.
Comunismo, 33.
Concesionario, 27, 174, 170, 284.
Concho, 20, 21.
Consejo Mundial del Café, 49.
Consejo Nacional de Producción, 270, 86, 375.

Consumo, 241, 242, 357-263, 276, 283, 284, 321, 351-354, 425, 442, 443.
Constelaciones, 47.
Cooperativa, 141-142.
Corporación de Fomento, 86, 421, 449.
Corporate Affairs, 158.
Chocano (José Santos), 447.
Crédito, 189, 190, 185, 192, 201, 208, 212, 214, 216, 242, 243, 253, 259, 262, 270, 271, 305, 327, 335, 342, 355-361, 30, 372, 383.
Crédito (desviación del), 363-367.
Crédito (al comercio), 365-367.
Crédito (monto de), 185, 387-399.
Cristianismo, 361, 105, 196, 444.
Cruzadas, 150.
Cuello azul (trabajadores de), 127-128.
Cuello blanco (trabajadores de), 127-128.
Da Vinci, Leonardo, 225.
Darío, Rubén, 249.
Darwin, 195, 200.
Demanda sana, 389-395, 396, 398, 399.
Diferencias sociales, 120.
Dinero, 187, 207-208, 221, 247-251, 254, 255, 265, 269, 337, 373.
Divina Comedia, 7.
Diógenes, 439.
Democracia cristiana, 35.
Depresión mundial, 207, 208, 231, 240.
Desempleo, 193, 273, 219, 332.
Dogmas monetarios, 178, 185-188.
Durant, Will, 200.
Edad Media, 305.
Econometría, 347.
Económica (Ciencia), 149, 433, 440.
Economía mixta, 35, 37, 171-174.
Ecounidad, 19, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 60, 62, 121, 160, 161, 285, 343, 352, 371, 373, 375, 380, 384, 405, 429
Educación, 83-84.
Élites económicas, 347.
Emerson, Waldo, 225, 323, 358. Emisiones 333-337, 340.
Emisión inorgánica, 208-209.
Empleo, 85-87.
Empresa, Empresario, .19-20, 37, 153, 155, 159, 160, 161-162 166, 170, 174, 177, 200, 212, 236, 324. 369, 212 167, 37, 440, 442.
Encíclicas papales, 166, 172, 440, 441.
Engels, Federico, 187.
Epicuro, 234.
Era industrial, 195, 201.
Era tecnológica, 349.
Ermitaño, Francisco el, 234.
Esopo, 112.

Espíritu de servicio, 173.
Estado benefactor, 118, 179.
Explotación, 51, 54, 57.
Fascismo, 166.
Fetichismo del oro, 250, 300.
Feudalismo, 166.
Figueres, Karen, 79.
Fiscales (ideas), 283-284.
Fondo de garantías, 373-376.
Fondo monetario, 210.
Fondo mundial de alimentos, 210.
Fourier, 196.
Freud, Sigmund, 195.
Función social, (de la actividad económica), 155, 170-172.
Galbraith, John; 195, 233, 343.
Galileo, 298.
Garantías, (Fondo de), 373-376.
Gaulle, de, 250.
General Foods Corporation, 49.
Goethe 214, 321, 322, 348, 398.
Gran bodega, 19, 230, 248, 251, 253-256, 309, 310, 322, 328, 333, 334, 335, 336, 340, 341, 342, 343, 344, 363, 367, 393.
Gran crisis, 179, 213, 230, 302.
Gran depresión, 167, 310, 353, 413.
Heller, 195.
Homo afluens, 150, 154.
Homo oeconomicus, 229, 150, 451.
Homo sapiens, 452. Horas de trabajo, 53-55.
Hoyle, 187.
Hugo, Víctor, 105.
Hume, 416.
Inflación, 182, 193, 274, 277, 278, 315, 320, 331, 333, 342, 361, 420, 423, 443, 411
Inflación Permanente, 403-416.
Igualdad de oportunidades, 105-107.
Ingreso (distribución del), 97-99.
Ingreso mínimo vital, 113-115, 119, 122, 126, 348-349, 419, 450.
Ingreso personal (máximo, mínimo), 103, 159, 349, 424.
Ingreso familiar, 231, 239, 348, 423.
Ingreso nacional, 283, 446, 447.
Ingreso promedio, 348, 349.
IMAS, 91-93, 118.
Impuestos, 191, 235, 283, 287, 293, 334.
Impuestos sucesorios, 291.
Impuesto (de la Renta), 285-289.
índices de crecimiento, 217.
índices económicos, 347-349.
Instituto de Tierras y Colonización, 135.
Instituto Nacional de Aprendizaje, 86.
Interés (tipo de), 377-381, 383-384.
Inversión, 137, 348, 353, 359, 370, 386, 404, 433.

Jornales, (véase salarios), 69, 71.
Juntas de Protección Social, 281.
Juntas Rurales de Crédito, 243, 304.
Justicia internacional, 66.
Keynes, John M., 31, 74, 195, 201, 208, 213, 225, 229, 241, 353, 376, 405, 445.
Kennedy, John, 187. La riqueza de las naciones, 149.
Lenín, 33, 287. Letras del tesoro, 339-340.
Libre empresa, 166. Libertad política, 37.
Lincoln, Abraham, 43, 1250.
Locke, John, 320. La Lucha, 452, 345.
Lucha de clase, 45, 60.
Lucha de ecounidadcs, 121.
Lutero, Martín, 5.
Manzoni, 409. Martí, José, 203.
Marx, Carlos, 5, 31, 195, 213, 284, 442.
Medios de producción, 27. Mercadeo, 26.
Mili, John Stuart, 30, 33, 195, 440.
Mills, Wright, 232. Mínimo vital, 67, 73, 219, 291.
Multiplicidad de iniciativas, 159.
Mercado Común Centroamericano, 262.
Nietsche 454. Nivel de vida, 191.
Nixon, Richard, 36, 410.
Nuevo rumbo, 230.
Nuevo Testamento, 442.
Núñez, de Arce, 156.
Nutrición, 84-85.
Orlich, Francisco, 91. Pablo, San, 105.
Parasitismo, 58-59.
Park, Presidente, 233.
Patrimonio Familiar, 420-421, 425, 444.
Pecunia, 247.
Planificación, 37.
Platón, 233, 447.
Población activa, 89-90, 93, 94, 97, 99, 198, 118, 121.
Población desvalida, 89, 90, 91.
Pobreza extrema, 90, 91.
Pobreza de las Naciones, 23, 55, 74, 210, 229, 247, 275, 354, 452.
Pobreza hereditaria, 106.
Poder de compra, 230, 407.
Precio de desarrollo, 71, 72.
Presupuesto fiscal, 190, 281, 303, 327, 386, 397.
Producto mundial, 9, 44, 73.
Producto nacional, 9, 44, 66, 73, 215, 275, 281 340, 347, 379, 380, 386, 390, 425, 433, 443, 445, 448, 450.
Propiedades de medios de producción, 172.
Propiedad (privada), 24, 25-26, 172.
Propiedad productiva, 157, 170.
Proudhon, 196, 287.
Proust, 151.

Ptolomeo, 195.
Público (el), 163.
Pulpería, 20.
Quesnay, 416.
Quirós, Elias, 318.
Recursos (aprovechamientos de), 385-386.
Reforma agraria, 135-139.
Reforma protestante, 150.
Regulación del mercado, 61-62.
Renta (ver impuesto de la) Responsabilidad social, 30, 165-168.
Revolución industrial, 149, 445.
Revolución intelectual, 30.
Revolución mejicana, 126.
Ricardo, David, 195, 196, 197.
Riesgo colectivo, 375.
Rodó, José Ma., 154.
Roosevelt, Franklin D., 187.
Russell, Bertrand, 5.
Salarios, 71, 111-115, 121, 123-126, 135, 230, 317.
Salarios, (mínimo legal), 111-115, 135, 139, 214, 215, 331, 349.
Sanabria, Monseñor, 141.
Schlessinger, Arturo, 207.
Schopenhauer, 320.
Shakespeare, 186.
Seguro Social (Caja Costarricense de) 110, 119, 126, 281, 422.
Sedo-tecnicismo, 225-226. Simbiosis, 51, 57, 59-62.
Sistema bancario, 86, 218, 243, 277, 299, 306, 329, 363, 366, 370, 389, 385, 395, 449.
Sistema monetario mundial, 210.
Smith, Adam, 30, 31, 158, 195, 197, 213, 231, 286, 287, 305, 322, 376, 378, 394, 405, 415, 440.
Spencer (Herbert) 442.
Social democracia (Social Democrático), 31, 33, 37, 82, 106, 107, 160, 162, 165, 166, 170, 172, 174, 181, 285, 287, 387.
Socialización total, 146.
Sociedad afluyente, 150, 151, 153, 232, 447, 452.
Sociedad de Bienestar General, 199, 201, 202, 267, 276, 285, 304, 320, 321, 380, 387, 452.
Sociedad de Consumo, 452.
Sociedad de Élités, 199, 203, 226, 230, 232, 235, 231, 267, 270, 276, 282, 299, 302, 303, 304, 314, 315, 320, 321, 324, 327, 328, 349, 375, 377, 380, 387, 390, 395, 398, 452.
Sociedad Frugal, 439-454.
Standard Fruit Co., 50.
Sedo-tecnicismo, 225-226.
Subconsciente de clase, 211-212.
Sueldos (véase salarios).
Sun, Yat, Sen, 173.
Teilhard de Chardin, 200.
Tolstoi, León, 284.

Toybee, 200.
Trabajador, 21.
Traslación de pena, 21, 215, 331, 332.
Trabajador, 21.
Unamuno, 297.
UNCTAD, 44, 69.
United Fruit Co., 48, 49, 50.
Universidad, 202, 235.
Utilidad empresarial, 159, 287.
Utilidades futuras, 341, 344.
Valor del dinero, 189.
Veblen, 192, 439.
Ventas a plazos, 26, 239-243.
Vestigios mentales, 155.
Vivienda, 129-131.
Voltaire, 5, 416.
Watt, James, 150, 442.
Wells, H. G., 298.
Weber, Max, 321.
Zúñiga, Rafael A., 318.